

Cartas Intimas



Pescadito que ansias remontarte
A regiones de luz, de amor, de paz,
Cual águila real emprende el vuelo
Y en el Divino Sol te saciarás

HOSTIAM LAUDIS
TRINITATIS

SANTIAGO. MCMXXV





PROLOGO

Acabo de terminar la lectura de las cartas de Sor Teresa de la Trinidad, en el mundo Ana Luisa Larraín García Moreno.

Han dejado en mi alma una profunda impresión de fe, de piedad, de amor a Jesucristo, y a Jesucristo Crucificado.

No puedo ocultar que consentí en darles prólogo, por no poder negarme, a pesar del recargo de mis ocupaciones y de mis pobres dotes literarias, a quiénes me lo pedían, por sentirme ligado a éstos por lazos de recuerdos venerados, de afectos de cariño, de simpatía y gratitud, para mí dulces y sagrados; pero no porque creyera tan provechosa y de la divina gloria una publicación más de este género de libros, que se prodigan hoy demasiado y que son casi todos, de simple satisfacción de vanidad o de cariño. Una flota de libros, de cartas y

diarios íntimos, de autobiografías o de escritos más o menos vulgares y puramente personales, inundan hoy el campo de la literatura piadosa; que creemos más de perjuicio que de ventaja para una sólida formación espiritual; y no pocos de los cuales la Iglesia ha tenido aún que condenar como nocivos.

No habiendo antes conocido a fondo a la autora de estas cartas, no podía librarme del prejuicio general que respecto de esta clase de obras me domina; y así, debo confesarlo, entré un poco a desgano, a leer este libro.

Pero apenas hube hojeado sus primeras páginas, me sentí atraído a su lectura. No era éste como la mayor parte de los libros de este género, faltos de fondo y de sinceridad, tejidos con frases hechas y tomadas de otros, más o menos repetidas, libros dulzones y empalagosos, y a lo más de imaginación y de sentimiento, que conducen a una virtud ficticia y superficial, y por lo mismo vana y estéril, sino orgullosa y por esto, peligrosísima.

Ninguno de estos defectos se halla en este libro, ni en las cartas que lo forman.

Escritas, éstas, a sus deudos o personas más íntimas, al correr de la pluma, y en medio de afanes y sufrimientos y su parte más preciosa, a la vista de la muerte; tienen un fondo de sinceridad absoluta, de espontaneidad natural y franca, que llevan todo el aroma puro y penetrante de lo que sale del alma, como el que exhala la flor. Son la expansión a veces sucesiva, de lo que llena y ocupa toda una

vida interior profunda e intensa, y que no cabiendo allá adentro, se desborda al exterior, en la confianza íntima con almas hermanas o amigas que sienten al unísono y se comprenden. Tienen el sello de lo sentido, de lo original y de lo propio. Es estilo de mujer, y personal en sus comparaciones, llanas y expresivas, aun en sus elevaciones más sublimes, como el de su madre, Santa Teresa de Jesús. Es ardiente como la lava que sale del volcán, como el estilo de Santa Gertrudis, de Argela de Foligno, o de Santa Margarita María, o de Catalina de Sena; y por lo mismo, comunicativo y abrasador.

Su alma se revela, en estas cartas, toda entera, enérgica, valerosa, noble, magnánima, sobrenatural ante todo y en todo, y sobre todo, y siempre igual, desde su primera carta hasta la última. No hay una contradicción ni una desviación en los 30 años que abarca su correspondencia de los 13 años de edad hasta los 43 en que muere. Un ideal sublime y heroico de perfección, una vocación inquebrantable, una misión que cumplir, que ningún obstáculo detiene, llenan su vida entera, sin un desfallecimiento, sin una vacilación, y, en medio de todas las tempestades, firme como la roca ante el oleaje del mar, y serena y dulce como ésta para sufrirlo, inquebrantable por su fe, su amor y su esperanza divina.

Sonríe al dolor y lo recibe como un don; y cuando llega, y la oprime y la desgarrar y la desangra, lo abraza con amor y lo canta como el soberano

bien de su destino, como el tesoro más rico que pueda darle su Amado aquí; y su cántico se eleva gozoso y triunfal en el tormento mismo, llagados su alma y su cuerpo, consumido a fuego lento en su suplicio, como leemos en las actas de los mártires.

La doctrina espiritual que inspira su vida y derrama en sus cartas, es lumbre de lo alto, pura, fuerte, viva, sin peligro de alucinaciones porque está basada en la quinta esencia del Evangelio, que es la total abnegación de sí misma, el sacrificio sin reservas, en la cruz, abrasada por el más puro amor, en el abandono completo a la voluntad Divina.

Hay en estas cartas, lecciones que resultan no ya sólo de sus palabras, sino de la trama de los hechos, cuyo desarrollo armónico, se ve a través de esas cartas, no tejido por ella, sino por la mano de Dios, que va haciendo en su alma y en su obra esa fina labor, tan sutil y delicada, y que va poco a poco apareciendo hasta su perfección acabada, como en un paño de lama de plata, el maravilloso bordado de oro y piedras preciosas; o como el pequeño grano de trigo que, arrojado por Dios al surco y después de morir en la tierra, como dice el Evangelio, va él mismo, **admodum laborantis**, según expresión de San Ignacio, tejiendo su delicado tallo, sus hojas de esmeralda, y luego su espiga dorada al sol, devuelve al hortelano divino, multiplicada la semilla, que sembró.

El conjunto de esas cartas no es obra de Sor

Teresa de la Trinidad; ni jamás pensó ella que fueran a formar un libro; conjunto armonioso, sin embargo, y de maravillosa unidad, que ella sin duda no vió nunca, ni pretendió jamás dárselo; por lo mismo, reflejo fidelísimo de la obra divina de su vida. Allá su cartita infantil de 1895, anuncia ya su devoción trinitaria; antes de leer el libro de Isabel de la Trinidad, ya la espiritualidad de ésta, forma el fondo de la suya; ansía un Carmelo para glorificar ese misterio augusto y soberano de nuestra fe y de nuestro amor; Dios la lleva para realizar su obra, por un camino, que se prolonga más de 20 años, de humillaciones, contradicciones las más propias para acabar con la obra y con su fe en ésta; y sin esas dificultades, sin embargo, la realización de esta obra no se habría verificado; la Santísima Trinidad se ha formado así su Carmelo; ella no será Teresa de Jesús, sino Teresa de la Trinidad; fundado, ella desaparece, consumiéndose lentamente en el altar de su holocausto como la **hostia laudis Sanctissimae Trinitatis**, purificada, consagrada, inmolada hasta su plena consumación, para ser en el cielo la alabanza eterna de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, **Consumata**, consumada en la unidad divina de la inefable y augusta Trinidad, por los siglos de los siglos.

¡Qué aliento, de aquí, para las almas puestas en la contradicción continua de su vocación o de una misión divina que cumplir; ¡Y que no se cumplirá sino así, en la contradicción y por la contradicción, a condición de la fidelidad!

¡Qué lección tan actual, tan viva, tan palpable,

tan luminosa, la que se aprende aquí, de los misterios más oscuros, y contradictorios al parecer, de la vida cristiana! ¡De ese misterio de la transformación del dolor en gozo, en esa alquimia divina de nuestra religión, mediante la fe, la esperanza y el amor; de cualquier dolor, de todo dolor, hasta la plenitud inefable de un gozo, de una serenidad, de una paz, verdaderamente celestiales en el tormento mismo! ¡De ese misterio de la pobreza, de la humillación, de la obediencia, del desasimiento de toda creatura, que despojándonos de todo cuanto más ama la naturaleza, nos da al fin el céntuplo, y más y más, hasta lo infinito, mientras más completo y total es el desasimiento de todo lo creado! ¡Y cómo la inmolación de todos los amores, hasta llegar al de la sangre y la carne, en los seres más queridos y al de nosotros mismos, hasta en las más sutiles fibras de nuestro egoísmo, nos da el Amor, el único, el infinito, el eterno, hasta la embriaguez, hasta la locura, hasta el éxtasis, hasta la unión inefable y soberana de los místicos desposorios divinos, cuando ya es total y perfecta la inmolación de todo otro amor y aun antes de romperse las mortales ataduras de esta vida!

¡Y como esta vida, totalmente desasida de la carne, de la sangre, de la tierra, del mundo y de todo lo creado, así totalmente transfigurada, se torna sin embargo, más amante de los suyos, más caritativa con su prójimo, más esclarecida para el consejo de los otros, aun en las cosas humanas, más apasionada por las grandes causas de la patria y de la iglesia militante, más laboriosa y activa, y

siente más hondamente las bellezas naturales y los expresa con más dulces y penetrantes acentos!

Todo esto brilla en estas cartas de Sor Teresa de la Trinidad: su padre, su madre, sus hermanos, sus pequeños sobrinitos, que no ha podido besar ni conocer, desfilan como objetos de una ternura inmensa de su corazón; aconseja con admirable prudencia, en maravillosas cartas, al deudo querido, combatido por la duda religiosa, como al que compromete su fortuna material; llora la suerte de su patria, sufre sus horas difíciles y se goza en sus triunfos; por la felicidad de la patria, no vacila en ofrecer por ella los más dolorosos sacrificios, hasta el de su vida. Trabaja en el huerto de su convento y pinta, y borda, y teje delicadamente, aprecia y juzga los primores de las bellas artes; se **commueve** y se entusiasma ante las bellezas de la naturaleza, y canta en estrofas armoniosas y suaves los sentimientos que la embargan. Porque la gracia no mata la naturaleza; la eleva, la perfecciona, la mira al través de los reflejos de Dios, soberanamente embellecida por él, como los otros no la ven, ni la verán jamás con los ojos de la carne.

La publicación de estas cartas es no sólo una obra preciosa de piedad y de edificación para las almas, sino también el testimonio irrecusable de una vida que ha florecido aquí, en medio de nosotros, ante multitud de testigos íntimos y verídicos y que todos conocemos, que han visto, y oído y tocado la realidad de esa vida y la verdad de sus

palabras, testimonio que aporta a la doctrina ascética y mística del Evangelio y de la Iglesia, una prueba magnífica y clara como la luz, que confirma eficazmente nuestra fe, alienta nuestra debilidad y la conforta, y prende en el corazón, fuego de divino amor y de entusiasmo generoso para negarse el hombre a sí mismo, tomar su cruz y seguir a Cristo, que esto es ser cristiano.

Carlos Casanueva

Rector de la Universidad Católica
de Chile



A. M. D. G.

Agosto, 15 de 1926

INTRODUCCION

Profundamente apenada por el fallecimiento de aquella que fué Sor Teresa de la Trinidad, no conformándome con no oír más su voz, con no recibir **ya sus cartas queridas**, recurrí al medio que bien conocen todos aquellos que han sufrido la agonía de una separación, el de prolongar la existencia de un sér querido despertando el recuerdo de su persona moral e intelectual por medio de sus escritos, que la hacen revivir al lado nuestro en toda la integridad y pureza de sus principales rasgos.

Leyendo una a una sus cartas, saboreándolas, siguiendo en lo posible el pensamiento de la que las escribió, admirando las bellezas que encierran tanto de poesía como de misticismo, sintiendo además, su influencia benéfica, me vino la idea de recogerlas todas, para publicar una selección de ellas, sacrificando tan sólo lo más íntimo, para darlas a conocer a todas aquellas personas que quisieron a la Hermana Teresa de la Trinidad.

Creemos que podrá ser éste un libro querido para su familia, sus hermanas en religión, sus amigas, y también para algunas almas que aspiran a elevarse a regiones más altas y que pretenden a una vida perfecta.

PRIMERA PARTE





Retrato de Lucha en 1902



RECUERDOS DE UNA ALMA

Su niñez y juventud

Cartas de Sor Teresa de la Trinidad, Carmelita, que en el mundo se llamó: Ana Luisa Larraín García Moreno, pero familiarmente conocida con el nombre de: Lucha.

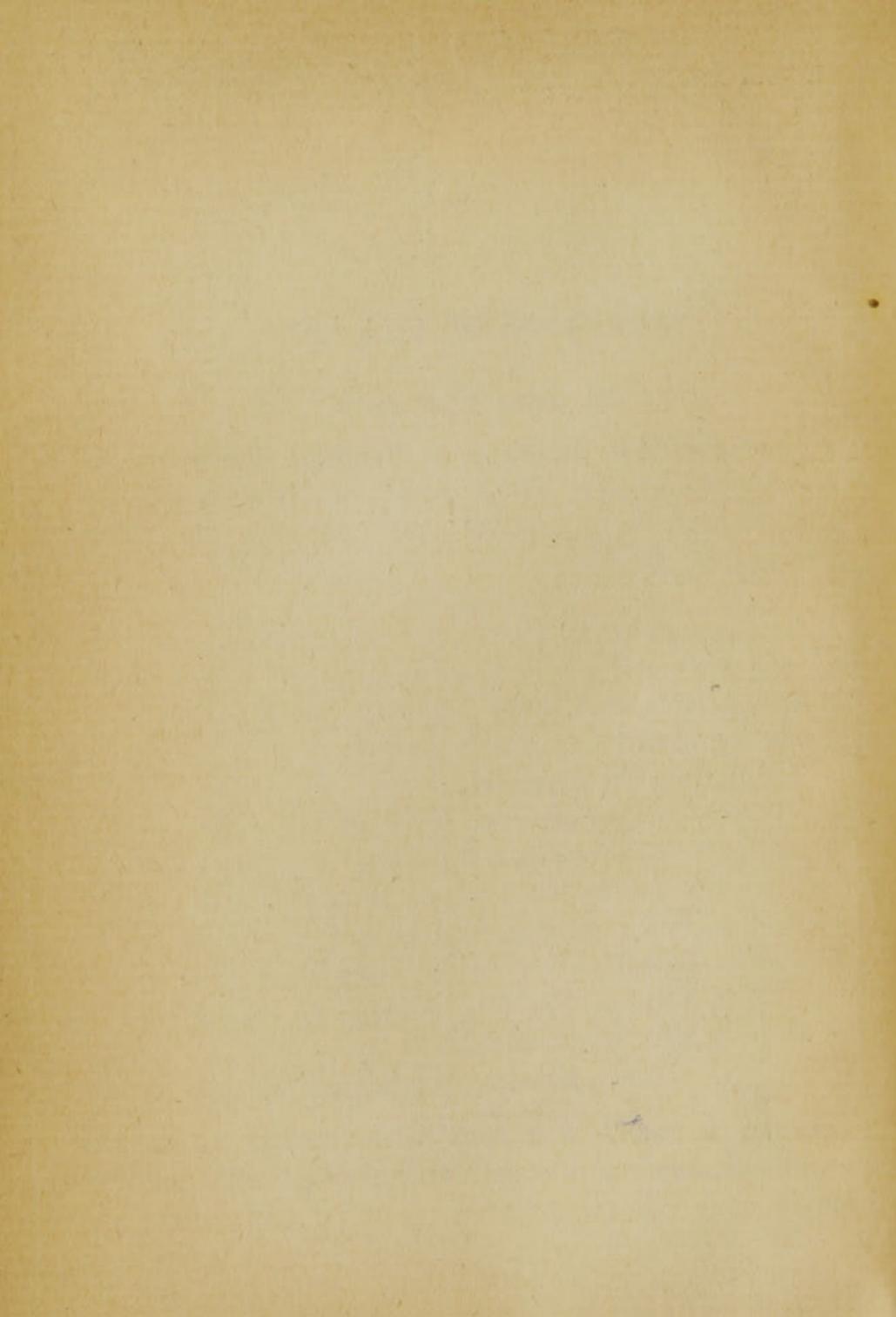
La primera carta que se ha encontrado de ella, es una escrita a los 13 años y en que se ve ya su devoción a la Santísima Trinidad que más tarde debía ser el objeto y fin de su vida.

Trozo final de despedida:

Mamacita: hágame el favor de sacar de mis 8 pesos que me quedan, \$ 4 para las dos Misas que he ofrecido por la X... y por las almas más necesitadas; una que haya sido la más devota de la Santísima Trinidad y otra del Niño Dios y de la Santísima Virgen. Me hace el favor de mandarlas a decir lo más luego que pueda.

Rabuco, Septiembre de 1895.

Carta en que da a conocer veladamente, que no se casará jamás y que su único Esposo, sería Jesús.



París, 28 de Julio de 1898.

(Tenía sólo 16 años).

Mi muy querido papá:

Mucho le agradecí los recados que me mandó en la carta de mi mamá del 26, como también el abrazo por telegrama. El primer abrazo que dimos a mi mamá L... y yo, fué por Ud., el segundo nuestro.

También tuve **muchísimo** gusto ayer a la hora de almuerzo al recibir una elevadísima carta suya cumpliendo lo que yo le pedí; pero lo fué tanto, que había cosas que no comprendí y tuve que recurrir a mi mamá.

Mucho me alegro y estoy feliz que Ud. haya adivinado en mí tantas maravillas; lástima que hasta ahora no se me había ocurrido poner mi ideal, etc., en versos, que aunque no serían muy bien hechos, no les faltaría la expresión y se comprendería muy bien quién es ese "**feliz**" a quien idealizaba en ellos.

Aunque a Ud. le ha salido por broma o por casualidad decir que es dichoso el mortal que ha logrado enamorarme; bueno, yo he oído decir que los niños y las casualidades dicen la verdad, así

es que ahora veo que no me tiene por tan tonta, **rara**, fea, como me lo dice siempre (1), pues que considera **dichoso** a ese mortal;—pero como yo soy tan **rara**, según me dicen todos los días y a cada momento, (tanto que ya estoy convencida de ello), y sería faltar a la igualdad de mi rarísimo carácter el enamorarme **de un hombre mortal e igual a todos los demás**,—así es que yo quiero uno **inmortal** y bien, bien distinto a los demás; y como esto es difícil encontrarlo, le encargo a Ud. que me lo busque y trate, que yo acepto todas las condiciones que ponga, y él aceptará todas las mías; y yo le puedo asegurar, dándole mi palabra de honor, que en este caso (talvez el único), mi rareza será habilidad y mucho que le convendrá a Uds., pues será el único yerno que no les dará nada que hacer; antes Uds. le dan y le darán harto que hacer. Su nombre no se equivoca, es el único que lo ha tenido; en eso es algo raro y como en todo es excepcional, se parece a mí, y yo tengo que elegir uno que se parezca a mí, porque si no, pobre de él!... ¡y pobre de mí!...

Carta que escribió en versos a su padre como así se lo había pedido él y en que le contesta que no volverá a hablar de “vocación” para darle gusto, sino “dentro de unos años más”. Era tan niña todavía, 16 años, que su padre quería probarla primero, temiendo fuese sólo un ideal pasajero y un entusiasmo de juventud!

(1) Se lo decía por embromar.

París, Agosto de 1898.

Querido papá:

Me pide que le cuente
Lo que yo siento, en verso.
¿Cómo quiere que lo haga
Si no sé lo que siento?

Me dicen que tengo pena
que busco un algo perdido,
Que busco algún "sér querido"
Que no lo puedo encontrar.

Dicen que lo que siento
Son unas cosas **tan raras**
que aún me **roban** la calma
Y que me **quitan** la paz.

Que me gusta estar a solas
Y casi siempre callada,
Que estoy siempre enajenada
Pensando en "un bello ideal".

Nada de eso, nada siento,
Ni busco ni quiero nada,
Pues me basta lo que tengo
Porque no soy desgraciada.

Estar callada y a solas
Es verdad que a mí me gusta,
Pero hay una razón justa:
Que es mi carácter no más.

¡Que estoy intranquila dicen,
Ya lo sé, es por hablar!
Pues, nada quita mi calma
Ni nada turba mi paz.

Ud. me ha dicho, Peteco, (1)
Que no piense en nada más
Que en estudiar las historias,
Dibujo, piano y demás.

Sin haber dicho yo nada,
Me comienza Ud. a hablar
De lo que me dijo era
Para unos cuatro años más.

(1) Nombre familiar y cariñoso que ella y sus hermanas daban a su padre.

Ahora no pienso en nada
Sino en estudiar francés,
Los otros ramos que faltan
Como el alemán e inglés.

Así se acaban las bromas
Por ahora, ¿no papá?
Podremos recomenzarlas
Dentro de unos años más.

Con un abrazo y un beso
Le dice adiós por ahora,
Deseándole se mejore,
Su negrita que lo adora.

Carta al mismo, que estaba viajando por Italia y en que le habla de Roma, que ella tanto quiso siempre:

París, 11 de Enero de 1899.

¡A ROMA!!!

Mi papacito muy querido:

Cómo quisiera tener alas o meterme aquí dentro de esta carta para poder estar con Uds. en la **deliciosa Roma**. Pero ya que no los puedo acompañar personalmente, mi pensamiento los sigue a **todas partes**. Hoy me los figuro, como Ud. nos dice, en Pisa, visitando la linda Catedral, donde nosotros asistimos a los Oficios del Viernes Santo, el año 98; a la Torre creo que no habrán subido porque eso está bueno sólo para nosotros tres. (1)

Y el Bautisterio ¿qué le ha parecido a sus compañeros? También verán hoy el Cementerio tan an-

(1) Para ella y sus dos hermanos mayores.

tiguo y notable por sus pinturas como por su arquitectura.

Siento que lleguen de noche a **Roma**, porque así no van a poder ver, como nosotros, aparecer poco a poco la Cúpula de San Pedro, las entradas a las Catacumbas que se ven un largo rato antes de entrar a **Roma**. (No hay nada que agregarle a este nombre, porque **solo**, expresa más de lo que se puede decir). A Ud. le aburrirá que yo le hable de **Roma**, puesto que Ud. la conoce al dedillo, pero yo gozo sólo al hablar de ella y me parece, al escribirle ésto, que recorro de nuevo el camino y los lugares que visitamos juntos el año pasado.

Ahora, por la mañana, (aprovechando que Miss Parsons (1) no ha venido por estar enferma), he estado leyendo mi diario de Italia y especialmente los días felices que pasamos en **Roma** y voy a copiarle aquí un pedacito del día de nuestra llegada a esta ciudad: "A las 7½ A. M., llegamos a Roma!... a la eterna Roma!!!... A la capital del mundo cristiano y antiguo!... **me parece soñar!!!**"

Me va a decir que esta carta está muy pedante, así es que no le voy a hablar más de allá. **Como es para Ud.** no me fijo mucho en lo que pongo y espero que no me criticará, ni me contestará como de Mont-Dore.

(1) Intitutriz inglesa.

Carta a uno de sus hermanos por quien siempre veló de una manera particular. Ella que daba consejos tan serios y prudentes, no tenía aún dieciocho años.

París-3-XII-1900.

...Hoy cumples 13 años P. P....; ya te estás poniendo un joven grande por la edad, y no dudo que tu conducta no esté de acuerdo con lo que debe ser una persona tan vieja como eso.

Te envió esta imagencita como recuerdo de este aniversario, y encargo al Sagrado Corazón de reemplazarme cerca de tí. Amalo tiernamente, y allí encontrarás cuanto necesites, no solamente ahora que eres tan sólo un niño, pero toda tu vida y sobre todo cuando llegues a la edad en que se mira al mundo cara a cara, pues es cuando se necesita más de un protector, de un consejero, de un consolador, en fin, de un corazón amigo en donde depositar el nuestro. Sí, todo esto lo encontrarás en este Corazón paternal, y mientras más lo bus-

ques, más lo conocerás y hallarás en El tesoros escondidos, nuevas ternuras, consuelos y dulzuras y sentirás tu corazón lleno del Suyo. Ama también al Corazón maternal de María, este Corazón al cual uno se siente atraída por una fuerza irresistible...

Cartas que escribió Lucha a su madre que se había quedado en París, con la familia, mientras ella viajaba por Italia con su padre; es una especie de "diario" escrito en francés, en el original, y traducido al castellano para la publicación de esta obra:

Roma, 2 de Mayo de 1901.

Mi mamacita querida:

Desde el Domingo que no le escribo, según creo. El Lunes llovía, así es que fuí donde la Señora S..., pero no salimos.

Martes 30 (Abril). En la mañana fuí con la Señora S.... y Rosarito a la Minerva, iglesia de los PP. Domínicos, porque era la fiesta de Santa Catalina de Siena. Visitamos también su pieza, donde felizmente ningún hombre puede entrar. Es el único lugar que he encontrado que tenga esa ven-

taja. Por la tarde fuimos las tres a la "Vía Nomentana", del lado de Santa Inés, fuera los muros. Me es imposible describir una cosa tan ideal. Todo el terreno está lleno de ondulaciones, que al dejar la vista extenderse en lontananza, enriquecen la línea del horizonte con su gracioso movimiento. No hay árboles del lado del cerro de "las Sabinas"; pero mirando hacia Roma, se veía una línea regular de esos pinos que no se encuentran sino aquí y que al anochecer hacen el efecto de un acueducto. El sol se ponía y daba un pequeño tinte rojizo a todo lo que veíamos. Había una brisa tan ligera que acariciaba suavemente la mejilla. Todo el campo estaba verde y a las orillas del camino florecían las lindas amapolas de primavera. Contemplar todo aquello era ideal.

No hablábamos. Estábamos embelesados con tanta belleza y bendecíamos a Dios de las maravillas que El ha creado solamente para que de ellas gocemos un momento. Pasé un rato tan delicioso, que ni teatro, ni ninguna fiesta puede comparársele, y su recuerdo me será siempre dulce.

Estará Ud. aburrida, pero yo sin pensarlo...; me estaba contando todo ésto a mí misma mientras a Ud. le escribía.

Miércoles 1.º-V. Por la mañana fuimos un momento al Pincio.

Por la tarde al Janículo de donde se tiene una vista maravillosa sobre Roma, pero la que preferimos es la del lado del campo que está enteramente opuesta. No le hablaré de esto porque no aca-

baría jamás de escribirle. De allí fuimos a San Pedro, porque nos llamaban las campanas; eran las vísperas; nos quedamos allí un rato.

Al volver, toda la familia S... se reunió a los piés de la Santísima Virgen y la Señora hizo rezar el mes de María; al fin del cual nosotros cantamos. Ella quiso que yo estuviera allí. Esta mañana no he salido.

Todas las noches vamos donde la Señora S...

Ud. le dice a mi papá que habrá que **desarraigarme de Roma**: es justamente esa la palabra conveniente, mamá, pero soy capaz de hacerlo sola. Me he quedado aquí dos meses, en los cuales mucho he gozado de esta ciudad querida. Ahora es muy natural que vuelva a su lado. Que mucho me costará decir adiós a la Señora S... y a Roma, no lo puedo negar; pero este sacrificio será ampliamente recompensado por el gusto que tendré de volver a verla a Ud. y a todos; porque tengo unas ganas locas de verlos, sobre todo a Ud. Es cierto que me apego demasiado ligero y que quiero demasiado, pero también tengo y espero tener siempre el valor de **desapegarme** de aquellos que amo, cuando sea necesario.

Besos a mis hermanos y para mi abuelita, y para Ud. todo el amor de su hija que la quiere.

Lucha H. de M.

Roma-7-V-1901.

Mamá muy amada:

Hace algunos días que no le escribo, pero mi papá lo ha hecho tan seguido y, sus cartas son mucho más interesantes que las mías.

He aquí mi vida de estos últimos días. No me acuerdo ya la fecha de mi última carta.

Empecemos por el Viernes 3. Por la mañana, como casi todos los días, fuimos al Pincio por una hora. Por la tarde rezamos el mes de María antes del té, como de costumbre. Como se celebraba la fiesta de la Santa Cruz, fuimos a la iglesia que lleva su nombre: Santa Cruz de Jerusalén, donde cantaron las Vísperas. Mamá, Ud. no se puede imaginar nada más delicioso que los Salmos cantados por niños. Ví allí llorar señoras. Una mujer del pueblo decía: "Si en la tierra se tiene ésto, ¡qué será en el cielo!..." Verdaderamente era como un sueño. ¡Ya no espero oír nada semejante en la tierra!

Sábado 4.—Por la mañana al Pincio. Después fuimos a la iglesia de los PP. Agustinos, porque era la fiesta de Santa Mónica. Nos quedamos allí un rato, pero no había nada de particular.

Ahí, como en todas partes, recé mucho por Ud.; sobre todo a esta Santa, digno modelo de las madres cristianas.

Como hacía buen tiempo, fuimos a la Vía Nomentana que tanto nos gusta a la Señora S... y a mí. El efecto era enteramente distinto del otro día, pero tan bello y magnífico como aquel. Había llovido, el cielo estaba un poco cubierto por nubes que nos escondían el sol por momentos, y pasaban para ceder su lugar a otras. Si un pintor hubiese pintado lo que veíamos, habrían dicho que aquello no era verosímil. ¡No hay nada tan bello como la naturaleza y qué de encantos escondidos tiene para los que la aman y comprenden!

Al regreso, entramos a una iglesita que quedaba en nuestro camino. ¡Oh! ¡qué lindo espectáculo!... La capilla llena sólo de pobres. Ellos estaban allí reunidos a los piés de María y, cuando entramos, el Santísimo Sacramento estaba expuesto y Nuestro Señor iba ya a bendecir a esa piadosa muchedumbre en nombre de su Madre!

¡Era impresionante! La iglesia estaba muy obscura y toda la luz venía del altar! Se oían a lo lejos voces muy suaves que cantaban y todo el pueblo se unía a ellas de vez en cuando para cantar el Laudate. ¡Cuán bien recé allí; casi tan bien,

creo, como las Carmelitas que estaban detrás de las rejas:—al menos con el mismo corazón!...

...Domingo 5.—Después de almuerzo, fuimos los dos (1) a la "Villa Borghese" con la Señora S... y L. Estuvimos en un sitio delicioso. Había una fuente al medio y todo alrededor unos árboles muy viejos y colosales que formaban arriba una bóveda. Este sitio era obscuro y fresco, pero todo el resto estaba iluminado por un sol muy caliente, lo que nos hacía encontrar más agradable aún nuestro escondite. Era tan adormecedor el ruido del agua de la fuente, que parecía una música.

Después del té (a las 5 de la tarde), fuí con la Señora S... y L. a ver a B... y M... Como hacía mucho calor, todo el mundo estaba en el claustro. Después de la visita (a las 6 de la tarde), gracias a una antigua alumna del Sagrado Corazón de allí que conoce la Señora S..., nos dejaron ir a la procesión que había en el jardín. Fué esto muy dije, y cuánto pensé en mi querido Sagrado Corazón de Chile. Aquí veía religiosas y en cada una de ellas creía reconocer a alguna de mis Maestras de allá. Esto me daba pena, el de encontrarme forastera entre una familia donde he vivido por tan largo tiempo! Después de la procesión tuvo lugar la bendición con el Santísimo.

Lunes 6.—Por la mañana al Pincio, como de costumbre.

A las 2¾ P. M., la Señora S..., mi papá y yo

(1) Ella y su padre.

fuimos al Forum a ver los nuevos descubrimientos. El más interesante es una basílica cristiana. Bastante conservada, se ven muchos frescos. Hay sobre todo una capillita muy interesante; en los muros, pintada la vida de una Santa, creo, y al centro,—debe haber sido sobre el altar,—Nuestro Señor sobre la Cruz, vestido y con **cuatro clavos**; la Santísima Virgen de un lado y San Juan del otro y dos pequeñas figuras a los lados. Todas estas pinturas son de la decadencia y, sin embargo, las expresiones son bonitas. Están admirablemente conservadas.

Roma, 12-V-1901.

Mamacita muy querida:

No he querido escribirle antes, hasta poderle decir con seguridad cuándo nos iremos. Habíamos fijado nuestra partida para mañana, pero a causa de Rossoni (el médico) que papá quiere que me vea una última vez, y no podrá venir sino mañana, nos iremos sólo el Martes 14.

...Ayer le decía yo a mi papá que tengo ansias de llegar a París, para estar con Uds. todos. ¡Ya verá si me aburro; no sospeche de mí sino después de haberme visto. Las palabras no son nada; las obras son todo! Estoy **feliz, encantada** de volver allá. **Yo no sé mentir.**

En cuanto a mi salud, es cierto que últimamente he estado un poco fatigada; pero no me acuerdo de habérselo dicho a M... No hice sino contestarle, pues ella me decía que probablemente es para mi bien que Dios ha permitido que yo esté enfer-

ma. Le dije que era seguramente así y que no pidiera la salud para mí, sino el cumplimiento de la santa voluntad de Dios. Mi partida se aproxima y allá Ud. podrá juzgar por Ud. misma.

Miércoles 8.— (Paseo a Albani, a Nemi, etc.) El día estaba magnífico. Vimos toda clase de paisajes, cada uno tenía su poesía, su encanto y su sello diferente. Seguimos, al volvernos, la Vía Appia. Había una puesta de sol ideal. Es increíble cómo me hace gozar la naturaleza; ¡Ella me absorbe enteramente!

Jueves 9.—Visita al Sagrado Corazón y después a la "Villa Mattei". Esta villa tiene todas mis preferencias; es un pequeño paraíso;—querría ser poeta para hacer su descripción.....

Perugia, 16 de Mayo de 1901.

Mamá tan querida:

El 14 dejamos a Roma, a las 12 M. Todos fueron a dejarnos a la estación.

Tenía el corazón bien oprimido, pues pensaba que sería talvez para siempre (1). En fin, se acabó ya.

A las 4½ llegamos a Asís. Antes de ir al hotel, visitamos Santa María de los Angeles. Ahí adentro se encuentra la "Porciúncula", o la capillita que es la cuna de la Orden Franciscana, y la que tiene un lugar tan importante en la vida del gran San Francisco. Bien chiquita; conserva la puerta de ese tiempo. Se entra al convento y se ve el jardín donde un día en que San Francisco estaba asal-

(1) Así fué. En sus cartas de más tarde, dice que el apogeo de su felicidad lo tuvo en Roma, en este viaje encantador.

tado por grandes tentaciones, se echó casi desnudo sobre los rosales del jardín; fué entonces librado de las tentaciones y desde ese día estas rosas no tienen espinas y en todas las hojas hay una pequeña mancha de sangre. Le llevaré unas, como también a mi abuelita.

Cerquita del jardín queda la piecita donde vivía San Francisco. ¡Es bien miserable! San Buenaventura construyó encima una capillita. Todo está lleno de San Francisco. Aquí se vé el pequeño patio en que los pájaros venían a cantarle sobre los árboles, más allá el patiecito donde por obediencia hacía plantar coliflores a sus religiosos, dejando las raíces para arriba.

¡Cómo le gustaría a Ud. todo esto!

Hé aquí este gran Santo, el mayor Reformador después de Jesucristo, que huía de las riquezas y del mundo, y ahora todos buscan y veneran todo lo que le perteneció. ¡Esta es la verdadera gloria!

(Después habla Lucha, larga y detalladamente de su visita a Asís, del Convento de las Clarisas, y de "San Damián" donde vivió Santa Clara y en cuya capilla tenían el Santísimo permanentemente expuesto; refiriéndose a esto, termina diciendo):

"Al lado de esta capilla queda el patiecito y el jardincito de Santa Clara. Todo no tendrá 5 metros. Y es allí que esta Santa pasó sus recreaciones y es ahí, por donde, durante cuarenta años, ella contempló el Cielo! ¡Pero, para qué necesita-

ba más cielo, si ahí al lado, tan a su alcance ella tenía lo que se busca allá arriba?...

... (Después, cuenta su viaje a Perugia—de donde escribe ésta—en seguida a Bolonia, a Verona, Milán, Turín, y por fin, a Aix-les-Bains por la salud de su padre.

En esta carta, refiriéndose a una fiesta que iba a dar una chilena en París y que fué suspendida después, dice, probándonos así que jamás le gustaron las fiestas):

“Con tal que no la dé cuando yo esté allá, ¡soy tan “salvaje”! esas cosas son buenas para la X...

(Regresó por fin a París, el 3 de Junio con su papá, y a fines de ese mismo año le escribe a uno de sus hermanos menores):

A UN HERMANO

París-27-XI-1901.

Mi muy querido amiguito:

Tenía unos deseos locos de escribirte para agradecerte tu buena cartita del 22, pero estos días no he tenido ni un minuto para hacerlo. Ahora te escribo en mi cama (de noche), pues durante el día no me pertenezco.

¿Qué tienes "mon chéri"? Me hablas misteriosamente y te siento triste y melancólico ¿Tienes alguna pena? ¿Hay algún sentimiento, algún recuerdo que te hace sufrir? Te estoy infinitamente agradecida por la confianza que me demuestras y te prometo tenerla lo mismo para contigo.

Tendrás muchos amigos en la vida que te ofrecerán una amistad eterna; desconfía.

Te lo digo por mi propia experiencia, pues soy muy sensible a la amistad y tenía siempre necesi-

dad de sentir un corazón amigo latir cerca del mío. Pero ahora, que a pesar de mi juventud, mi corazón ha vivido mucho, ya no me confío como antes. Nosotros dos, tú y yo, nos parecemos mucho, y nuestros corazones, por sus sentimientos, son doblemente hermanos; por eso deben estar más íntimamente unidos. Así pues, como te lo decía hace un momento, entre los que se dicen nuestros amigos es muy raro encontrar uno verdadero que nos sea siempre fiel. De modo que tu hermana será para tí tu amiga, la más abnegada, la más tierna, la más desinteresada, que compartirá de todo corazón tus alegrías y tus penas.

No hay nada más dulce que el título de **amigo**, Nuestro Señor lo toma para El mismo cuando quiere hablarnos más tiernamente.—Bueno, seamos pues **amigos**; tú también lo serás para mí y te prometo que si alguna vez amo a alguien, serás el primero en saberlo entre mis hermanos y hermanas.

Escríbeme seguido, te prometo no mostrar a nadie tus cartas que guardaré muy bien.

Pero dímelo **todo, todo**. No me escondas nada; déjame vivir de tu vida y conocer a fondo tu pequeño corazón. Estoy cierta de comprenderlo, sea cual fuere el sentimiento que lo domina. Amor, placer, pena, desesperación, todo, todo; todos los he probado. Aún esos sentimientos confusos, indefinibles; esas vagas melancolías que, a pesar de ser infundadas, son desgarradoras y hieren nuestro corazón. Tú lo ves; he pasado y paso aún por todo eso.

...Pero, querido niño, en todas las circunstancias de tu vida, busca tu consuelo en la fe, en el amor de Dios. Para los grandes corazones que tienen sed de amor, nada en la tierra los puede satisfacer, no hay sino Dios que sea más grande que ellos. Sé tú de aquellos; esto no te impide amar a las creaturas, al contrario, amarás más verdaderamente y con más pureza. Yo, que no he tenido en mi vida sino una amiga íntima, y por muy poco tiempo, he tenido siempre a Nuestro Señor y a la Santísima Virgen, y sólo cerca de Ellos hallo la paz, el consuelo, la felicidad.

Todo lo que es de la tierra deja asco y concluye al fin; sólo Dios y nuestra alma son eternas...

Al mismo.

París-27-II-1902.

...Pienso con frecuencia en ti, **más** talvez de lo que te imaginas, y rezo mucho por tí! ¿Estás más piadoso?... ¿Has comulgado últimamente? Tú no puedes **tener idea del gusto** que tendré cuándo me digas: "**¡Comulgo todos los meses!**" Comprendo muy bien que el colegio en que estás no te conviene, pues es más bien para fomentar vocaciones. Pero la Comunción nada tiene que hacer con eso; ámala, **no la dejes nunca**, busca siempre en ella la fuerza y el consuelo, de los cuales tendrás **gran necesidad** en tu vida que probablemente estará llena de vicisitudes y tempestades...

(La vemos de nuevo en viaje a Suiza, donde fué en busca de salud, pues sufría de una gran anemia, en compañía de una de sus hermanas y de su institutriz francesa).

San Beatenberg-2-VIII-1902.

Kurhaus

Mi papacito querido:

...Pienso mucho en Uds.; estoy más allá que acá. ¡Qué buena cosa es el pensamiento: él atraviesa las mayores distancias, nos acerca a los seres que nos son queridos, los volvemos a ver por medio de la imaginación y, acompañados de su dulce recuerdo, pasamos unos muy buenos momentos; pero es triste el volver a la realidad!....

San Beatenberg-9-VIII-1902.

Mamacita querida:

...En este momento, 7½ P. M., hay un efecto de sol feérico. El sol poniente ilumina con un fuerte color rojizo una parte del lago y un lado de las montañas, mientras que el otro, que ha quedado en la sombra, está cubierto por un velo enteramente azul. Los coloridos son muy vivos. Y allá arriba, por encima de las **nubes**, se ven como en un sueño los ventisqueros iluminados por este mismo sol, que parecen pertenecer a otros mundos. Me hicieron pensar en esos cuentos de hadas que tanto me hacían gozar cuando era chica.

.....

Ya el magnífico efecto ha pasado, dejando todo como de costumbre, ¡qué pena!... pero **todo lo que encanta, se va!**...

San Beatenberg-13-VIII-1902.

Mi papacito muy querido:

Mil veces gracias por su buena y deliciosa carta que he recibido hoy. Pero lo siento triste, Petequito, hay una nota melancólica en su carta y eso me da mucha pena; yo que querría saberlo tan feliz a Ud. y a toda mi familia. ¿Por qué esas ideas negras? Yo comprendo que esté Ud. inquieto, pero no hay que ver lo que no existe....

En cuanto a mí, papacito querido, esté tranquilo, que mi recuerdo le sea siempre dulce y no un sufrimiento.

Sigo muy bien y cuento con sanar muy pronto de mi anemia, si Dios lo quiere; estaría muy contenta para no inquietarlos ni molestarlos más, y también por mí misma....

Ud. me cree, pues, muy débil de carácter para que me sienta triste y aburrida porque no tengo

distracciones. No tema, papacito, Ruth (1) se va pasado mañana y me hará mucha falta, es cierto, pero encontraré el medio de pasar bien los 15 días que me quedan que estar aquí.

Además, yo nunca me aburro, tengo siempre algo que hacer, aunque sólo sea pensar. Y aunque una esté triste a veces, a pesar de una misma, se puede vencer este sentimiento con un poquito de voluntad. Estoy, pues, muy **alegre, contenta**, y lo estaré todo el tiempo, y sobre todo cuando tenga la dicha de verlos, abrazarlos y encontrarme entre Uds.

Valor, pues, papacito querido, todo lo que Dios manda es lo mejor, aunque no lo comprendamos así...

(Ya en esta carta se ve su corazón ardiente y tierno a la vez, su gran dominio sobre sí misma que cada vez fué mayor, y su abandono total a la voluntad de Dios, que, aún en las mayores pruebas, aceptó ciega y amorosamente).

(1) Una amiga brasilera.

San Beatenberg-16-VIII-1902.

Mis padres queridos:

...Debería haberles escrito anoche, pero no tuve el valor de arrancarme de la ventana, porque allí se gozaba de un espectáculo tan terriblemente magnífico que habría venido aquí a San Beatenberg sólo por verlo.

El cielo estaba muy puro y esmaltado de estrellas, la atmósfera muy suave y todo muy tranquilo; las montañas, el lago, etc., estaban iluminados por la luna, una bella luna que al reflejarse sobre las nieves y el lago, daba tal poesía al cuadro que era de imaginarse estar soñando, y una no se atrevía ni a hablar siquiera al contemplarlo, ni a alejarse, por temor a ver desvanecerse este ideal. ¡No sabría decirles, cuánto me hizo gozar este espectáculo. Hubiera deseado tenerlos conmigo. ¡No tenía palabras sino para alabar a Dios!...

(Con esta poética descripción se puede apreciar la

exquisita sensibilidad de su sér, que vibraba con todo lo bello, todo lo grande, todo lo noble y elevado y cuyo eco prolongado repercute en su alma).

A uno de sus hermanos, ya de regreso a París, donde su familia estaba preparando su vuelta a Chile.

París-19-IX-1902.

...Dentro de un mes ya habremos dicho un **gran adiós** a todo este viejo mundo donde hemos pasado **días tan buenos, horas inolvidables**;... y regaremos con nuestras lágrimas todas las flores que arrancaremos de raíces y de las cuales no llevaremos sino el perfume de su recuerdo! Las partidas me hacen sufrir siempre, a pesar de no ser la vida sino un **gran adiós**.

Pero, ¡gracias a Dios! me voy con los que amo de preferencia...

(Con estas líneas se termina la correspondencia de esos seis años que pasó en Europa, donde cultivó su espíritu superior, formó su carácter varo-

nil y recto, y encaminó su vida hacia el Ideal, que desde muy joven, ella se había forjado. Se puede dar por terminada la edad de sus ensueños, después de aquella época en que todo le sonrió y en que aún la misma enfermedad, que todavía no se había presentado con violencia, le prestaba un encanto especial, al hacerla aparecer tan frágil y tan idealista).

(El 19 de Octubre de ese año, 1902, se embarcó con su familia, de regreso a Chile, donde llegaron a fines de Noviembre, y se fueron inmediatamente al campo).

Esmeralda-3-XII-1902.

Mamacita querida:

... ¡Estoy **feliz, feliz**, mamá! Esta tranquilidad, esta paz única, este silencio, este aire puro, y sobre todo este alejamiento de todo lo material, me hacen gozar infinitamente. Mi soledad (porque estoy sola frecuentemente), está llena de encantos para mí, y mi pesadilla es la idea de tener que regresar a Santiago; desearía tenerlos a todos Uds. aquí luego, vivir juntos esta vida deliciosa, y olvidar casi la existencia de esa ciudad pigmea y polola.

Aquí se puede revivir en el pasado, volver a ver las cosas, los días y las horas que han quedado inolvidables, tocar ciertas cuerdas demasiado sensibles, sin demasiados pesares, porque aquí los horizontes no son limitados como en Santiago; el pensamiento y el corazón pueden atravesar todas las distancias sin tener una desilusión demasiado grande después de su vuelta a la realidad.

He encontrado la Esmeralda muy bonita; pero también Ud. sabe cuán querido me es este rincón, y más todavía, ahora que encuentro uno a uno los recuerdos embalsamados de mi alegre niñez!

Esmeralda-31-XII-1902.

Papacito tan querido:

¡Es el último día de este año, que comenzamos juntos, en París! y que al fin y al cabo tan luego se ha pasado!

Mañana empieza otro... ¿qué nos traerá? ¡Tengo una gran simpatía por este año de 1903!

A pesar de todo lo que me digo y pienso que es una idea tonta y rara mía, no me puedo conformar con no estar juntos en el primer día del año, y sufro por no tenerlo a Ud. mañana. Este día pasará como los demás, pero cuando yo le vuelva a ver a Ud., ya no será en 1902,... sino en 1903!...

Mañana bendecirán mi Santísima Virgen y mi gruta (1); mucho deseo tener ese rinconcito arreglado para ir allí seguido. Será un recuerdo de mis 20 años y del primer día de 1903...

(1) Una Gruta de Lourdes que hizo hacer en el jardín y que aún se conserva tal cual.

(Ella creyó sin duda, que iba a poder entrar ese año al Carmen, donde había pedido ser recibida—en Valparaíso,—**el mismo día** que llegó de Europa; pero no fué así, pues, su padre le puso por condición de salir a sociedad durante unos dos años, para probar su vocación, de la cual le había prohibido hablar a los demás hasta no estar bien seguro de ella).

Viña del Mar-5-II-1903.

Mis padres queridos:

... (Les cuenta su vida de "mundana" y los paseos y pololeos de sus amigas; en seguida les dice):

... "Cuando los vea les contaré mi visita al Carmen, todo se pasó muy bien. •

... Aquí **nadie** sabe que fuí al Carmen; ni lo sospechan.

La Rvda. Madre les manda muchos amables recados, que reza mucho por Uds., y me dió una noticia que le dará mucho gusto a mi papá; además ella aprueba todo lo que él ha hecho...

(La noticia que tanto gusto debía dar a su padre, debe haber sido que pensaban fundar un Carmen en San Bernardo, donde quedaría la Lucha más cerca de Santiago y por consiguiente sería más fácil para su familia ir a visitarla allí).

A un hermano.

Santiago-2-XII-1903.

...Tú comprendes cuánto rezo por tí... pero sabes mon chéri, que a **pesar mío**, todos los días en mi Comunión, cuando te toca tu turno (1), le digo a Nuestro Señor desde lo más hondo de mi corazón: "Señor, tómalo para Tí". Es más fuerte que mi voluntad y tú me comprenderás; no encontrando nada en la tierra tan dulce, tan exquisito, tan **divinamente delicioso** como pertenecer a Jesús (2), es muy natural que se lo pida para una persona que me es querida. ¿Esto no te gusta? No digas nada todavía, tú no sabes, yo veo más lejos que tú.

Un corazón grande y apasionado como el tuyo no será comprendido, y no encontrará su felicidad, su reposo, su paz, su alegría, su todo, nada más que en el infinito de Dios; ¡allí solamente será plenamente saciado!...

(1) De rezar por él. — (2) Cuando esto escribía era justamente cuando estaba saliendo en sociedad, la que nunca le gustó. n!

SEGUNDA PARTE





EN EL CARMEN DE SAN BERNARDO

Hemos llegado al principio del "Vía Crucis" de ella y de los que tanto la querían.

Después de haber paseado bastante, de haber ido a teatros, bailes y fiestas y de no haber hallado en ellos sino cansancio y hastío; despreciando todo aquello, todas las comodidades, lujo, y aún afectos que en el mundo encontró, se encerró en el Carmen de San Bernardo, cuando todavía no cumplía 23 años, y donde su propio padre la fué a dejar, a pesar de su dolor.

Al partir de la casa, donde tan feliz había sido hasta entonces, Lucha dejó escritas estas palabras, en francés, a su madre:

"Mamacita querida:

A pesar que le habré dicho adiós antes de partir, su corazón desgarrado necesita, yo lo siento, de alguna cosa que le quede para acompañarla, y por

esto, y por lo que yo misma necesito, le dejo estas líneas como un eco de los sentimientos de mi corazón.

Ante todo quiero agradecerle inmensamente por todo lo que Ud. ha hecho por mí... Ud. ha sido el ángel de mi vocación, y desde hace un año sobre todo, mi mejor amiga, y Ud. con mi papá: la felicidad de mi vida. Después de Dios y de la Santísima Virgen, son Uds. dos lo mejor para mí, y se los pruebo ya que es a **sólo El** que yo les prefiero a Uds.

Les pido perdón de rodillas, mis padres queridos, por todo lo que los he hecho sufrir, sobre todo con mi carácter. No sé si tendré la fuerza de hablar al irme, pero desearía también pedir perdón a las empleadas, pero sobre todo a mis hermanos por los malos ejemplos que les he dado. A mi abuelita, muy particularmente, querría pedirle perdón por todas mis ofensas.

Perdónenme todos, he sido bien mala; en el Carmen espero convertirme.

Estoy en agonía con el sacrificio y el suyo macita, es la parte más cruel del mío... Yo no creía posible que se pudiera sufrir así sin morir. ¡Gracias a Dios! esto es posible; aunque la fuerza del dolor haga borrarle casi la vocación, sin embargo, una paz íntima llena mi corazón **con la más perfecta certeza de que cumplo la voluntad de Dios...**

...Este mismo sacrificio es la base de mi dicha; estoy feliz de poder dejarlo todo por Nuestro Se-

ñor y de no vivir sino para El... Si yo concibiera un sacrificio mayor, desearía hacerlo por El...

Estoy hambrienta de su Amor y de sufrir para amarlo como yo lo deseo.

Rueguen todos para que yo ame y glorifique a Dios lo más posible y ¡que **sufra mucho para amarlo más!**

Estoy perfectamente dichosa, no deseo **nada más** aquí abajo... Sus intenciones, mis padres queridos, serán mías..., pues los amo más allá de lo que puedo decírseles... Los dejo, para encontrarlos en Dios.... Después seré su ángel de la guarda, pues me ofrezco por su salvación y su felicidad.

Los aprieto fuertemente sobre mi corazón. Su hija que los ama con toda la ternura de su sér.

Lucha.

H. de M.

Epifanía — 6-I-1905 — (Por la mañana)

(Entre los llantos de los suyos, ella se fué. "Consumatum est" podría haber dicho. Pero no, todo no estaba "consumado", empezaba tan sólo su Calvario. Nuestro Señor quiso saciar su "hambre de sufrimiento" y la fué **estrujando** lentamente hasta "consumirla" en su divino amor).

CARTAS DEL MONASTERIO

J. M. J. T.

Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Jesús,
María y José.

San Bernardo-14-I-1905.

Pax Cristi.

Papá y mamá tan queridos:

Con qué gusto vengo a pasar este ratito con Uds.; no se pueden figurar cuánto los recuerdo.

...¿Cree, papacito, que porque se ha dejado todo por Dios, una se vuelve indiferente? A mí me ha sucedido todo lo contrario, y le aseguro que el estar separada de Uds. es para mí el mayor sacrificio que puedo hacer. Pero también, qué rico es poderse lo ofrecer a Dios, y cuántas gracias le doy de haberme dado fuerzas para ello.

Venga pues, a verme y mi mamacita, y mi abuelita querida también, y todos mis hermanos.

No tengan miedo de la Hermana Teresa; en ella encontrarán su Lucha de antes y de siempre; aunque he muerto para el mundo quiero vivir siempre en medio de Uds. No renunciaría por nada a mis derechos de hija y de hermana.

... No se pueden imaginar lo buenas que son las Madres con nosotras (las postulantas y novicias), nos regalonean verdaderamente. Nosotras las queremos mucho y nos inspiran mucha confianza. Pero son tan sumamente santas que una se siente chiquitita al lado de ellas; si Dios no tiene misericordia de mí, creo que seré un borrón en la Comunidad. Recen mucho para que me convierta y llegue a ser una santa, no tanto por mí, como por Nuestro Señor, pues así se le glorifica más.

Estoy **perfectamente feliz** de haber cumplido la voluntad de Dios y de seguir cumpliéndola. Si volviera a estar libre, con su gracia, volvería a hacer lo mismo (1). No deseo **ya nada más** sobre la tierra. Pero para mi alma y para Uds. tengo montañas de deseos.

No se pueden imaginar lo feliz que se es viviendo sin ninguna preocupación y con la seguridad de cumplir la voluntad de Dios por medio de la obediencia. Es un verdadero descanso y una gran fuente de paz.

¡Cómo no los he de querer más ahora, mis que-

(1) Lo probó más tarde.

ridos papá y mamá, cuando gracias a Uds. después de Dios, tengo este tesoro!

Creo que es la **gracia más grande que se puede recibir aquí en la tierra. ¡Sí, sólo Dios basta!**

¿Qué le pareció, mamacita, que me dieran el nombre de Teresa? A mí me encantó, pero no crea que yo tuve la pretensión de pedirlo.

...Creáme siempre bien **suya**, su hija.

Teresa de Jesús
Postulante Carmelita.

(Carta a uno de sus hermanos que le había escrito contándole su amor por una niña).

J. M. J. T.

Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Jesús,
María y José.

San Bernardo-20-I-1905.

... Me dices que te hable del amor de Dios; me siento bien incapaz de ello, pero haré lo posible para darte una idea.

Por lo que tú sientes, juzga la necesidad de amor que yo sentía,—pues nos encuentran tan parecidos.—Hasta los 15 años me acuerdo haber pasado noches amargas y haber llorado muchas veces por no encontrar nada que me saciara en la vida. A esa edad,—en Niza,—en un momento de gracia, comprendí que sólo Dios podía llenar mi corazón e inmediatamente se lo consagré todo entero y ese día fué un Cielo para mí.

Me sentía **tan feliz**, que sentirme Suya me bastaba y no concebía mayor felicidad. Después me pasó como a tí que cada vez he ido deseando algo más y como **El sólo es infinito**, todo lo que he ambicionado lo he encontrado en El, y fuera de El no he hallado más que hastío y gran vacío. Te puedo asegurar que todas las ilusiones que en mis sentimientos apasionados había soñado de amor y de felicidad, todo lo ha **sobrepasado mi Dios para mí**, de una manera infinita.

Me dirás que El es un Sér casi abstracto; pero no es así para el alma que Lo ama; es una realidad mayor que todos los objetos exteriores que se pueden ver y tocar, y te aseguro que en El se encuentran aún esas ternuras que llaman la atención, porque no se vé la causa.

Tú comprendes que habiendo encontrado en Dios realizados **todos mis desbordantes anhelos**, todo lo demás me fuera indiferente, pues al lado de El todo es **tan insípido**; comprendes también que mi único deseo fuera de darme toda a El para entregarme de lleno a su amor. Con ese fin me vine al Carmen. Dejar a mi familia era el sacrificio más grande que concebía, pero si hubiera habido otro mayor hubiera querido hacerlo por Dios, pues es tan delicioso cuando se ama poder dar pruebas. Con tal de glorificarlo y darle gusto ¿qué importa cualquier sacrificio? y aunque no se tuviera otra recompensa que esa, bastaría.

Comprendo también esas almas generosas que tienen sed de sufrir y encuentran en eso su feli-

cidad, porque sufrir por Dios es amarlo, y el amor verdadero no tiene reserva y es más dar que recibir.

Por eso me han entusiasmado siempre esos versos de Santa Teresa:

“No me tienes que dar porqué te quiera
“Pues aunque lo que espero, no esperara,
“Lo mismo que te quiero, te quisiera!”

Ya ves si se puede comparar el amor de las creaturas con el del Creador. Ellas son un **átomo**, y El, **Todo**.

Si siendo quien es, Dios se ha dignado bajar hasta mi nada y recibir mi amor, siendo quién soy... ahora bien, tú y cualquiera otra alma, todas más dignas, pueden tener la seguridad de encontrar en El, aún más de lo que yo he encontrado si es posible.

Cierto que, cada día, mientras más se Le conoce y se Le ama, se Le desea más, pero es un deseo muy dulce y sin ansias, porque la posesión de lo que ya se tiene es bastante para hacer feliz, y la paz interior que ya se posee se aumenta con cesito. ¡Qué rico debe ser estar en el Cielo!—¿no? —para no ofenderlo más y amarlo eternamente!... la seguridad que llegará a poseer un día, el alma, mucho más de lo que desea, y que toda su capacidad de amor será saciada.

ra llegar a amar al Amor como yo lo deseo y ne-

Yo quisiera tener una capacidad casi infinita pa-

Pero me he alargado demasiado y dudo que entiendas lo que voy escribiendo casi tan de carrera y sin hilo, como lo pienso.

Ahora sólo te diré algo de nuestra vida **ideal**, donde la mayor obligación **es amar**...

¿No te has fijado que algunas veces estando con la X..., absorto en ella, te pones distraídamente a deshojar una rosa, una violeta, o bien a romper sólo una hoja sin que la calidad o variedad te importe nada, puesto que en **Ella** está concentrada toda tu alma? Pues bien, esa es nuestra vida, mi querido hermano, estarnos día y noche con Dios, gozando de su divina presencia en nuestra propia alma, encontrando en El nuestro **Todo**, siendo El el confidente de nuestros goces y penas, el Gran Amigo que sólo busca nuestro bien, el Guía divino en el camino del amor, el Testigo de nuestros sentimientos más íntimos, de esos actos de amor que sabe sentir el corazón pero que no se pueden expresar con palabras, de esas ternuras que abrazan el alma y que se enfriarían al salir... Sí, El está siempre allí, sintiéndose amado en cada latido de nuestro corazón.

Si supieras la dicha y la paz infinitas de las cuales se goza cuando El llega a ser nuestra vida misma...

Hay un más allá todavía, lo siento, ¡pero qué felicidad tener la seguridad de llegar a poseerlo un día en toda su plenitud!

Esa es nuestra vida de Carmelita; las ocupaciones exteriores, sean cuales fuesen, no son para nos-

otras más que actos de amor que deshojamos en pétalos de rosas, estando gozando del Amado.

¿Amas tú así? Y aún hay mucho más que yo no sé decir. Compara tu amor al mío y reflexiona que tú sufres porque te falta algo, y que yo soy **perfectamente feliz** porque lo tengo **Todo**.

Adiós; te manda su cariño tu hermana.

Teresa de Jesús.
Postulante Carmelita.

A su padre.

San Bernardo-14-III-1905.

P. C.

Mi Peteco:

...No me falten el 18; vénganse en el tren de 12, la ceremonia empezará a las 3, más o menos, en cuanto lleguen; será corta y después me verán también en el locutorio...

Mis padres queridos: antes del día tan feliz que se me espera, quiero pedirles de nuevo perdón por todas las penas que les he dado y por lo mucho que los he hecho sufrir con mi carácter, lo mismo le pido a mi abuelita, y a mis hermanos y empleados, por los muchos malos ejemplos que les he dado.

Hasta el Sábado pues; Nuestro Señor permitirá que ese día todo sea dicha para los que tanto amo.

Mis padres tan queridos: les pido que el 18, cuando yo esté postrada en la ceremonia y recibida ya como la "petite fiancée" de Nuestro Señor, me den

ambos la bendición, en recuerdo de esa bendición que con un beso me ha acompañado todas las noches desde mi niñez, haciéndome tan feliz!—que mi Jesús los bendiga también y los haga tan felices como Uds. me han hecho a mí.

Adiós “mes bien-aimés”, reciban el cariño más tierno de su hijita, que no por ser de Nuestro Señor, dejará nunca de ser **bien suya**. “Votre petite”.

Lucha.

(La ceremonia a la cual Lucha invitaba a los suyos, era la de su “toma de hábito”. A pesar de llevar **sólo dos meses** en el Convento, y de faltarle por consiguiente **cuatro meses más** para el tiempo reglamentario, la Madre Superiora **rogó al padre** de la Hermana Teresa de Jesús que le permitiera adelantar esta fecha: en “**vista de su vocación tan grande y verdadera**”, según dice en una de sus cartas. Contra todo su deseo y su voluntad, él accedió al fin, por complacer a la Superiora, creyendo sería para la felicidad de su hija tan querida.

La ceremonia tuvo lugar el día indicado y la familia entera de Lucha, asistió a ella, en medio del más profundo dolor, cuyo sacrificio ofrecieron a Dios por la dicha perfecta de la que querían tan intensamente.

Pero El, en sus eternos designios, había dispuesto de otro modo, y después de aceptar esta inmolación y hacerle gustar a ella la felicidad de su Carmelo tanto tiempo soñado, la sacó de él al poco

tiempo para seguirla purificando por medio de los mayores sufrimientos y hacer de ella una "Hostia Laudis", como era su suprema aspiración!

Pero veámosla todavía en el Carmen de San Bernardo:

SAN BERNARDO-31-III-1905.

P. C.

Mi papacito de mi alma:

Desde que lo sé solito en Cauquenes, su recuerdo querido es la sombra de mi corazón... y tengo que pasar sujetando mi imaginación que quiere seguirlo a cada momento del día para vivir de su vida, acompañar su soledad, y ser "la eterna mariposita de su llama",—y fiel tutelar y sombra de su sér".—Si de este sentimiento mío, le llegara aunque sólo fuera un eco que lo consolara y llenara el vacío que mi ausencia ha dejado en su corazón tan tierno para mí, me dejaría llevar de él; pero no, lejos de eso, Ud. no recibe nada, y a mí me hace sufrir, arrancándome lágrimas cada uno de esos recuerdos.

En sufrimientos así, de estar separados de los

que se ama, sobre todo cuando Dios mismo ha unido con tan estrechos lazos dos corazones que se comprenden y se aman de una manera tan única y aparte.... involuntariamente, ante la realidad de la separación, en apariencia tan voluntaria y cruel, una se pregunta sobrecogida: ¿por qué? y cada sentimiento que brota del alma y viene a tocar esta misma cuerda sensible, no tiene otra pregunta... Sí, ¿por qué?... Cuántas veces antes de entrar aquí me hacía ansiosa esta pregunta al sentir en mi corazón cada una de las puñaladas que voluntariamente daba en los suyos. ¿Por qué los dejo cuando los quiero tanto? ¿Por qué no puedo ser santa, al lado de Uds., donde Dios mismo me ha colocado? ¿Por qué me he de ir yo y no los demás? ¿Por qué tengo yo la vocación y la X... no?

¡Ay! Petequito, sólo Nuestro Señor era testigo de estas luchas de mi alma... Sólo El ha podido medir mi sufrimiento al dejarlos, pero también sólo El era la contestación única que satisfacía todos mis porqués, y sólo El pudo darme fuerzas para realizar el sacrificio más grande que existe, porque es más el sacrificio de los que se aman que el de la vida...

Mi Petecuchito mío, en sus largos paseos por el parque, en sus largas horas de meditación en la montaña, sé que el problema de mi vocación lo revuelve muchas veces al acompañar su soledad con mi recuerdo,—pues yo me siento vivir en su cora-

zón,—y entonces, como yo, cuántas veces se habrá dicho: ¿por qué...?

Que mi conectación sea la suya, y que **Dios** solo llene su corazón, como ha llenado tan **plenamente** el mío. Ahora que ya he llegado a mi Conventito querido donde se vive de sólo El, comprendo el 5.º misterio encerrado en la vocación, y encuentro tan grande la dicha de ser llamada a esta vida de unión con El, que todo sacrificio me parece compensado con poseerlo... Cuando se miran las cosas de la tierra **desde arriba** y fríamente como nosotros, se ven tan diferentes a cuando se está en medio de ellas... Todo se encuentra tan vacío, tan **nada**, tan indigno de una alma inmortal, y sus goces tan insípidos...! Mientras que aquí es tan diferente, papacito, todo satisface tan **plenamente** el alma... en esta vida se encuentra un principio de eternidad... Yo quisiera compartir con Ud. y con todos los míos mi felicidad **tan verdadera**.... El único sacrificio grande es estar lejos de Uds.

...Ud. que sabe querer, mi Petequito, me comprende, ¿no? ¡Oh sí! yo sé que mis sentimientos encuentran eco en los suyos, y que nuestros corazones se comprenden tan bien. El cariño, el amor, es el único móvil de mi vida; en una chocita con Uds. no hubiera deseado un trono, y en el Carmen con Dios **no deseo nada más**... Con **El mismo**, ni sus recompensas ni castigos me impresionan, es Su Amor infinito el que me atrae...

...Petequito mío, yo quisiera que Ud. encontrara en Dios lo que yo encuentro y que El llena-

ra su vida como llena la mía... ¡Para mí, el ideal de la vida es que sólo Dios basta!...

Al mismo.

San Bernardo-12-IV-1905.

P. C.

Mi Peteco:

El otro día lo encontré tan triste y me dió tanta pena verlo preocupado y sufriendo por mí, que ese recuerdo me ha quedado como una espina en el corazón.

...Ya ve Petecuchito, que no estoy mal como Ud. cree y que mi mal aspecto era muy pasajero; hoy me encontraría otra. N. Madre y la Madre Sub-priora me encargan saludarlo; Sus Revcrencias tienen mucha pena que Ud. esté sufriendo por mí, no estando yo realmente mal, así es que desean que cuanto antes me vea el médico que Ud. quiera para que así se quede tranquilo y contento, así es que le mandan a decir que venga Ud. con el Doctor el día que quiera y mientras más luego mejor; pero no se olvide, Peteco, de prevenirme antes, para esperar al Dr. en cama, pues así podrá auscultarme mucho mejor, y después me visto ligerito para tener el gusto de verlo a Ud., mi papacito mío.

Estoy segura que la opinión del médico lo va a consolar mucho. Mi enfermedad es más de renta que de capital (1).

...Mire Peteco, le aseguro que sufro realmente y mucho con la idea que Ud pueda creer las **MENTIRAS** que dicen: que yo no estoy feliz aquí, y todas las demás **calumnias** que corren contra N. M., contra las Monjas y yo. No sé por qué la gente de afuera se preocupa tanto de nosotras que nos preocupamos tanto de ellas y de las cosas del mundo como si no existieran. Si hablaran horrores contra mí, lejos de darme pena me alegraría, —aunque prefiero con mucho el completo olvido de mí,—pero que hablen de Nuestra Madre me indigna y me duele el alma.

Crea, Petequito mío, que le digo con la verdad y sinceridad de mi conciencia, como lo veo delante de Dios: que estoy aquí en mi Centro, perfectamente **FELIZ**, que no deseo ni en lo más escondido de mi corazón nada más en el mundo; que al pensar en mi muerte, poniéndome en ese momento, será mi mayor consuelo poder constatar que he cumplido la voluntad de Dios sobre mi alma, **SIENDO CARMELITA**; que todo aquí satisface los deseos e ideales de mi corazón; que no comprendo la felicidad afuera, ni aún en mi casa, después de haber conocido aquí la dicha sin igual

(1) Es decir, probablemente, que no es de gravedad, pero sí de continuos malestares y padecimientos que le producirían méritos,—renta,— para el Cielo.

de vivir sólo para Dios... que prefiero vivir un año aquí que diez afuera, y aún si necesario fuera, sufrir mucho en mi alma y de todas maneras, **pero aquí**, que tener afuera toda clase de dichas y comodidades. A los que le digan lo contrario, dígales a mi nombre que mienten o los han engañado, y que yo les deseo para un día **la felicidad sin igual** que yo poseo. Soy feliz como yo no creí serlo y si no me echan, sólo la muerte me arrancará de mi Cielito. Con los cuentos, aquí **me repiten y me hacen sentir lo libre que soy para salirme** si yo quisiera, y esto **me hace sufrir tanto** que deseo con ansia profesar para sentirme unida, atada con lazo indisoluble a Nuestro Señor, sin que nadie en el mundo me pueda separar de El.

A Uds. los conozco demasiado para tener la seguridad que me creerán y me dejarán toda libertad, pero soy tan inútil aquí, tan indigna de vivir entre estas santas y de poseer una felicidad tan grande como ser Carmelita, que a veces me aterroriza la idea que me echen por mi salud y éste sería el mayor castigo de Nuestro Señor y **la muerte** para mí. Que la voluntad de Dios se haga, ese es mi único deseo.

(Hemos visto lo feliz que se encontraba en su Carmelo, donde la única nube que tenía era la de su enfermedad, pero el momento del sacrificio había sonado y ella misma lo relata como sigue):

J. M. J. T.

Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Jesús,
María y José.

San Bernardo, 19-IV-1905.

P. C.

Papacito y mamacita muy queridos:

No se cómo empezar ésta... les escribo en medio de mis lágrimas... teniendo el corazón hecho pedazos... Pero que se haga la voluntad de Dios... me pide el sacrificio más grande que pueda yo hacer, pero siendo por su gloria y por las almas, faltaría a mi vocación si no me abrazara con mi Cruz.

El Doctor dijo el otro día que sería difícil que me pudiera curar aquí y N. Madre, aunque sufre

mucho, tiene que cumplir su deber y a mí no me toca más que aceptar la obediencia. ¿Para qué les digo lo que sufro?... desde ayer no vivo... sólo Dios me puede dar fuerzas en semejante prueba...

La felicidad no es para mí... ¡era tan feliz!... Me encontraba tan en mi Centro... parece que cada día se aumentaba mi vocación... Había encontrado aquí todo lo que podía satisfacer todos mis deseos; no deseaba nada más sobre la tierra... Uds. saben que no es por falta de cariño para con Uds. que sufro tan horriblemente... Sé que me quieren demasiado para no sufrir conmigo viendo que por una causa tan involuntaria se desmorona mi felicidad tan sin igual y con ella todos mis anhelos, ideales y gustos... ¡en fin, todo!... **todo** lo que había llenado mi vida desde chica con una esperanza tan única...

Mis Madres comparten mi sufrimiento y no tengo más sentimiento que de gratitud y cariño para con ellas. Sus Reverencias me alientan con la esperanza de que será para poco tiempo y que tan luego me mejore, me reciben... Con esa mira... **con el ansia que tendré de volver a mi Cielito** me cuidaré lo más posible, y por darles gusto a Uds. —¡qué egoista soy!—¿no?... pero pónganse en mi lugar y comprenderán la intensidad de mi dolor... Volverlos a ver a Uds., papacito y mamacita de mi alma, a mi abuelita y hermanitos, me es un consuelo... pero hay demasiada amargura ahora en mi corazón para encontrar gusto en nada,

ni en el Cielo ni en la tierra... ¡pero que se haga ante todo la voluntad de Dios!

Yo deseo que venga el Dr. V... siempre, antes que yo me vaya, que será talvez la semana entrante si a Uds. les parece, para curarme cuanto antes.

Nuestro Señor me debe querer mucho, cuando me da tanta parte en Su Cruz... No hace cuatro meses sufrí como sólo El sabe al dejarlos a Uds... Ahora me arranca de mi Carmelo tan querido donde El mismo me había traído... donde mi corazón había echado raíces tan profundas... ¡Oh! dejar mi hábito que quiero como si hiciera parte de mi misma... todo... todo... hasta mi tarima, mi banquito me cuesta dejar! Con la esperanza de volver, dejo todo aquí... no llevo más que el colchón y la almohada, así es que podrá venir un empleado a buscarlos.

Para mí, sólo llevo mi Crucifijo de mi toma de hábito... (1)

...Hasta luego... ¿no?—luego estaré entre Uds. que tanto quiero, pero no se sientan y perdónenme si no les puedo ocultar lo mucho que sufro...—Talvez Nuestro Señor me presta sólo a Uds.; yo no sé ni veo nada del porvenir, lo único que sé es que **Sufrir** siempre, es mi primera vocación!...

(1) Fué el mismo que tuvo después toda su vida, el que llevó al Carmen de Valparaíso, y en el que dió su último suspiro!... Su madre lo tiene ahora!...

Los estrecho contra mi corazón a todos Uds. y les pido que me quieran siempre aunque me vean tan miserable.

Toda suya.

Su Lucha.

(A los pocos días fué su padre a buscarla y llegó a su casa, que sólo había dejado cuatro meses antes, en medio del cariño de los suyos, quienes a pesar del gusto inmenso que tenían de volverla a ver y abrazar, no podían ocultar sus lágrimas al verla sufrir tan intensamente por la separación de su Convento que tanto amaba!

Al poco tiempo fué sometida a una grave operación que la dejó muy débil, pero ella soportó todo con gran resignación con la esperanza de volver al Carmen de San Bernardo donde la Superiora le había prometido que la volvería a recibir apenas sanara. Pero ¿qué pasó después? ¿Dios sólo lo sabe! pues a los pocos meses llegó una carta de la misma Supriora diciéndole que no volvería a ser recibida en el Cármen.

El dolor de muerte que este golpe tan duro ocasionó a Lucha, y con ella a los suyos, es indecible! Si no le costó la vida le costó al menos la salud para siempre...

¡Así Dios prueba a sus santos!—habiéndolos encontrado fieles en la felicidad y la bonanza, les

envía golpe tras golpe, para ver hasta dónde llegaran su sumision y su amor, y al desprenderlos de todos y de todo, por medio del sufrimiento, los une a El amorosamente y hace resplandecer más clara su virtud!

Pero, para llegar a esto ¡cuánto no tuvo que padecer Lucha! Sufrió silenciosa y dolorosamente toda clase de calumnias, se vió abandonada por muchas personas que quería y en quienes confiaba, y despreciar por otras muchas, se vió cerrar,—al parecer para siempre,—las puertas de su Carmelo que ella tanto amaba y ansiaba; y con tantas amarguras se fué minando lentamente su salud!..

Pero admiremos en ese triste período de su vida a la santa Hermanita, que no la aminora en lo más mínimo, antes bien, hace brillar más resplandecientes aún sus grandes, raras y hasta heroicas virtudes y digamos con ella **lo que en aquella dolorosísima época** ella escribió en un cuadercito íntimo:

“Dios mío, hazme la gracia, al contemplarte abandonado de todos durante tu Pasión, de identificarme a tu espíritu de sacrificio y de penetrarme de él prácticamente en los males y en las separaciones de la vida.

“Señor Jesús, Tú has llenado el vacío de mi vida con la Santa Eucaristía... Aunque me dieras parte de los ultrajes que Tú recibiste, los recibiría con gusto, con tal que ellos me enseñasen la **felicidad de perdonar contigo** y que no me quitasen el valor de seguir haciendo el bien **por Ti So-**

lo''.

Y en otra oración en que hace el ofrecimiento de la Santa Misa que oía diariamente, dice al pedir por diversas intenciones todas **muy puras y santas**:

“Por las **queridas almas** que me han hecho la **caridad de hacerme sufrir**”.

(¡Eso se llama “perdonar” **heróicamente!**...)

Fin de la segunda parte.

TERCERA PARTE

VIDA OCULTA Y DE SUFRIMIENTOS EN EL MUNDO

(A causa de tantos sufrimientos físicos y sobre todo morales, su salud no pudo reponerse y continuó por largo tiempo en suma debilidad, con fiebre diaria y continuas fatigas y se adelgazó y agotó a tal extremo, que los médicos que la atendían creyeron conveniente enviarla al clima más templado y suave del Norte.

Una de sus hermanas fué con su marido a dejarla entonces a Vicuña, donde después de acompañarla durante unos días, tuvieron que regresar a Santiago, quedando Lucha sola, con su enfermera "Natalia", como pensionista en el Convento de las monjas de la Providencia, las que fueron muy buenas con ella. Habiendo seguido peor en Vicuña y habiéndoselo escrito la enfermera a los padres de Lucha, ella a su vez les escribe):

Vicuña-27-VI-1908.

“Mis padres muy queridos:

Al leer la carta de la Natalia, he sentido una lucha entre mi corazón, al pensar que Uds. iban a sufrir con ella,—y la razón,—que me dice que es natural que la pobre quiera salvar su responsabilidad, y que es su deber decirles todo a Uds. En fin, ya que es N. S. el que permite que yo sea la cruz más pesada de Uds., le pido con toda mi alma que les dé la fuerza para sobrellevarla hasta el último. Por mí, si no pensara en Uds., esta nueva faz de mi enfermedad me haría más feliz todavía con la esperanza de sufrir más. Mi único sufrimiento es el de Uds., y es lo **único** que encuentro penoso en mi enfermedad; por lo demás, Uds. comprenden que nada puede alterar mi felicidad puesto que es una gracia insigne el sufrir por glorificar a Dios. Ahora me siento en mi vocación, no por estar aquí, sino porque tiene un objeto mi vida...”

(Como se ve, siempre estaba contenta de sufrir, en cualesquiera forma que fuese, y siempre pedía

más y más sufrimientos a Dios... y **El** no se los escaseó!...

Habiendo seguido mal en Vicuña, regresó—como a los ocho meses de estar allí—a Santiago, y ya en su casa, a fuerza de cariños y cuidados continuos, fué mejorando poco a poco, hasta que pudo llevar la vida corriente.

Afuera, es decir en el mundo, se dedicó de lleno a Dios y a hacer el bien y la dicha de su familia. Todas las mañanas se levantaba temprano e iba a misa, donde comulgaba diariamente.

Tenía largas horas de oración, encerrada en su pieza, y estudiaba el latín, (1), las Sagradas Escrituras, la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, etc.

Se dedicaba también a pintar diversos cuadros religiosos y algunos con significación mística, o bien a esculpir, lo que hacía con suma habilidad; es cierto que tenía el dón de hacer todo lo que ella se proponía y todo bien hecho, ya fuesen pinturas o esculturas como se ha dicho, o bien bordados, costuras, encajes pirograbados, trabajos sobre cueiros, bajo relieves, carpintería, un poquito de música y hasta poesías!

Para todo tenía habilidad y proligidad, y nunca le faltaban las ideas e iniciativas. Además de todas estas cosas, que eran para “su agrado”, pues era tan refinadamente artista, se dedicaba mucho

(1) Publicó un pequeño artículo en latín, en la Revista Católica de 1917, el que fué muy celebrado por los conocedores de esa lengua y que damos al final.

a los pobres, a los cuales socorría a manos llenas con todo lo que de sus padres y abuelita recibía mensualmente, y los atendía en su propia casa o bien los visitaba en las de ellos y en los hospitales. Iba también a las escuelas del gobierno a preparar niños para la Primera Comunión, y trataba por todos los medios de ganar almas a Dios y sabemos de más de una que convirtió o enfervorizó, tanto por su ejemplo como por su palabra fácil, ardiente y convincente.

Tenía un grupo escogido de amigas, casi todas llamadas a ser Carmelitas santas, y a las que ella quería mucho y a quienes aconsejaba a veces, dirigía y ayudaba.

Para con su familia fué la abnegación misma; a todos y a cada uno quería entrañablemente, sufriendo con sus penas y gozando con sus goces, ayudándolos a todos a la medida de sus fuerzas; ninguno de ellos podrá decir que alguna vez le pidió algo sin conseguirlo al momento, por difícil que fuera, y por mucho que le costara. Si había alguno de sus hermanos enfermo, ella era la primera en acompañarlo, en hacerse cargo de él y aún en trasnochar a su lado, como podrían certificarlo varios de los que estuvieron enfermos de tifus u otros males.

A casi todos ellos los ayudó en el momento de su matrimonio, sea acompañándolos en su noviazgo, o bien arreglándoles sus piezas en Santiago o en el campo, pues todos recurrían a su gusto y actividad asombrosa. Por fin, para varios fué la

confidente cariñosa y varonil de sus ensueños, de sus dudas, de sus ideales o sinsabores, y éstos siempre hallaron en ella la misma acogida tierna y recta, sin pequeñeces, comprensiva hasta lo increíble, y superiora hasta lo más, y basada siempre en el más puro amor de Dios, que ella trataba de infundirles... ¡Y realmente, al alejarse de su lado, uno llevaba de ella una impresión como de una llama viva, ardiente, devoradora, que todo lo arrasaba a su paso— que a algunos molestaba,— y a otros abrasaba en su hoguera sobrenatural! ¡La **Lucha!**—en realidad llevaba bien su nombre; pues luchó contra todo y contra sí misma. Era como la imagen misma de la vida: siempre en lucha, siempre en movimiento, siempre adelante! ¡Ella infundía ánimo, infundía valor y confianza y a su contacto uno se sentía más capaz de todos los vencimientos y de todos los combates, para llegar a la realización de los ideales!...

Para su madre, fué la compañera cariñosa de sus horas de alegría y de sus horas de penas,—la consejera segura en todas sus dudas y vacilaciones,—la más abnegada hija que tomaba para sí cuanto podía de la pesada carga de una casa tan grande y numerosa para aliviarle a ella en lo posible su difícil tarea! Para su padre fué siempre su fiel enfermera, acompañándolo generalmente a los Baños de Cauquenes donde él iba en busca de salud;—siempre lo quiso apasionadamente y a su muerte escribió el libro más tierno y sentido: “Recuerdos de lágrimas”, para conservar su recuerdo vivo entre los suyos.

Tenemos que decir aquí, (lo mismo que hemos hablado de sus virtudes), sus defectos, que eran excesos de su carácter emprendedor y enérgico y que élla era la primera en deplorar después.

Desde chica tuvo un carácter violento que se rebelaba contra la menor contradicción. Pero como tenía una voluntad de hierro y un corazón de fuego, ella luchó después por vencerse, para llegar así a la perfección, a la cual aspiraba. Mucho logró con los años (y al último pudo dominar su carácter completamente), pero, sin embargo, siempre tuvo movimientos impulsivos de dominar a los demás, de doblegar a su paso las voluntades, pero **siempre con fines grandes y divinos**, y ésta fué una de las causas principales de las varias malas voluntades que encontró en su camino.

Se puede decir que fué el único defecto verdadero que tuvo, y los demás, muy pequeños, derivaban de éste, **de querer llevar a todos a Dios!**

La energía de su carácter la encauzó felizmente desde muy niña y, con la gracia de Dios, hacia el bien, y como no sabía querer a medias, quiso ser **santa**, y creemos no equivocarnos al decir que lo consiguió; quiso ser **Carmelita** y, a pesar de todas las contradicciones, calumnias y dificultades mil, murió Carmelita!—quiso **fundar un Convento, y lo fundó!**...)

Después de este largo paréntesis, volvamos a su correspondencia íntima, que mejor que nada, dará a conocer su gran alma.

**CARTAS A LA ENTONCES PRIORA DEL CAR-
MEN DE LOS ANDES.**

Santiago,-31-VII-1911.

J. H. S.

Reverenda Madre:

Ayer al llegar a casa después del matrimonio de V... (1), me entregaron doe cartas para mí; una era de V. R., la otra del Señor Obispo. Esta se la copio aquí exactamente en el papel adjunto.

En medio de la alegría de todos, yo sentía algo como una espina clavada en el corazón, pero no he tenido ni un momento de turbación ni inquietud, así es que me ha parecido rico tener algo que ofrecerle a N. S. Lo que El hace es siempre lo mejor, así es que no hay duda de que este atraso es lo que conviene.

(1) Una de sus hermanas.

Al fin y al cabo, al desear la **fundación**, nosotras no tenemos más mira que la de darle gusto a El, cumpliendo Su santa voluntad; ahora bien, si Su voluntad es que esperemos y que pasemos por estos contratiempos, todo debe darnos lo mismo ¿no es cierto, Madre?

Yo encuentro que cuando una se ha dado de veras a Dios, y vive a solas con El, y que El es el dueño absoluto hasta de los más primeros movimientos del alma, como el sentimiento ya no existe, uno no distingue bien ni el goce ni el sufrimiento y no tiene más preferencia que la de darle siempre gusto. ¡Qué Cielo es vivir así: en una atmósfera tan lejos de la tierra donde nada de lo humano llega y donde **sólo Dios** es realidad.

Si así siento yo, siendo quién soy... y viviendo en medio del mundo, vislumbro lo que sentirá una Carmelita, detrás de sus rejas, habiéndose despojado de todo y en esa vida de oración **a solas con Dios solo**.... Pensando así, estoy segura de que V. R. recibirá con toda tranquilidad las noticias que le mando en la carta del Sr. Obispo.

Le ruego, sí, Rvda. Madre, que no tome ninguna medida contraria todavía, ni rehuse los 16,000 pesos; va a ver que todo se arreglará cuando llegue la hora marcada por Dios; para El no hay imposibles, así es que no le cuesta nada darnos una casita o bien 25,000 pesos; yo creería ofenderlo si dudara o desconfiara de El. Eso sí que si otra cosa Lo glorificara más que nuestra Obra es de desear que éste no se realice; pero sto no pare-

ce posible, pues se ve claramente que es Su voluntad, en la aprobación tan entera del Sr. Obispo y del Padre Falgueras, y en la decisión de V. R.

Pero, a pesar de todo, yo espero la decisión actual de V. R. para seguir en esta Obra o dejarla.

Pero, sea caritativa Rvda. Madre; V. R. no se imagina lo que es vivir afuera cuando una ha conocido la vida del Carmen... una se siente tan fuera de su centro y con verdadera hambre de silencio y soledad! Hace ya 14 años que espero, día a día, la dicha de ser Carmelita, y, entre ellos, los seis últimos que vivo como una desterrada afuera. ¡Pero, que se haga la voluntad de Dios; siendo El glorificado, no me importa nada lo demás!

Le voy a escribir ahora al Sr. Obispo, dándole las gracias por toda la molestia que se ha tomado y pidiéndole que siga interesándose en nuestra Obra. Dios le pague, Rvda. Madre, sus oraciones por mi papá; ya hay alguna mejoría.

Yo le escribiré a V. R. apenas tenga alguna buena noticia, y le ruego que, de cuando en cuando, V. R. se digne mandarme una palabrita, aunque sea, pues sus cartas me traen algo de mi Carmen querido y además ya siento por V. R. todo el cariño y respeto debido a mi Priora.

Se encomienda a sus oraciones ésta S. S.

Teresa.

(Si firmaba a veces con ese nombre que, había sido el suyo en San Bernardo y que debía serlo después en el Carmen de Valparaíso).

(La **Obra**, de la cual se trata en esta carta, es la de un Monasterio de Carmelitas que pensaba ya Lucha fundar, desde aquella época, en Concepción, y cuya Superiora debía ser la Priora de los Andes. El "Señor Obispo", era el de esa diócesis: Monseñor Izquierdo, a quien mucho gustó la idea de dicha "Obra" y la deseó e hizo lo posible por llevarla a cabo, pero después de muchos tropiezos y dificultades, tuvo que abandonarla.

Lucha siguió pacientemente con su idea, hasta que llegó el momento señalado por Dios, y pudo por fin realizarla).

Santiago-25-XI-1911.

J.H.S.

Reverenda Madre:

Muchas gracias por su última cartita. Hace como ocho días le escribí al Señor Obispo, pero no me ha contestado; apenas lo haga se lo avisaré.

Yo también creo que nuestra Obra es muy de Dios, así es que creo que si es necesario hará un milagro para realizarla cuando sea su hora, sobre todo siendo la abogada de ella la Sma. Virgen. Bien puede ser también que esto sea una ilusión mía por el deseo que tengo de verla realizada, por la mucha gloria que daría a Dios, así es que para mejor: desconfío de mí misma, olvido todo deseo y lo pongo en Sus manos divinas, y descanso sin una preferencia ni deseo en Su voluntad santa, para que haga de mí lo que El quiera y nada más.

Realmente, fuera de darle gusto a El, no quiero nada.

.....

...Qué rico es el silencio ¿no es cierto, Madre? Me gusta pensar que ese debe de ser uno de los

goces del Cielo, pues ya el silencio interior es uno de los grandes goces en esta tierra porque es la atmósfera de la unión divina. Pero, qué ganas dan de encontrar en la tierra un rinconcito cuya atmósfera exterior esté de acuerdo con la del alma... ¡Que se haga la voluntad de Dios! Lo que El hace es siempre lo mejor y para nuestro bien. Además, teniéndolo a El la vida es un Cielo anticipado y uno puede vivir en medio de toda la bolina sin llegar a distraerse... Creo que una alma que vive para **Dios solo** lleva en sí misma la mayor clausura, porque ya nada de lo de la tierra, de lo que es creatura, llega a impresionarla.

E... (que es una santa) y de quién ya he hablado a V. R. por sus viajes a Lisieux y a España, etc., acaba de llegar y me cuenta maravillas de Teresita del Niño Jesús. Viene encantada también con las Carmelitas españolas con quienes ha quedado muy amiga; en cada Convento la recibieron con mucho cariño y descubiertas (1), por ser una ocasión excepcional.

Le mando esa carta de las de Toledo porque es muy del estilo de Sta. Teresa y es la que más me gustó de entre las que trae;—pero le ruego me la devuelva porque es de ella.

Me ha traído las demás reliquias que le había encargado,—como 40:—un pedacito del sudario de la Sma. Virgen, otro del velo de Sta. Teresa,

(1) Es decir, sin velo sobre la cara como es costumbre en el Carmen.

otro del hábito de Sta. Magdalena de Pazzi, etc., etc., y un huesito de Sta. Teresa.

...Me trajeo también recuerdos de Jerusalén, tierra, piedrecitas en cositas hechas por las Carmelitas de allá, etc., hasta incienso para nuestra primera bendición.

Creo que fué en Burgos donde le dieron un buen trozo del tronco de avellano que plantó Santa Teresa; ella me lo dió para que lo cortara y repartiera, porque en España lo consideran en mucho, así es que apenas pueda le mandaré un pedacito.

Tengo una buena noticia que darle; después de gran trabajo consiguió 6 volúmenes de las Crónicas españolas de diferentes Conventos, por medio de un Padre de Toledo, provincial, creo.

Tres volúmenes son para un convento donde se los encargaron, y tres **para mí**, dándome a mí a elegir y permitiéndome copiar de los otros lo que me guste. Dice que ningún Convento de España se quiere deshacer de las Crónicas, así es que las vendieron carísimas y sólo por consideración al Padre, a 100 pesos el volumen; pero valen la pena, para mí son verdaderas reliquias; serán para la fundación.

Como no hablo con **nadie** de estas cosas que me gustan, cuando lo hago con V. R. me alargo tanto; perdóneme.

Mi papá sigue en cama y con fiebre, pero mejor.

Hasta luego, Madre querida, queda a sus órdenes S. S. S.

Teresa.

Santiago-11-XII-1911.

J. H. S.

Reverenda y querida Madre:

No le había contestado su buena cartita por si acaso me llegaba alguna contestación del Sr. Obispo, de la fiesta de nuestra Madrecita Inmaculada. **Pero nada.**

Yo creo que él esperará tranquilamente que llenemos sus condiciones para reanudar este asunto. Tengo tanta confianza que nuestra Obra se realizará, por encima de todos los imposibles, que no me preocupan los obstáculos actuales ni los del porvenir.

Es tan rico vivir sin preocupaciones ni deseos, sino que engolfada solamente en Dios, concentrarlo todo en El, y descansar en El con un abandono ciego... Para las almas chicas, como la mía, este es el único camino posible por lo sencillito, porque la santidad complicada no está a mi alcance el comprenderla...

Santiago-18-XII-1911.

J. H. S.

Reverenda y querida Madre:

...En cuanto a nuestra Obra, me dijo el Padre (1), lo que ya le había dicho a V. R. el Miércoles, según me dijo: que con las condiciones que pone el Sr. Obispo para la fundación, ésta se puede realizar en cualesquier parte, porque ninguna autoridad se opone a que se realice una Obra que tiene todos los recursos propios así es que él cree que debemos renunciar a Concepción por ahora, y pensar sólo en **Valparaíso**, pues allá hay tres Conventos de Contemplativas, mientras que acá no hay ninguno. En fin, me dió muchas razones para esto que también se las dió a V. R.

(1) El Rdo. P. Falgueras, S. J. su Director espiritual.

Yo también lo encuentro más ventajoso en Valparaíso, pero me da lo mismo cualesquiera parte.

Pero al irnos a Valparaíso debemos contar con mayores recursos, pues con menos de \$ 200,000 no conseguiremos una casa apropiada y con sitio. La ubicación que le gusta al Padre, no hay duda que es la mejor y la más tranquila... En realidad somos un juguete en manos de Dios ¿no es cierto, Madre? ¡Pero felices juguetes que están tan seguros! Dios cambia nuestros proyectos, pero sólo para nuestro bien; no se puede dejar de reconocerlo.

Desde hace como un mes, mi papá se ha empeorado y tiene muchas novedades al corazón, lo que mantiene a toda la familia en una inquietud constante... V. R. ve que en semejantes circunstancias yo no puedo ni pensar en dejarlo, aún cuando la fundación estuviese ya hecha. Supe que mi papá había dicho que no se sentía con fuerzas para resistir mi ida, que lo mataría. El Padre me encontró razón y me dijo que se lo dijera a V. R. No es más que un sacrificio más, pero personal, así es que vale la pena de pasar por él.

El Padre y yo le vemos muchas **ventajas** además a que yo esté afuera para que se realice nuestra Obra, pues nadie tiene por ella el interés que yo, así es que puedo hacer mucho por ella.

Sabiendo mi papá que no lo dejaré, me dejará mucha más libertad para realizarla; y estoy convencida de que no estando yo en la fundación todo saldrá mucho mejor y encontraré mucho menos

obstáculos, porque mi nombre está muy por los suelos entre la gente buena. Una vez que todo esté realizado y organizado y yo libre ya, entonces sí que espero tener la felicidad de entrar a mi Carmen querido. Yo no le pido a Dios esta dicha porque prefiero lo que El disponga de mí, pues el que yo sea o no monja, o esto o aquello, no tiene importancia ninguna porque soy demasiado insignificante; **lo único esencial** para mí es el procurarle a Dios **su mayor gloria** dándole siempre gusto. Eso sí que tengo una esperanza firme de que moriré Carmelita, porque El así lo quiere, y eso me basta; aunque fuera por tres meses no más, sería rico estar en el Cielito de la tierra. Ya estoy convencida de que sólo en el Cielo descansaré y no deseo otra cosa; al fin y al cabo soy perfectamente feliz viviendo como vivo **a solas** con mi Dios, y las rejas y clausuras materiales no son tan insuperables como las del recogimiento. Se puede vivir tan lejos de la tierra... y mientras más intensa es la vida interior, más se facilitan las obras activas de los deberes de estado. Pero me callo; perdóneme Madre, que me meta a hablar de estas cosas. Recce por su pobre desterrada, Madre querida, pero no me compadezca porque cumpliendo la voluntad de Dios, vivo feliz; y si es cierto que por allá dentro tengo una herida que suele sangrar seguido al recordar el Carmen... también es cierto que la dicha de sufrir por servir los intereses de N. S., me compensa aún la de ser Carmelita.—¡Dios solo!—fuera de El ¿qué importa todo?, y ante sus

intereses divinos y eternos, ¡qué insignificantes se encuentran los demás! Quién sabe si en sus divinos designios, El tiene ordenado que para que se realice su Obra, yo pase por el sacrificio de la muerte de mi papá... ¡Que se haga su voluntad!...

... ¡Cómo dirán que la vida es triste, cuando sufriendo y amando se goza tanto! Pero ¡qué rico será, Madre querida, cuando en el Cielo podamos poseer a Dios y amarlo sin medida!..

Adiós. En la noche y Comunión de Navidad le voy a estar muy unida; pídale a Jesusito que yo le dé siempre gusto. Ya que todavía no puedo ser "Teresa", me voy a llamar "Hostia laudis", ¿le gusta?

Suya en N. S.

Hostia laudis.

P. S. . . . El Sr. Vicario, Sr. R..., llegará luego de Roma, lo que será un gran apoyo para nuestra Obra, pues tiene mucho entusiasmo por ella; y supe por E... que estuvo con él allá, que tiene mucha fe en mi vocación y mucha voluntad para ayudarme a realizar mis deseos. ¡Bendito sea Dios!—porque esto será para su gloria.

Esmeralda-20-II-1912.

J. H. S.

Reverenda y querida Madre:

En apariencias me he portado bien mal con V. R., dejando pasar tanto tiempo sin contestarle su última cartita que tanto gusto me dió por ser inesperada.

Pero la verdad es que me ha sido del todo imposible escribirle porque he viajado mucho y he tenido más que trabajar.

A fines de Enero me fuí con mi abuelita y dos de mis hermanos a Santiago y de ahí a dar misiones a una hacienda que tiene entre Llay-Llay y Calera, donde pasamos 15 días. Allá me sentía más cerca de V. R. y sentí no podérselo decir. Allá en Ocoa recibí con gran atraso su cartita dirigida a Rosario; hubiera querido manifestarle en el acto mi gratitud por su gran caridad para conmigo, pues yo creía que no me volvería a escribir sino muy a lo lejos; le prometo ofrecerle una Comunión a V. R. por cada carta que me escriba; fíjese que

para mí todo lo del Carmen es una reliquia, y aunque tengo bien poca imaginación, en esos momentos en que las leo me transporto allá.

Creo poderle asegurar que desde que recibí la carta de V. R. no se ha pasado un día sin que le haya escrito largas cartas en mi mente, pero sólo hoy puedo transcribir alguna.

Una de las veces que fuí a Valparaíso, desde Rab., pasé al Carmen por encargo de una pobre y hablé con la Madre C... Estuvo tan buena y dije como de costumbre, pero no le conté nada de nuestro asunto, me limité a decirle: que todo iba de lo peor; entonces ella con cierta energía me contestó, repitiéndolo dos veces: "que cuando las cosas parecían peores, es cuando iban mejor, que se lo abandonara todo a Dios". Me consoló ver que ella confiaba en nuestra Obra. Que se haga sólo lo que Su Majestad quiera...

...Leyendo las Obras de Nuestra Santa Madre, uno se encanta con su inmensa y dulce caridad, sobre todo en lo que se relaciona con sus Monjas. Ahora leo las "Fundaciones". Ese espíritu de **caridad** es uno de los grandes atractivos que tiene para mí Sta. Teresa y el Carmen, pues, no deja de ser dulce y fácil cumplir con ese precepto de tanta importancia entre personas consagradas a Dios y que uno quiere como a hermanas, mientras que afuera ¡qué diferencia! Hay que sobreponerse a tantas cosas para practicar de lleno la caridad con personas que no son más que prójimos y quienes naturalmente más bien nos inspirarían alejamien-

to si no fuera porque uno busca en ellas a Dios, y que la ternura, la compasión, las sonrisas y cuidados con que se les sirve son dirigidas a **El** para que les aproveche a ellas, sobre todo cuando la miseria en que viven o las enfermedades que tienen son demasiado repugnantes; pero **El** dijo: "que **El** recibiría lo que se hiciera al último de los suyos". Ultimamente he tenido varios casos así, talvez por eso me he detenido en este punto y he hecho la comparación, pues pienso con qué gusto serviría aún de rodillas a mis hermanas de religión si estuviera en el Carmen querido, y cuán feliz me consideraría con poder aliviarlas y cuidarlas, sin tener repugnancia, cuyo primer movimiento siento generalmente al entrar a las piezas miserables y a los Hospitales donde están mis pobres. Pero no. N. S. quiere esto de mí **por ahora**, así es que esto es lo mejor.

Ahora me doy cuenta que es harta la confianza que V. R. me inspira para hablarle de cosas tan íntimas que no me gusta tratar con nadie.

Todo lo que Dios permite es lo mejor, así es que yo no querría cambiar **ni una línea** de todo lo que me ha pasado en mi vida.

Aunque no fuera más que por alcanzar el desprendimiento y la humillación, valdría la pena de sufrir todo eso y mucho más. Uno no es más que un detalle insignificante—¡**la mayor gloria de Dios es lo único esencial!**

He dejado correr con tanta libertad y sinceridad mi pluma, que no he reflexionado para escri-

birle, sino que he ido siguiendo mi pensamiento a vuelo de pluma, así es que le pido Rvda. Madre, que me perdone la **lata** demasiado larga y talvez, demasiado aburrida para V. R.

En cuanto a la Obra de N. S., no comprendo como V. R. ha podido creer que yo le reservaba algo después de la confianza que le he demostrado.

La mayor prueba que podía darle en mi carta anterior, era decirle que estaba dispuesta a esperar para realizarla hasta que V. R. conociera que era la voluntad de Dios que tomara parte en ella.

Aparentemente todo se ha concluído, pues **solo yo** quedo en la brecha y con la esperanza de que algún día sea realidad. Pero no sé si será cosa de Dios, el hecho es que mientras mayores son los obstáculos y contradicciones que se presentan, mayor es mi confianza, y aunque quisiera, no podría dudar ni desalentarme; por el contrario, siento que mi ánimo se duplica pensando en la gloria que procurará a Dios nuestra Obra. A veces trato de querer formar proyectos para ser luego Carmelita; como ser de irme a Roma, etc; pero en el acto siento que se altera el orden tan estable que hay en mi alma; así es que ligerito olvido todo y me entrego de lleno al abandono ciego que tan feliz me hace. Aun le aseguro, Madre, que si ahora se me abrieran las puertas de todos los Carmelos que hay en Chile, si la obediencia no fallara, jamás yo me resolvería a entrar a **ninguno** de ellos, sino que seguiría esperando lo que ahora espero: que se

realice nuestra fundación. Si esta idea fuera únicamente mía, dudaría, pero el Rvdo. Padre Falgueras piensa lo mismo, y me dice que espere que se manifieste la voluntad de Dios. Obedeciendo, no temo ir errada, y aunque después nada resultara, no sentiría la equivocación con tal de haber obedecido. Cuando uno no busca más que darle gusto a Dios para glorificarle, es imposible tener preferencias personales, así es que se vive en mucha paz y uno está siempre pronta para servirlo. En nuestro asunto todo depende de la plata, así es que si N. S. nos da lo suficiente, sería una manifestación clara de su voluntad. Vocaciones nos sobrarán...

... Esperemos en Dios y veremos grandes cosas, como ser la de tener a V. R. por Priora y **cabecera de todo**; aunque nos demoremos dos o tres años más, no importa, con tal de que todo llegue a realizarse. ¡Qué regalón vamos a tener a N. S. en nuestro Conventito, porque sólo viviremos para amarlo y darle gusto ¡no es cierto, Madre? Hay varias almitas que están decididas a esperar esta Obra. Le pido que ree mucho por una que está en grandes luchas y que vale mucho; ella sólo sería de las nuestras, si llegara a ser monja.

Le he dicho las cosas, Madre, con la misma sinceridad con que las veo delante de N. S., y como con sólo el P. Falgueras las he hablado; por consejo de él, hablando humanamente, **digo que todo se ha acabado**, pero a él y a V. R. les digo lo que en mi alma creo ser la verdad. Claro está que en-

contraré todavía grandes cruces y contratiempos, pero lejos de arredrarme, por la gracia de Dios, cada día siento más ánimo y energía, así es que sólo la obediencia me podrá hacer desistir. De otro modo seguiré adelante, aunque tenga que atropellar al mundo entero, con tal de procurarle a Dios **su mayor gloria**. Ya ve, Madre querida, que el concurso de V. R. **es indispensable**, y que su lugar está reservado sin que nadie pueda reemplazarla por nada. Por favor dígame, cuándo acaba su Oficio de Priora.

De todos modos yo le seguiré escribiendo y teniéndola al corriente de todo lo que suceda. Eso sí que le prometo que haremos todos los empeños posibles para conseguir que nos la den por Priora y fundadora; si esto le molesta perdóneme, pero no me diga que no.

Hasta luego, mi Madre querida, queda a sus órdenes S. S.

Teresa.

Esmeralda-14-III-1912.

J. H. S.

Reverenda y querida Madre:

Su cartita del 27-II me gustó tanto que hasta ahora le doy las gracias a N. S.

Bendito sea El por habérmela puesto a V. R. en mi camino. Ya le ofrecí la Comuni3n prometida, pues realmente es mucha la caridad de V. R. escribiéndome a mí.

Me será imposible ir a Los Andes porque para que vayan los demás tengo yo que quedarme en Santiago con los chicos. Pero, como no hay nada nuevo de la Obra, da lo mismo entenderse por carta...

(Habla en seguida de dos amigas íntimas y que ella quiere muchísimo, que pronto se iban a ir de Carmelitas, y termina ese párrafo así):

“Ambas, puedo decir, que eran mis más amigas, con las que más me juntaba, así es que bendigo a

Dios porque se las lleva y hace así completo el vacío en torno mío. El es también el **gran Solitario**, así es que los dos nos acompañaremos... El solo basta, y con El la vida es un Cielo anticipado, aún afuera, en este destierro... V. R. no se imagina la impresión tan intensa de soledad que se siente afuera, viviendo como yo vivo rodeada de gente, y en íntimo contacto con ellas, pero sin poder tener jamás una expansión, por el contrario, teniendo que disimular lo que siento, aparentando gustos y aficiones que no tengo, porque, aunque son todos los míos, ¡gracias a Dios! muy buenos y piadosos, sin embargo, no encuentro jamás eco en ellos porque mi modo de pensar les choéa (1). Hay que haber conocido semejante soledad para saber las espigas que encierra y lo provechoso que es para el alma, porque desapega tanto de todo y uno lo concentra todo en Dios, porque sólo con El se encuentra bien, y comprendida. ¡La vida del Carmen es un Cielo! ¡Uds. no saben lo que tienen! ¡hay que haberla perdido para apreciarla en lo que vale!... Pero no las envidio, la dicha de sufrir supera a todos los goces de la tierra, y el deseo de darle gusto siempre a N. S. cumpliendo su voluntad santa, concluye con todas las preferencias y lo nivela todo en la vida. ¡Fiat!

(1) Lucha creía que **chocaba** a los suyos; pero no era eso; sino que como ninguno tenía su extraordinario amor de Dios, no la comprendían...; a veces discutían, pero a pesar de todo la admiraban.

(Vuelve a hablar de sus amigas y dice): R... ya no cree en nuestra Obra y está feliz; C.. por el contrario, tiene una firme confianza que algún día se realizará. Yo le pido a N. S. que si es para su gloria la realice, y de no que la impida.

Las dudas de V. R. no me inquietan, pues acabo de leer lo que le pasó a N. Sta. Madre en la fundación de Segovia (creo), poco antes de morir, cuando su alma había ya llegado a la cumbre de la santidad, que tuvo temores, dudas, etc., y dice ella que toda esa resistencia que ella sentía era ocasionada por el demonio, que quería impedir la gran gloria que le iba a procurar esa fundación a Dios. Dejémoselo todo a El, Madre querida, El nos manifestará su Santa voluntad por las circunstancias que sobrevengan, y así nosotros seremos sólo lo que El quiera. Pero yo creo que todo se realizará algún día y que será grande la gloria que se le procurará a Dios. Son muy sólidos los cimientos que está echando para no aprovecharlos... Yo espero firmemente en El que algún día seré Carmelita y que V. R. será mi madre...

...Cuando le escribo a V. R. lleno las páginas sin saberlo, y para todos los demás los "Memorandum" me parecen largos. Adiós Madre querida, créame bien suya en N. S.

Teresa.

P. D.—Se me olvidaba contarle que en el mes pasado tuve un sueño con V. R., tan rico, que quisiera que fuera profético. Hasta ahora sien-

to la impresión que me dejó de amistad con V. R.; creo que si en realidad hubiera pasado varias horas con V. R., no habría sentido después mayor confianza que la que siento ahora.

Es dije N. S. dándome estos consuelos. ¡Qué rico será estar en el Cielo para amarlo como uno necesita!

Santiago-10-IV-1912.

J. H. S.

Reverenda y querida Madre:

El Lunes estuve en Los Andes como se lo había anunciado, pero no intenté ir a verla: 1.º porque el tiempo que tenía libre no era mucho, habiendo llegado algo atrasado nuestro tren...; y 2.º porque encontré que yo era demasiado insignificante para pretender que hiciera una excepción en favor mío permitiéndome verla a V. R. fuera de hora, sólo por darme un gusto, y comprendía de más que a V. R. no le podía gustar una cosa que alterara el orden establecido. Por estas razones me privé del gusto de pasar un ratito con V. R., pero con el pensamiento estuve todo el tiempo bien cerquita; me gustaba pensar que estaba cerca, y al oír las campanas de las 6, desde la estación..., me pareció que una de ellas era la de mi Carmen querido y su eco me llegó bien adentro, le aseguro... entonces, en espíritu, me

fuí donde mi Madre querida, y me uní al Angelus que se rezaba en su Convento, y así siquiera la oración nos unió en el Cielo, ya que todo en la tierra nos separa! Pero, espero firmemente que algún día viviremos juntas y que entonces nuestra amistad será grande y estable... ;si no es en la tierra, será en el Cielo! Todo, como Dios quiere, y nada más. ;El sólo basta! ;no es cierto?

...Le ruego, Madre, que disponga con toda confianza de mí para todo lo que pueda servirla; le aseguro que para mí será el gusto. Un defecto de mi carácter es el ser muy de una pieza, así es que puede estar segura que lo que le digo es muy sincero.

(Vuelve a hablar de sus amigas que iban a entrar al Carmen y agrega):

“Mañana, octava del Jueves Santo, vamos a juntarnos las tres en una quinta de Ñuñoa para tener nuestra “última cena” hecho por nosotras mismas en una casita pobre.. Esa será nuestra despedida,—si es que cabe una separación real entre almas que viven unidas en Dios.—Todo lo de esta vida lo encuentro tan pasajero que no le puedo dar mucha importancia... sólo Dios puede absorber toda una existencia llenando con su plenitud el alma ;lo demás, qué insípido se encuentra! ;Qué desgano tan grande se siente por todo, cuando se le tiene a El!; parece que uno estuviera como narcotizada para lo de la tierra... Si hubiera vivido 10 años en un Convento y hubiera salido después, creo que no sentiría mayor

desapego, ni me encontraría más fuera de mi centro que lo que me siento ahora aquí!

Pero, que se haga la voluntad de Dios; darle gusto es lo único que prefiero, por duro que encuentre mi destierro. Es tan rico sufrir por El, y a solas con El. Adiós mi Madre querida, no se imaginará lo unida que vivo con V. R., por el pensamiento, ni el lugar de preferencia que tiene en mi corazón. Dios le pague, colmándola de gracias, su gran bondad para conmigo.

Suya en N. S.

Teresa.

P. D.—Abro mi carta, felizmente antes de mandarla, para decirle que acabo de recibir su cariñoso papelito. Me ha llegado al alma su gran caridad para conmigo, queriéndome recibir a la hora que fuera y esperándome el Lunes... No sabe lo que le agradezco. ¡Dios se lo pagará!

Espero ahora una buena cartita de V. R. ya que no pudimos conversar. ¡Cuánto voy a extrañar sus cartitas después! (1) Adiós, mi Madre. bendiga a su pobre **hijita Teresa** que la quiere mucho en N. S.

(1) La Madre iba pronto a dejar de ser Priora y por consiguiente le sería más difícil escribir tan frecuentemente y con tanta intimidad.

Santiago-13-IX-1912.

J. H. S.

Mi Madre tan querida: Me dice en su última cartita que le escriba para el 14, y un deseo de V. R. es una orden para mí, que cumplo con gran gusto. No se imaginará, Madrecita, como he rezado por V. R. durante estos días de retiro; pregúnteselo a N. S., El sabe cuanto se la he nombrado. Le pedía para V. R. todo lo mejor posible: una intensa vida sobrenatural que aumente cada vez más **la unión divina**, para que así establecida su alma en Dios que es la Trinidad Santa, todo en ella participe de Su plenitud de vida divina, al transformarla en Sí, y así **endiosada**, viva desde la tierra un Cielo anticipado... ¡Oh! vivir así en Dios no es ya vivir el destierro de la tierra, es un principio de bienaventuranza... ¿no es cierto?, pues ya nada de la tierra llega hasta el alma, ella misma se ha perdido y se ha **sobrepasado**, y sólo la Trinidad adorable es su atmós-

fera, su centro, su vida misma... ¡Qué plenitud tan infinita se vive en Ella!... realmente es el "reposo del abismo", pues aunque puede subir de punto, su estabilidad ya es perfecta y no decae jamás... A veces sí, ese abismo "llama a otro abismo", pues el conocimiento de Dios es siempre nuevo, pues cada una de sus perfecciones es **El mismo**, y ellas sobrepasan en número toda concepción... pero todo en El es tan transparente, tan simple, tan luminoso... Lo rico es pensar que todos podemos gozar de su plenitud divina sin disminuir en nada la de las demás almas, y poseerla y estar en su **Centro** infinito sin estorbar a nadie, pues la unidad y simpleza de su Sér es absoluta, así es que, aunque estén todas sus creaturas en El, nada se complica, pues El es independiente de todas ellas... ¡Qué abismos y qué arcanos hay en Dios!

Madre mía, hoy mi alma **desborda**... así es que sin quererlo le estoy hablando como no debiera, pues dada mi bajeza, e inferioridad de seglar, no me toca a mí hablarle así a una Carmelita ¡perdóneme Madrecita!, pero es que El es mi preocupación única y a veces el tiraje de su llama divina es tan fuerte que tengo no más que absorverme en ella...

Cómo me encantan estas palabras de San Pablo,—que gracias a Isabel de la Trinidad (1), estoy leyendo por primera vez sus epístolas, las cua-

(1) Carmelita de Dijon, Francia.

les son, con los salmos, un alimento delicioso para mi alma,—que dirige a los Colosenses:

“Muertos estáis ya, vuestra **nueva vida está** escondida con Cristo en Dios...”

Muertos al mundo, a todas las creaturas y a nosotros mismos, pues esta muerte es condición esencial para entrar a la **nueva vida** que es la **sobrenatural**, en la cual escondidos con Cristo en la Divinidad, por medio del culto interior del alma, que es oculto a las miradas y a las apreciaciones humanas, y que es la doctrina que Jesucristo vino a implantar sobre la tierra cuando dijo: “Servid a mi Padre **en espíritu y en verdad**” y que sólo por medio de sus enseñanzas divinas, podemos conocer y practicar, pues solo El es “el camino” y El dijo: “Sin mí, nada podéis hacer”;—viviremos la verdadera **vida**, porque la eterna sólo será el complemento de ésta... ¡Qué delicioso es vivir así “escondida en Dios” y tenerlo sólo a El por amigo, por confidente, y por nuestro **gran Todo adorado!**, pues al perder todo lo humano y al desvirtuarse toda sensibilidad personal, se abren de par en par las puertas del espíritu, y entonces se establecen uniones profundas... de la **nada** con el **Todo**, **silencios** que deben ser ecos de los del Cielo, pues mientras más intensos, son más deliciosos, pues son la medida de nuestra adoración... y por decirlo todo en una palabra, aquí se llega al “solemne descanso” que dice San Pablo, en el cual, estando ya todo perfectamente ordenado en el alma, ésta vive en una **inmensa soledad divi-**

na... tanto más rica cuanto más intensa, pues goza más de la **plenitud infinita que es Dios...**

Por Dios, Madrecita, veo que no me corrijo y que por ahora no podría escribirle de otra manera, así es que acabo; se me ha desbocado la pluma.. Espero luego una larga cartita de V. R., en la cual me diga que me perdona y me asegure que la bondad de mi Madre no se ofende con las impertinencias de su hija.

...Adiós Madre mía, sólo N. S. sabe lo unida que le está y lo que la quiere su pobre hija desterrada.

H. L.

Santiago-8-XII-1912.

J. H. S.

Mi Madre muy querida:

Ayer mismo habría querido escribirle para cumplir con su encargo, pero me fué realmente imposible.

Salimos de retiro como a las 11; vine a dejar mis cosas y me fuí a confesar, porque el Padre Falgueras se va por un mes al Sur, a dar misiones en Valdivia y otras partes; y como cuando él llegue es probable que nosotros no estemos aquí, ésta era talvez la última confesión (con él), hasta dentro de 4 o 5 meses.

Después de almuerzo me fuí al Santuario de Sta. Filomena, porque lo mismo que el año pasado, tenía el compromiso de ir a arreglarle la iglesia a Don Ruperto Marchant, lo que es un gusto verdadero por el recogimiento y la sencillez que rodean a ese Santo, y sólo estaba él, las dos niñas L. . . . y yo. De allí volví después de las 8 de la noche, así es que no fué posible escribirle.

Lo hago en cambio en este día tan querido y tan

lleno de recuerdos para mi alma... el de mi 1.^a Comunión y el de mi entrega a Dios hace 15 años, estando en Francia,—con Luz Cousiño que me sirvió de Angel... (1)

Querrá saber luego de mi retiro, Madrecita ¿no es cierto? Aún me queda la nostalgia... y puedo decirle que aunque salí de la Casa de Ejercicios, estoy todavía en Retiro... ¡me siento tan lejos de todo lo que me rodea! Desde el primer momento me sentí allá en mi atmósfera como si hiciera años que estuviera adentro, y ni me acordaba de aquí afuera donde **nada** me atrae... Fué lindo el Retiro, predicó a maravillas el Sr. Gu..., con una unción tan grande, que uno sentía que él vivía lo que decía.

Pero le confieso Madre, que yo hubiera preferido que hubiera menos ejercicios, pues oír tantos sermones, aunque sean tan lindos, es un poco cansado, porque el retiro consiste más en una misma que en cosas exteriores, y el alma encuentra santo sabor en estar con Dios, que eso le basta... ¡Qué delicioso es estar a solas con El, y no ponerle límites en el tiempo que se le consagra... ese es el mayor atractivo del Carmen para mí!

Me pareció comprender allá: que N. S. me tiene afuera para concederme la gracia de poder sufrir, pues vivir en **el Carmen**, en su atmósfera Di-

(1) La Lucha había hecho voto de virginidad a los 15 años y Luz Cousiño la dirigió en sus primeros pasos por el camino de la perfección. Esta última era religiosa de la Asunción en Francia, donde murió.

vina, sería un gozar continuo, porque ese sí que es **mi verdadero Centro** en la tierra, donde todo corresponde a lo que mi alma necesita... así es que esa dicha me la va a dar **de postre**, sólo en el último período de mi vida (1), y entonces con bastantes trabajos encima para realizar su Obra. No importa, con tal de que El sea glorificado, para eso tendré la eternidad para descansar. ¡Qué miserable y **qué insípido** se encuentra todo lo de la tierra... sólo **El es todo** ;no es cierto? Sólo en El se encuentra la plenitud absoluta de cuanto uno ansía, y aún más... pues El es el Cielo mismo.

Madre querida, me encantó el consejito que me dá en su carta: "de ahondar el conocimiento propio".

Fué muy de mi agrado, pues siempre he creído que antes de plantar flores en el alma, hay que buscar las malezas para arrancarlas y destruirlas, así es que desde que tengo memoria siempre he tenido la práctica de hacer un examen corto pero preciso después **de cada acción**, para conocerme y ser dueña de corregirme, pues con los años he visto lo útil que esto me es, pues mientras más luz hay en el alma, mejor se vé en el colador de la conciencia. Tengo una cantidad de defectos, pero aunque no hago las paces con ellos, me gustan porque me desilucionan mucho de mí misma. La **resolución formal** que he tomado en el

(1) Así fué; la Lucha alcanzó a estar en el Carmen sólo siete años y tres meses.

retiro es: la de perseguir y matar el **amor propio**, pues constato que lo tengo muy vivo todavía, y espero con la ayuda de Dios, llegar a conseguir algo;—pues aunque él no sea mi móvil, ni el fin de mis acciones, sin embargo, **ensucia** muchas de ellas, robándole así a mi Dios lo que le pertenece, al anteponer el barro de mi miserable personalidad, a su propia Divinidad... Ayúdeme con sus oraciones, Madre mía, a librarme de esta peste, para poder glorificar a Dios como debo, dada su misericordia para conmigo. Tengo mucha esperanza de que cuando vivamos juntas, V. R. me hará la caridad de corregirme y de ayudarme a vencerme y conocerme, haciéndome ver muchos otros defectos que debo tener y que el amor propio me impide ver. Me encantan las correcciones; son una caridad. Mi Maestra en S. B. se reía al verme gozar tanto con ellas...

Adiós mi Madre querida, créame muy suya en
N. S.

H. L.

Santiago-24-XII-1912.

J. H. S.

Mi Madre muy querida:

Tengo mucho que hacer hoy, pero no quiero dejar pasar el día sin ponerle siquiera una palabrita para desearle a V. R. y a su querida Comunidad ¡muy santas y felices Pascuas!

Esta noche cuando comulgue le voy a hablar mucho al Niñito Jesús **de mi Madre** y le voy a pedir que le pague con sus mejores gracias mi inmensa deuda de gratitud.

(Da noticias de su padre que se iba a ir a los baños de Cauquenes y sigue):

“No sé lo que dispongan de mí, pero como mi mamá no quiere separarse de mi papá, es probable que a mí me manden con mis hermanos chicos a Rabuco, talvez por un mes, para que así a la vuelta de mi papá de Cauquenes, yo me quede aquí con él y mi mamá se va a Rabuco. Después le avisaré lo que resulte.

No se imagina Madrecita, cómo se aumenta mi

hambre de soledad, en medio de esta vida de bulla y de movimiento. Cuesta tanto arrancarse de la compañía de N. S. para tomar parte en las bolinas y vanidades del mundo. Ayer pasé el día entero con mis hermanas en el Centro... y la perspectiva de irme al campo de dueña de casa me hace renunciar de antemano a mi querida soledad... ¡Sólo porque uno vé en **el deber** la voluntad Divina, se puede resolver a seguir en semejante vida!

Pero quiero desechar toda reflexión sobre mí misma, para vivir sólo de un **Amén** continuado, pues pienso que siendo El todopoderoso y que puede cambiar las cosas como le plazca, si me deja así en esta prisión y destierro del mundo, es porque es esto lo que me conviene por ahora y lo **que más lo glorifica**. La **mayor gloria de Dios** es como la obsesión de mi vida, es el fin y el móvil de todo lo que hago, pues encuentro que es **lo único esencial** en el tiempo y en la eternidad, y procurársela es como mi razón de sér.

¡Qué lejos se vive de todo lo que nos rodea cuando El se ha establecido en el alma! ¿no es cierto? El me ha hecho encontrar el **secreto** para que nada de la tierra llegue hasta el alma: y es que la clausura espiritual sea tan estricta que no deje voluntariamente que penetre ningún pensamiento ni recuerdo, ni comentario inútil; lo que es muy fácil, sobre todo porque la vigilancia aviva a cada momento su presencia querida.

En cuanto al amor propio, me he portado mejor últimamente, Madrecita; como he tenido más si-

lencio en el alma, he tenido más luz para conocerme. Además he hecho un convenio conmigo misma para no permitirme ninguna preocupación de mí misma, ni aún de mi salud, y contrariarme con energía a donde me encuentre con mi miserable amor propio. Siento tal necesidad de **Dios sólo**, y tal voluntad de unirme a El lo más posible, que estoy dispuesta a atropellar al mundo entero y ante todo a mí misma, con tal de conseguirlo.

Quiero que El me amolde a su gusto sin que encuentre nunca resistencia en mi alma. Pero apenas me deja un poco a mí misma, me siento **tan impotente** que no me extrañaría caer bien abajo... Sin El soy como cuerpo sin alma...

Pero tengo una confianza tan sin límites en El, que creería **ofenderlo** si dudara de su amor y de su apoyo divino; y a El también le debe gustar sentirse tan **únicamente indispensable** como lo es para mi pobre alma!

Me siento tan extraña a todo lo que me rodea como si viviera aislada en un desierto... Y, sin embargo, apesar de mis crucecitas, teniéndolo a **El** me siento **perfectamente feliz**... y no quisiera borrar de mi vida ningún sufrimiento, **ni cambiar nada** de lo que Dios permite. Con El todo se endulza... y teniéndolo, uno se siente tan satisfecha. Se encuentra **tanta plenitud** en este **silencio absoluto** del alma, en esta soledad inmensa **con Dios sólo**, tan llena de su esencia divina, tan simple y tan luminosa ¿no es cierto, Madrecita? Realmente, **la oración** y el **abandono** son las alas

del alma y lo más rico de la tierra, porque son frutos **del amor...** y **el amor** es el complemento de la felicidad, porque es el don de Dios mismo... porque sólo El es amor, y su amor es El mismo...

Cuando le escribo a V. R. corre mi pluma aún más ligero que mi pensamiento; por eso me resultan tan largas las cartas. Perdóneme.

Perdámosnos en Dios, Madre mía, dándonos sin reserva y así encontraremos **un reposo infinito**, porque descansaremos en su inmutabilidad, y en cambio lo poseeremos a El que es el Bien Supremo.

Es tan rico saber que podemos empezar desde la tierra nuestra eternidad y **endiosar** nuestra vida, al participar de la suya Divina. Dejándonos penetrar por su atmósfera que nos envuelve como lo enseña la fe.

Adiós Madrecita; se acabó el papel y el tiempo. Toda suya en N. S.

H. L.

A. M. D. G.

1.º-I-1913.

J. H. S.

“Nosotros que hemos creído entraremos en el **descanso**, según lo que dijo: Jamás entraréis en mi descanso”—y es el descanso en que habita Dios.... Luego resta todavía **un solemne descanso**... quién ha entrado en este su descanso, **ha descansado** también de todas sus obras... así como Dios de las suyas. Esforcémosnos, pues, a entrar en aquel descanso...” (S. Pablo-Hbr-IV).

Mi Madre querida:

He querido que mi primera palabra en este nuevo año sea para V. R.; pero ante todo hablándole **de El**; por eso le cito esas palabras de San Pablo que tanto me gustan, porque me parece reconocer en ellas la definición precisa de la unión con Dios. Mi programa espiritual para este año es: “que El crezca y que yo disminuya”. Sí, quie-

ro desaparecer yo por completo para que El me llene con su **plenitud infinita** cada vez más, y así atravesar la vida a **solas con El sólo...** en el secreto profundo de su inmensa soledad divina, para saborear con la mayor intensidad posible el delicioso: "Unum necessarium..." que no es otra cosa sino la **unión Divina** gozada en ese "solemne descanso" y en el silencio imponderable que son su propia atmósfera.

Quiero vivir oculta así en Dios, unificado y simplificado mi sér como un soplo, como una esencia, para que se concentre en El, en una sola mirada constante e invariable y tan **simple** como su propio Sér Divino... Ese es **mi todo**, mi Cielo anticipado... **Nescivi...** Feliz Año Nuevo.

Toda suya en N. S.

H. L.

Baños de Cauquenes-11-II-1913.

S. T.

Mi Madre querida:

Me había sido imposible escribirle antes porque todas las horas libres que he tenido aquí, las he empleado en copiar una traducción del "último retiro de Isabel de la Trinidad y de sus cartas" que me mandó la Hermana María de Jesús a Santiago para que se la corrigiera, para poderla publicar. Allá la corregí, y aquí he copiado todo en limpio, lo que me ha tomado unas 4 horas y más cada día.

En este momento concluyo ese trabajo y he tenido una agradable sorpresa al ver en el texto francés, que en esta misma fecha de hoy, en esta querida fiesta de N. Sra. de Lourdes, también se terminó esa obra; esa en 1909 y ésta en 1913, y ambas han sido ofrecidas a Dios en este día.

Esto que yo he hecho es poca cosa, pero como es para publicarse me habría gustado que alguien

competente lo hubiera revisado, pues yo no sé escribir bien. Pero las D... me apuran tanto que no hay tiempo de nada; mañana mismo al pasar por Santiago voy a llevarlo a la imprenta. He gozado haciendo este trabajo que considero tan para la gloria de Dios, pues no dudó que "Laudem Gloria" hará un gran apostolado abriendo los horizontes divinos a muchas almas que ni vislumbran la vida interior.

De repente mi papá ha decidido mi viaje para hoy, así es que dentro de algunas horas me voy con uno de mis hermanos a alojar a la Esmeralda, para salir mañana temprano para Santiago, pasar 4 horas ahí, y seguir en la noche para Rabuco, e irme el Viernes a Illapel, a la hacienda de uno de mis cuñados, para acompañar a mi hermana, unos 15 días. Después tengo que venirme como el 10 o el 15 de Marzo a la Esmeralda, a correr allá con dos misiones. Después, Dios dirá... ¡Qué vida de tanto movimiento y bolina!—¿no? Tengo como hambre de estar largo tiempo en una parte sola... para gozar de soledad con El; pero no tengo ya preferencias, quiero únicamente darle gusto del modo que a El le plazca. Voy muy segura así, pues soy Suya y El es todopoderoso... ¡qué importo yo!... ¡darle gusto y glorificarlo es mi vida!

A veces, como en los 15 días que he pasado aquí entre tanta gente, teniendo que conversar y salir,

etc., siendo como una herida allá, muy adentro de mi sér... pero aún esa la encuentro dulce teniendo a mi Médico divino, y sabiendo que es El el que la hace sangrar... Mi descanso es repetirle en todo y por todo las palabras de mi Sta. Madre: "¡Tú todo lo sabes, Tú todo lo puedes y Tú me amas!"

Ahí está todo. Con el sacrificio constante mío, palpo cómo sube y cómo se simplifica el alma; es un descansar divino. ¡Qué importa todo en la vida, con tal de estar tal como **El nos quiere!** Ya no sé nada de mí misma ni de lo demás, ni nada exterior me impresiona, pues mi goce esencial, estable e invariable consiste en **que El sea quién es...** así es que soy perfectamente feliz... no sabría desear más.

Encuentro sacrificios en mi vida, pero no sufrimientos, pues parece como que todo en mí estuviera concentrado **en amarlo** y que mi única necesidad fuera: **entregarme a ciegas a su acción divina.** Qué sencillo y fácil es vivir así despreocupada de todo lo de la tierra, y viviendo de amor y de abandono a solas con Dios sólo... Con El hasta mi largo destierro se endulza... Nescivi...

—Aquí no hemos tenido ni una sola Misa....

Adiós mi Madre querida, tengo que arreglar de apuro mis maletas...

Cariñosos saludos a la Rvda. Madre Priora y Madre A... Le está invariablemente unida en N. S. su pobre hijita.

Santiago-28-IV-1913.

S. T.

Mi Madre querida:

Vengo de oír la Misa que mandé a decir por V. R. y de comulgar por sus intenciones. He rezado por V. R. **intensamente** y mucho más con el alma que con los labios. Le he pedido a su Divina Majestad que la colme de sus mejores gracias y que le dé especialmente aquellas que necesita para realizar la **misión** que El le tiene destinada, la cual es talvez mucho más sublime que lo que V. R. cree, pues se trata de su mayor gloria. Estamos en sus manos divinas como cera para ser modeladas, según su adorable voluntad.

Estoy segura que V. R. sentirá hoy lo mucho que la recuerdo y el cariño tan sincero con que la quiere en N. S. su pobre hijita. Realmente es El solo el que ha unido así nuestras dos almas; El vió que en mi debilidad y miseria no podía estar sin arrimo, por eso me dió a mi Madre, para que

me cubriera con su protección y me sirviera de guía y de apoyo, así como en el tronco de un árbol frondoso se adhiere una pobre matita de enredadera... Ya vé si me conviene rezar por mi Arbol querido, pues mientras más él crezca, más fácil me será llegar a mí también, enlazada en sus ramas, a la altura deseada de la unión Divina...

Ayer (1), me pareció sentirme envuelta por el recuerdo y las oraciones de mi Madre... ¿fué así?

Ayer, por primera vez desde mi regreso,—(del campo)—pude pasar la tarde delante del Smo. Sacramento expuesto, en la Iglesia de los PP. Sacramentinos. ¡Qué atmósfera tan de Cielo se siente junto a El! las horas pasan demasiado ligero y cuesta tanto dejarlo... El halago más grande para mis ojos es contemplar la Hostia Santa ¡qué infinito se encuentra en Ella!

Cuando salí a la calle, qué obscura encontré la tierra... es que sólo Dios es Luz, lo demás es una gran obscuridad. Y cuando el alma Lo ha fijado a El, sucede como cuando los ojos fijan al sol, que después encuentran obscuro todo lo demás...

Adiós mi Madre querida, mientras que esperamos vivir juntos en el Cielito del Carmelo, estemos inseparablemente unidas en la Trinidad Santa; en Ella será siempre suya.

H. L.

(1) El 27 de Abril era el día de la Lucha: su cumpleaños

Santiago-Junio-15-1913.
S. T.

Mi Madre querida:

Acabo de recibir su palabrita tan dije y se la contesto en el acto.

Hace muchos días que estoy en cama con un fuerte resfrío, con un poco de tos y casi nada de fiebre; es poca cosa, pero me han mandado que no me levante. A pesar de estar en cama le habría escrito, pero no lo he hecho, se lo diré francamente: porque no tenía **nada especial** que decirle y me pareció mejor dejarla descansar de mis cartas. No se imagina lo que le agradezco el interés que tiene V. R. por mi pobre persona; Dios le pague su inmensa caridad Madrecita, aumentando cada vez más su divino amor en su alma, para que de allí irradie sobre las almas que lo necesitan, como la mía.

Gracias a estar en cama me he librado de tres calamidades del mundo: de un banquete que hubo

aquí en casa, la semana pasada; de una reunión que habrá mañana para una fiesta de caridad en el Teatro, pues la L... me ha pedido que la ayude para un cuadro plástico que habrá con monjas y ángeles en una aparición de la Virgen y yo corro con los vestidos, colocación, etc.; y 3.º de unas onces que hay hoy en casa de mi hermano J..., por el bautizo de su primera guagua. Cada día es más grande el abismo moral que me separa del mundo. A la guaguita le pusieron hoy: L., Margarita María del Sgdo. Corazón, ¡quién pudiera guardar estas almitas de niños en su blancura bautismal y que nada del mundo corruptor llegara hasta ellas!... Esta niñita por su nombre parece predestinada a ser toda de Dios ¿no es cierto? Así se lo voy a pedir. Yo quisiera alejar del mundo a todos los que quiero.

Realmente se siente que hemos sido hechos a la imagen y semejanza de Dios, pues sólo su infinito responde a nuestra necesidad... sólo El puede saciarnos...

¡Qué ricas son estas horitas de soledad que paso aquí en mi cama, Madre mía!

Sobre todo cuando está obscureciendo como ahora, me gusta quedarme sin luz **y a solas con El...** El es mi vida, **mi Todo** adorado!

¡Qué cosa de la tierra podrá igualar a la dulzura infinita de su amistad y familiaridad divina, a la plenitud que se goza en ese "dolce far niente" del amor... en esas horas que se pasan sin sentirlas, en ese silencio y reposo que son su atmós-

fera... en las cuales uno solo sabe que ama y que es amada!... ¡Qué dulce es hacer de la vida **una oración continuada**, haciendo un completo vacío del lado de la tierra y llenándolo todo con su Esencia Divina!... Sólo así es soportable y agradable este destierro. Sólo **con El** me encuentro en **mi centro** y satisfecha, por eso tengo una vigilancia constante conmigo misma para que no haya nunca una sombra entre El y yo, ni que nada impida que El se refleje en mi alma. Por eso es que me encanta **el abandono**, porque encuentro que nada facilita tanto como esto nuestra amistad con El.

Mi gusto, **mi única preferencia**, es vivir, no al día, sino en el **momento presente, actual**, para llevarlo con su voluntad santa y darle gusto a **ciegas** en lo que quiera, sin ningún movimiento personal que estorbe su acción divina. Tengo un mar de defectos como es natural siendo quién soy, pero El sabía muy bien lo que yo era cuando me eligió, así es que no debe extrañarse.

Mi súplica es pedir que nunca mi voluntad sea cómplice de mi miseria, y con tal de amarlo y de que El sea dueño hasta de los más primeros movimientos de mi alma, le entrego a El el resto del trabajo. Nada me atrae como el abandono; ese es mi camino.

Estoy tan convencida que lo que El hace es siempre lo mejor, que todo me gusta con tal de estar siempre en la eterna armonía de su voluntad santa. Me da lo mismo estar en cama o en pie,

teniéndolo a El, todo lo demás es detalle. No me permito una preferencia, ni por el Carmen querido, para vivir en un Amén continuado **sólo para darle gusto**. Eso sí que en estas horas tan llenas de El solo... si se me presenta el recuerdo de ese conventito donde viviremos juntas... sin querer adelantarlo ni una hora, bendigo ese Paraíso de la tierra donde viviremos **tan para El solo**, sin que nada de la tierra se interponga entre El y nuestras almas... Allí, a solas con El solo, El se nos dará según su medida divina... según su infinito amor.

A la C... la veo muy poco, pues pasa en Ñuñoa porque está hambrienta de soledad.

Yo tampoco hago visitas y tengo tanto que hacer con las cosas de mi familia, que no puedo ir tan lejos. También me he acostumbrado tanto a vivir tan sola que no necesito de ninguna expansión, así es que prefiero la soledad a todo. Nuestro único tema con la C... **es Dios**, así es que sin hablar nos comprendemos.

...A esta hora V. R. está cenando. Sin dejarla porque N. S. ha unido inseparablemente nuestras almas, concluyo mi carta porque tengo hambre de estar **con El**... ¡Qué será el Cielo si ya en la tierra se puede gozar así de Dios!... Muy suya en El, Madre mía.

H. L.

Rabuco-1.o-VII-1914.

S. T.

Mi Madre querida:

Hace ya más de ocho días que estoy aquí, bastante cerca de V. R.

Vine con mi hermano para arreglar la Capilla de aquí, porque la tenía que cambiar; ya lo hice y mi hermano también se fué hace días, y yo me he quedado aquí completamente sola.

¡Estoy feliz! Paso la mayor parte del día aquí **en mi torre**, desde donde le escribo. No hay aquí más departamento que el mío y está en el tercer piso. Estando sola, duermo abajo para estar cerca de la llavera, pero el día lo paso aquí. Sólo el Carmen querido es más rico que mi vida actual. Son tan absolutos la soledad y el silencio, que **solo Dios** lo llena todo. ¡Qué delicia es estar **a solas con El!**

Por supuesto, todavía más que de costumbre, aquí la oración me llena la mayor parte del día; esa de-

licia que se llama **oración** y que consiste en concentrarse en Dios! ¡Oh! ¡Qué bien se comprende que para amar y poseer a **Dios**, la eternidad sea la única medida que pueda satisfacernos!

Espero poder quedarme aquí, en este delicioso **retiro**, más o menos hasta el 15, porque el 16 tengo que estar en Santiago. Ya veo lo que voy a extrañar cuando llegue allá; nunca había estado más rico Rabuco que ahora que estoy sola con Dios. Qué fácil es olvidar que existe el mundo y todo lo que no es **El sólo**, ¿no es cierto? Desde hace algún tiempo yo tengo tanto **silencio** en mi alma, que, por lo general me cuesta distraerme; así es que tenía como hambre de encontrarme en una atmósfera exterior de acuerdo con la de mi alma.

Aquí la he encontrado, pero aunque estoy contenta, no estoy satisfecha, pues veo que se va a acabar. Vivo con tal **nostalgia de silencio**, es decir, de oración,—porque ambos son sinónimos para mí,—que es eso casi lo que más me atrae en el Carmen querido; sólo esa vida se asemeja en la tierra a la del Cielo, por eso yo tengo **hambre de ella**.

V. R. se imaginará cuánto estaré pidiendo por nuestra Obra tan querida. Mire que sería rico que en este año fuera realidad y que termináramos el año en ese Cielito... Como Dios es todopoderoso, lo que El quiera puede suceder. Esperémoslo todo de El y veremos realizadas todas nuestras esperanzas.

...Espero aquí una palabrita de V. R. Mis cariñosos recuerdos para su Comunidad. Adiós mi Madre querida; toda suya en N. S.

H. L.

Santiago-20-IX-1914.

S. T.

Mi Madre querida:

Me encantó su última cartita tan maternal y me gustó el sentirme así querida por mi Madre; pero eso sí que no admito el que tache mi silencio de olvido, pues sería acusar a mi corazón de mucha bajeza dada la gratitud y el cariño que le tiene.

Para que V. R. no juzgue así a su hija, le voy a decir sencillamente por qué no le había escrito: 1.º y principal, porque encontré que en mi destierro, es decir, en esta vida que llevo aquí afuera tan llena de sacrificios y donde nunca nada responde a lo que yo necesito y deseo, me era una nota agradable y dulce la amistad única de V. R., y el escribirle y recibir sus cartas, para sentirla mi Madre y no encontrarme tan sola sobre la tierra. Así es que constatando ésto decidí pasar dos lar-

gos meses sin escribirle para no sentir ningún lazo sobre la tierra, y me puse por plazo hasta el 14 de este mes, día de la Exaltación de la Santa Cruz.

Pero, mire que es dije N. S., estaba yo instalada aquí en mi mesita para escribirle, cuando me traen la cartita de V. R. que tanto he celebrado, sobre todo al ver la fineza de Jesús que así recompensó mi sacrificio. Si no le escribí ese día (el 14) fué porque V. R. me dice que están en ejercicios y que no lo haga hasta que concluyan, es decir el 20 o 21.

La 2.^a razón, aunque algo débil, fué pensar que talvez yo abusaba de su bondad escribiéndole tan seguido, y aunque a mi Madre no temo molestarla, pues sé que aunque con la cabeza condenará mi abuso, tengo en su corazón un abogado que me defenderá siempre, pero temía que talvez la Rvda. Madre Priora me encontrará algo cargosa. Hagamos una cosa: dígame francamente V. R., más o menos cada cuanto tiempo puedo escribirle.

Si V. R. me ha recordado tanto, yo puedo decirle que su recuerdo me está siempre presente en Dios, y como de El nada me distrae, quiere decir que mi espíritu la acompaña siempre.

En estos días de retiro he rezado todavía más por ese Conventito querido y para V. R. he pedido lo más que sé pedir, es decir la plenitud de las gracias divinas y el goce inmenso de la unión divina. Le he pedido a Jesús que deje la etiqueta a un lado, y que se haga bien amigo de mi Ma-

dre; que la trate con su deliciosa intimidad y familiaridad divina, que le confíe sus adorables secretos de luz y de amor, y que se una tanto a su alma que la establezca en esa simple esencia que procura la desnudez absoluta del espíritu, y se la lleve a vivir con El en su atmósfera endiosada, allá donde nada de la tierra encuentra eco y donde sólo El es realidad, y donde se goza de su Esencia Divina sin ningún intermediario, y donde se vive en "Sociedad divina", pues la **nada** allí se pierde en **el Todo** y participa hasta cierto punto de su Divinidad. San Pedro dice en sus Epístolas: "Hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina";—es claro que la diferencia de la naturaleza divina de la humana será tan infranqueable como eterna, pero podemos vivir desde la tierra como viviremos en la eternidad, en su misma atmósfera **de amor...**

¡Amor! ¡Amor! qué plenitud tan única encierra esta palabra, ¿no es verdad, Madre mía? Es el nombre que más le viene a Dios, pues El es la fuente del amor, porque su **amor es Dios!** Se ha fijado V. R.: en Dios todos sus atributos, todas sus perfecciones son El mismo, pues El es su perfección única y de esa perfección absoluta emanan como consecuencia todas sus variantes infinitas, pero **el Amor** en El es más que eso, es su Esencia misma al tener en la tercera persona de la Sma. Trinidad su Personalidad Divina... No sabré decirle qué fuente de dulzura es este pensamiento, o mejor dicho, esa realidad, para mi alma. Mien-

tras más vivo la vida, más me voy convenciendo que sólo el amor queda, que sólo el Amor debe de ser el móvil y fin de toda nuestra vida, pues todo lo demás es tan insípido!

Vivir en Dios es vivir de Amor, no por medio de actos sino por estado de vida, donde el amor es como la razón de sér, pues sólo él es el motor del alma.

Hago mal talvez hablándole así a V. R., pero ¿que no es mi Madre? Con los demás escondo mis ideas y represento siempre un papel que no es real, pero déjeme desahogarme con mi Madre y decirle las cosas como las siento, las ideas que me dominan y lo que en realidad constituye mi vida. Fíjese que vivo **tan sola**, sin encontrar jamás eco **en nadie**, sin tener jamás una expansión. Es cierto que por el Rvdo. Padre Falgueras me siento muy comprendida, pero como me he acostumbrado tanto a reconcentrarme, ni con él hablo casi nunca de nada mío (pero sé que él me conoce a las derechas). Pero disimular con V. R. no puedo, no lo creería recto. Me siento tan fuera de mi centro afuera, son tan contrarias mis ideas a las de los que me rodean,—(por buenísimos que son)—que tengo la constante impresión de vivir en país extraño... Yo tengo hambre y sed de silencio y soledad, es decir de Dios, y mi vida vertiginosa les pertenece a todos más que a mí; quisiera arrancarme a un desierto donde ni el menor eco del mundo llegara hasta mí, para engolfarme y saciarme en Dios como yo necesito... Pero ¡fiat! prefiero a todo el darle

gusto cumpliendo a ciegas su santa voluntad, pues prefiero su gloria a mi propia felicidad.

De salud estoy perfectamente, no recuerdo haber estado tan bien como ahora desde que estaba chica. Trabajo bastante, me acuesto tarde, pues todas las noches como a las 11, tengo que ir a ponerle una inyección a mi papá; me levanto temprano, no tomo ningún remedio y tengo un estómago magnífico. Soy otra después de la operación de apendicitis, he engordado mucho y llego hasta encontrar insípido esto de sentirme tan bien.

...¿Qué le parece la horrible guerra que hay?
(1) ¡Cuánto hay que pedir la paz!

¿No es cierto que el nuevo Papa, S. S. Benedicto XV, inspira veneración y entusiasmo? ¿Qué visible es la protección de Dios para con su Iglesia! ¿cómo no tener un culto apasionado por ella viendo cuanto El la ama!

...He seguido buscándole los estandartes y todavía no llegan a ninguna parte. Estoy muy pobre, por eso no le he mandado nada, pues todo se hace poco para socorrer la miseria de los pobres de aquí.

...Mis respetuosos saludos para su Comunidad; y para mi Madre querida todo el cariño de su

H. L.

(1) La gran guerra europea.

Carta a otra religiosa que fué siempre muy amiga suya:

“A mi hermana querida María de Jesús, para el día de su profesión solemne **el 15 de Octubre.**”

Santiago, 14-X-1914.

Si pretendes que Dios tan sólo llene
Las potencias más íntimas de tu alma,
Olvídate de todo y de ti misma
Y concentrada en El, gózale en calma.

Todo lo que no es El, es humo y nada
Que deja al alma hastío y pesadumbre,
Mas en su unión divina, el Cielo se halla
Y todo es luz y paz en esa cumbre.

Allí el Sol de su Amor jamás se pone
Y todo lo penetra su presencia.
Y tan sólo el silencio satisface
Ante el goce infinito de su Esencia!

Esta unión es el Unum necessarium,
Que Cristo a Magdalena reveló,
Porque así, en la noche de la Cena
Al hablar con su Padre lo explicó.

Vivamos de su Amor la vida intensa.
¡Qué nos importa todo lo demás!
Y entonces conociendo su grandeza
Nuestra nada veremos más y más.

Ante esos dos abismos tan inmensos
Vivamos para siempre entre las dos,
¡Pues goza tanto el alma con su nada
Al contemplar la perfección de Dios!

Tu hermana affma.

H. L.

A la misma religiosa:

El Ideal... de Hostia laudis

I

Vengo a tus piés ¡oh dulce Jesús mío!
A pedirte que escuches mi oración
Pues lo único que ansío yo en la vida
Es calmar tu divino Corazón.

II

El ideal que pido que realices
Pues constituye mi única ambición,
Es el vivir contigo siempre unida
Consolando tu Santo Corazón.

III

Quiero ser lo más Tuyo que Tú tengas
En este triste valle de dolor,
Para que hagas de mí, lo que Tú quieras
Y consolar así tu Corazón.

IV

Para que en mi alma sólo agrado encuentres
Y te consueles con su mucho amor,
Quiero ser como cera entre tus manos
Modelada según tu Corazón.

V

Quiero de tu Pasión la Cruz querida
Para vivir en ella de tu Amor,
Y al tomar tu lugar ¡oh Jesús mío!
Consolar tu divino Corazón.

VI

Y tus Clavos, también y tus espinas,
Tus llagas y tu intensa humillación,
Quiero a solas morir en el Calvario
Y saborear la hiel de tu Pasión.

VII

Quiero sufrir lo más que aquí se pueda;
Y pagar tu dolor con mi dolor,
Y que sacies mi sed de sufrimientos
Que no puedo saciar la de mi amor.

VIII

Quiero que hagas de mí lo que Tú quieras
Sin que me tengas nunca compasión,
Pues agradarte siempre es mi deseo
Y darte gusto mi única ambición.

IX

Quiero tu unión divina sin medida...
Que aumente esa feliz transformación,
De **la nada** en el **Todo** sumergida...
Porque ha unido su espíritu al de Dios.

X

Quiero vivir **a solas** yo contigo
En tu océano de luz, de paz, de amor,
Sin que nada interrumpa mi silencio,
Mi constante, mi intensa adoración.

XI

Quiero sólo vivir sobre la tierra
Para buscar tu gloria con ardor,
Más, sin que nada de lo humano pueda
Llegar a hacer latir mi corazón.

XII

Quiero acabar la vida en un Calvario
Penetrado mi sér por el dolor,
Sin un apoyo ni consuelo humanos;
Eso sí que embriagada con tu amor.

XIII

Y que el mundo me olvide y me desprecie,
Pues procurar tu gloria es mi ambición,
Y la medida que quisiera darte
Es la de mi mayor humillación.

XIV

Quiero ser tu estropajo, Jesús mío ;
Que empapado en tu sangre, con amor,
Laves con él las manchas del pecado,
Y expíe por el mundo pecador.

XV

Quiero ser yo tu Hostia, Jesús mío,
Cuando llegue al umbral de tu mansión,
Ofréceme a tu Padre toda tuya
En eterna y feliz consagración.

XVI

Quiero hasta el fin llenar tu plan divino
En detalle y en toda su extensión ;
Sin haberte negado nunca nada,
Ir a saciarme con tu eterno amor.

XVII

Y quiero al morir ¡oh dicha inmensa!
Al terminar mi última oblación,
Procurarte también tu mayor gloria
Entrando de tu Cielo en la Mansión!

Nota de la religiosa: Estos versos los mandó Lucha no sé qué año, pero antes de la fundación.

(1) Esmeralda-13-II-1915.
S. T.

Mi Madre querida:

Antes que empiece la Cuaresma quiero escribirle largo para contestar la penúltima carta de V. R., dirigida a Santiago, pues, aunque la había recibido ya cuando le escribí mi anterior, no se la pude contestar porque lo hice muy de carrera, pues en Viña no tenía tiempo para nada; era eso muy embolismado.

A Dios gracias, hace dos días que estamos aquí, gozando de una tranquilidad deliciosa, y donde espero poder arreglarme para tener varias horas al día para el "dolce far niente" de la oración, pues en realidad, eso es lo más rico de todo lo de la tierra y lo más necesario, ¿no es cierto? En un retiro le oí una vez al Señor Gu..., un pensamien-

(1) Cartas a la misma religiosa de Los Andes, de la correspondencia anterior.

to que me llegó al alma, porque me parecía vivirlo intensamente; es éste: "Hay almas para quienes **la oración** es lo **único** que necesitan en la vida..." ¡Qué delicia es vivir esa deliciosa realidad que tanto anticipa el Cielo y que nos hace empezar desde la tierra nuestra vida de la eternidad, el establecernos desde aquí abajo en la ocupación eterna de los bienaventurados, es decir, en su constante adoración y alabanza, y sin otra preocupación sino **El sólo, para darle siempre gusto** y cumplir de este modo su voluntad adorable "así en la tierra como en el Cielo".

San Pablo nos recomienda mucho que "nos arraiguemos en Dios" y ¡no le parece, Madre mía, que el **único** medio o modo que tenemos para realizar esto, es el **abandono** perfecto a la voluntad Divina? Considerando en Dios sus perfecciones infinitas nos sentimos tan sobrepasados que parece imposible para nuestro alcance, el poder arraigarnos en El; pero como El no manda imposibles, era claro que nos había dejado un caminito para poder internarnos en El, y al "adherirnos fuertemente a El", echar raíces tan profundas que nada, ni en el Cielo ni en la tierra, pueda cortar ni interponerse entre El y nosotros, porque al realizar su plan Divino "hemos sido hechos partícipes de la Divinidad".

Este caminito me parece haberlo encontrado **en el abandono**, pues al estar unificada nuestra voluntad con la Divina penetramos en Dios mismo, y **al darle siempre gusto** nos vamos arraigando

cada vez más en todo el infinito de su Ser Divino.

¡Qué pequeña, qué insípida es la vida que no se vive en El! ¿no es cierto? Uno constata que todo lo que no es Dios es inferior a nuestra vocación y que sólo **El** nos sobrepasa, y nos sobrepasa infinitamente; por eso que El solo puede saciar la sed de infinito de nuestra alma y su ansia de amor... ¡Qué rico es vivir a **solas con El** solo en una atmósfera donde nada de la tierra llega, y donde solo El es realidad!

...Mucho rezaré por V. R. durante esta Santa Cuarentena para que N. S. le comunique todas sus gracias. Ya que yo no tengo su dicha de estar en el Carmen querido, me he encontrado un Convento delicioso y espacioso en la Divinidad adorada, y he colocado mi clausura por encima de todo lo que es creatura... Así es que ahora soy perfectamente feliz... ya no deseo nada más.

Adiós mi Madre querida, reparta mis cariñosos recuerdos entre sus monjitas, y guarde los mejores para V. R. Le doy cita en el Tabernáculo; que el Sagrario querido sea el locutorio de nuestras ~~almas~~ **almas**. Suya en la Trinidad inefable y santa.

Hostia Laúdis.

Corpus Christi.

Santiago-3-VI-1915.

S. T.

Mi Madre querida:

Vengo a ponerle una palabrita para decirle que he rezado mucho por V. R. en este día tan querido, pero que considero **tan suyo como mío**, pues la Hostia Santa ha sido y es el encanto de mi vida, y es **por Ella** que amo tanto a la Sma. Trinidad, porque **por Ella** he conocido la Divinidad, y **en Ella** la encuentro, así es que "mis Tres" y mi Hostia me son un solo amor.

No tiene por qué agradecerme mis regalitos, para mí es el gusto. Ojalá tuviera más para mandarle mucho, pero mis pobres se lo llevan todo. ¡Cómo no me va a gustar darle a mis Carmelitas, cuando la Iglesia y el Carmen son mis dos grandes amores de la tierra!

Con toda el alma le agradezco a V. R., a la Rvda. Madre A... y a las Hermanitas lo que re-

zaron por mí el día de la Sma. Trinidad, en ese día querido, el más feliz de mi vida.

Mire que es rico empezar desde luego nuestra eternidad sobrepasando el destierro de la tierra, y todo lo que es menos que Dios, y vivir **para El solo**, evitando todo lo que pueda interponerse entre Dios y el alma, para vivir de lleno en la atmósfera de ese Sol de amor. San Pablo dice que nosotros somos “**el templo de Dios vivo**”—¡mire que es grandeza la nuestra! Dejémoslo que El llene su templo con su presencia adorada y vivamos allí **a solas con El solo**, pues sería una profanación emplearlo en otra cosa! ¡Cómo habrá almas consagradas que se distraigan de Dios, y que no tengan hambre y **sed de El solo**! ¡Qué delicioso debe de ser vivir en el Carmen querido, en esa atmósfera de silencio y recogimiento donde una puede saciar su sed de oración sin que nadie se lo estorbe... Afuera, la tiranía del mundo es atroz, es **un martirio** al cual no me puedo acostumbrar, pues cada vez es más opuesto a las necesidades de mi alma.

Veo que no me corrijo de escribir tupido. Perdón.

...Adiós, mi Madre querida, que la Hostia adorada sea nuestro lazo de unión.

Hostia Laúdis.

(Esto que sigue es sólo **un trozo** de carta que prestó su destinataria, la misma Rvda. Madre, y viene sin fecha):

“Pero es gracioso N. S.: en lugar de regalarme El a mí, siendo El tan rico, hace que yo le regale a El... Pero me tiene que pagar mi regalo; yo le doy ahora su **ajuar de Hostia** (1), y en cambio le pido mi ajuar de Carmelita, que es mucho más barato...

Pero no, es broma; todo se lo doy **sin condiciones**, bien sabe El que todo lo mío es más suyo que mío... y que me sería **un tormento** el encontrar una sola fibra de mi corazón o un primer movimiento de mi alma que no le pertenecieran sin reserva. ¿No es cierto que es un gran consuelo, Madre mía, el saber que El va a ser nuestro Juez... **El** que ha sido el compañero inseparable de nuestra vida, y el **testigo** de todas nuestras acciones y pensamientos? Es claro que no le gustarán, pero como bien sabe El nuestra miseria, comprende que es natural que el barro salpique barro.. ¡Oh! no hay descanso igual al de establecerse una **en su nada**; de ahí nadie nos puede sacar, y una encuentra tan natural caer, por poco que la gracia no la sostenga, que aunque no haga jamás las paces con sus faltas, sin embargo, éstas lejos de turbarla casi le gustan, porque la establecen más en la ver-

(1) En esa época, más o menos, la Lucha compró ropa de iglesia y ornamentos y a eso debe referirse probablemente. Fué toda la ropa que se usa actualmente en el Convento.

dad, y lo único que la sorprende es no caer en mayores...

Con toda sinceridad le confieso que esta misma **miseria, bajeza e impotencia** en que me encuentro, es la **base de mi felicidad**.... y que lejos de sentirla mucho, casi me gusta... Sí, me gusta palpar los abismos que ha tenido que franquear mi Dios para acercarse a mí... me gusta constatar lo infinito de su amor por mí, al rebajarse sin miramiento alguno hasta mi nada...

Si yo fuera una alma grande, una alma santa, sería casi natural que me prefiriera a otras almas inferiores y encontraría más justificadas sus gracias,—pero siendo la **nada** que soy, y el alma más pobrecita e impotente... ¡cómo no va a ser **un portento de amor y de misericordia** que se rebaje hasta mí, que me ame como me ama, y que vele sobre mi alma como si no fuera lo que es... sino una maravilla, y que no contento con esto, decida elevar esta nada hasta su propio Corazón!...

Sí, **en ser lo que soy** está mi gloria, mi complacencia, mi descanso.. porque **siendo El quién es** ha bajado hasta mí, y yo necesitaba esa prueba de amor infinita... con menos no me habría saciado... ¡Y es mayor triunfo para su gloria el que me santifique a mí, que el que perfeccione a una alma santa! Mi miseria glorifica más su misericordia que la virtud de quién nunca Lo haya ofendido, porque en esa alma encuentra un límite, mientras que en la mía **luce** con todo el infinito de su Divinidad... Y sobre todo me complazco **en**

mi nada para descansar en **El** con todo el abandono y confianza con que lo hago, segura de que sin **El**, sin su protección y ayuda **de cada momento**, más me valdría no haber nacido, porque sería como volverme a arrojar a la nada... mientras que así, después de lo que ha hecho por mí y del amor que me ha demostrado, **estoy segura de El...** y lo siento más mío que mi propio sér... Y **El** de nadie puede decir como de mí que es lo más suyo que tiene en la tierra, porque nadie le ha costado más que yo, porque en nadie ha tenido que desplegar mayor misericordia, porque a nadie ha tenido que comunicar más conjunto de gracias, porque **en nadie** se siente como en mí **más dueño de todo** lo que contiene... y sobre todo, porque para **con nadie** se siente **El tan indispensable como para su pobre nadita**, que no puede vivir sin **El**, que es **su Todo adorado**...

¡Oh, sí! sin **El** solo, no comprendería la vida... y **con El solo** vivo un Cielo anticipado! ¡Qué me importan que existan o no existan las cosas, con tal de que **El sea siempre quién es...** y de ser **Suya!**... La tierra es una gran obscuridad, sólo **El es la Luz...** Que **Dios triunfe**, que su santa voluntad se cumpla en la tierra como en el Cielo, y que se le procure en todo **su mayor gloria**, esa debe de ser nuestra preocupación única, pues eso se llama dicha, goce, y felicidad... En cambio, sólo es desgracia: verlo ofendido y que le roben su gloria... ¡Nuestros pequeños intereses no son más que detalles, solo **Dios y su mayor gloria es todo**,

y es eterno! ;Qué dulce es vivir a solas con **El sólo** y para **El sólo!** Si no fuera por El qué atroz sería mi destierro, y qué amarga la vida que vivo... No es que mire en menos ninguno de mis deberes ni ningún detalle obligado de la vida, ni aún el comer, el dormir, el salir, etc., pues este orden está establecido por El, así es que impregnándolo todo con su amor, todo se diviniza y todo entra en la eterna armonía de su voluntad santa,—pero, lo que me cuesta afuera más de lo que le puedo decir, es el no poderme concentrar en esa vida de oración de la cual vivo hambrienta, y aunque nada me distrae, tengo que prestarme a muchos detalles insignificantes, como ser los trapos que los **ABORREZCO**. Pero no me quejo, sólo quiero vivir para darle gusto a **N. S.** Si El me tiene aquí, es porque así me conviene, siendo todopoderoso puede realizar su **Obra** el día que quiera; mi sola aspiración es ser el eco vivo de su adorable voluntad. En realidad, nada ni nadie me puede estorbar que llene mi vida con **Dios solo**; todo consiste en prestarse a todo sin darse a nada.

¡Oh, sí! yo quiero que solo **El** llene mi vida, y mi trabajo constante es borrar y alejar de mi alma, todo recuerdo, todo pensamiento, toda consideración, y no admitir voluntariamente **nada** que me distraiga de su presencia adorada, para gustar su atmósfera de soledad absoluta, en el silencio intenso del alma que la hace como embeberse en El y la incomunica de todo lo de la tierra. Quiero que mi alma sea como el reflector de

la Divinidad y que mi nada se pierda en ese reflejo divino que la endiosa tanto, y que cada aspiración y respiración de mi sér, vayan aumentando **Su posesión y mi donación**, pues sé que Ella no se cansará de **dárseme** ni yo de recibirla...

Fragmento de una carta a su padre

Esmeralda-16-II-1916.

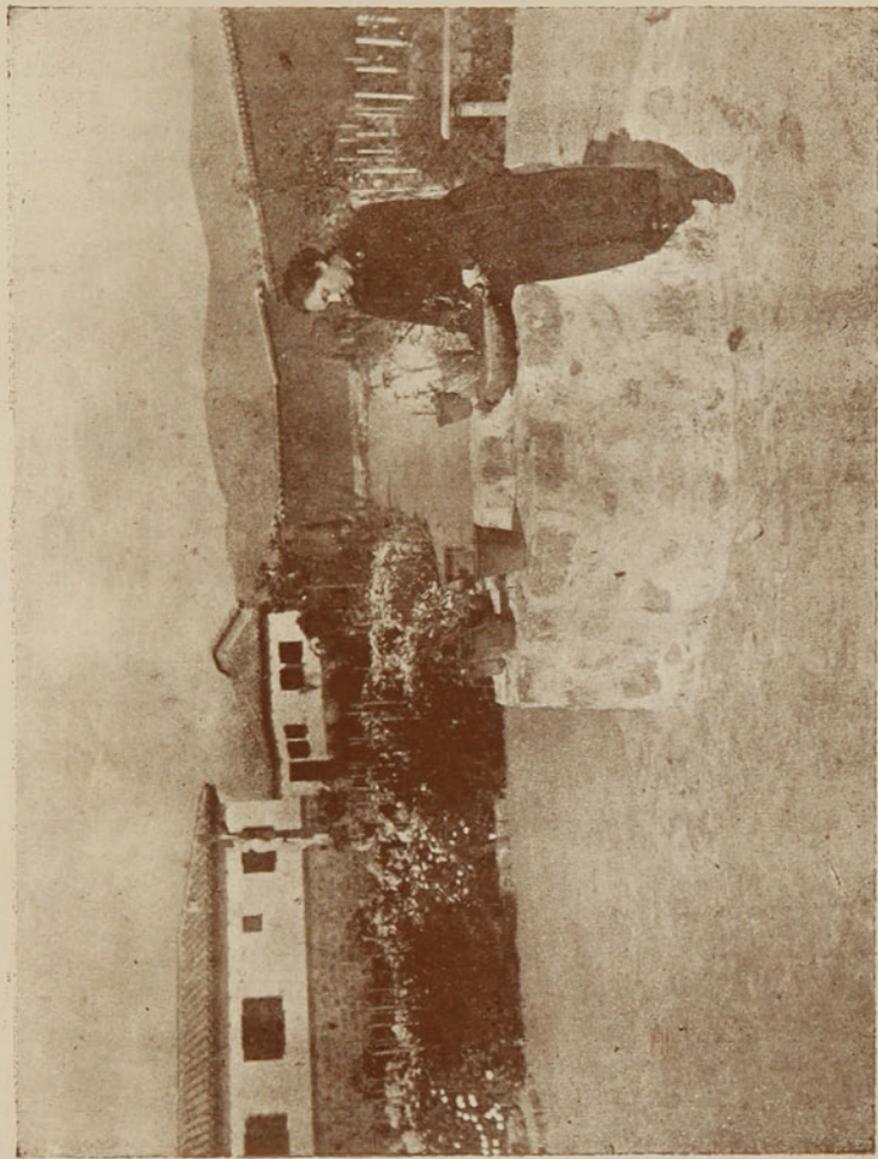
Querido papá:

...La Misa y la Comunión diaria es lo único que aquí hace falta; felizmente hay otras maneras, no de reemplazarlas, pero sí de comulgar a Dios. Le aseguro que yo no cambiaría mis deliciosas y largas horas,—**8 por lo menos,—de soledad absoluta** que paso diariamente aquí, en el parque **a solas con El solo**, sino por otra soledad mayor. Realmente uno se envicia **con el silencio**, cuando éste es sinónimo de oración; es decir: **de Dios...**

Hasta aquí la Lucha había llevado, como se ha visto, una vida de hija de familia, que mucho la hacía sufrir por todos los deberes y obligaciones tan contrarias a sus gustos, que le imponía, y sobre todo por la dificultad que hallaba en reconcentrarse en Dios, lo que era la única aspiración de su alma; y los suyos no podían lograr darle la felicidad ansiada, a pesar del gran cariño y consideraciones que por ella tenían.

Fin de la tercera parte.

CUARTA PARTE



La Hna. Teresa de la Trinidad en el huerto del Con-
vento poco antes de la Fundación.



PREPARATIVOS Y TRABAJOS PARA LA FUNDACION

Sigue ahora la correspondencia posterior al fallecimiento de su padre tan santo y tan querido, el cual le causó una honda pena (-| 23 de Junio de 1916).

El Señor había marcado este doloroso momento como punto de partida para la realización de su tan ansiada “Obra”, que como todas las obras grandes y santas, de mucho alcance espiritual, debía ser sembrada en el dolor, regada con el llanto, y cosechada en la alegría del deber cumplido.

La “Obra” como Lucha la llamaba, había tropezado hasta entonces con el escollo general: la falta de recursos materiales. Pero al heredar Lucha, quedó esa dificultad salvada, pues dedicó todo su patrimonio a la fundación.

Compró un sitio en el cerro Larraín, sobre la estación del Barón (Valparaíso), hizo construir las

partes más necesarias del Monasterio, y dejó el saldo para la subsistencia de las religiosas. Naturalmente falta mucho todavía para la conclusión definitiva del Convento y de su Capilla, pues de lo que Lucha disponía no era mucho; pero al menos, dejó la "Obra" establecida, y en medio de toda su pobreza, se ha dado ya mucha gloria a Dios, y por la intercesión de la constante y ferviente oración de las almas escogidas que la componen, se habrá ya hecho un bien inmenso y seguro, aunque callado, pues las gracias íntimas son siempre ignoradas por las multitudes; aunque no por eso dejan de ser menos reales e intensas.

Sigue la correspondencia de Lucha con la misma religiosa de los Andes.

Santiago-30-VIII-1916.

S. T.

Mi Madre querida:

Con mucho gusto he recibido su tan buena cartita y he gozado verdaderamente con ver que V. R. también está contenta.

¡Qué regalón vamos a tener a N. S. allá! ¿no es cierto? ¡Qué dulce va a ser irse a vivir a solas con El solo, sin más preocupación que amarlo y glorificarlo lo más posible!

Pero no quisiera ni adelantar ni atrasar esa hora feliz; la que Dios tiene elegida es la mía, no tengo apuro de nada.

No hay nada sobre la tierra tan delicioso como el **abandono ciego**, ¿no le parece, Madre querida? En todo lo que sucede y a cada momento, mi jaculatoria habitual es: "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo", y en esa armonía divina vivo saciada.

Ahora hablemos de nuestra Obra querida. Nadie como yo desearía poder ir a Los Andes para

hablar largo con V. R., para que me aconseje y me dé órdenes; pero no encuentro cómo arreglarme porque no le gusta a mi mamá que viaje sola y a Valparaíso voy con E..., que no puede demorarse; nos volveremos el Lunes.

Lo que pienso es ir con la C... una vez que el Arquitecto me mande el plano en grande, pero no sé cómo arreglarme para el alojamiento; mi mamá no quiere que vaya a un hotel.

¿Cómo cree, Madre querida, que le iba a pedir que hiciera una fundación de **Carmelitas**, si no fuera **exactamente** con las Constituciones de Santa Teresa? Para mí también es lo más perfecto y sublime de la tierra, y no comprendo cómo se le podría enmendar la plana.

Lo del Santísimo durante algunas horas al día, ese es **el único agregado**, como V. R. sabe. Al Señor Arzobispo (1) le **gustó mucho** y me dijo que muy fácilmente me conseguiría ese permiso porque en Roma lo daban con mucho gusto.

De la innovación que yo le había hablado a V. R., fué la del 4.º voto: de víctima, pero V. R. me dijo: que cada una de nosotras **podríamos hacerlo en privado, sin formularlo en la profesión**; y al Señor Arzobispo le pareció muy bien su decisión y le gustó que lo hiciéramos, pero con permiso del Confesor (2). No hay **nada más**.

(1) Monseñor González Eyzaguirre.

(2) La Lucha lo hizo: se ofreció a Dios como víctima por Chile.

Le consulté al R. P. Falgueras, lo de pedir las Monjitas a Viña,—(para la fundación),—y me dijo que lo hiciera, así es que ya le escribí a la Madre C... Perdóneme si he hecho mal, talvez yo debía haber esperado que V. R. me contestara. Para mí son tan de confianza las Carmelitas de Viña, que no me costó hacerlo. Le digo a la Madre C... que no le pido a **nadie especialmente**, sino que le dejo la elección, según el atractivo de la gracia que sientan dos de sus monjitas. Esperamos que la Sma. Trinidad las ilumine y que resulte sólo su voluntad santa.

Le encuentro plena razón en las correcciones que me hace del planito; ahora mismo lo he corregido lo mejor que he podido y se lo mando por si le gusta. Le ruego por favor, Madre querida, que no me trate con etiquetas ni consideraciones; **V. R. es la fundadora**, yo no soy más que **su instrumento**. Disponga de lo mío como si fuera suyo, pues **nada es mío**, sino de Dios, a quien se lo he dado sin reserva. Corrijame, réteme, mándeme como le parezca; no nos preocupemos sino de la gloria divina y borremos a la Lucha.

Sino hay algo extraordinario, espero en Dios irme el Sábado temprano con E.. a Valparaíso. Le ruego que se sirva escribirme a casa de ella...

Lo que quiero que me diga es si le parece bien el plano así, o si quiere otra cosa, porque ahora es más fácil cambiarlo que después en grande. No tenga cuidado; buscaremos el mejor sol posible para las celdas. La sala de recreación y las oficinas

tendrán mucha luz, porque la ojiva no es grande.
...Espero sus órdenes... ¿Tiene V. R. alguna
vocación o algún compromiso? Por favor, **decídalo
todo.**

A la Rvda. Madre A... mis mejores recuerdos
y para mi Madre el cariño de su.

H. L.

Rabuco-16-XI-1916.
S., T.,

Mi Madre querida:

Parece cuento que sólo ayer haya tenido el gusto de estar con Uds. ¡se acabaron demasiado luego esos gustos Carmelitanos!

Vengo a escribirle hoy mismo para manifestarle mi profunda gratitud a V. R. y a la Madre A..., ambas tan dijes y caritativas con nosotras, a pesar de las dos **latas** tan largas que le dimos.

Nosotras guardamos un recuerdo bien dulce y agradable de esas horas pasadas con Uds. dos, encontrando solamente que pasaron demasiado ligero...

Así es la vida ¡tan inestable! Felizmente, en Dios podemos saciar nuestra sed de estabilidad, pues El no se muda, y en El lo encontramos **todo**, y nos

sentimos bien unidas con las felices habitantes de ese encantador Conventito...

¿Cuándo llegará el día feliz en que nos encerraremos en el nuestro para siempre, y' no lo cambiaremos sino por el Cielo?

No sabe lo que me gustó hablar largo con V. R., ahora me parece que la conozco mucho más, que estamos más cerca, que tenemos más amistad y mayor confianza, pues aunque V. R. aparenta mucha seriedad, yo le descubrí debajo de esa corteza unos sentimientos encantadores que me han hecho avenirme inmensamente con su modo de ser, como si la conociera desde hace siglos, y va a ver que el día que nos reunamos no tendremos ni gota de etiqueta; salvo si V. R. me la impone por obediencia. No, yo no sirvo para etiquetas; las aborrezco.

Pero Madre, ¿sabe lo que se me ocurre? que V. R. me encontró muy guagua... con mis entusiasmos y sencilleces. No se asuste, Madre querida. Es cierto que el fondo de mi carácter es muy de niño, pues cuando estoy a mi gusto, en mi atmósfera, como en el Carmen querido, me dejo llevar por mi modo de ser, y me encuentro con toda la frescura de sentimientos y entusiasmos de un niño chico. Pero, desgraciadamente esos ratitos han sido muy cortos en mi vida, así es que la cáscara no dice con el fondo... La mayoría, por no decir todos, al hablarle de mí le dirán: que soy demasiado varonil para ser tan sencilla, y demasiado seria para ser tan alegre... ¡Apariencias

contrarias! De todo tengo un poco; pero le digo en conciencia: que yo no soy **yo** sino en el Carmen querido, porque **sólo** allí me he sentido aclimatada en la tierra... Afuera, he tenido siempre responsabilidades y obligaciones serias, que no me han permitido ver la vida **sino por su lado serio**, y desde bien chica; y a eso debo defectos y cualidades de mi carácter, los cuales, unos y otros, le servirán a V. R. para entretenerse después al **pu- lirlos y amoldarlos** a su gusto. ¡Con tal de que el molde tenga **harto huelgo!**

Ahora mismo estoy de dueña de casa. Ayer en Llay-Llay nos separamos con la C., ella se fué a Santiago y yo sola me vine a Rabuco. Mi hermano también se fué.

Estamos en plena misión; mañana tendremos la Ira. Comunión, y en todo comulgarán como 80 niñitos. (A todos los hago rezar por nuestra intención). El Sábado comulgarán las mujeres y el Domingo los hombres. Ese día tendremos procesión de Corpus, que son tan lindas.

Ya ve si tengo deberes serios, materiales y espirituales, pues todo depende de mí hasta cierto punto, para que resulte como debe. Pese ésto, y convéznase que no soy tan guagua.

...Entre tanto, ahora estoy bien sola, lo que es delicioso.

Le estoy escribiendo **desde mi torre**, "tan llena de la presencia de Dios" diré con Isabel de la Trinidad. Realmente, aquí me siento como por encima de la tierra y bien a solas con El.. Frente a

frente de mi ventana, sobresaliendo del magnífico valle que tengo a la vista, está la cima del volcán Aconcagua. Yo me digo, al contemplarlo: que así debemos vivir las almas consagradas, descollando por encima de todas las pequeñeces de la tierra, cubiertas con la nieve de la santa indiferencia y con un volcán de amor divino en el corazón, sin que ninguna mirada humana pueda penetrar en el cráter de nuestra alma, abierto tan solo a Dios, para unirnos a El incesantemente estrechando cada vez más nuestra comunicación. ¿No es cierto que es algo delicioso **la soledad y el silencio**? Yo encuentro que son como una Comunión de Dios, y es lo que más me atrae en el Carmen. Tengo hambre y sed de vivir a solas con mi Trinidad adorada. Influenciada por lo rica que está la atmósfera de mi cuartito, le he escrito demasiado, abusando de su bondad. Perdóneme, Madre querida.

Esta mañana le escribí a J... L..., y le mandé el plano con todas las correcciones. Le escribí también a E..., pidiéndole que fuera a mi nombre donde el Sr. G..., a contarle **en reserva** lo de nuestra Obra, ¿le parece mal?

...El Lunes o Martes vuelvo a Santiago. Ojalá que antes me escribiera aquí diciéndome si no quedaron muy aburridas con nuestra visita.

No vuelva a pensar más en lo que me dijo al último en el torno, pues la X... y yo **no aceptamos madrasta**. Nosotras le ayudamos en lo que podamos y va a ver que lo vamos a pasar **harto bien**, y que todos van a envidiarnos nuestro Con-

ventito. Lo más importante y mi mayor atractivo es: que en él se glorifique a Dios lo más posible.

Hasta luego mi Madre muy querida, cuente con el invariable cariño de su

H. L.

Santiago-25-XII-1916.

S. T.

Muy felices y santas Pascuas, Madre querida, para V. R. y toda su querida Comunidad. Que el Niñito Jesús no sólo nazca hoy en nuestras almas, sino que crezca hasta llegar a "la plenitud de la edad" y en ella nos establezca a nosotras, arraigándonos en su Divinidad.

Creo que anoche estuvimos muy cerquita las dos, y que en espíritu preparamos las próximas y felices Pascuas que tendremos en nuestro Conventito. Yo ofrecí la Comunión de media noche por esa Obra tan querida, porque la creo tan para la mayor gloria de la Trinidad adorada, y me era un íntimo consuelo pensar que el año próximo ya sería una realidad vivida (1).

(1) No pudo celebrar las Pascuas al año siguiente,—1917,—en su Convento la Lucha, pues no alcanzó éste a ser concluido.

Me preparé para esta Pascua con una novena sabrosísima que llamaré: "del abandono". Es algo a mi modo: por la mañana al comulgar le decía con Jesús a su Padre Eterno. "Ecce venio ut Faciam Deus, voluntatem tuam". (S. Pablo. Hebr. X. 9), y durante todo el día, y aún durmiendo creo, le decía con los labios o con el alma, en cada circunstancia y a cada momento "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo".

He gozado tanto y tanto con mi novena interminable, haciendo de ella mi vida misma, y así mi felicidad está asegurada ¡sólo el abandono ciego y absoluto puede hacernos divinamente felices!

Hablemos ahora de la Obra. Mucho celebré su plena aprobación del planito y se la agradecí. En el acto le escribí a J... mandándoselo, pero felizmente al día siguiente, Viernes, él vino por el día a Santiago y vino a hablar conmigo, y de palabra lo estudiamos detenidamente y tomamos las últimas decisiones. Lo puede realizar exactamente con muy pequeñas correcciones que después serán imperceptibles. Aquí le mando el planito para que lo guarde V. R.

Me dijo J... que si entregaban el terreno en Enero, podría concluir el Convento en Diciembre, pero que todo dependía de eso, pues lo estaban atrasando mucho. Lo único que yo le pedí fué: que para el **25 de Diciembre** estuviéramos en él.

No se imagina la bolina del terreno de los PP. Fenos. Cuando lea las **Crónicas** que estoy escribiendo, se va a divertir V. R. con tanto enredo.

Felizmente el Sábado, después de un debate digno de las Cámaras, me prometió el P. Provincial que el asunto terminaría en estos días ¡Dios lo quiera! A mí me apura por la salida a vacaciones de mi familia que se va a Pichilemu, y yo no me puedo quedar sola; y por la salida del albacea. Que se cumplan los designios de Dios!

...Adiós mi Madre muy querida, recaditos muy cariñosos para la Rvda. Madre A..., y para todas las Monjitas...

Para V. R. el cariño especial de su

H. L.

Santiago-5-I-1917.

S. T.

Mi Madre querida:

Tenía que escribirle ahora por asuntos de nuestros negocios y me he alegrado mucho por ser hoy un día de triunfo para nuestros corazones de Carmelitas, pues el triunfo de nuestra Madre tan amada repercute en el de sus hijas. Hoy hace 100 años que los grandes fundadores de nuestra Patria querida, proclamaron a la Virgen del Carmen: "Patrona del Ejército chileno" y en sus manos maternales le confiaron la suerte del país, dándole el bastón de mando, para que todos la reconociéramos como Señora y Soberana de nuestro pueblo, co-

mo única Reina legítima, y pusieron bajo su tutela, para que nunca fuera manchada, nuestra gloriosa y linda bandera.

Nuestros prelados celebran hoy este centenario tan conmovedor para todo corazón chileno, y mucho más para los que lo tienen además tan Carmelita, ¿no es verdad?

Hoy se abre el año "**Carmelitano**" que se celebrará en todo Chile y que se clausurará el 5 de Abril del próximo.

Me gusta pensar, Madre querida, que Dios en sus eternos designios, **tenía elegido este año de María** para la realización de nuestra Obra querida, como el homenaje más espléndido y duradero que le tributará nuestra Patria, y como el regalo divino que El le retornará. Tengo el convencimiento íntimo que nuestra Obra tiene **una misión providencial**, un alcance que ignoramos, pero, que a través de los años se revelará y será un monumento de la gloria divina, y el Cielo que tendrá en la tierra la Santísima Trinidad.

No crea que son palabrerías lo que le digo; llegará un día en que V. R. verá realizadas estas esperanzas; y yo desde el Cielo las celebraré, pues estoy convencida que sólo se realizarán después de mi muerte, porque yo sería estorbo para tanta grandeza.

Dejémosle a Dios el porvenir y abandonémosle nuestra suerte, pero yo tengo la seguridad de nuestra predestinación.

Estoy tan feliz con el triunfo de nuestra Madre In-

maculada, que me parece que fuera como algo mío, así es que sin darme cuenta le he hablado así, y me he extendido tanto. Pero, es que mientras más se conoce a la Sma. Virgen más se le ama, y si la conociéramos intensamente su amor nos enloquecería...

Ya está; hablemos ahora de cosas materiales tan prosaicas como indispensables, aún para la gloria de Dios.

...Mientras que le escribo repican las campanas del Salvador y van pasando las tropas y la banda que vienen de vuelta de esa iglesia, donde han celebrado con todo esplendor y gran patriotismo a la Virgen del Carmen.

Qué pequeños son nuestros goces y nuestras penas y todos nuestros intereses por sí mismos; lo único que importa son los intereses divinos y arraigados de tal manera en Dios, que sólo lo suyo lo consideremos **nuestro**; que no tengamos más pena que la de verlo ofendido, porque eso es lo único triste, y en cambio, gocemos intensamente porque El es eternamente feliz y prefiramos su gloria a nuestra propia felicidad.

—¡Aut te glorificare, aut mori!

Adiós, mi Madre querida, perdone que haya estado tan habladora, pero una hija debe tener expansión con su Madre, sin elegir temas, ni medios términos, ni palabras.

Muy cariñosos saludos a la Madre A... y a sus Monjitas.

Toda suya en la Trinidad Santa.

Esmeralda-8-IV-1917.

S. T.

Resurrección

Mi Madre querida:

No quiero dejar hoy de ponerle siquiera una palabrita de saludo para desearle a V. R., a la Madre A... y a todas sus Monjitas ; muy felices Pascuas!

Hoy concluyen las Misiones aquí, las que han estado muy bonitas y animadas. Ha habido hoy tres Misas y esta tarde la procesión con el Smo. Sacramento, y entre medio, toda clase de fiestas para la gente pobre, hasta banda de música, pues mis hermanos son tan entusiastas.

Muchas veces le he hablado a N. S. de mi Madre y de nuestra Obra querida, en los días y horas tan dulces de la Semana Santa, especialmente el Jueves y hoy. En estos días, una palabra Evangélica me ha impresionado especialmente y me parece comprenderla sólo ahora; es esta: "Mi Reino

no es de este mundo"... ¡Qué abismos de luz y de verdad ella encierra, y su eco repercute en el alma con sabor a eternidad para orientar todos sus actos y operaciones. Jesús nos enseñó a pedirle a su Padre Celestial: "Venga a nos tu reino", y poco después dijo: "Mi Reino no es de este mundo", ¿no le parece Madre mía, que la voluntad del Divino Maestro al hablar así, fué llamarnos y elegirnos para ser súbditos de su Reino, y para que supiéramos encontrarlo nos indicó que "no era de este mundo", para que tampoco nosotras lo fuéramos, y que así nuestra vida estuviera "escondida con Cristo en Dios"; es decir, fuera de este mundo, en la atmósfera de su divinidad, donde solo el espíritu lo encuentra en su verdad eterna, en su silencio inefable, en su divina inmensidad?

Así me parece comprenderlo, y esta palabra de una eficacia tan intensa, parece haberle fijado un rumbo nuevo a mi alma. ¡Bendita sea la Misericordia Divina que así derrama sus luces y sus gracias aún en almas insignificantes como la mía, y que las atrae tan irresistiblemente para amarlo y buscarlo de una manera **única!**

Mañana temprano me voy a Santiago con mi abuelita y P..., y en la tarde se irá el resto de la familia, pero sólo me quedaré allí una semana tal vez, porque tengo que irme a H..., a arreglarle la casa a P... que se casa en los primeros días de Mayo y vivirá allí. Voy a tener mucho que hacer, así es que poco voy a poder ocuparme de nuestros asuntos.

... De nuestra Obra no sé nada nuevo, J... no me ha escrito ni una palabra. Sólo recibí una tarjeta del Sr. M..., de fines de Marzo, donde me dice que hay mucha piedra en el sitio (1). Hoy mismo le escribo a J... y cuando me conteste le aviso a V. R.

No olvidaré que el 28 es el día de su profesión y como regalito de cariño voy a mandarle decir una Misa por sus intenciones, y para que la Sma. Trinidad la colme de gracias divinas.

¡Qué dulce me es pensar que el año próximo celebraremos juntas esta gran fiesta en nuestro Carmelo querido?...!

Me siento tan cansada con la vida tan demasiado activa que tengo que llevar afuera, que no veo las horas de encerrarme para siempre, y desaparecer de la circulación y del recuerdo del mundo, para vivir por fin a solas con Dios.

Aún estas misiones que son tan bonitas y que siempre me han gustado tanto, ahora me han cansado y con gusto pienso que son **las últimas**. Es un trabajo tan incesante de arreglos y ceremonias que casi no hay tiempo para estar tranquila; es algo vertiginoso que cansa el alma y el cuerpo. Tal vez será porque no me he sentido bien de salud; he estado con un fuerte reumatismo, y además, con un hambre de oración que hubiera querido arrancarme a un desierto para engolfarme en ella. En fin, todo tiene su hora y su turno. Dios

(1) Todos los cimientos del Convento y parte de las murallas son de piedra.

ha sido muy glorificado aquí ahora, y esto es lo principal.

Me llaman para nuevos arreglos.

Adiós, mi Madre querida, créame que vivo muy unida a V. R., que la busco y encuentro en Dios, y que en El y por El la quiero mucho.

Suya.

H. L .

A una amiga, muy música.

Viña del Mar-25-I-1918.

...Celebro sus ensayos literarios, pues todo lo que es arte es como un reflejo divino, pero me gustaría verla remontar su vuelo a esferas superiores donde se encuentran **realidades estables** y no sentimentalismos que no sacian.

El amor al prójimo es una emanación del amor de Dios y ambos son un solo mandamiento y el más dulce de todos, pero, para que haya armonía, nuestros afectos deben estar afinados según el orden divino. Así como en el violín jamás el sol de la primera cuerda dará las notas altísimas del mí de la última, ¿no es así?

Sólo en la armonía del orden establecido por Dios hay paz, goce y descanso; todo lo demás deja vacío. El nos creó en su molde divino, por eso todo lo de la tierra nos queda **chico**.

Sólo El puede saciarnos.

Suya afma.

Lucha.

Trozo de carta a una hermana

Santiago-18-III-1918.

...No me vuelvas a agradecer ni a decir que me deben **nada**, pues lo que se hace por cariño lleva en sí mismo su paga. Contribuir en lo posible a la felicidad y bienestar **de todos los míos**, ha sido uno de los pocos goces que he conocido en la tierra.

...Para ti mi M... querida, de nuevo mi más sentido agradecimiento, con la promesa de mis oraciones incesantes por tu felicidad, pues la tuya es parte de la mía.

Tu hermana.

Lucha.

A la misma religiosa anterior.

Santiago-19-III-1918.

San José

S. T.

Mi Madre querida:

Solo una palabrita para decirle* que probablemente ya no me voy en esta semana, porque mi mamá ha vuelto a atrasar su viaje para el **Sábado** o para el **Lunes**. El mismo día que ella se vaya, me voy yo para Los Andes.

Hay que aprovechar estos últimos días de vida de hogar y ofrecerle a Dios por entero y muy sencillamente todo lo que se va a dejar para siempre... Se siente la herida allá muy adentro, pero bajo una impresión divina: como si ese lastre humano que se pierde, aumentara la plenitud del goce del alma con ese nuevo impulso que recibe hacia Dios.

Dar, dar... ¡Qué dulce es haberle dado **todo, todo**, a quien todo debemos, pues amar es más dar que recibir.

Esta noche hablé por teléfono con la Z... Me dijo que el Sábado 16, durante el almuerzo, ella puso por tema, donde la C..., mi asunto, y que ambas me habían defendido mucho, y que los dos Monseñores prometieron ayudarme **de lleno** y conceder todas las firmas y licencias. Dios así lo permite para su gloria.

... Buenas noches, Madre mía; reciba con la Madre A... muy cariñosos recuerdos.

Le encargo varias intenciones. Que se haga la voluntad Divina "así en la tierra como en el Cielo"!

Suya afma.

H. L.

A la misma. Esta carta está reproducida solo en parte por no haberla entregado toda entera su destinataria. Está pues, sin fecha, pero ha de ser de Marzo de 1918 y escrita en Rabuco.

... "Juntos estuvimos alabando a Dios, al constatar como había resultado por fin esta Obra querida, después de tantos años y de tantas luchas, de todo lo cual ha sido testigo. Al retirarme, le pedí que él nos diera los primeros ejercicios (1). Me dijo que no le parecía prudente. Que era mejor: que este año V. R. le pida los ejercicios al P. Superior de San Ignacio de allá de Valparaíso, un Padre S.... muy capaz, o que él enviará otro,

(1) Debe tratarse del Rvdo. Padre Falgueras, su Director.

pero que para el año próximo, Si V. R. le pedía **con tiempo** a él, con el mayor gusto iría a dárnoslos. Nos despedimos hasta hoy, pues quería recibir su última absolución.

De ahí, fuí donde la persona que él me mandó para lo de E... y en seguida, como era día **feriado** y todo estaba **cerrado**, me fuí a casa donde pasé la tarde, la última de despedida (1).

Pasé largo rato en el cuarto de mi papá, en ese Santuario de cariño, tan lleno de recuerdos y de emociones siempre frescas. Una por una revisé todas sus cosas, sus muebles, cuadros, etc., me recosté en su cama y reviví su muerte, y por fin, me arrodillé junto a ella, y con la cabeza reclinada en ese mismo almohadón donde él murió,—con la misma funda,—me encomendé a él, le pedí su bendición para mí y para mi Conventito, y le encomendé los seres queridos que dejaba.... Esa oración, hartó intensa, me dejó una impresión de profunda paz; me parecía sentir que él, desde el Cielo, accedía a todos mis ruegos y aprobaba plenamente mi vocación. Jamás olvidaré esa despedida **vivida tan a solas** ; como todo lo mío!

Había algo tan recogido e íntimo en ese cuarto y a esa hora del atardecer, casi obscuro, y en semejantes circunstancias... Se presentía la eternidad.

Después me fuí al cuarto de mi mamá, coloqué sobre su mesa una cajita de recuerdos míos y el

(1) La casa estaba sola, pues la familia estaba veraneando en el campo.

Cristo de madera, que son los legados que le dejo, y entre la Cruz y el Cristo le puse mi despedida. Por largo rato, en el cuarto, ya bien oscuro, estuve sentada en su sillón, junto a su mesa, saboreando mi sacrificio y terminé arrodillándome junto a su cama, y pidiéndole a Dios que la colmara de bendiciones y gracias, que le pagara por mí lo que le debo, y le clamaba a mi papá que le alcance el consuelo.

Cuando salí de ese departamento, donde no volveré, y sabía que no iba a volver, pues hoy tenía un trabajo excesivo por la mañana, y al echarle llave a esos cuartos, pensé que doblaba la última página de mi vida de hogar, y gocé pensando que **solo Dios** había sido testigo de mi sacrificio **absoluto**, y que los demás, aún los míos, juzgando por las apariencias, seguirían **condenando** mi frialdad e indiferencia.

Talvez he hecho mal de contarle todo esto a Ud. Madre querida, pues ¡qué puede interesarle! Lo he hecho **sin pensar**, talvez necesitaba de este desahogo; pero **mal hecho**, debo vivir a solas con **Dios**, y sólo por la hora avanzada no rompo esta página y copio otra. Rómpala Ud. luego.

Esta mañana fuí a misa a San Ignacio y comulgé allí. Fuí a despedirme de mi incomparable Padre Falgueras, y me gustó recibir la última absolución que recibía afuera en el mundo, en la misma iglesia donde recibí la primera, tan sólo un confesonario más adelante. De una a otra ¡cuánto camino hecho!

Ni en esos momentos, ni la víspera, le dije **ni una palabra** al Padre de cosas mías; tan sólo le pedí algunos consejos para la vida religiosa, de cosas que quería saber su opinión; hablamos sólo de lo relativo a la fundación y por fin de mi familia, cuyas almas tanto me interesan. Le agradeceí su inmensa bondad para conmigo, le dije que, después de Dios, **a él** le debería mi inmensa felicidad en el Carmelo, y le rogué que nos encomendara mucho en sus oraciones para que glorifiquemos a Dios lo más posible, y le pedí que no dejara de ir a nuestro Convento siempre que pudiera, y me lo prometió.

Después del desayuno fuí a la cita con E... (1) Mientras más la conozco, más me gusta. Conversamos como media hora y dejamos todo arreglado. Un hermano suyo y su hermana casada la irán a dejar la víspera, ella se alojará en el Convento y ellos en el hotel para asistir al día siguiente a la entrada y toma de hábito.

Creo que yo le dije que el Padre opina también que debemos tomarlo **el primer día**, en consideración de las familias que van, de E... y mía, pues no pueden esperar más. Casi toda mi familia se va ese día en el expreso de la mañana para volverse en el de la noche a Santiago, por los niños chicos. Con toda facilidad lo podemos tener todo listo, velos blancos, velas, marco de flores, etc.,

(1) Una niña de la sociedad que entró al Carmelo junto con la Lucha.

con tal de que V. R. mande de antemano los hábitos y todas las cosas.

...Espero que si hay licencias que pedir para nuestra toma de hábito, como lo creo, las pida V. R. junto con las otras al Arzobispado, lo más luego posible, para seguir el consejo del Padre: de hacerlo todo luego.

...Después fuí a buscar a la leguita y la llevé a casa donde la B... y la V... me esperaban, y en cuanto almorzamos nos fuimos a la estación. Dios permitió que lograra guardar el incógnito, pues nadie supo mi estada allá, salvo P... y M... que me acompañaron en la noche casi hasta las 12,— muy cariñosos y emocionados los dos. ¡Dios los bendiga! ¡Qué buenos son!

Dejé mi cuarto **completamente vacío**, sin una silla en él, para que comprendan mi partida, y P... pueda colocar luego su piano en él. Guardo de él recuerdos de horas de soledad harto ricas.

H. L.

Hasta aquí la carta; por desgracia no se consiguió tenerla completa, pero se tiene de ella lo suficiente para hacer ver el carácter de Lucha, tan afectuosa, sensible al sacrificio, pero siempre dispuesta a aceptarlo valientemente, y de lleno, por el amor de su Dios que tan ardientemente amó. Y la muestran también estas líneas, en su doble personalidad tan compleja y sencilla, que unía a un misticismo casi exaltado el sentido práctico más positivo, no distrayéndola de su contempla-

ción interior ningún detalle material, y no despreciando éste por muy insignificante que fuese. Este rasgo característico de su personalidad, se asemeja y recuerda mucho lo que sobre esta misma particularidad de carácter se lee en la vida de Santa Teresa de Jesús, la genial reformadora del Carmelo.

A una hermana.

Rabuco-14-IV-1918.

S. T.

Mi M... querida:

...En este lugar tan lindo y que tanto quiero, te recuerdo constantemente; sobre todo al caer la tarde. Muchas veces he recordado nuestros paseos, tomadas por el brazo, por los caminos del parque, hablando tan íntimamente como si fuera la primera vez que se encontraban nuestras almas. No fué la primera, pero sí la última de intimidad absoluta... pues, aunque el amor a la familia crece detrás de las rejas al crecer el de Dios... sin embargo, ya no se puede hablar sin testigos. ¡Qué importa! Yo te comprendo sin que me hables, y mientras más absoluto sea el sacrificio, es más digno de Dios. ¡El todo se lo merece, y la vida es tan corta!... Escíbeme luego a **Valparaíso**. Mi di-

rección es desde el 16: Monasterio de las Carmelitas, calle Santa Inés; Cerro Larraín. Todavía no sé la fecha de la fundación, porque el edificio está atrasado.

...A P... un recuerdo muy cariñoso, y para ti mi querida M..., el mejor abrazo de tu hermana.

Lucha.

A la misma religiosa anterior.

Rabuco-15-IV-1918.

S. T.

Desde mi torre.

Mi Madre querida:

Esta es la última estación de mi larga Vía Crucis de despedida,—ya van seis,—pues éstas son las últimas horas que vivo aquí, en este lugar tan querido ¡uno de los que he preferido en la tierra! pues soy entusiasta por la naturaleza, y porque aquí en mi torre he vivido horas muy ricas.

¡Pero las horas más dulces y más felices de mi vida han sido vividas a solas!

Mañana a primera hora nos vamos (1), y aunque

(1) La Lucha con una leguita y dos niñas más para el cuidado exterior del Convento y de la Capilla.

nos vamos a lo que será nuestro Conventito, ahora no es hogar ni Convento, es un pequeño Calvario... ¡pero que por lo mismo está muy cerca del Paraíso! del paraíso de la vida Religiosa.

Gozo verdaderamente con poder consumir por Dios todas las inmolaciones posibles, y saborearlas, y sentir las doler a fuego lento y tan a solas... Aunque no siento nada de amargura, estoy lejos de ser indiferente; y aunque no la considero ni me preocupo de ella, siento que la herida del corazón sangra sin cesar.

Hoy he hablado por teléfono con casi todas mis hermanas, y con mi mamá, con quien volveré a hablar esta noche ¡qué lejos están ellas de pensar que es por **ULTIMA** vez! No entiendo cómo no comprenden que me voy **para siempre**. Hoy casi se desmayó P... cuando le dije **en reserva**, por teléfono, que no volvería más a Santiago. Están todos convencidos de que vuelvo en esta semana.

Siento **gran voluntad** por seguir trabajando por esta Obra querida, pero también siento **tanto desgano**, físico talvez, que me gustaría dormirme ahora para no despertar sino con hábito... No es cobardía Madre, es humano sentir así. Pero, esto, nadie lo sabe ni lo sospecha; viera R. V. lo alegre que estoy... todos creen que **no siento nada**. ¡Cómo cree la amistad con Dios, cuando sólo se le tiene a **El por confidente!**

No me vuelva a escribir más aquí, Madre mía; espero carta suya en Valparaíso.

Yo no podré escribirle quién sabe hasta cuándo, pues hay que ver para crear la bolina de bultos y cosas que hay allá, y tengo que organizar algo para poder vivir. La comida la haremos en un anafe de parafina, cuando se haga.

Muy cariñosos recuerdos a la Rvda. Madre A... y Madre E... Para V. R. el afecto de su

L. H.

P. D. ...Figúrese que J... me escribe pidiéndome otros \$ 10,000 para concluir; no sé qué hacer ni de dónde sacarlos... porque es demasiado ahora para P.... y después **nos rebajará la renta...** Pídale a Dios que nos ayude **para todo.** ¡Souffrir passe, avoir souffert demeure!

A un hermano.

Valparaíso-Abril-17-1918.

Mi P... querido:

Ya sabes que me vine ayer de Rabuco, **de firme aquí**, para preparar las cosas para que se pueda llevar cuanto antes a cabo la fundación, pero no creo que pueda ser hasta principios de Mayo; en cuanto haya algo decidido, mi mamá y tú serán los primeros en saberlo. Le acabo de escribir a mi mamá para que sepa ya, que no volveré más a casa. Convéncela tú que es lo mejor el dejar ya las cosas consumadas. Yo también necesito evitar nuevas emociones. Te aseguro que es tanto lo que me ha costado cada separación, que siento un agotamiento enorme. Quisiera echarme a dormir ahora para no despertar sino con hábito... Lo que tengo aquí ahora no es ni hogar ni Convento, es sacrificio puro. Pero te confieso que **gozo** con sentir así y con saborear a fondo cada sufrimiento, para poderle dar a Dios una prueba de amor tan grande como ansío, y el sufrimiento es el mejor **acto práctico de amor**.

.....

Para tí, mi hermano queridísimo, el cariño más agradecido de tu hermana.

Lucha.

A una hermana.

Valparaíso-8-V-1918.

Mi muy querida X...:

Con razón reclamas una contestación mía a tus tres buenas cartitas, pues, en apariencia es mucha dejación mía, no haberlo hecho aún, pero si tú vieras el trabajo que tengo encima me perdonarías ligerito. Figúrate que me estoy acostando noche a noche después de las 12½ y me levanto a más tardar a las 7 A. M., y en el día no descanso sino a las horas de las comidas. Hoy, aunque es la fiesta de la Ascensión, van a trabajar todos los maestros, así es que fuí a la Misa de 6¾, donde los Jesuítas, de donde vengo llegando. Yo misma no me imaginaba que tendría un trabajo así. Es cierto que echándome así, mucho sobre mí, he economizado bastante. Hoy empezamos a poner las cortinas y velos en las rejas del Coro, ya listas. Las de los locutorios las están colocando.

Este apuro responde a que ya pidió la Madre...

la fundación para el 16, es decir, para el **Jueves próximo**... porque como tenemos todas las licencias del Señor Nuncio para entrar y tomar el hábito por el Derecho antiguo, tenemos que hacerlo forzosamente antes de Pentecostés, día en que entra en vigencia el Derecho Canónico nuevo.

Yo me alegro y espero que sea cuanto antes para concluir con esta situación tan en el aire en que estoy y consumir mi sacrificio, y ¿por qué no decírtelo?, también porque tengo verdadera hambre de ser ya Carmelita, de esa vida **a solas con Dios** solo, que ha sido el gran ideal de mi vida...

(Desde entonces la Lucha vivió ya en su Conventito para arreglarlo y dejarlo definitivamente instalado para que la fundación pudiera hacerse cuanto antes; allí estaba cuando sucedió el desgraciado accidente que relata y que le costó la vida a su abuelita.

Los párrafos siguientes han sido tomados de un trozo de carta que prestó su destinataria, la que es la misma Religiosa de toda la correspondencia anterior; y esta carta es la última por ella recibida. Debe haber sido fechada el 11 de Mayo de 1918, pues fué ese el día del accidente que ella cuenta de la manera siguiente):

Valparaíso.

...Para colmo, ahora mi sacrificio de separación con mi familia se ha recrudecido y duplicado... Esta tarde, cuando salía para los Tribunales, recibí un telegrama de mi pobre mamá en el cual me dice que lo de mi abuelita resultó ser que se **quebró** el hueso de la cadera y que ya no volverá a andar jamás... ¡Qué pena! ¡Fiat!

Si Dios así lo permite ¡bendito sea! Tenía los ojos tan nublados por las lágrimas que no sé como no me caí por el camino... Comprendo cual será la angustia de mi pobre mamá con esta nueva pena, viendo sufrir tanto a su madre y previendo que no podrá resistir a una cosa así y que luego con su partida se hará un nuevo vacío en torno de ella.

Comprendo toda la extensión de su pena actual y siento que repercute en mí. El corazón me grita a mí misma y me dice: que no sea **cruel** con mi familia y conmigo misma, que siendo aún libre vaya siquiera por horas a darles un último abrazo, a ver por última vez a mi abuelita... a compartir y endulzar la pena de todos los míos, a

hacerles sentir mi cariño y abnegación; y me da el pobre las razones más convincentes para volar en medio de los míos queridos, y me demuestra la pena de ellos que ven que no voy en un caso así tan grave, pareciéndoles que nada me retiene aquí, y que me juzgan de **cruel**, de **indiferente**, porque me quedo...

Comprendo de más que así deben sentir, que así deben juzgarme... y esto es lo más amargo, siendo ¡tan diferente!

Por otro lado la conciencia me demuestra claramente **mi deber en quedarme aquí**, en mantenerme firme en mi puesto de sacrificio, en no dejar de mano el arado, cuyo surco tanto me ha costado; y todo esto lo veo claramente, con esa evidencia con la cual uno ve **el deber** en la edad madura, ya sin prismas ficticios y sin ropajes agradables y elegidos, sino con la austera desnudez de un esqueleto...

Siento como si la herida ya algo cicatrizada se hubiera reabierto de parte a parte... y bendigo la mano divina que me hiere, pues lo que El hace es siempre lo que más conviene y me consuelo con ofrecerle esta **GRAN CRUZ**, esta nueva faz tan cruel de mi sacrificio, como **RESCATE** por esta Obra querida, para que se haga **LUEGO**, a pesar de todos los imposibles humanos, y para comprar así con ella Su gloria divina.

¡Cómo habrá gente que se apegue a la tierra, palpando toda la amargura de su destierro!

¡Bendito **abandono** que todo lo endulza, que to-

do lo nivela, que todo lo diviniza! Ya ve Madre querida, que el **abandono** es algo **muy práctico**, cuando reconforta y endulza tales penas... V. R. creía que yo lo tomaba como por flojera o dejación ¿se acuerda que me dijo una vez esto? Ya ve que es caminito de las almas chicas que no saben volar por sí mismas, sino refugiarse en los brazos de su Padre, para esperarlo todo de El, y darle gusto a ciegas.

Este pliego está demás en la carta. Pero todo este desahogo he preferido escribirlo aquí para no tenerlo con mi mamá, lo que sería tan dulce y tan amargo...

(Hasta aquí la carta de la Lucha, y la correspondencia tan interesante y mística que tuvo con la Religiosa que fué después la fundadora y Priora del Convento en que ella vivió y murió.

A un hermano.

Valparaíso-17-V-1918.

Muy querido P...:

Aunque me acosté a la 1 de la mañana, me he levantado a las 5 A. M., para alcanzar a escribir algunas cartas y a hacer lo muy mucho que tendré que hacer hoy, pues mañana **Sábado 18**, será nuestra fundación. Las Monjas llegarán en el Expreso, yo las traeré en automóvil directamente aquí. Ayer hablé con el Sr. Obispo y arreglamos que él vendría a poner la clausura, a las 3 de la tarde, después de bendecir el Convento; en seguida tendrá lugar nuestra toma de hábito, 3 a un mismo tiempo, y después dará la bendición con el Santísimo. Todo será muy en privado; no se ha convidado sino a las familias.

Para mí el sacrificio es harto grande, pues con la enfermedad de mi abuelita, mi mamá no podrá venir, y ya no volveremos a estar juntas ni abrazarnos más sobre la tierra. Sólo nos volveremos a encontrar detrás de rejas...

No te imaginas lo que he sufrido con lo de mi pobre abuelita, pensando en la pena de mi mamá y de todos, sintiéndolos sufrir y no poderlos acompañar y ayudarlos en sus deberes de cariño y de abnegación, estando yo aún afuera y en apariencia libre y temiendo que me juzgaran ellos de indolente o indiferente. Pero mi deber me retenía aquí y no he podido transigir, pues yo tengo toda la responsabilidad moral y material de esta Obra. J... L... hace tiempo ya que está en cama con fiebre alforbrilla y yo estoy a cargo de los trabajos y con la fundación encima. Hay que olvidar el gusto ante el deber. ¡Qué pena lo de mi abuelita! Seguramente durará poco más: la desesperación solo de no poderse mover más, la mataría, y los dolores y la morfina acabarán con ella.

¡Qué inescrutables son los designios de Dios! Ella que sólo sabía gozar, El la clava en la Cruz para aumentar su caudal eterno de méritos, ya en el umbral de la eternidad. En apariencia desgracia; en la luz de la verdad: **gracia insigne**. Hay que tener siempre puestos los anteojos de la fe para juzgarlo todo **al derecho**.

.....
¿Qué te diré a ti mi P..., al ver cerrarse el largo período de mi vida y al ver abrirse este nuevo y **último** período? Que bajo el hábito de sayal de la Hna. Teresa de la Trinidad encontrarás siempre a tu hermana Lucha, con el mismo corazón de antes, todo para Dios, y en El y por El, lleno de solicitud y de cariño para con los suyos, puesto que El se los ha dado.

...Hoy, en vísperas de dejarlo todo y de abandonar el mundo, siento que **sólo Dios** merece nuestra dedicación, que **sólo El basta**, y que son ciegos los que no Lo hacen entrar **de lleno** en su vida. Siento **que he cumplido mi misión** confiada por Dios, al realizar esta Obra querida **sólo por su mayor gloria**, y que ya puedo cantar mi "Nunc dimitis..." Espero que mi destierro no será muy largo, pues tengo demasiada hambre de Dios y de su Cielo.

Adiós... mi hermano tan querido, cuenta tú y los tuyos con mi cariño invariable y con mis incesantes oraciones y encontrémosnos siempre en **Dios...** Tuya afma.

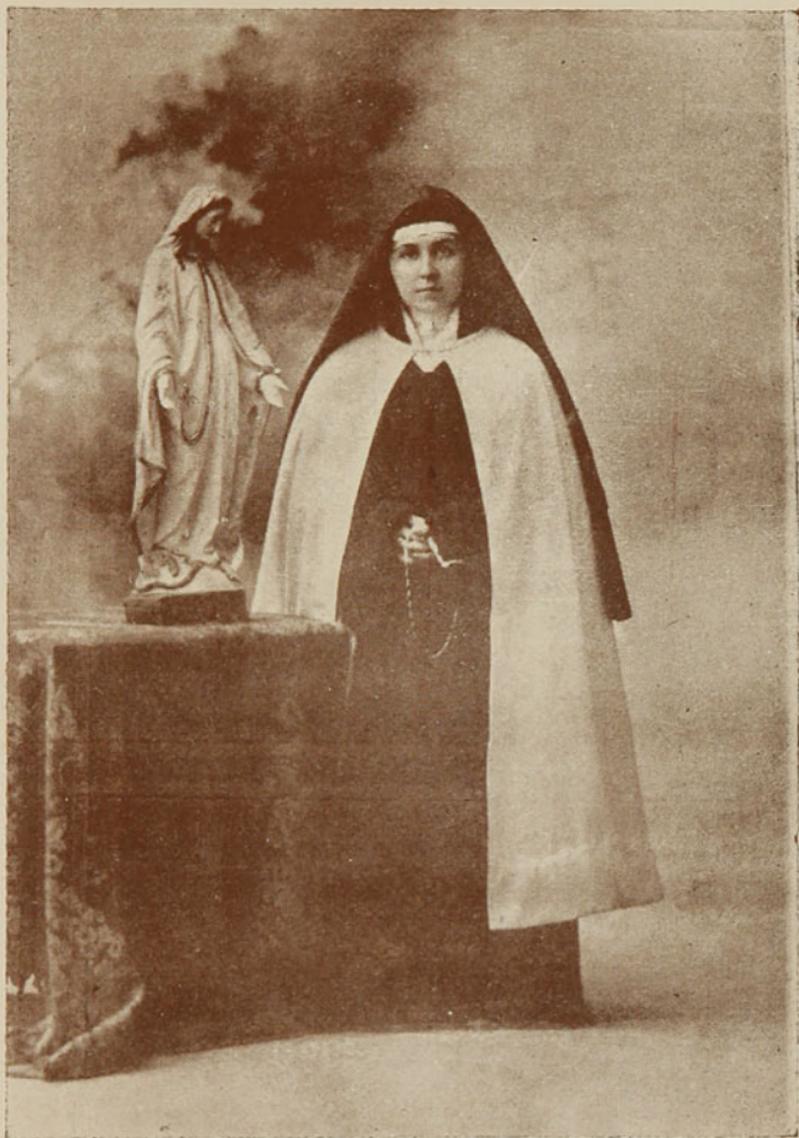
Lucha.

El Monasterio fué así fundado el día 18 de Mayo de 1918, quedando al mismo tiempo establecida la clausura. Los suyos no tuvieron nunca más la dicha de volverla a ver... ¡sino raras veces a través de las rejas monacales!...

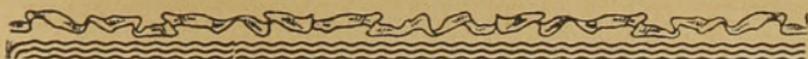
Fin de la cuarta parte.

QUINTA Y ULTIMA PARTE





Hna. Teresa de la Trinidad



EN EL CARMEN: VIDA DE HOLOCAUSTO Y ASCENSION

J. M. J. T.

Monasterio de la Santísima Trinidad de las Carmelitas Descalzas.

Valparaíso-25-V-1918.

(A una de sus hermanas).

...Hoy hace 8 días de nuestra separación ¿te acuerdas? A esta hora todavía estaba entre Uds. y con todo el gusto a hiel en los labios... Pero una vez el sacrificio consumado, todo ha cambiado para mí. Casi puedo decirte que mi felicidad actual sobrepasa mis sufrimientos pasados, lo que es harto decir.

Sé que este es el punto que más te interesa: penetrar el problema de la vocación y su solución **práctica y real**. Es muy sencillo. Tú viste lo que sufrí al separarme de Uds., sobre todo de mi ma-

má, y al hacer mío su sacrificio.... eso era natural puesto que en eso consiste la gran inmola-
ción al darse a Dios; es algo como los sufrimien-
tos de la agonía y de la muerte, cuando se sienten
todos los desgarramientos; pero una vez que se ha
vencido esa muerte en la vida religiosa, es inde-
cible, es imponderable el goce inmenso de esa re-
surrección en Dios, pues uno siente que ha empe-
zado, desde aquí abajo, la feliz eternidad. ¿No
te ha pasado ya en tu vida que en circunstancias
especiales, ante un lindo espectáculo de la natura-
leza, o en noches de luna, o al oír una música de-
liciosa, o al sentir otra alma que vibra al unísono
con la tuya, etc., que se despierte allá en el fon-
do de tu sér un algo absorbente, que quiere saciar-
se en su goce, que quiere inmortalizarlo, eterni-
zarlo, pero que siente la angustia del fin de las
cosas, pues comprende que los goces consumados
son sólo para la eternidad? Pues bien, es algo así
lo que estoy viviendo **a firme**, sin el dejo amargo
de ese final. Cada hora, cada día que pasa va
renovando mi felicidad íntima, en esta atmósfera
tan fuera de la tierra que aquí se vive, y así este
goce se va **eternizando** con su misma frescura y
estabilidad, pues nada puede impedir que Dios
sea quién es! y es El la causa **única** de este goce
inmenso.

En apariencia aquí los horizontes son muy es-
trechos, pero en la realidad, sólo son estrechos
los de tierra, los otros son **infinitos**. Con qué ra-
zón dice el santo Padre Falgueras: "Cuanto me-

nos de tierra más de Cielo..” sólo los goces del espíritu sacian, **sólo en Dios** se satisfacen plenamente esas ansias insaciables de nuestra alma: de amor, de ciencia, de felicidad. ¡Cómo se comprende que en el Cielo sea necesaria **la eternidad**, pues ya en la tierra hay que olvidar toda medida para estar **con El!**

Cuando veas al Padre Falgueras dile: que **solo él** puede comprender a fondo lo realmente feliz que soy... que lo que le decía en mi última carta todavía le queda **corto** a la realidad actual. Que rezo por él con toda el alma,—sobre todo en la postulación de mi toma de hábito;—que aunque todo nos separe en la vida él será mi **único Padre** y que lo tendré siempre presente en mis oraciones. Que él tampoco me olvide en su Misa, y que en su paterena junto con la **Hostia Divina** ofrezca **de lleno** a Hostia Laudis... para que sea “consumada en breve”, pues tiene mucha hambre de eternidad!...

A la misma.

Valparaíso-7-VI-1918.

...Dile a mi mamá después de darle el abrazo más cariñoso a mi nombre, que comprendo el cúmulo de preocupaciones y de penas que tiene encima y que las comparto intensamente (1), pero que no será demasiado pedirle que me escriba unas cuatro letritas, pues ya va a hacer un mes de la consumación del sacrificio (2) y aún nada recibo de ella.... Dios en sus eternos designios, no ha querido que yo conozca en la tierra ningún goce completo, pues aún en la realización tan deseada de este gran y único ideal de mi vida, de ser Carmelita, de ver realizarse esta Obra querida, cuántas gotas **de hiel** ha colocado!...

Así es la vida P... querida, todo nos hace saborear el destierro, y uno llega a convencerse que

(1) Como se ha dicho, la abuelita de Lucha se había, hacía poco, fracturado una pierna y estaba gravísima; murió 3 días después de esta carta.

(2) La separación de la familia por su entrada al Convento.

S. Agustín dió con la clave del problema al decir: “nuestro corazón no encontrará descanso mientras no descanse en Dios...” Esta realidad evidente se va haciendo cada vez más luminosa y vivida.

La vida te irá enseñando que nada ni nadie corresponde plenamente al ideal deseado, y que en el fondo de todo lo humano hay un gran dejo de amargura... Por eso, en el Convento uno encuentra un goce tan íntimo, porque se elimina lo humano, y **en Dios** se encuentra de lleno la plenitud ansiada.

Vivir en el Carmen es como vivir en un desierto **a solas con Dios**, pues El es la orientación única de la vida toda.

¿No encuentras **ideal** una vida así únicamente del espíritu, que tiende de lleno a su fin y que se sumerge cada vez más en “las profundidades de Dios”, cuya ciencia es la única que sacia y que merece nuestra dedicación, pues será eterna al ser El mismo? En apariencia nuestra vida es vulgar, pero en su **deliciosa monotonía**, es divinamente poética... Por ejemplo: el rezo del Oficio divino, el cual me entusiasma cada vez más, con sus Salmos intensamente sabrosos, que son y han sido la oración especial de la Iglesia desde los primeros siglos; el silencio de aquí es profundo como en parte alguna, pues los ruidos de la ciudad no llegan, y la **oración** sobre todo, la cual constituye nuestra vida, pues en ella consisten nuestras relaciones con Dios. Te aseguro que se siente una impresión indecible por la mañana al levantarnos,

cuando uno vé el Cielo tan estrellado como de noche, y desde nuestra celdita se divisa allá a lo lejos la ciudad de Valparaíso, durmiendo con sus luces encendidas todavía, y uno piensa al contemplar aquello desde estas alturas (1) : ¡ que el mundo entero está durmiendo así, y que nuestra misión redentora es **orar y amar** por todas las almas dormidas, indiferentes, y sumergidas en el pecado. ¡ Qué dulce parece entonces servir de lazo de unión entre el cielo y la tierra!

Ya comprenderás que al rezar por todos, lo hago de un modo único por Uds., **los míos**, pues tienen lo mejor de mi cariño...

A un caballero amigo de su familia y suyo.

Valparaíso-4-VII-1918.

...Ud. ya conoce el marco de mi vida exterior, pues estuvo aquí cuando todo estaba casi listo, así es que pudo gozar con el sabor místico y artístico de este rinconcito querido, y harto le gustó ¿ no es cierto? Mi felicidad está en armonía con todo eso, me siento **tan en mi centro** en el espíritu de Nuestra Santa Orden, que es como si siempre hubiera sido Carmelita. Es que realmente lo he sido desde chica de todo corazón...

(1) No sólo espirituales sino también reales, pues el Convento se halla en lo alto de uno de los Cerros que dominan a la ciudad de Valparaíso.

A una hermana.

Valparaíso-25-VII-1918.

Pax Christi.

Mi M... querida:

Por fin cuento con un rato largo libre para venir a conversar tranquilamente e íntimamente contigo, como en esos ratos de expansión y de dulce intimidad que teníamos en Rabuco, en esos días, que solas las dos con nuestra querida abuelita, pasamos en el mes de Febrero y Marzo. ¿Te acuerdas de esos animados "tête á tête" que teníamos mientras la acompañábamos en su cuarto, sentadas en el confortable sofá que allí tenía,—tú haciendo filet y yo las cortinitas de nuestro Tabernáculo,—mientras ella atentamente y llena de comentarios inteligentes y picarescos, leía la historia del famoso Abelardo? Y mejor aún ¿te acuerdas de nuestras tardes en el parque, caminando

sin rumbo tomadas del brazo, obsesionadas por la intensidad de nuestros sentimientos que tanto interés daban a nuestras conversaciones, y que sólo de cuando en cuando nos deteníamos un momento para admirar la maravillosa naturaleza que nos rodeaba y alabar a Dios por ese rincón privilegiado de la tierra? ¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas? ¡Qué cinematógrafo la vida!

Ese es un pasado al cual le ha quedado como un sello de eternidad... Esa estadía en Rabuco fué la última temporada de la dulce vida de hogar para mí, pues allí no sentía esa obsesión de la separación que me amargó tanto los 14 días que pasé con Uds. en Santiago hasta el 24 de Marzo, y que fueron ya los últimos sobre la tierra.

Pero dejémosle a Dios el pasado, hija mía, y vivamos **el presente** que es lo único que depende de nosotros. No digo que olvidemos nuestros goces, y nuestras penas vividas, eso sería no tener co-razón; pero sí, que no debilitemos nuestra energía con demasiado sentir. El sufrimiento y el goce **son gracias de Dios que** fructificarán en nuestras almas si las recibimos **tal como El nos las manda**, en su justo límite; pero ese exceso humano que quiere como corregirle la plana, acrecentando el sufrimiento e impidiendo que se cicatrice la herida, o avivando el goce saboreando en él un sentimiento ficticio, son sentimentalismos **nocivos**, fuera del orden y por lo tanto, un mal para el alma.

Todo lo que es de Dios tiene por sello característico la **paz del alma, el orden** establecido, la ar-

monía con su adorable voluntad, todo lo cual se resume en la dulce resignación cristiana, o mejor dicho, en **el abandono** a su providencia divina que establece la vida en un **Amén continuado** a todo lo que se presenta, y de lo cual resulta igualmente sencillo sufrir o gozar, porque la paz es la mayor armonía, es la armonía del orden.

Con tu carácter tan sumamente vehemente te sublevarán estos límites y atajos; lo comprendo, pues no menos vehemente que tú, yo también conocí esas exuberancias; pero los palos y el tiempo me han enrielado y si sigues mis consejos verás, M..., como tus "días negros" empezarán a despejarse, y a iluminarse tu horizonte.

Muy mucho me gustó tu cartita tan íntima, tan personal, pues es el alma lo que más me interesa en cada uno de Uds., y no generalidades y noticias de un mundo al cual no pertenezco...

...Haz el propósito firme de leer **diariamente** un capítulo del Evangelio o de las Epístolas de S. Pablo, pero bien pensado y masticado. Como estudio lee algo de filosofía y diferentes estudios de religión. Como lectura **espiritual** ampliamente así comprendida, lee **por favor**, las Obras de N. M. **Santa Teresa**, de esa mujer sublime, la más grande después de la Sma. Virgen, genio y gloria femenina. Sus obras encantan y subyugan, pues era hábil, que lo humano y lo divino se deslindan y artan perfectamente equilibrada, tan razonable, tan monizan perfectamente en ella. Verás que su lectura te encantará.

...Me senté a buen viaje a escribirte y el tiempo se me ha acabado demasiado luego. Me gusta mucho conversar contigo; debemos tener **mucho eco...**

...Para ti M... muy querida, el tierno afecto de tu hermana

Teresa de la Trinidad.

n. Carmelita

A la misma.

Valparaíso-29-VIII-1918.

Mi M... querida:

...—Cómo se te puede ocurrir que esté aburrida! Si lo estuviera no tendría más que volver donde Uds., a quienes tanto quiero; pero más quiero a **Dios** y aquí en su casa me siento cada día **más feliz**. No he sentido ni un primer movimiento de aburrimiento ni de arrepentimiento y encuentro encanto en la misma monotonía tan dulce de nuestra vida.

Todo me gusta aquí, todo responde a mis deseos e ideales, nada, nada me cuesta ni desagrada. La gran entretención de esta vida es El, el llenarla

toda y cada detalle de su amor. ¿Te aburres tú amando? Ya ves que el Cielo es la felicidad suma y es solo un eterno acto de amor, pero como allí se goza de Dios de lleno, se necesita de la eternidad por medida, pues es la única que satisface, y nadie se ha aburrido hasta ahora... Uds. que comprenden que se ame tanto a los **hombres** y se van felices solas con ellos, hasta la punta del cerro, y más... ¿por qué no comprenden que el amor a Dios puede llenar una vida, puesto que su amor es infinito, y que nos creó "a su imagen y semejanza" para saciarnos **El solo**, y que todo lo demás nos queda chico? A lo menos a mí me ha quedado chico el mundo.. y sólo me satisface Dios; y por eso tengo tantas ganas **de morirme** para ver colmada **mi medida**...

A otra de sus hermanas.

Valparaíso-1.o-IX-1918.

...Contesto ahora a tu carta. Mucho me ha gustado porque es la primera vez que eres más personal y me hablas **de lo tuyo** que es lo que me interesa. Me parece muy bien que tengas estudios tan interesantes, pero ojalá que no dejaras del todo de lado los libros de Instrucción Religiosa o sobre el Cristianismo, de los cuales hay linduras, de Augusto Nicolás, de Bougaud, y tantos otros, y algo más todavía: algún libro de **lectura espiritual** que alimente tu alma en su parte más espiritual, ya que tanto te preocupas de la intelectual. Eso le viene bien a todo el mundo, no es cosa de Monjas.

Para entre nos, déjame decirte algo que se me ha ocurrido desde hace tiempo sobre tu esquividad para hablarme de ti misma. ¿A ver si te adivino? Tú no lo hacías, creyéndome a mí deseosa de que siguieras mi ejemplo y fueras Monja, y te molestaba el que los demás también lo creyeran?—No,

hija mía.—Si hubiéramos hablado te habría dicho lo que te digo ahora: que yo habría sido la primera en estorbártelo, si lo hubieras deseado por ahora, pues no te encuentro vocación actualmente, y te habrías desesperado con el espíritu tan inquieto que tienes, con la curiosidad de vivir y conocer la vida, y con tu hambre de libertad. Nada más opuesto al Convento. Cada día me convenzo más que ésta es la mayor felicidad, pero con mucha vocación; sin ella no es posible, pues aquí **es ir en todo contra la corriente** natural de la vida y de nuestras inclinaciones. Lejos de estar aburrida como crees, cada día **estoy más feliz** y la única amarra que tengo es la muy dulce de **mi voluntad** y más sólida que todas las clausuras.

Lo que no me gusta **nada** y lo hallo **peligroso** es tu deseo de: “verlo, saberlo y oírlo todo, y hacer de la libertad una semi divinidad”. Tú, hasta ahora no has visto sino lo bueno, y yo también, gracias a Dios y a la excelente educación que nos han dado, y por eso tu imaginación de 17 años cree en miles de otras bondades e ideales desparramados por el mundo. La experiencia te enseñará que la libertad no está en nada de eso, y que mientras más desees y te inquietes, más te esclavizas. Por el contrario, cuando puedas mirar **por encima** todas las **pequeñeces** de la tierra, y sin despreciar las otras, engolfarte en la **única ciencia** verdadera y eterna que es conocer y amar a Dios, entonces, al unificarse en un solo interés y embeleso tus facultades, encontrarás la libertad ansiada. Convénce-

te que los horizontes de tierra siempre son estrechos... que triunfar de uno mismo y dominarse plenamente eso es libertad y que sólo en **DIOS** hay plenitud.

Yo, que tanto he viajado, nunca he vivido entre horizontes más vastos que los de ahora, porque al despojarme de todo antes de que la muerte me lo quite, todo mi tesoro lo he encontrado en Dios que es infinito.

Lo que me falta es morir a mí misma, y en ese trabajo estoy empeñada ahora de lleno, aunque el yo está muy vivo todavía. Ayúdame a pedir la **humildad**, que tanto necesito para conocerme y para obtener el fin tan deseado de la **santidad** de la cual es la base! Es acholador estar tan abajo, en una atmósfera de perfección como es ésta y con los ejemplos que se tienen. En fin, "la paciencia todo lo alcanza".

A una hermana.

Valparaíso-18-X-1918.

...Comprendo de más que es duro para Uds. sentirme lejos en este caso (1),—pues yo sufrí como no podría decírtelo con la enfermedad de mi abuelita,—pero hay que aceptar los hechos consumados. No sé quién ha dicho que mis dolores sean “horribles”, no hay tal, son fuertecitos; pero tan soportables que no me impiden mis **frecuentes tentaciones de risa**, y el decaimiento que tengo a veces es lo único algo molesto, porque no siempre puedo sobreponerme. Si tú supieras lo que se sufre con no poder seguir la regla como todas y con tener excepciones, no las pedirías para mí.

¿Por qué dudas de que nuestra felicidad sea real? ¿No crees que Dios puede cautivar más que una creatura? Yo no he tenido más móvil al de-

(1) Por primera vez estaba enferma desde su entrada al Convento.

jarlo todo que buscarlo a **El**; ese ha sido el **único ideal** de mi vida, y ahora que lo tengo soy perfectamente feliz ¿no me lo crees? Es claro que la felicidad no es absoluta, como **nada** lo es sobre la tierra donde toda luz tiene su sombra, pero la **interior** que es la que yo buscaba ha sobrepasado mis esperanzas, pues encuentro cada vez más rico, e indispensable para el alma, la **despreocupación total de todo lo de la tierra**, que aquí se encuentra. Sólo la felicidad que se tiene adentro sacia, la exterior es sólo aparente. Mira, M..., afuera, entre Uds., tú vez que lo tenía todo, estaba rodeada de satisfacciones y de halagos materiales y para el corazón, y sin embargo, yo sentía **un vacío inmenso en todo**, un desgano o descontento que no me dejaba gozar mucho con nada,—y aquí, en esta soledad querida, rodeada de pobreza y de austeridad, sin satisfacciones naturales ni consuelos humanos, me siento **plenamente saciada**, y encuentro todo dulce, fácil y de mi gusto, y mientras más a solas con Dios vaya viviendo, se irá intensificando más mi felicidad, pues “cuanto menos de tierra más de Cielo”... Nuestra vida de Comunidad es también muy simpática, hay mucha caridad y armonía, y nuestras recreaciones son **alegrísimas**.

Te aseguro que **me da pena** cuando veo que dudan de que sea feliz en el Convento; es como negarle a Dios su atractivo divino. Muy mucho los quiero a Uds., por eso **sólo a El** les he preferido.

¿No me crees sincera M...? Fíjate que no te digo que son las murallas del Convento, ni el há-

bito, ni los mil detalles los que me hacen feliz, sino el alcance que todo esto tiene al ser todo como un sacramento divino de Su voluntad adorable que nos Lo da a cada momento.

Con esta **gran lata**, estoy segura que he acabado con tus dudas ¿no es cierto?

...Tú mi M... muy querida, recibe mis mejores felicitaciones y todo el cariño de tu hermana.

Teresa de la Trinidad.

n. Carmelita

Valparaíso-28-X-1918.

Celebro lo que me dices de la diferencia de lo mío con lo de la Z..., porque es un chasco una enfermedad contagiosa en un Convento donde no se pueden tomar las medidas de afuera. Por lo que a mí toca, me es tan **completamente indiferente** que sea esto o aquello lo que tengo, como no puede ser más. Con toda conciencia y sinceridad le he dado a mi mamá todos los síntomas, y tengo la conciencia de no aumentar en lo más mínimo las cosas, por el contrario, pues para mí sería un alivio el llevar aquí la vida de todas, **bien de Carmelita**, y el no hacer sufrir o preocuparse a mi mamá y a Uds. Dejémoselo todo a Dios, pues lo úni-

co que importa es que se cumpla su voluntad santa; y ya que así sucede de todos modos, lo mejor es hacer con gusto "de la necesidad virtud".

La mejoría que he tenido últimamente, es que hace varias noches seguidas que duermo muy bien. Ahora voy a tomar un remedio espléndido, según dicen, que le han recomendado a Nuestra Madre, para robustecer y para el reumatismo, y si no resulta, S. R. va a llamar un médico para que me examine bien. Yo no lo quisiera, pues no tengo **ningún** síntoma grave ni alarmante, ni fiebre, ni dolores agudos fijos, etc., pero tendré que someterme no más a lo que S. R. disponga. Para ser franca te diré que se me ocurre que no puede estar muy lejos mi muerte, pero puede ser esto sólo una preocupación, y aunque **mucho lo deseo**, sin embargo, si así no fuera, no me pesaría vivir aquí todo el tiempo que Dios quisiera.

Vibré contigo, al leer en tu carta la evocación de recuerdos pasados ya para siempre, pero tan dulces para las dos... Me alegro que mi departamento sea tuyo ahora, pues en esos dos cuartitos viví hartamente los años que los habité y fueron testigos mudos de muchos goces y de muchas penas... ¡Qué vida ésta, tan mezclada! ¿cómo se podrán apegar tanto a ella?

Aquí también tengo recuerdos tuyos y en mi celdita, y en la sacristía,—que es mi oficina (1),—quedan aún **recuerdos de lágrimas** del último adiós...

(1) En esa época estaba de sacristana.

¡Con qué gusto inmenso nos volveremos a encontrar después, en la feliz eternidad, ya para siempre todos reunidos, gozando juntos! Entonces bendeciremos como gracias las penas y sacrificios de esta vida, pues comprenderemos el valor de todo lo que tiene una **consecuencia eterna**, y entonces la vida religiosa aparecerá como la mina más fecunda de bienes eternos, se comprenderá la importancia suma de sus inmolaciones y mortificaciones, y se envidiará la cosecha inefable de los que vivieron en ella esta pobre y corta vida, prólogo de la eterna. Tú comprendes que si no fuera por **un ideal semejante**, como es el de unirse a Dios lo más posible, no se tendría aliciente alguno para el sacrificio, pero con el deseo absorbente de acercarse a El, todo parece poco.

No hay duda que esta vida es bien dura para la naturaleza, pero tiene sus compensaciones tan divinas!

.....

A un hermano y a su cuñada.

Valparaíso-5-I-1919.

Pax Christi.

Mis hermanos muy queridos...:

...Mucho gusto tendré en verlos a su vuelta..., si ésta es antes del 5 de Marzo, pues empieza la Cuaresma y entonces nosotras no vemos a nadie, y en seguida será el retiro **de profesión** (talvez será el **21 de Mayo**), así es que tendríamos que dejar la entrevista para ese día feliz, en el cual espero que no me faltará ninguno de Uds., para que sean testigos de mi **gran felicidad** viendo por fin consumado el único ideal de mi vida, para la tierra: **ser Carmelita!**

No juzgues por esto P... querido, que no siento el ver consumarse también mi separación con Uds... Sábetelo, una vez por todas, que mientras viva tendré que renovarle a Dios ese sacrificio, y que no me acostumbraré a estar sin Uds., sino en el Cielo... Al mismo tiempo gozo con poderle dar

a Dios una prueba **de preferencia semejante**, no de palabra sólo, sino **con hechos** que sólo El puede penetrar la intensidad.

Tienes razón en creer que estoy **feliz**, talvez lo **más** que un cristiano puede lograr en este destierro, donde nunca le falta un contrapeso a la felicidad, y ésta generalmente no se arraiga bien **sino en el sacrificio**. Para que "me envidies" y puedas formar juicio sobre lo que constituye la mía, con toda sencillez te diré que está basada en lo mismo que tú crees: en la **absoluta pacificación** del corazón, de la mente, y de los sentidos, en la **estabilidad absoluta** de la voluntad, en el **descanso absoluto** de todas las facultades en su centro deseado, y en la plena satisfacción del alma que ha encontrado en su **Ideal Divino** sobrepasada la medida ansiada.

Ya ves que es cierto **que soy feliz**, pero como no es una felicidad ocasionada por nada de este mundo, ansío mucho por el **otro**, donde recibirá su pleno desarrollo.

Esta vida de Carmelita, es la **única** que se armoniza con mis deseos, y talvez la **única** (para mí) donde pueda desarrollarse mi felicidad y servirle de marco.

Humanamente hablando, es de un sacrificio incesante, pues nuestra Regla está hecha para destruir lo natural y reemplazarlo por lo **sobrenatural**. Con es estado actual de mi salud, no puedo seguirla exactamente en todo, pero este sacrificio está compensado por el del malestar. Pero, pa-

ra mí **todo es rico** estando en mi Conventito querido, y no creas que la perspectiva de que no está lejana mi partida... no me sea una nueva fuente de goces que me endulza mucho la enfermedad. ¡Ya vez que aquí todo es armonía! ¡todo está divinamente compensado!

...Los abraza con el alma, su hermana afma.

Teresa de la Trinidad.

Carmelita.

P. D.... **Un favor:** te encargo que lleves ahora contigo el "Nuevo Testamento" y que en medio de esa poética y magnífica naturaleza que vas a contemplar, lo leas **diariamente**, siquiera **un capítulo**, en recuerdo mío. Así te penetrarás del espíritu de Cristo, te deslumbrará tanta belleza espiritual y saborearás goces intensos. Dáme este gusto.

Adiós.

A otra hermana.

Valparaíso-Enero-16-1919.

Pax Christi.

Mi M... tan querida:

...Con razón crees, hija mía, que me ha sido un gran gusto ver a mi mamá y hermanas, por **segunda vez**, en ocho meses de separación, y tanto más dulce cuanto que estaba **en el orden**, pues así lo permiten nuestras reglas. Pasamos juntas dos horas de íntima alegría y unión, dos horas del **ex** hogar querido... Nos sentíamos tan bien que las rejas no nos separaban. Estábamos **cinco** de las hermanas mujeres, sólo tú faltabas para el grupo **inseparable** ¿te acuerdas?, pero yo te recordaba a cada momento y hablamos mucho de ti.

Mi mamá está muy bien ;qué gusto me dió verla! realmente ella es el gran cariño del final de

mi vida. No creas; Uds. tienen una gran parte también. Ya ves. Pero, yo no tengo ni el menor remordimiento, pues es un cariño tan subordinado al de Dios, que siempre los he sacrificado a **Uds. por El**, y a El jamás le he quitado nada por Uds... Y a medida que me acerco a El, siento que todos esos santos afectos crecen y se robustecen en mí, al contacto de su infinito y de su amor divino, y es algo tan en paz, tan en orden, tan apacible, que es harto más divino que humano. Y la prueba es que **por El** los he dejado a Uds. ¿qué más se puede pedir?

Es **tan en Dios** mi cariño por Uds. que no siento la separación **siendo por El**, y aunque no los vea, no hay nostalgia ni vacío en mi vida, y cuando los veo, como estas dos últimas veces que han sido las mejores, no he tenido ninguna pena al separarnos, sino una profunda gratitud y la intensa satisfacción del sacrificio.

Así como comprendo el cariño inmenso por la familia, ante todo y por sobre ése, comprendo y siento, M... mía, que el **amor de Dios** es la **única** pasión de amor que, dándole rienda suelta, puede saciar el alma y colmar toda medida. Pero, lo rico es que **El es amor**, y dice S. Pablo que la caridad,—o el amor,—**es lo principal** y que sin eso, **nada** vale todo lo demás ante Dios. El ha sido la **única** gran pasión de mi vida y ahora que creo estar en la última etapa, te digo que si volviera a nacer, **quisiera volver a hacer lo mismo** por El, y sólo mis pecados borraría de la vida actual, y

eternamente lo bendeciré por haberme elegido a mí para El, teniendo tantos más defectos e impotencias que Uds. que no han sido elegidos.

Mira M..., comprendo que sientas hambre de esa "calma" íntima del alma, de que me hablas, pues yo tuve tal necesidad de ella, que por eso aborrecí el mundo y busqué con ansias los medios de saciarla. Pero tú no habrás pensado talvez en la causa al saborear los efectos: es cuando todo nuestro ser **unificado** se concentra en un solo acto absoluto de la voluntad, la cual va a perderse y a saciarse en Dios, en un amor y goce que la sobrepasan. A lo menos, así lo entiendo yo, pues sólo en Dios se encuentra toda plenitud, y de nuestros apetitos humanos, que son un peso de tierra, y de todo lo que es creatura, empezando por uno mismo, porque es limitado, para engolfarse en la atmósfera infinita de la Divinidad, para la cual hemos sido creados y que es el Cielo mismo. Esos momentos ricos e intensos, de plena satisfacción, M..., es cuando Dios permite que nuestra alma sienta su dignidad, y al gustar algo tan superior, sienta **desabrimiento** por lo de aquí abajo y desee **los bienes eternos**; y es siempre **una gracia**.

El sentir esto habitualmente es la base de la vocación, y lo que la hace **tan irresistible** es que uno va constatando que todo lo que va dejando de tierra y de creaturas lo va invadiendo esa atmósfera divina, hasta llegar a adueñarse del todo del alma, y a espiritualizar aún nuestros sentidos, y entonces es cuando **sólo Dios basta**, porque todo

está absorbido por su Divinidad por medio de la luz deslumbradora e incomprensible **de la fe**, y por un amor que transforma en divino lo humano, y anticipa la eternidad feliz. Comprendes ahora lo que es la vocación y a lo que se aspira en ella?

Para tu consuelo, para que no sufras tanto por nuestra separación, **para ti sola, en quien tanto eco encuentro**, voy a confiarte un pequeño **secreto**: que eso que tu ansías, esa plena **pacificación interior**, esa concentración de todo el sér en un solo embelezo, en un solo acto interminable de amor, Dios me lo ha dado **gratuitamente** en lote, y ha sobrepasado así inmensamente mis ansias más vehementes de paz, de amor y de goce. ¿Comprendes ahora, mi hija, que yo necesitara **vivir para El solo** en un rinconcito, donde pudiera intensificarse esta vida, sin encontrar estorbos humanos? Siento **que te he convencido**, y así tú que sabes tanto amar, comprenderás que, en medio de esta vida exterior de tanto sacrificio, sobre todo estando enferma, mi felicidad sea **real**, al no tener ninguna causa que no sea **eterna y estable**, y los sacrificios mismos son **su mejor combustible**. Al releer esto siento la tentación de romper lo escrito... es tan rico no tener más confidente **que Dios; sólo por ti** he hecho esta **única excepción**... Adiós mi M... queridísima, te abraza tiernamente tu hermana que te quiere con preferencia.

Teresa de la Trinidad.

n. Carmelita.

Valparaíso-7-II-1919.

Pax Christi.

Mi M... muy querida:

...Ya ves que nuestras rejas no son tan terribles; que separan las personas pero no los afectos ni las almas. Espero que algún bien o algún rastro benéfico te dejará su recuerdo, cuando, al volver a las comodidades y al lujo, te hayas acordado de lo seria que es la vida, y de lo importante de aprovecharla **bien**, cosechando para la eternidad, cuando tu hermana y tantísimas otras con ella, han renunciado a todos los goces de la tierra por tales consideraciones. Es claro que por una misma **nada** podría; el sacrificio sería superior a las fuerzas humanas, uno no hace sino seguir el atractivo divino que es irresistible cuando se tiene buena voluntad, y la predilección que encierra ese llamado es una de las gracias más grandes que Dios puede conceder a las almas, "entresacándolas" del mundo y reservándoselas para Sí.

Santo Tomás dice que “la vocación es la gracia mayor después del bautismo”, y Dios da las fuerzas y dones necesarios para semejante correspondencia. La cosa es ser fiel. A ti no te ha tocado esta “mejor parte...” pero, sin embargo, tienes como “**Marta**” una linda misión en el mundo, más fácil y cómoda por cierto, pero tan indispensable como la nuestra. De todo se necesita en la tierra; por eso Dios distribuye con tanta armonía sus gracias y sus llamados.

...Trata de dejar siempre tras de ti **un rastro luminoso**; que tu recuerdo como tu presencia recuerde a **Dios y su providencia divina**, en la irradiación de **tu caridad** llena de solicitud, de afecto, de consuelo, que aliente, reconforte y eleve a todos los que se te acerquen, y que destile el aceite de una bondad inagotable, siempre pronta a suavizar todos los roces ásperos de los duros engranajes, tan inevitables en esta vida. ,

Yo pediré esto y mucho más para ti, pero reza tú también mucho por mí, pues ya se acerca mi profesión y me encuentro con las manos muy vacías. No creas que, porque uno está encerrada en un Convento, no necesite de oraciones, pues por lo mismo que se aspira a **más**, se le exige más, y en todas partes la santidad cuesta. La consigna de estos Carmelos es: “**sacrificio absoluto y morir a todo por Cristo**” (en resumen), y todo te lo recuerda y es instrumento cortante para la naturaleza. No te niego que es harto duro, sobre todo cuando se tienen pocas fuerzas físicas, pues la vo-

luntad en algo se resiente, pero pensando en la vida y muerte de Nuestro Señor, en el cúmulo de sufrimientos morales y físicos que El quiso pasar por **puro amor** por nosotros, uno cobra ánimo, y prefiere seguir sus huellas ensangretadas, a todos los goces tan frágiles de la tierra. ¡Qué consuelo ha de ser a la hora de la muerte el haberse sacrificado así por El, y no haber desperdiciado el tiempo! Esta vida es tan corta... ¡**felizmente** sólo la eternidad importa!

Pídele que me dé **salud para profesar** en Mayo, y que después me lleve **cuanto antes**, pero no antes de haber **llenado** su plan divino de inmolación, para darle esa prueba **de amor**; pues ya que no soy capaz de grandes virtudes, como lo constatado aquí cada vez más, siquiera poder compensar esto con el sufrimiento. No te olvides, **reza mucho y pide muchas oraciones por mí**, para que al profesar no sea indigna de la santa vocación que he abrazado. En mi gran soledad yo rezaré especialmente por ti y Uds.

Me encanta la previsión de un largo retiro, pues sólo Dios basta!

Domingo 9.—M... querida, por fin vino ayer en la tarde mi mamá con X... Me es siempre un consuelo verla. Ayer todo el final de la visita estuvo llorando, siendo tan enérgica ¡ya comprendes mi íntima impresión! Sólo Dios sabe el sacrificio que he hecho al dejarla y las lágrimas que hasta ahora como ayer, me cuesta el haberla hecho sufrir. ¡Qué feliz es la gente fría y qué fácil

debe ser santificarse, cuando nada impresiona! aunque se cosechará menos talvez. Mi consuelo es pensar que Dios no me puede tomar a mal, el que quiera mucho **lo que El mismo me ha dado...** Sobre todo viendo que **su amor** prepondera siempre sin competencia alguna. Pueda ser que con el venimiento logre el llegar a encallecer el corazón y a prescindir de todo. No creas por esto que tengo **ningún apego**, ni nada que no sea **de Dios; solo El es mi todo...**

...De antemano millones de gracias y en ellas va, M... mía, el cariño invariable de tu hermana que tanto te quiere en N. S. Hasta luego.

Teresa de la Trinidad
n. Carmelita.

A otra hermana.

Valparaíso-6-III-1919.

Muy querida P...:

Realmente he dejado varias cartas tuyas sin contestar, pero es que como he escrito a mi mamá y a algunos de mis hermanos, por ellos tenías noticias mías.

Tú sabes el famoso dicho: "los pueblos felices no tienen historia", y aplicando esto individualmente, éste es mi caso.

Nuestra vida es la de toda Carmelita desde hace siglos; exteriormente es una esfera marcada desde entonces con horas invariables, y su puntero fiel es la observancia exacta. Eso es todo. La invariable monotonía que resulta llega a ser algo tan dulce e indispensable, que cualquier cambio se extraña, como si se entorpeciera la **eternización** de nuestra vida. ¿Has visto algo más simple?

Este es el marco, lo exterior, la línea general, pero tú comprendes que cada alma que vive esta

misma vida de regimiento de línea, vive otra para sus adentros, guardando cada cual su personalidad, que no se generaliza. Ese reverso de la medalla es la gran compensación aquí; pues no hay que ilusionarse, esta vida es de puro sacrificio para la naturaleza, sin halagos ni satisfacciones naturales,—salvo la linda vista que tenemos aquí (1)—y todo tiende a morir, a uno mismo y a todo lo humano, para renacer a otra vida donde sólo Dios es realidad. Pero mientras más prepondera el espíritu, más desapercibidos pasan los sacrificios y ni se toman en cuenta y sólo se cosechan sus frutos, y en esa desapropiación de todo, se encuentra la realización de esa idea tan real: “cuanto menos de tierra, más de Cielo”. Así como con vocación verdadera la felicidad aquí está asegurada, sin ella esto sería un martirio, y yo no la aconsejaría a nadie que no sintiese plenamente este llamado, porque, al no encontrar **en Dios todo, o aspirar a ello** sería un fracaso seguro; pero, con El, esta vida es **la más feliz** que se pueda encontrar sobre la tierra, porque sacrificios no faltan en parte alguna; sólo la **salsa** cambia: afuera es de hiel y aquí de miel, o a lo menos azucarada.

Sólo el no tener aquí preocupaciones ni responsabilidades, bastaría para preferir ésto y considerar que el mayor sacrificio es la tiranía del mundo. Yo no cambiaría mi suerte por la de nadie, pues solo Dios no deja sinsabor y amargura, y solo

(1) El mar y toda la bahía de Valparaíso.

El puede darnos la plenitud que ansiamos y llenar todos los vacíos.

Pídela a Dios que me santifique y que no quede demasiado abajo del ideal propuesto y deseado, sobre todo en vista de su mayor gloria.

...Mucho he sentido la bolina que he sabido que hay con Y..., aunque tú bien sabes lo poco que me he metido y más bien me he resistido. Déjemosle todo a Dios, que siempre saca bienes de los que parecen males, y en el crisol de esta prueba veremos el quilate de esa vocación, y no pidamos sino lo que más convenga. De todos modos, para todos, los amargos son siempre buenos...

Valparaíso-24-IV-1919.
Pax Christi.

Mi M... querida:

...Ante todo te diré que **he gozado** realmente con lo que me dices de adelantos espirituales, pues encuentro tales cosas de **primera importancia**, por chica que sea la cosa, y aunque afuera no se considera la **santificación** como la ciencia más importante y la necesidad más urgente.

Cuando uno está lejos de aquella bolina, en **estas fortalezas** que parecen deslindar con la eternidad, ve todas las cosas y las analiza y aprecia bajo ese prisma de lo eterno, y se orienta el criterio de un modo enteramente contrario al del mundo. No te imaginas lo que uno cambia en todo sentido en un año de esta vida evangélica; es como haber vuelto a los primeros tiempos del Cristianismo. No creas por esto que yo esté en ninguna altura; lejos de eso... mi trabajo actual es **de excavación**, tratando nada menos que de **enterrar** mi personalidad, para morir a mí misma y a todo lo de la tierra y que "viva en mí Cristo" co-

mo dice San Pablo. Pero eso no quiere decir lo que yo veo, que con tu pícaro ingenio se te ha ocurrido: que deje por eso de quererlos a Uds. ¡Por el contrario!—fíjate que el amor que N. S. le tiene a cada alma **es infinito**, así es que mientras más viva en El, más los amaré, pues será con ese amor divino tan solícito e intenso como invariable.

... ¡**Qué rica** me parece **nuestra pobreza!** que en una celdita desmantelada como ésta uno tenga lo suficiente para vivir... y cómo bendigo a Dios por haberme dado esta vocación donde hay mucho más de Cielo que de tierra.

... Con todo gusto te la acepto (1), y ya que esta vez no puedes arreglar el **marco de flores** como lo hiciste para mi toma de hábito (2),—lo que yo encontré algo encantador que fueran mis hermanas las que me lo prepararan...—ahora será la corona la que venga a avivar más tu recuerdo todavía.

... No me vayan a faltar ni tú ni P..., por nada. Espero que vendrán también todos los que

(1) La corona de rosas para el día de su profesión.

(2) En las tomas de hábito de las Carmelitas, es costumbre hacer en el suelo un marco de flores blancas, en medio del cual se tiende la novicia y se la cubre con un velo negro, para significar su muerte al mundo. Como la Lucha tomó el hábito el mismo día de la fundación del Convento, junta con otra Religiosa, una de sus hermanas pudo arreglárselo ella misma (a pesar de su dolor), antes de la clausura, para darle así a la Lucha el último placer que le fué permitido proporcionarle directamente antes de separarse! ¡Tristísimo, pero dulce recuerdo!

puedan de los nuestros y quieran darme esa prueba de cariño... La ceremonia (su profesión, el 21 de Mayo), será por la mañana, en la Misa dicha por el Señor Obispo; pero tienen Uds. que llegar aquí arriba a más tardar a las 9, así es que vendrán la víspera al Hotel, me parece ¿no?

...Mucho te agradezco tu saludo para el 27 (1). Sólo por broma te dije que en adelante mi día sería para Sta. Teresa,—y por verlo más lejos.— No tengo más día que en el que nací, pues ese me lo eligió Dios. Encontraría un atrevimiento el quitarle a mi Santa Madre tan querida, algo de su día para alguien tan insignificante como yo. Ese día **es todo para Ella.**

...Te abraza con el alma, con todo el tierno afecto con que te quiere, tu hermana

Teresa de la Trinidad.
n. Carmelita.

(1) de Abril; su cumpleaños.

A otra hermana de ella, que estaba delicada de salud.

Valparaíso-25-V-1919.

...Millones de gracias por tu venida el día de mi profesión... No puedes calcular cómo te lo he agradecido, pues encuentro que fué un acto **heroico** en obsequio de mi humilde persona, y gracias al cual no hubo ese día **ni una nube** en mi fiesta que será la única que tendré en la tierra. Ya que nuestra vida de Carmelita es seguir de cerca las huellas de N. Señor, así como fué corto su triunfo, al entrar a Jerusalén poco antes de su muerte, así también lo es el nuestro, precisamente el día de nuestra muerte al mundo, pues sólo entonces la Carmelita se corona de flores... en adelante sólo quiere y tiene las insignias ensangrentadas de su Maestro Divino. Parece triste nuestra suerte y, sin embargo, ¡es tan envidiable! Cambiamos lo que pasa por lo eterno, y al renun-

ciar a los goces tan limitados y frágiles de la tierra, encontramos **en Dios una plenitud** tan absoluta que sobrepasa con **mucho** nuestras ansias más vehementes de amor y de felicidad.

Yo te digo: que no cambiaría mi suerte **por la de nadie**.

Mi gran sacrificio ha sido la separación de mi mamá y la de Uds. y eso es lo más grande que le he dado a Dios. Pero ahora la herida se ha cicatrizado porque el cariño se ha **espiritualizado**, y no siento la separación porque **en El** los encuentro siempre y así los quiero **mucho más**, algo así como se quiere en el Cielo...

Buena paga me dió N. S., reuniéndolos a **todos Uds.** ese día 21 aquí; te aseguro que sentía para con El y para **con cada uno de Uds.**, una **gratitud desbordante** y ofrecí una Comunión por ese grupito tan querido en acción de gracias, y tu ración fué **doble**...

A otra hermana.

Valparaíso-28-X-1919.

Pax Christi

Mi M... queridísima:

...Me cayó en gracia tu idea, pero no así tu impaciencia e inconstancia en pedir. Nuestro Padre San Juan de la Cruz dice: "La esperanza tanto alcanza **cuanto espera...**" y yo doy fe de que es así; ya ves que desde la edad de 15 años tenía **ansias** por ser Carmelita y solo ví realizados mis deseos 21 años después... pero no dudé ni desconfié jamás, ni me cansé de pedir.

Vuelve a pedir sin desmayar, M..., por favor, mira que a Dios le gusta la constancia en recurrir a El, puesto que somos **sus pobres creaturas que todo** le debemos, y que su bondad es bien **gratuita** para con nosotros; y también pide con una **con-**

fianza ciega de que se dignará oírte si te conviene. pues es **Padre** y vela por nuestra felicidad con más solicitud que la madre más tierna de la tierra. El desaliento es lo **peor** que puedes hacer, y es casi una ofensa para su bondad infinita que tanto te ama.

... Yo he sentido lo que tú en mi juventud, pero en **Dios** encontré el apoyo inquebrantable que me sirvió de faro entonces y que ha sido cada vez más el encanto **único** de mi vida. Ahora no tomo ya en cuenta para ser feliz, lo de la tierra; **El solo me basta**, y así mi felicidad ha adquirido tal consistencia, tal realidad, que nada tiene el alcance de perturbarla; me parece sentir el equilibrio perfecto de la creación, y sentirme impregnada de la armonía del orden divino, y que el amor,—a **Dios**,—es la “plenitud de la ley...” No sé que diera por darle un rumbo divino a tu vida, que, sin estorbar tus deberes, te haría feliz saciándote. Trata de disminuir las lecturas indiferentes, y aficionate a lecturas edificantes y sobre la religión. Hace tanto bien encontrarse con seres superiores, que fueron, para ejemplos y compañeros invisibles de nuestra ruta.

... Antes de darse a otros, conviene acaparar para sí misma y así después podrá “prestarse mucho pero no darse”.

Concluyo hoy 30.—Ayer supe por mi mamá que te ibas de firme por Noviembre a... Lo celebro por ti. La naturaleza, sobre todo en esta época primaveral, te conviene para alegrar tus ideas. Ade-

más, la soledad apacible del campo, con sus grandes horizontes, y mudos compañeros, es un ambiente delicioso para el alma, pues uno lo impregna a su gusto y así encuentra la compañía y el eco que necesita. Yo me sentía feliz en el campo porque a todo le hablaba de **Dios**, y todo me hablaba de **El**...

...Te voy a ofrecer un triduo de Comuniones por ti, pero **no** por tus intenciones, sino para que Dios ilumine y endulce tu mente para que encuentres fácil ir a **El**, y orientarlo **todo hacia El**, y con ese contacto divino tengas fortaleza para cumplir tus deberes lo mejor posible, para que así llenes la misión que te ha confiado; hartamente dulce y fácil, pues te ha rodeado de felicidades muy reales, y que no te bastan ¡felizmente! porque Dios nos ha creado **para Sí** y "nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en **El**", dice San Agustín. Acostúmbrate a saber tomar las cosas como son, sacándole en lo posible lo amargo para hacérselas dulces a los otros.

...Espero que para otra carta me dirás que todos los nublados han pasado y que cumpliendo la voluntad de Dios, todo es fácil, todo es dulce, todo es armonía.

...Para ti mi M... tan querida, mi mejor abrazo, impregnado de toda la ternura de mi cariño. Tuya en N. S.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

A otra hermana.

Valparaíso-5-XI-1919.

...Hablemos de ti, P... querida, pues sufres, y, además de mi gran cariño, eso me atrae mucho. Hay un no sé qué de grande en el sufrimiento que imprime como un sello de nobleza en quién visita; por cierto cuando es bien llevado. Es el sello divino de Crito: su †!

Quisiera estar contigo y hablar largo, largo, como en tiempos de antaño, cuando, en la poética penumbra de mi galería, hablábamos de Dios, de sus maravillas, y de todo lo que reflejaba algo del Cielo.

Las cosas han cambiado solo en apariencia, por la privación de nuestra mutua presencia, pero en la realidad ¿no sientes, como yo que estamos cerca? ¿no sientes que nuestro cariño se ha depurado con el sacrificio, y que al aconcharse la tierra..., se han transparentado más nuestros espíritus? Cada día me parece menos importante lo tangible y más real todo lo eterno, y encuentro en la Comunión de los Santos, en esa concentración en la at-

mósfera divina, en la Esencia simplísima de Dios, de todas las almas que están en su gracia, sean del tiempo o de la eternidad, uno de los consue-
los y goces más grandes de nuestra fe. Y a esto te agregaré: que con ese sabor y conocimiento, va creciendo por día mi hambre **de la salvación** del mayor número de almas posible, pues **solo eso es verdaderamente importante** en la tierra: por la gloria de Dios a cuyo fin las creó, y por asegurarles la felicidad eterna. Siento sobre esto tan intensamente, que a eso tiende casi todo lo que hago y pido, y le choca hasta a mi razón el que todos los cristianos no le den a esto la importancia que tiene y que tanto nos obliga.

Volvamos a ti... ¡No ves! hay como una telepatía entre las dos, pues, hablando contigo mi pluma, se siente comprendida, “**á son aise**”, y desaparece por el papel, sin cuidarse, todo cuanto irradiaba sobre ella el pensamiento.

...Algo como ese dolor tuyo es el que yo siento a la espalda, tomándome la nuca, pero sobre todo **la cintura** y últimamente las rodillas también. Pero, lejos de temer la muerte; pues la **nostalgia del Cielo** ha sido uno de los grandes sufrimientos de mi vida no sabes cómo gozo con estos dolorcitos, pues me encanta pensar que es la Cruz de mi Maestro la que llevo incesantemente a cuestas y que me permite, o mejor dicho **acepta** la cooperación de mis pobres esfuerzos para su gran Obra de la Redención. Qué rico fuera consumir luego en ella la oblación de este cuerpo, que ya

es lo **único** que me queda por darle. Pero no quiero esa hora feliz **hasta que haya llenado su plan divino**, sin un día ni un sufrimiento de menos, pues si tengo **hambre de poseerlo**, también la tengo **de glorificarlo**, y esto es lo que equilibra el gozo de mi vida, pues prefiero **su gloria** a mi propia felicidad.

P... querida, soy feliz... feliz! de un modo tan pleno que es casi inconcebible. No hay ni una nube en mi horizonte, ningún peso en mis alas me siento en un región de luz, de paz, **de libertad**, en una atmósfera tan liviana y estable que nada me molesta ni estorba. Siento que ya no tengo raíces en la tierra, pues en el mismo **gran cariño** que les tengo a Uds., no existe ya la inclinación puramente natural. **Siento saciada todas mis ansias**, satisfechos todos mis anhelos, veo **el ideal único de mi vida plenamente realizado**... el ser **de Dios** y encontrar en El toda plenitud! Me siento como penetrada por su orden y armonía divinos, pero sobre todo **por su amor**... que me ha transformado la vida en un Cielo anticipado... y en el apacible y dulce atardecer de mi vida **¡solo El** me parece realidad y beatitud! No deseo **nada** ni nada me falta, la ración de trabajo, de Cruz y de goce que Dios me destina diariamente llena **justamente** la medida de mi deseo, pues agradarlo, **darle gusto** a El es mi única razón de ser para así **glorificarlo**. Ya ves si soy feliz. **¡Sólo el Cielo podrá superar mi felicidad actual!**.. Entretanto, mientras llega esa hora tan deseada, no te imaginas

lo bien que me encuentro en este rinconcito querido, tan lleno de recogimiento, de silencio, de oración, y aún de celestial poesía. No creo que haya otro Conventito como éste, donde los ruidos de la tierra apenas se perciben, donde el horizonte es tan inmenso, además de la observancia, orden y paz que en él reinan porque está **tan lleno de Dios!** ¡Cómo quisiera hacerte saborear un rato la atmósfera de mi Celdita! entonces tu horror por la muerte se convertiría en nostalgia de Cielo... y entre estas cuatro paredes blanqueadas encontrarías sobrepasados todos los goces y bellezas de la tierra —(aún de Italia y Francia)—con las bellezas y goces divinos que se encuentran **sólo en Dios!** Sobre todo cuando uno ha consumado por El **todos los sacrificios...**

...Para ti el tierno afecto de tu feliz hermana que tanto reza por ti.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

P. D.: ¡No ves, cómo lo que yo creía de la Y... se realizó? No siempre la voluntad está a la altura del ideal...

A la misma.

Valparaíso-18-XI-1919.

Pax Christi.

Mi P... muy querida:

Ayer tarde recibí tu cartita con el cheque y hoy mismo vengo a darte millones de gracias por ambos. Pasado mañana empezaré un nuevo triduo de Comuniones por mi mamá y por ti, pues, aunque míos (1) hasta cierto punto, no habrá dejado de serte algún sacrificio o privación el mandarme ahora toda esa cantidad por junto, y me gusta pensar que esa última dádiva que ofrezco a Dios, de lo que me quedaba de cosas de la tierra, sea en parte contigo. No sabes el goce que me procura el haberme despojado **de todo**... creo que jamás las riquezas ni las comodidades y regalos de la vida, habrán proporcionado a nadie el cúmulo de

(1) Se trataba de los muebles de dormitorio que tenía Lucha cuando estaba en el mundo, y que su hermana le compró entonces para que la Lucha pudiera así darle esa pequeña suma a su Convento.

dichas y la intensa felicidad que me ha procurado a mí el despreciarlas, cambiándolas por la santa pobreza evangélica... “Cuanto menos de tierra, más de Cielo!...”

...Dios no elabora así sino a las almas sobre las cuales tiene designios especiales de amor y de misericordia. Después ella se convencerá. Yo creo que en la tarde de su vida El le reserva grandes consuelos y compensaciones muy divinas... pero es claro que tampoco le faltarán penas, **pues sin sufrir no se llega a nada**; la Cruz es el **único** vehículo que lleva al Cielo. ¡Eso sí que llega un momento en que el abandono a la voluntad de Dios lo nivela todo y ya no se sufre con sufrir, y la prueba es: que N. S. se hizo hombre para poder sufrir, **pues como Dios; sólo puede gozar!**

Nosotros también podemos compartir **su goce infinito** por la participación que **su amor** nos da de su Divinidad, y para eso nos creó “a su imagen y semejanza”. ¡Qué suerte más feliz! y pensar que tan pocos la aprovechan... Al lado de estas perspectivas, ¿no es cierto que se ven desvanecerse todas las muy limitadas de la tierra? ¡Cómo no sentirán todos la nostalgia de lo estable, de lo eterno?

A la misma.

Valparaíso-11-I-1920.

Pax Christi.

Mi P... tan querida:

Anoche me entregó N. M. una cartita tuya, pero sólo esta mañana pude leerla y me dió tanta pena que en el primer rato libre (a la 1 P. M.), empiezo a contestártela, lo que no me resultará corto, pues es mucho lo que el corazón me dicta de cariños y que quiero lleguen hasta ti. ¿Cómo puedes decirme que “tu carta no tiene **ningún interés** para mí..., porque me hablas sólo del tuyo?” Me cuesta perdonártelo... Nada me puedes decir de mayor interés **para mí**, que lo que es **de tu propio interés**. No he comprendido jamás el egoísmo, y mi manera de entender el cariño es: **hacer nuestros** los intereses, goces, penas, etc., de los que amamos.

Encuentro no sólo **justo** sino muy **cristiano** tu deseo de pedirle a Dios **que te mejore**. Abre el

Evangelio, y a cada paso de la vida de N. S. encontrarás: "que sanaba a los enfermos **que se lo pedían...**" Y cuando S. Juan Bautista quiso saber por medio de sus discípulos, si Jesús era el Mesías, una de las pruebas que le dió de su misión divina fué: **que sanaba a los enfermos.**

Quisiera que te formarás un criterio justo, verdaderamente cristiano sobre nuestra Religión toda **de misericordia**, hecha justo para amoldarse con nuestras necesidades y aliviarlas y sanarlas. Pero, sobre todo, quisiera que **conocieras y te encariñaras con Jesús**, todo amor, todo bondad, todo misericordia, que se hizo hombre para **acercarse** más a nosotros, para ponerse mejor a **nuestra disposición...** para que nos fuera más fácil confiarle nuestras penas, nuestras necesidades; y nada lo glorifica tanto ni le agrada tanto como que vayamos **a pedirle algo...**, pues es como abrirle un nuevo campo a su misericordia, como dilatar el infinito de su amor rebajándolo hasta nosotros.

Si yo hubiera sido hombre es claro que habría sido **sacerdote** (P. G. L. cuenta hasta ahora, y a mi papá se lo oí muchas veces,—que cuando yo tenía **3 años**, me preguntó P... delante de mi abuelita Luz y mi papá, ¿qué quería ser cuando grande? y yo le contesté: "**Sacerote...**" (1)

No hace mucho P... me lo mandó recordar aquí con la Madre G... Pues bien, de sacerdote, creo

(1) Era tan chica entonces la Lucha, que todavía no pronunciaba bien las palabras, y por eso contestó así.

que el objetivo y fin de todo mi apostolado habría sido hacer conocer a la Sma. Trinidad por medio de **Jesús**, probando su **paternidad divina** en la irradiación de **su amor** y de **su misericordia**... Me desespera que quieran hacer prevalecer en El el Juez sobre el Padre, cuando su justicia misma es **pura misericordia**, y **amar y perdonarnos** es su inclinación, su gusto, y que recurramos a El con toda la confianza de un hijo; y que **le pidamos** lo que deseamos, es su gloria... El quiere ser **nuestro Padre**, **nuestro gran amigo**, **nuestro bienhechor** el más desinteresado; y prefiere con mucho el confiado y tierno atrevimiento **del amor** a todo el respeto etiquetero del temor. Sólo en nosotros están las durezas, las asperezas, las intransigencias para con nosotros mismos y para con nuestros prójimos... El es todo dulzura, compasión y caridad. Es cierto que nos quiere santos, pero sin cosas extras, por la simple práctica de nuestros deberes, y su única condición es: **que Lo amemos**... Sólo eso le basta: **sentir que El es preferido a todos los dones** que nos ha hecho, y a todos los bienes que nos ha dado.

El que nos ha creado "a su imagen y semejanza" ¡mira si no sabrá nuestra debilidad y miseria al comparar y ver lo que hemos rebajado **su ideal divino!** y, sin embargo, así mismo hacemos sus delicias si lo reconocemos **por Padre** y nos sentimos **sus hijos**.... ¡Qué misterio!

Tanto que ahora se persiguen en el mundo los restos de los grandes hombres, e ideales superior-

res, y, sin embargo, no abren el Evangelio donde está **la esencia de lo grande e ideal**. . . Léelo P. . . y allí **te familiarizarás** con el **sér ideal** por excelencia, con Jesús, el dulce amigo de los hombres. Entonces no me preguntarás: "si puedes pedirle que te mejore", sino que le dirás con toda la confianza de la más íntima amistad todo lo que desees, todo lo que te gustaría, todo lo que te pasa, y poco a poco, cobrarías el hábito de **recurrir a El**, de que El fuera **el confidente íntimo**, el Centro y Eje de tu vida. Es cierto que El todo lo ve y todo lo sabe; pero le encanta que le hablemos, que **se lo digamos**, para tener ese pretexto para **amarnos más**. El no se espanta **de nada**, ni nada le repugna sino la voluntad de pecar por ofenderlo. Pero nuestra pobreza y miseria que los prójimos condenan, a **El lo atrae**. . . El mismo dice con esa dulzura compasiva y tierna que lo caracteriza, para atraernos sin herir la susceptibilidad de nuestra miseria: "que El no romperá la caña trizada. . ., no apagará la mecha que humea todavía. . ." Mira que hay finura y delicadeza en su proceder, para que tome, y cure, y remiende lo "trizado" sin romperlo. . . evitando todo roce **áspero** y brusco. . . y mira que es suave su contacto para que cuide que no se apague la mecha **solo humeante** del alma, para aprovecharse de ese calorcito para encender en ella su amor a fuerza de ternura y compasión, sin dureza alguna. . .

Realmente no se conoce a Dios. . . ; es todo Amor!

Tú me dirás que por lo mismo que es Dios hay

que acercarse a El con cierta preparación y dignidad, como traje de corte. Yo te digo todo lo contrario. En la tierra se usan ceremonias porque todo es apariencia, pero El sólo pide que Lo sirvamos “en espíritu y en verdad”, pues “tales son los adoradores que el Padre busca”. Nada de apariencias. En espíritu, es decir con nuestro sér íntimo, y en la verdad de lo eterno reflejada en nuestra conciencia, y en la verdad de lo que somos cada cual. ¿Qué son las mayores preparaciones nuestras, al lado de lo que El merece? Basuras.

Suponte que un pobre de R... que se siente enferma, te vaya a pedir un remedio, y para ir se ponga su mantito nuevo, su mejor pollera y zapatos, y todo el concho de su pobre baúl. Tú, acostumbrada al lujo, ni te fijarás en lo que se ha puesto y sólo sabrás que recurre a ti para pedirte un servicio y tratarás de aliviarla; pero no la tratarás como a muy pobre para no herirla viéndola acomodada. Pero más tarde llega a buscarte un niño bien pililo, sin zapatos, con una chupallita destrozada, con un traje hecho andrajos, y te mira y no se atreve a decirte sino: que le des algo... demasiado seguro de que su miseria suma ha hablado por él. Entonces el corazón se te derrite como mantequilla; tú que te ves en la abundancia comprendes mil veces más que él mismo cuál es su pobreza atroz, y le das con ternura, no sólo lo poco que te pide sino mucho más, y cosas que él ni sospechaba que existían... Y mientras más confidencial y sencillo y abandonado sea contigo, contándote sus penas, etc., más te encariñas con él y todo te

parecerá poco para consolarlo y socorrerlo. ¿No es cierto? Y si esto nos sucede a nosotros, con nuestro limitado corazón, ante la miseria material, ¿qué no será cuando exponemos nuestra total miseria ante el **Padre divinamente apasionado por sus hijos** y tan tiernamente compasivo? Yo tengo el íntimo convencimiento de que nuestro mayor título para acercarnos a Dios y amarlo y alcanzarlo todo de El, es presentarle **nuestra suma pobreza con amorosa confianza**. Si así no fuera podríamos reclamar a su justicia.

Yo estoy segura que Dios me ha elegido para El y me ha colmado de tantas predilecciones, nada más que porque me encontró **especialmente miserable, y eso atrajo su compasión** y se complació en colmarme de sus dones **gratuitos**; y yo los recibo feliz y satisfecha por **ser pruebas de su amor gratuito**... sintiendo tanto mi **impotencia y nada personales**, que no he tenido **jamás** ni un primer movimiento de satisfacción propia por **ninguno de sus dones**, ni morales ni espirituales; reconozco que tengo mucho bueno dado por El, por lo cual lo bendigo, pero sin que se me ocurra ni atribuírmelo ni apropiármelo. Pero te confieso mi sistema: siempre he sido para con Dios como **un niño chico**, bien pobrecito pero que **todo lo espera de su Padre riquísimo**, a quien ama con pasión por ser **quién es**, y nunca le he tenido ni miedo ni etiqueta; la intimidad que he tenido con El no la he tenido con nadie, **y** le digo y le pido todo lo que se me ocurre **sin** dudar que me oiga y que le

guste, porque sé **cuanto me ama!**... Y esta **confianza ciega en El** y en su amor, ha sido el talismán de mi vida, que me lo ha saturado todo de paz y de goce íntimo. Y porque **creo así en su amor por mí**, lejos de temer la muerte la deseo tanto y no dudo de mi salvación, porque sería incompatible otra cosa. Por mí, yo no tengo **nada**, me presentaré con las manos **bien vacías**, pues, aunque creo haber aprovechado lo más posible, con la intención, los inefables tesoros de la Sta. Iglesia y méritos de N. S., sin embargo, eso mismo se lo he devuelto para sus divinos intereses. sin reservarme nada. Pero **El me ama** "con amor eterno",—(como a las demás almas)—y yo cifro **en eso** mi actual y eterna felicidad, y la mayor recompensa que El pueda darme será permitirme **amarlo** y glorificarlo eternamente según sus designios.

P... querida, este largo sermón, pero que para mi pensamiento y mi sentir es demasiado corto, no lo he releído pero temo que te aburra un poco. Te he escrito a vuelo de pluma ¡es un tema que me entusiasma! Sentirte en tu carta **tan etiquetera con El**, me dió tanta pena que me impulsó a desarrollar mi tema en favor tuyo. Hazme caso, reflexiona con las creaturas, **no con Dios. A El confíale todo...** pídele **todo** y dile como yo lo hago, cuando siento mucho mi pobreza. Señor, mira mis andrajos.... Y El entiende. Toma tu Crucifijo y cúbrelo de besos y de lágrimas y esa es oración, eso es súplica. Dile **que te sane**, dale tus razones,

cuéntale lo que te pasa, dile lo que quieres... y hazle sólo la promesa **de amarlo mucho** y de tratar de **glorificarlo con tu salud** según tus alcances. No te cargues de oraciones. Promete, si quieres, nueve Misas o Comuniones a la Sma. Trinidad, porque ofrecerle a N. S. es lo más eficaz, **única** ofrenda digna de Dios. Eso sí que **resígnate a ciegas** a su voluntad para pasar por las evoluciones morales y físicas que El quiera para la prosecución de sus designios sobre ti. Sanarás de seguro cuando El quiera; pero pídeselo con harta fe, confianza y perseverancia.

El Domingo empecé una Novena de Comuniones a la Sma. Trinidad por la Iglesia, los sacerdotes y **por tu salud**, y además le clamo incesantemente. Aún le he pedido que te mejore a ti dándome a mí tu crucecita, si El quiere y así conviene. Pero te ruego que **te sumerjas en la paz**... Sé paz... Descansa en Dios... Déjale a El tu porvenir y goza en el presente de poder **darle algo** sufriendo.

...Para mi mamá, hermanos y sobrinos, miles de cariños; para ti mi P... tan querida, la ternura inmensa de tu hermana afma.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

A otra hermana.

Valparaíso-18-IV-1920.

Pax Christi.

Mi M... queridísima:

...Más bien no quiero ni pensar en el por qué Dios me eligió a mí y no a alguna de Uds. para **El**, teniendo como tienen tantos menos defectos y tantas más cualidades... y que habrían podido llegar a mucho mayor santidad y glorificarlo más.

Me confunde y anonada pensar en eso... verme así privilegiada, pues sin duda alguna, mi parte es "la mejor", mi felicidad inmensa y divina, y yo tan nada. ¡Lo único que sé es **amarlo**... amarlo sin medida! mayor amor no sería ya **de** **creatura**, y sólo porque **El** es **Dios y Creador** puede superar al mío.. ¡Qué inefable es sentirse así infinitamente amada **por El!**

... Pues bien, yo no tengo nada, nada de la tierra, mi despojo es total, mi misma personali-

dad trabajo activamente por destruirlas y acabar con mi yo ¡Dios lo quiera! y no le concedo un halago, una satisfacción, pues en eso consiste la vida religiosa,—(y desgraciadamente estoy lejos todavía de llegar a un feliz término.. pero no desespero y confío que con Su ayuda llegaré a esa tan deseada muerte a **mi misma**). Pues bien, entre tanta **nada**, yo lo he encontrado **todo**... con encontrar a **Dios solo**, con concentrarlo todo en **El**, y con vivir increíblemente a solas con El... y mi felicidad es tan inmensa que supera todo cuanto yo esperaba y no cambiaría mi suerte por la de nadie... Y éste es el resultado de **amar perdidamente a Dios!**... No acabaría esta carta si te dijera todo lo que desborda de mi alma sobre esto y lo que me dicta el corazón decirte... pero dejémoslo **para la eternidad**... allá nos comprenderemos y juntas amaremos eternamente al **Amor de los Amores** con su propio amor infinito único que podrá saciarnos!

¡Qué misterios y maravillas hay en Dios, y en su Misericordia de permitirnos, acercarnos a El y amarlo, siendo quienes somos... algo tan miserable!

¡Cambiemos de tema, ese es demasiado **absorbente** y ya me queda poco papel...

...Para que **te diviertas**, te contaré que casi te dejé también para tí y P... otros **seis cuadernos grandes** con mi única producción... pero felizmente te libraste de ellos. Cuando leí las Santas Escrituras, el Antiguo Testamento, que no conocía, me entusiasmó tanto que a cada paso encontraba como focos de luz tomando las cosas en sentido **místi-**

co y sentí como impulso de ir anotando lo que más me iba impresionando, con mi **comentario místico** al lado, lo que hacía de carrera, sin el menor esfuerzo. Después, relejendo algunos pasajes, encontré que más de algo habría de Dios, pues muchos eran superiores a mis alcances y a mi inteligencia, y por si pudiera servirles para sus almas pensé mandárselos desde aquí a Uds.,—(reservadamente, sólo para **las dos**),—pero por cierto, antes se lo avisé a Nuestra Madre, pues fué en los primeros días de la fundación en 1918—(habiéndose venido eso acá entre los demás libros).—Su Reverencia **se espantó de mi pretensión** de hacer semejante comentario del Pentatenco, etc., dada **mi incompetencia**, y le pareció mejor que acabara con ellos y en un ratito **los hice añicos**; feliz con exterminar por santa obediencia... el **único** producto de mi pobre intelecto... Divertido el final de tanto trabajo, ¿no?

Yo prefiero también dejar el menor rastro posible de mí en la tierra. (Nadie los leyó).

...Para ti, mi M... tan querida, mi gran cariño de hermana..., que nuestro eco siga intensificándose, para que nuestras almas se unan cada vez más **en Dios**.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

A la misma.

Valparaíso-14-VII-1920.
Pax Christi.

Mi M... tan querida:

...Me da pena que tomes por olvido el que no te conteste en seguida, acuérdate que en mi vida debe predominar el sacrificio sobre el gusto, y sobre todo, que en religión el cariño se intensifica y sobrenaturaliza tanto que lo demostramos más con oraciones y súplicas que con palabras.

...En cuanto a mí, M... mía, ningún sufrimiento me parece de más, y éste (1) es demasiado grande, para no aceptarlo como una gracia. Te confieso que la situación actual de Chile, tan imponderablemente grave para los intereses divinos, me tiene sobrecogidos el ánimo, el corazón y el alma. Ver que en pocos meses,.... han destruído la larga y penosa obra de nuestros antepasados, de inculcar

(1) El viaje a Europa de su madre y varios de sus hermanos, con cuya separación sufrió mucho la Lucha, creyendo no los volvería a ver en la tierra...

la fe santa en las almas, de cristianizar al pueblo, lo que ha sido hasta hace poco una de las glorias de Chile, me aterra y aflige mucho. La pendiente del mal es muy fácil y rápida, así es que ya difícilmente se reconquistará lo mucho perdido.

...Ver perderse así las almas que son el precio de la Sangre de Nuestro Señor, y sus más caros intereses, y verlo a El tan odiado y ofendido por mis propios hermanos (1) me tiene envuelto el espíritu en un duelo profundo, y todo otro interés o preocupación se borra ante éste, y aunque estoy más lejos que nunca de ser insensible, sin embargo, tener algo que ofrecerle al **pobre** "Jesú amore" para consolarlo y obtener **perdón y misericordia**, me hace encontrar un alivio en sufrir.

¡El amor pide la semejanza, y Sus intereses son los únicos míos! Dicen los santos que una alma santa, **sola**, puede salvar a un país y **reparar la gloria divina!** No sabes qué ansias de santificarme me produce esto, pero en la práctica ¡qué desilusión!—voy a paso de tortuga...

...Siento hambre **de rescatar a Chile reparando** por los culpables, y al hacerlo, me veo en la presencia de Dios tan culpable casi como ellos; pues si no tengo sus pecados, en cambio me veo agobiada bajo el peso de gracias inmensas que a cualquiera ya la habrían hecho santa, y a las cuales yo no he sabido corresponder, pues no consigo aún corregirme de mis innumerables faltas, lo que es una atroz

(1) Quiere decir por sus propios compatriotas.

ingratitude mía... Es tan grande y tan serio ser de Dios... ser Carmelita...

Todo mi aliento y confianza son los méritos de N. S. J. C. y de El me valgo para conseguir **perdón y misericordia**, para ellos y para mí.

Tengo una convicción íntima de que la **oración** de tantas almas santas obtendrá la salvación actual de Chile y que reaccione favorablemente.

...Ojalá los ricos **escarmienten** con esto y dejen de lado sus ansias de gozar y de lucir; la sencillez de las costumbres traería la mejor nivelación de clases y un espíritu cristiano que cimentaría con solidez el orden social que **sólo en Dios puede basarse**.

...Aprovecha santa y eficazmente tu viaje y haz lo mismo con P..., y de todo saquen ocasión de amar y bendecir a Dios. Todo lo demás es detalle y vacío, acuérdense que la vida es sólo una preparación de la eternidad; por eso mi suerte me parece tan envidiable.

...Para ti, mi M... queridísima, mi cariño tan invariable como profundo.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

A la misma.

Valparaíso-12-IX-1920.

Pax Christi.

Mi M... tan querida:

...Mientras que tú estás tan embolismada, M... querida, yo gozo de la soledad y paz más deliciosas en este rinconcito querido, que tiene tanto de **paraíso terrenal** por el sabrosísimo bienestar de nuestra vida, tan por encima de las preocupaciones y zozobras de la tierra, como por la **cercanía** de nuestras relaciones **con Dios**, lo que nos hace todo dulce, aún la Cruz, pues El todo lo **enciela**... Vieras lo delicioso,—y aún poético,—que es ir por las mañanas a regar o trabajar,—poquito,—en la huerta, en estas mañanas tibias y perfumadas de primavera, viendo todos los árboles reverdecer o en flor, y oyendo el concierto de los pajaritos... qué imponente, qué magnífica se siente así la soledad... qué fuera de la tierra y que llena de algo eterno, infinito, armonioso: ¡de Dios!

De abajo sólo llegan ruidos lejanos y apagados, como quejidos lastimeros de un mundo cansado de su vertiginoso vivir. Sólo el mar permanece **imperturbable** en medio de él, reflejando nuestra

eternizada vida con su continúa actividad... ¡Bendito sea Dios **que soy Carmelita** y que estoy aquí **para siempre**, hasta el Cielo! Prefiero mi Convento a todas las maravillas de la tierra...

Para ti, mi M... queridísima, mi tierno y gran cariño de madrina y hermana.

Tuya en N. S.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

A su madre.

Valparaíso-10-X-1920.

...Uds. estarán ahora viendo un cielo gris y tiempo brumoso (1), del triste aunque tan poético otoño. Nosotros, en cambio, estamos en plena primavera, con cielo azul, en el espléndido renacimiento de la naturaleza que como en un canto triunfal desborda vida y hermosura hasta en las hierbecitas campestres. Le escribo ahora desde la huerta, en un silencio que penetra, que se oye... y cuyas notas predominantes son el susurro de las hojas que juegan con el viento y el canto de los pajaritos que han venido a poblar nuestra soledad

(1) En París.

y a gozar de nuestra deliciosa clausura. ¡Qué soledad! ¡Qué silencio! ¡Qué paz! estoy saboreando; de **qué plenitud de bienestar interior** está impregnada mi vida... ¡Qué feliz soy! mamá querida... Era imposible que yo fuera feliz afuera, en esa vida tan vertiginosa, tan complicada; yo necesitaba concentrarlo y simplificarlo todo **en una unidad infinita**, que saciara mis ansias y anhelos de amor y de felicidad; por eso tenía **nostalgia** de mi Carmelo donde sabía que encontraría la plenitud, **que ahora poseo**, al sumergirme **en Dios**... **único amor e ideal de mi vida**. Acabamos de salir de retiro, o ejercicios, **insuperables** en todo sentido, dados por el Rvdo. P. Falgueras. ¡Qué unción tiene y qué santo está! Irradia algo divino de su sér y de sus palabras. Para mí fué un consuelo inmenso el abrirle de par en par mi alma—(como **solo con él** lo he hecho en la tierra)—pues me siento **tan comprendida** y él es **tan padre**. Siento que estos ejercicios han transformado mi vida. ¡Qué bueno es Dios conmigo!

...Yo la abrazo tiernamente, como la quiero; mi mamá tan querida, y en Dios le estoy **tan unida** que casi no encuentro que estamos separadas.

¡Adiós! A Dios... en El encuentro siempre a su feliz Carmelita.

Teresa de la Trinidad.

A un hermano.

Valparaíso, 24-X-1920.

...Me hizo reír tu **indirecta picaresca** al hablarme de mi "felicidad que va **ya larga** para estar entre cuatro murallas"... Qué poco me comprendes si así lo piensas. Yo ni me acuerdo de ellas, y si ellas limitan la tierra que piso, no limitan ni mi horizonte ni mi vida. Cuando se vive con los sentidos, todo se siente chico, limitado, insuficiente, porque su capacidad es tan ínfima; pero en la vida religiosa no se los toma en cuenta sino para emplearlos **útilmente** en sus respectivos oficios y para **sacrificarlos**... Pero no se vive sino **con el alma**, en una **ascensión incesante** del espíritu a una región **ideal**, divina... con horizontes infinitos, de conocimientos inefables, de ciencia trascendente, que va atrayendo cada vez más irresistiblemente hacia su **misterio de plenitud eterna**... el cual encierra nuestra eterna y bienaventurada recompensa. Cuando uno se dedica a este estudio por vocación divina, es mucho lo que

se alcanza, aún en esta vida, pues a medida que todo se va simplificando y concentrando en una Unidad deslumbradora, las facultades o potencias de nuestra alma van aumentándose y simplificándose también y haciéndose aptas para penetrarla mejor; y resulta que ya sólo en eso encuentra **sabor y deleite**, y en todo lo de la tierra desabrimiento. Ya ves P... que no es posible aburrirse con un entretenimiento tan divino; y si no es éste siempre pleno y hay momentos de obscuridad y de lucha, sin embargo, aún entonces, **la paz** que se siente supera todos los goces, pues uno constata siempre que está realmente **en su centro** y nada le parece comparable con **su felicísima suerte**, pues sentirse **toda de Dios**, procura un bienestar inefable... siempre renovado, que hay que gustarlo para comprenderlo, y tal es la vocación religiosa. Es cierto que nuestra vida es de **una inmolación incesante** por el empeño y trabajo para conseguir **negarse y morir a sí misma, pisoteando** su personalidad, y dejándose "labrar" por todo lo que Dios permite; pero este tejido de sacrificios es precisamente la causa de nuestra **gran felicidad**, pues, mientras más nos purifica la inmolación, más se intensifica nuestra vida interior, nuestra unión con Dios, que es nuestro **único deseo**, ideal, y aspiración. ¡Sólo esto es interesante, absorbente y grande, porque es eterno!—lo de la tierra parece algo tan chico, insípido y limitado.

...Pero comprendo muy bien: que cada cual es feliz y siente su **lleno ahí donde Dios lo quiere**, por-

que para eso le da dotes, gustos y condiciones, así es que tú estás bien en el mundo cumpliendo santamente los designios de Dios y haciendo alguna **obra útil** para su gloria y bien de tu alma; y yo mientras viva encontraré mi suerte la más feliz de la tierra y la más **envidiable**, encontrando la misma monotonía deliciosa de nuestra vida, un reflejo de la invariable eternidad feliz que nos espera. Veinte veces más que estuviera afuera y libre, volvería a ser Carmelita, y siéndolo no me cambiaría **por nadie**.

La **imaginación** no me molesta porque nada de la tierra me preocupa, y aunque mucho rezo por los intereses divinos y por los de Uds., **que tanto quiero**, es encontrándolos y buscándolos **en Dios**, y fuera de eso no sabría desear **nada más**, me siento plenamente **saciada**, a no ser el **santificarme**, para glorificarlo y contribuir en lo posible a la salvación de las almas. De todo cuanto Dios me ha dado, **sólo me queda El...** todo lo demás se lo he devuelto **sin la menor reserva**. ¡Pero es tanta verdad y realidad **que sólo El basta!** y mientras **más a solas con El vivo, más feliz soy!** Y estoy, sin embargo, tan lejos de la **insensibilidad** en ningún sentido, que tengo muy vivo el cariño por Uds., el entusiasmo por todo lo noble y santo, y hasta físicamente: en este mes me han puesto tres veces arsénico en una muela para matar el nervio, y el pícaro todavía no se muere bien; mira si tengo **intensidad de vida**.

.....

A un muy querido y antiguo amigo suyo y de su familia.

Valparaíso-30-XI-1920.

...Escríbame no más siempre que su corazón o su alma sientan la necesidad de afecto o de consuelo.

Eso sí que si me voy luego, de poco le serviré, pero estando en el Cielo verá cómo le haré sentir la solicitud espiritual de mi afecto, interesándome por todo lo suyo.

Supongo que ya sabrá que estuve a la muerte el Viernes 26 y que recibí hasta la Extremaunción. Tuve varias horas de verdadera agonía sin reaccionar con ninguna inyección.

No se imagina lo que gocé creyéndome ya a punto de ir a saciar mi amor en la Divina Fuente infinita... No tuve ni una inquietud, ni una pena ¡todo era luz, paz y descanso en Dios! Lo mismo siento hasta ahora, pues me han seguido las fatigas, y siento aún junto a mí, la sombra, no

obscura sino transparente, de la muerte. Me siento tan **feliz**, tan sin preocupación alguna, que puedo comparar este final de mi vida a una tarde apacible y luminosa de primavera, en la que el sol desaparece sin una nube en su horizonte.

Tampoco crea que he sentido seguir viviendo, no; no tengo preferencia **alguna, por nada que no sea cumplir la voluntad de Dios** en mí y **darle siempre gusto**. Ahora más que nunca veo **lo frágil** de todo lo de la tierra y que sólo **lo eterno** merece nuestra dedicación. Entre tanto, sigo **feliz** en este rinconcito de Cielo, donde todo parece estar lleno de Dios; y mis monjitas me cuidan con una abnegación y cariño increíbles, sobre todo N. Madre que es mi enfermera, la más maternal y solícita.

El querido Señor Obispo, tuvo la gran bondad de venirme a ver y bendijo ayer a mí y a mi celda...

A una hermana.

Valparaíso-4-I-1921.
Pax Christi.

Mi P... queridísima:

Muy agradable sorpresa tuve con tu cartita, pues creí que ya no te acordarías de volverlo a hacer para con tu hermana Monja, en medio de las distracciones de tu viaje (1). Doblemente te agradezco, pues tu cartita tan interesante, y muy mucho me gustó; sobre todo lo de tu **Comunión diaria** ; Bendito sea Dios!

Tus impresiones de París las comprendo y las comparto, pues yo gocé como tú con el "viejo París", sembrado de recuerdos santos y artísticos que satisfacen la inteligencia y el corazón; y en todo lo que me nombras reconocí con gusto mis viejos amigos de juventud. Creo, y espero, que en **mi Roma** tan querida te pase otro tanto, que lo **viejo** te entusiasme y lo nuevo te aleje. Gozo con

(1) Por Europa.

verte así **enriellada** en el gusto artístico con el paladar ya refinado para saborear lo que es realmente **el santo arte**, beatificado por larga serie de siglos, de admiradores, y cuya aureola el tiempo va iluminando más y acrecentando su sabroso atractivo. Creo que pocos habrán gozado más que yo con los monumentos y recuerdos del pasado, sobre todo en Roma, que fué el punto culminante de **mis goces terrestres, pero religiosos juntamente.**

Estos les sirvieron de escalón a los espirituales, gozados en sus viejas iglesias, que son en realidad los **únicos que satisfacen**, y felizmente éstos son independientes de lo de la tierra, pues solo Dios los da y El está en todas partes. La experiencia de la vida te enseñará: que todo lo humano, aún en sus goces más puros, deja en el fondo de nuestra alma inmortal un **dejo de vacío**, porque sólo puede saciarla **lo infinito.**

...No sigas esas modas **indecentes** actuales que llevarán tantas almas al infierno, como una herejía casi, y que acarrearán grandes castigos a las sociedades modernas. Guardar su rango, su situación, y **vestirse bien**, es una cosa; pero **derrochar** la plata en toilettes y zapatos de pocos meses, con precios locos y vestidos que **desnudan** más de lo que visten, por ser moda—(inspirada por el demonio)—es acarrear encima desgracias y castigos divinos.

...Dicen que D... R... ha anunciado grandes castigos para Chile a causa de las modas desnudas de las mujeres.

Contaron aquí en el torno—(una niña extranjera, de mundo, pero muy seria)—que daba vergüenza ver a algunas señoras con la pollera a la rodilla... ¿Has visto horror igual? eso no es elegante; es simplemente **malo**.

En fin, doblemos esta hoja que ni a Uds. ni a mí nos viene ¡gracias a Dios!

...No cambiaría **mi hábito Carmelitano** por todos los lujos de la tierra y mientras más remendado, más me gusta.

Hace casi tres años ya, que tengo **el mismo**—(y durará mucho todavía),—y en este tiempo todavía no concluyo el par de alpargatas de cuando tomé el hábito, así es que no he gastado aún \$ 5 en calzado... ¡Qué ideal!

¡Cuánto menos de tierra, más de Cielo!... ¡Qué realidad es esto! vieras cómo **el espíritu va preponderando** sobre la materia y dilatando **su libertad**, e intensificando **su vista y su goce** a medida que **la sobrepasa!**

...Dile a mi mamá, que yo creo que nuestra Iglesiasita futura llegará a ser **como el santuario de la Sma. Trinidad**, donde habrán **muchos milagros**; así es que para asegurarnos que esto es así, cuando ella o mis hermanos se vean en grandes necesidades, **en casos apurados**: ofrezcan una suma de plata **para contribuir a su construcción**, y yo creo que así conseguirán maravillas. Como nada dan

si nada consiguen, nada pierden en ofrecerlo; pero yo creo que la Sma. Trinidad manifestará su poder con los que lo hagan y que algún día **nuestra Iglesiasita** será santuario que le procure y manifieste **su gloria** al propagar su devoción querida.

...Desde el 1.º me he levantado diariamente y he estado algo mejor, pues sólo anoche y tras antenoche he tenido fatigas. Del estómago estoy bastante mejor en estos días. Felizmente la adrenalina cada día me hace más eficaz efecto; pero estoy **tan inútil** como no te imaginas. No puedo hacer el menor esfuerzo. Pero puedo así **santificarme** mejor y es ése mi único deseo; y sufrir así por Dios me es un goce más. Cada día se hace **más real e intensa** mi felicidad, basada en solo Dios y en Su **voluntad adorable**. Además este Conventito es un **Cielo** y todo me satisface en él...

Adiós mi P... tan querida, **siempre unidas en Dios!** Te abraza tiernamente tu feliz hermana Carmelita

Teresa de la Trinidad.

A un hermano.

Valparaíso-23-IV-1921.

...Aunque mi enfermedad es de pocas apariencias por su naturaleza y sobre todo por lo espléndido y alegre que tengo el ánimo; siendo tan realmente feliz! yo siento, sin embargo, que va aumentando rápidamente su obra destructora, pues el decaimiento y el doloroso malestar a la espalda, son grandes y sobre todo la casi continua angustia al corazón, así es que tengo el íntimo convencimiento de que mi partida no está lejana y de que en algún ataque me quedaré antes de mucho; así es que en todo pongo, o encuentro, el sello de **un adiós!** Yo no tengo preferencia, y tan sólo ansío **cumplir a ciegas la voluntad de Dios;** todo me parece rico, pues si es delicioso el Cielo para gozar de El, es también deliciosa su **Cruz** para sufrir por El, por Sus divinos intereses, y rescatarle almas... A mí me encanta el tener la posibilidad de darle yo algo... a pesar de mi nada, y ese algo,

sólo puedo dárselo **sufriendo**. ¡Cómo no he de desear y gozar con el querido sufrimiento, que es la moneda divina del amor! Pero, cuando me vaya, no creas que me separaré de Uds.; por el contrario, pues en el Cielo estaré **fuera de clausura** y les haré sentir mi solicitud espiritual y **mi gran cariño**... ¡Allá todo es amor! Como yo no he vivido sino **sólo para Dios**, la muerte me parece ser sólo la consumación **de ese amor**. “¡Lo he amado! ¡Lo he amado!” hasta el último límite a que puede llegar un corazón humano, así es que en el Cielo encontraré la plenitud que ansío en su amor infinito!!... ¡Qué feliz soy! ¡y con qué gusto veo consumarse la inmolación final después de haberlo dado **todo, todo!** Solo Dios puede saciar así nuestros corazones y nuestras almas... Te encargo que si tus hijos tienen vocación religiosa, **la apoyes de lleno**, pues consagrarse a Dios es asegurar la felicidad.

...Es preciso que en nuestra vida prepondere el alma, y en ella **sólo lo eterno!** Busca **sólo en Dios el lleno de tu vida** y gozarás de una paz inefable y de un santo gozo, aún en medio de las contrariedades y cruces. Ahora que están en esa dulce soledad, en medio de esa magnífica naturaleza, comuníquense con ella, oíganle sus secretos, y aprenderán a ir por las creaturas al Creador, y en El encontrarán toda dulzura y plenitud. Le pido a El que **los una** cada vez más, mis hermanos tan queridos, para que **juntos se santifiquen** y así sepan aprovechar el tiempo de esta corta vida.

Eduquen **santamente** a sus hijos, como nuestros padres nos educaron, y fórmenlos **con el ejemplo**. Comulguen **bien seguido**, ahí está toda nuestra fuerza y consuelo, en ese Pan de vida y de fortaleza. Si los tiempos son tan malos, como tú me lo dices, es una razón para trabajar seriamente en la virtud.

Yo también temo mucho por nuestro Chile tan querido... No te imaginarás lo que me he ofrecido y sufrido por él, y la parte que su suerte ha tenido en mi vida y tendrá en mi muerte... Los masones lo pierden ahora, y yo quisiera rescatarlos a él y a ellos...

A una hermana.

Valparaíso 24-IV-1921.

Pax Christi.

Mi M... queridísima:

...Me queda todavía **de postre** por ser lo más **delicioso**, el **ideal** cuadrito de mayólica con la dulce e inimitable Madonna de **Boticelli**—(salvo que fuera de Bernardino Luini, pero no lo creo)—que me ha llenado de tal manera el gusto del paladar artístico—(del cual nada he perdido)—que lo encuentro **insuperable** como delicadeza y **refinamiento artístico**, pues aunque hayan otros que lo superan en calidad y riqueza, les es rival en lo exquisito del gusto y del arte... No me cansaría de mirarlo si no encontrara en ello tanta satisfacción natural; pero no, sólo lo miro **para bendecir a Dios**, que así se digna condescender con nuestra pobre naturaleza, pues derrama los destellos de su hermosura infinita hasta en sus menores crea-

turas para que remontemos de ellas a El y ansie-
mos conocerlo y saciarnos en su plenitud de her-
mosura, de amor, de ideal eterno!

... Mucho sentí, M... querida, hacerte sufrir
con mi carta penúltima, pero fué **tan sincero** que
creí realmente que me moría, y no sin razones.

(Cuenta detalladamente, la Lucha, una fuerte
crisis que había tenido y en la cual estuvo malí-
sima, y prosigue):

...No te imagines, como los demás creen que
yo estoy loca por morirme. **Nada de eso**. Lo que
hay es: que lejos de temer la muerte, me atrae
mucho en ella el deseo justísimo **de poseer a Dios**,
y como ésta se manifiesta en cada ataque de insu-
ficiencia (1), en que la veo tan de cerca, y que
aunque tenga cien más de los nueve que llevo, **cada**
vez volveré a creer infaliblemente que me mue-
ro.... y lo diré, pues sólo el acto de morir puede
superar a lo que yo siento, y sin las inyecciones
así sería....; lo creen así.

La norma de mi conducta y el atractivo de mi
alma es: vivir sólo **para agradar a Dios** cumpliendo
a ciegas y sin reserva todos sus adorables desig-
nios sobre mí, sin permitirme ni una preferencia
sino su voluntad divina y sólo por esto, **por darle**
gusto, estoy tan contenta con estar enferma; pero
tú comprendes que naturalmente me es un gran
sacrificio, conociendo mi carácter tan lleno de vi-
da y de actividad, en lo cual no he decaído nada,

(1) De la glándula supra renal.

y el trabajo, sobre todo el que tenía en mis dos **encantadores oficios de hortelana y carpintera**, me entusiasma y atrae hasta ahora y me es una privación no tenerlos. Además, **soy tan real y sinceramente feliz** en mi Carmelo querido, donde me siento plenamente **en mi centro, en mi vocación, y donde todo me satisface**, que la vida me parece muy fácil y muy dulce en él, y al ser la voluntad de Dios, sin ninguna pena la vería alargarse por algunos años más para servir en lo posible a mi tan querida Comunidad. Enferma es diferente, aunque ellas, (1) me lo hacen todo liviano con su mucha caridad y afecto. Después de cada ataque no sabes lo que bendigo a Dios que me deja un poco más en la tierra para santificarme un poco que sea, pues me veo **tan abajo en las virtudes**; lo que no impide que me sea **un goce** el morir-me... En buenas cuentas, yo no quiero **nada** sino la voluntad adorable de mi Dios, estando feliz y contenta **con todo** lo que El va ordenando, vida o muerte, salud o enfermedad, Cruz o consuelo. Gracias a este **delicioso abandono, tengo el ánimo tan espléndido, tan alegre**, que nadie te podrá decir que me ha visto ni triste ni abatida; siento el corazón **tan dilatado** que gozo con todo y vibro con todo lo grande y bueno que Dios derrama en la tierra. Esto no quiere decir que sea indiferente a las penas de los míos, ni a las calamidades sociales, ni de mi Patria. Por el contrario, todo repercute tanto en mí y hago **tan míos** todos esos

(1) Las religiosas.

sufrimientos, que mi vida es un clamar incesante por ella y **por Uds.**, a quienes parece que quiero cada vez más... sin contar los intereses de N. S. por los cuales no me canso de ofrecerme.

... ..

Recibe lo mejor del cariño de tu afma. hna. Carmelita.

Teresa de la Trinidad.

Carta a una persona muy querida de su familia que estuvo un tiempo expuesta a perder la fe, pero que gracias talvez a los fervientes ruegos de la Hermana Teresa de la Trinidad, la recobró en toda su integridad. Es una carta digna de su gran corazón que rebosaba de amor de Dios y de fe intensa.

Valparaíso-30-V-1921.

Pax Christi.

Mi X... tan querido:

Con más lágrimas aun en el corazón que en los ojos, leí y he releído muchas veces tu cartita, y, sin dejar mi soledad tan amada, vivo desde entonces **a tu lado**, acompañando tu amarga soledad con mi inmenso cariño, concentrado en una súplica tan incesante como intensa por ti, **por tu alma**, que es lo que más quiero en ti... y sufriendo de tus penas y compartiendo tus angustias, y,

sobre todo, consiguiendo con el Señor Jesús, nuestro Padre tan amante y compasivo y ¡tan nuestro! que disipe de tu espíritu con su poder soberano las tinieblas de la duda,—obra del maligno espíritu que sólo produce obscuridad y turbación donde quiere robarse un alma,—y te devuelva la paz, la dulce paz de la fe y confianza en Dios, del abandono resignado de un hijo que descansa sin inquietudes, aún en medio de sus penas, pues sabe que su Padre vela por él!

X... de mi alma... no sé decirte lo que he sufrido y sufro por ti... esta es una de las penas grandes de mi vida! y día y noche clamo por ti... Mucho habría sufrido sabiéndote a la muerte, pero, estando tu alma en gracia y en el orden divino, habría acallado mi pena natural para gozar con tu felicidad eterna, y la dulce esperanza, me habría consolado de tu separación temporal.

Pero ahora tu enfermedad es del alma... quizás en la crisis moral y espiritual porque atraviezas momentáneamente, ¡espero en Dios!—la tentación con sus falsas razones, haya hecho más de un estrago en tu alma, te haya hecho aceptar ideas erróneas, y te haya así alejado de la fuente de vida, de verdad, y de amor que es Dios! ¡Oh cuando pienso que uno de los seres más queridos, un pedazo de mi corazón, está alejado o quiere alejarse de El... de El que es mi amor, mi adoración, mi Todo! y que se expone a perderlo eternamente... no sé decir lo que pasa por mí... y solo Dios puede medir mi pena y contar mis lágrimas! Lo poco

que aún poseo se lo he ofrecido por tu rescate, ¡la salud, la vida, y lo que es más: la felicidad de mi vida religiosa, en cambio de la de tu alma! A ser posible, con qué gusto tomaría yo tus luchas, tus angustias, obscuridades y penas para aliviarte a ti, y es tanto lo que se lo pido que pueda ser que lo consiga, pues yo no le temo al sufrimiento sino a la ofensa a Dios, y todos los martirios me parecen preferibles, aún a un pecado venial; y para los míos tan queridos, no temo ni la muerte ni el sufrimiento, sólo temo que se alejen de Dios, ¡esa es la única cosa que considero desgracia!

En una persona de carácter frío, materialista, encuentro posible que pierda la fe porque no tiene ideales, pero tú X..., con ese corazón tan ardiente, tan lleno de nobles y delicados sentimientos, con ansias de goces superiores, ¿cómo has podido decaer así en tus aspiraciones? ¿Que no ves, que no sientes, que todo lo creado es inferior a ti, que el hombre es la maravilla, el rey de la creación, que sus facultades intelectuales superan a cuanto lo rodea a cuanto pueda conseguir en la tierra, no para que se desperdicien en sí mismas, sino porque están en servicio de su alma inmortal, creada para amar a Dios, y glorificarlo llenando su misión de amarlo y de servirlo, y encontrando en ese orden establecido por El, la paz y el goce aún desde la tierra, y después la felicidad eterna del Cielo?

¡No, tú no puedes dudar! Tú mismo estás demostrando por lo que sientes, tu anhelo de una

felicidad, de un descanso, de un infinito que no es de la tierra, y que tu alma tiene la intuición del goce eterno que espera, y que **sólo Dios** puede darle porque **solo El** es superior a ella, pero infinitamente superior! El querer comprender los misterios es un absurdo, pues lo que está a nuestro alcance humano, lo que comprendemos, está a nuestra altura o es inferior a nosotros, y una medida tan corta no puede saciar nuestras facultades espirituales creadas para un Bien infinito. Mientras más conozco a Dios por la oración, menos Lo comprendo... y mientras menos Lo comprendo, **más me sacia** el alma y Lo reconozco más **por mi Dios!**, pues sólo esa medida infinita puede saciar las ansias insaciables que siento en mí.

...Pero nuestros caminos han sido bien distintos: tú has ido cogiendo todas las flores que has ido encontrando en el tuyo; por eso ahora sufres así al verlas todas marchitas y que la vida no te ha dado lo que tú esperabas.... Yo no he conocido goces humanos; en todos los de la tierra encontré desilusión y angustia íntima, y ahí donde otros encontraban flores, yo sólo hallaba espinas... Por eso sentí tan intensamente **el vacío** de todo lo humano y comprendí, por gracia divina, que **sólo Dios podía saciar** mis ansias indecibles... y, aunque mi vida ha sido un tejido de sufrimientos que superan todo cuanto puedes imaginarte, aún en medio de ellos he sentido el íntimo consuelo **de ser de Dios y de poder sufrir por El**; y ahora, en la tarde de mi vida constato que he estado en

la verdad, que solo El puede saciar nuestros corazones y nuestras almas, y veo **el ideal** de toda ella **plenamente realizado**... mis ansias saciadas con poseerlo a El; y una paz, un descanso, una claridad una evidencia de goce y bienestar íntimos **en las realidades de nuestra santa fe**, que me anticipan algo del Cielo y me hacen considerarme tan **realmente feliz** que no cambiaría mi suerte por la **de nadie**... , pues todo lo encuentro insípido y vacío comparado con los bienes y goces que encuentro **en Dios**, y mientras más abstractos y espirituales son más luminosos e intensos.

Si El no existiera o si las verdades de nuestra fe fueran falsas e ilusorias, ¿crees tú que podría existir la felicidad que yo tengo ¡únicamente sobrenatural! puesto que he sacrificado todo lo que amaba y todo lo que podía halagarme y endulzarme la vida? y vivo encerrada sin ninguna satisfacción humana, en el silencio y en la austera soledad, y para colmo, ahora enferma desde hace 6 meses lo paso casi a firme en la celda, con dolores y malestar, contrariando hasta en esto mi carácter tan lleno de vida y de actividad... y así y todo, en **este despojo total**, con el solo consuelo **de la fe y esperanza** siento una **felicidad indecible**, superior a toda medida humana, basada en el amor a Dios, en saberlo **mi Padre** y en ver cumplirse su santa voluntad "así en la tierra como en el Cielo".

Palpa la evidencia, que **sólo la verdad** puede procurar semejantes goces y semejantes consue-

los, en medio de sacrificios y privaciones interminables, y en caracteres vehementes y absolutos en sus deseos como el mío, y tan propensos a la desilusión y al desencanto en lo humano.

La fe es una necesidad de vida y sólo no cree quien no quiere creer, para seguir sin freno sus inclinaciones; pero **sólo en la fe real y práctica** se encuentra la paz y el consuelo, aún en medio de las mayores penas de la vida, porque tal es lo establecido por Dios, que nos sometamos a sus leyes divinas y acatemos sus misterios y decretos eternos, en lo cual está esa armonía del orden divino que nos establece **en la verdad**, única felicidad real para nuestras almas.

Yo no puedo aceptar ni la idea que estés perdiendo la fe... sólo creo que pasas por una violenta **tentación** y que por medio de la oración y de recurrir a **Dios** puedes librarte de ella. A cada momento hago **actos de fe y de amor por ti**, uniendo mi alma a la tuya, para que El unidos **nos salve** y nos bendiga!

Te hace falta, querido X..., un sacerdote sabio a quien puedas consultar y te ayude a luchar con el enemigo y contigo mismo, que despierte tu energía para sacarte de ese **gran decaimiento moral** en que te encuentras y que repercute tanto sobre tu alma.

En xxxx hay Jesuitas muy santos y sabios a quienes puedes visitar y consultarlos sobre libros que te sean útiles. Si no dejas lecturas de doctrina sospechosa, te sumergirás cada vez más en el

abismo de la duda y serás cada vez más desgraciado. Lee por favor el santo y delicioso "Evangélio" todo lleno de **la Verdad** eterna, y la "Imitación de Cristo" de concisa y profunda doctrina y ciencia; y libros como "las Confesiones de San Agustín", llenos de ciencia, de fe viva, de demostraciones **de la verdad**. Es imposible no convenirse y conmoverse con **la sinceridad** de las palabras de este gran Santo, que conoció todas las luchas de las pasiones, todas las angustias del corazón, todos los desencantos de la vida; ya convertido y santo pudo decir: "Todo lo que no es **eterno**, nada es", y también: "Nuestro corazón no hallará descanso mientras no descansa en Dios" ¡Oh! no pierdo la esperanza que llegues a sentir **lo mismo**, y que tu gran corazón busque por fin **su lleno** en el único abismo que lo supera: en el del amor infinito y paternal de Dios Nuestro Señor. Pero es preciso que **te acerques a El**, que recibas los Santos Sacramentos, pues son ellos los canales de las gracias divinas.

...X... tan querido, por compasión por lo que estoy sufriendo por ti, escíbeme luego y prométeme que tratarás de acercarte a N. S. y **que Lo mirarás como a Padre amantísimo** y le pedirás a El ¡que es tan amor! la luz, y el consuelo, y el alivio de que tanto necesitas.

Yo te ayudaré con todas mis fuerzas, sin ahorrarme sacrificios. Con el alma **estoy a tu lado**, y cuando piensas allá, solo en el campo, en espí-

ritu estoy contigo para endulzar tu soledad... Pero en vez de pensar en obsesiones que tanto mal te hacen, ¿por qué no me escribes aunque sea con lápiz y cada vez que quieras, de corazón a corazón, seguro de mi cariño inmenso y del eco que tus penas encuentran en mí...? No podemos cambiar la vida; hay que tomarla como es, con todas sus tristes y rastreras realidades y duras decepciones, pero sí podemos **endulzarla** en lo posible para todos los que nos rodean. Cada día siento mayor alejamiento por todo lo duro, lo brusco, lo inexorable; y la dulzura, la compasión, la ternura y el amor son los únicos sentimientos que desbordan de mi corazón y que éste se goza en prodigar...

...En tus goces, olvídate, pero en tus penas déjame compartirlas. Yo no tengo ya penas propias, pero las de los que quiero ¡son tan mías!

.....

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

Carta a un caballero amigo suyo y de su familia:

Valparaíso-24-VI-1921.

.....

Por eso, unidos **remontémosnos hacia Dios** y permanezcamos en esa región luminosa de paz y de amor, por encima de las pequeñeces de la tierra, pero sin olvidar sus dolencias y sus miserias para consolarlas y rescatarlas; valen tanto, tanto las almas, que una tiene como hambre de arrancarlas al mal para sumergirlas en Dios, ¿no es cierto? “¡Todo lo que no es **eterno nada es!**”, dijo el gran S. Agustín con profunda verdad.—**Sólo Dios** puede **saciar** ese instinto casi infinito de nuestras almas de amor y de felicidad, y **en El** uno encuentra **toda plenitud**. Así como los pescados del mar lo encuentran todo en el elemento en que viven, así nosotros seamos los **felices pescaditos** del Océano de la Divinidad y **lo encontraremos todo, todo en El...**, pues en El tenemos “el sér, el movimiento y la vida”.

Mucho he celebrado el Congreso Mariano, como el Eucarístico y es mucho lo que estoy rezando por ambos. ¡Cuándo llegará el día que haya otro **Trinitario!!...**

A una hermana.

Valparaíso-27-VI-1921.

Pax Christi.

Mi M... queridísima:

... ..
... Acuérdate mi hijita, de lo austera que es nuestra Regla, y que no nos es permitido escribir seguido sino en casos **graves...**, y por **gratitud**.

Yo los tengo bien **regalones**, sin embargo, pues aprovecho siempre las licencias para escribirles, por si les consuela sentir siempre vivo y fresco mi gran cariño. ¡Pensaste bien! el **23** lo viví entre Uds... (1) se los recomendé uno a uno, nombrándolos varias veces a cada cual, a nuestro papá querido, y mi oración y súplica fué tan intensa que creo que me habrá oído. Es cierto que esta-

(1) Aniversario de la muerte de su padre tan querido.

mos dispersos en apariencias, pero como "es la **unión** del espíritu la que vale" (1), créeme que yo ya no siento la privación de no verlos, porque **los encuentro diariamente** de un modo **tan evidente en Dios** al rezar por Uds., que no siento las distancias sino que encuentro mi hogar querido **bien completo** en ese nido divino de mis amores. Y hay en esa Comunión espiritual de nuestras almas, una telepatía increíble... que me hace llegar el eco de las necesidades de cada cual y pedir con mayor instancia por el que lo necesite. Sólo se me cortaría la comunicación de mi rico teléfono espiritual, si alguno se alejara de Dios... Esa es la **única** verdadera **desgracia** de la tierra, y antes prefiero verlos muertos que separados de El.

...Yo estoy convencida que mi misión en mi familia, entre Uds., fué la de ayudarles a mis padres en lo posible en la formación de los corazones y de las almas de mis hermanos (2) la que desempeñé con mayor libertad que ellos, porque con una hermana la confianza es más fácil en ciertas circunstancias.

...Cuando mi papá estuvo para morir, en 1908, en la Esmeralda, me dijo: que esa era **mi misión** entre los míos, y ese su encargo también al morir (en 1916).

Ahora que él se fué... y que mi mamá está lejos... (3) yo, desde mi rinconcito querido, me

(1) Palabras de su padre al morir recomendando la **unión** a sus hijos.

(2) Era Lucha de los mayores.

(3) En Europa.

siento con la misma misión todavía, no ya de formar, sino de seguir **consolando y ayudando a los míos**; pues tengo el mismo cariño y el mismo corazón, y ahora mucho más poderoso, con las riquezas divinas de mi Esposo, y con el contacto del Suyo, lleno de intensa compasión, dulzura y **amor**, para consolar todas las penas y compartir y aliviar los dolores del alma. Como yo ya no tengo penas propias, las de los intereses divinos, de mi Patria y de **ustedes**, son las **mías**, y me parece que de mí, de mi inmolación personal, depende en parte el aliviarlas y aligerarlas mucho; y tanto es así, que no sé pedir por una intención **sin ofrecerme u ofrecer lo mío en cambio**.

Desde esta feliz cima del Carmelo se ven mejor las luchas y penalidades de la pobre humanidad doliente, y no te imaginarás el hambre que da de ser el Cirineo de todas ellas... y de procurarle a cada cual el consuelo y el alivio que necesita, **acercándolo a Dios**, única fuente de felicidad. Las penas y toda clase de pruebas son inevitables en la tierra y a cada uno le va tocando su turno doloroso, pero, cuando se antepone a todo, a **El**, y a **Su adorable voluntad divina**, entonces el sufrimiento pierde su amargura y llega a ser la **ocupación más deseable** de esta vida para **glorificarlo a El**, y rescatar almas, siguiendo su obra redentora.

Martes 28.—Pensé concluir ésta anoche, en la hora libre que tenemos en el gran silencio—(de 8 a 9),—pero a las 7 recibí una cartita de J...

tan afligida y angustiosa, que, como con esta enfermedad se me ha puesto el corazón **amerengado**, se resiente con toda impresión—(aunque moralmente esté perfectamente tranquila),—y así tuve que pasar esa hora acostada. El pobre chiquillo me dice que hoy Martes operan a la N... El objeto de su carta es pedirnos oraciones, y toda la Comunidad está empeñada en ellas desde ese momento; y ya te imaginarás que mi parte será la más intensa. Felizmente tengo el íntimo convencimiento de que la **Sma. Trinidad** la sanará; Le gusta tanto que recurran a **Ella**, pero por medio de N. S. J. C.! ¡Es tan **Paternalmente amorosa!**

...¿No te decía M.. querida, lo inevitable del sufrimiento? Aquí recibimos un eco **incesante** de penas de toda suerte, que piden oraciones y súplicas, con ansias de alivio...

...Lo que veo claro, es que N. S. está purificando en el crisol de la prueba a mi M... querida, **para que su vida interior** se vaya intensificando, vaya adquiriendo el hábito **de la oración**, y estrechando así sus relaciones con El, para arraigarla en las virtudes sólidas y santificarla, y una vez ya fortalecida con esa **coraza de sobrenatural** pueda trabajar con fruto en su servicio y procurarle **mucha gloria**.

...Te quiero demasiado para compadecerte; por el contrario, si yo no tuviera también mi Cruz física, te la envidiaría! ¡Es tan dulce dar algo cuando se ha recibido tanto!... Sufrir es un acto prác-

tico de amor, ¡y amar es la ocupación del mismo Cielo!

...Ya que tanto quieres saber de mi salud, te diré que estoy **mejor**... Tengo el gran consuelo de llevar la vida de todas, desde la Misa hasta las 9 P. M., que en vez de ir a Maitines, me acuesto. Es tan encantadora nuestra vida, que su invariable monotonía se nos hace cada vez más **dulce** y cuesta cortarla. No hay duda que es la más celestial y deliciosa de la tierra, ¡yo no la cambiaría sino por la del Cielo!...

.....

A la misma.

Valparaíso-18-VII-1921.

Pax Christi.

Mi M... tan querida:

... Creo ahora que entra en los designios de Dios que yo viva algunos años más — talvez 4 o 5) (1),—para no llegar a la eternidad con las manos tan vacías y **glorificarlo** con una inmolación total; así es que estos años los vamos a aprovechar **para santificarnos las dos**, ¿no es cierto M...?

(Le da a su hermana varios consejos para su santificación y sigue de este modo):

(1) Así fué exactamente; pues la carta en que esto escribe es de Julio de 1921 y su muerte acaeció el 26 de Julio de 1925, es decir justo los 4 años anunciados.

“Lo que es indispensable es: que tengas hecha una intención general y particular cuando te acuerdes de ofrecerle a Dios todo, y todos tus sufrimientos y contrariedades, en espíritu de reparación, de satisfacción, y de sumisión perfecta a Su adorable voluntad, para glorificarlo según Sus divinos designios.

...No es tan grande el chasco M... querida, pues lo que te pido y pediré será siempre **requete fácil** y corto, convencida cada vez más de la verdad de las palabras del divino Maestro: “Mi yugo es dulce y mi carga ligera...”

Dice “mi yugo” porque nunca nos dejà llevar la carga de la Cruz solos, sino que El es siempre el Cirineo de nuestra Cruz, y se enyuga con nosotros para endulzarnos las asperezas del camino y aliviarlas.

Cuando ya hayas caminado algo hacia El, y, hayas descubierto los encantos que encierra la práctica de las virtudes, la paz, la satisfacción deliciosa, el descanso íntimo y sabroso que se goza en su amistad divina y en sus citas amorosas en la oración, entonces sin darte cuenta, constatarás que tu vida se va llenando de goce y de profunda felicidad, y así, aunque sufras, será sin pena, sin amargura, porque sufrir amando a Dios y por su gloria, es un acto de amor, que sacia la parte superior del alma.

.....

A la misma.

Valparaíso-7-VIII-1921.

Pax Christi.

Mi M... queridísima:

...Es de fe que la **gracia** no nos falta jamás, luego **todo depende de nuestra voluntad...** y así lo que **de veras queremos** podemos estar **ciertos de lograrlo**, aunque sea cayendo y levantando y a tropezones al principio, pero llegado un momento feliz en que N. S., **contento** de la fiel **generosidad de nuestros esfuerzos y buena voluntad**, ayuda nuestra impotencia atroz, con su poder divino y paternal bondad y sin saber cómo, nos encontramos con el trabajo hecho y el triunfo sobre una virtud conseguido; pero el trabajo de la perfección es de toda la vida, pues nuestra miserable condición de **pecadores** no nos dejará libres sino con la muerte y hay que vivir alerta pisoteándola para que no resurja y sobre todo porque el ideal de san-

tividad que tenemos es el de todo un Dios! Si no creyera ser **exigente**, te diría que leyeras **diariamente** algunos versículos del divino Evangelio, y allí encontrarías el compendio de toda la ciencia espiritual, el más delicioso alimento para el alma, el camino trazado y vivido de toda santidad, en la doctrina y personalidad inefables del adorable y divino Jesús. Si te parece mucho lo dejaremos para el 2.º Programa... No te puedo pedir más por ahora, pues estoy **tan feliz** con tus dos cuartos de hora de examen u oración! Me interesa **tanto, tanto tu alma!** Otras me interesan pero no se me abren y no me atrevo a meterme...

...Ojalá que cuando puedas hablar con nuestro Santo Padre Falgueras le pidas también sus consejos, pues es triste cosa pensar que: para curar el cuerpo tienes doctores eminentes que se preocupan de él, y para tu alma tanto más superior, sólo una **médica pichiruche**.

...Como tanto me pides noticias de mi salud, te las daré. El 28 tuve un fuerte ataque de insuficiencia, que me duró más de 12 horas —(como hasta las 3 de la mañana; N. Madre trasnochó conmigo), — como no tenía desde Abril. Pero ya hacía días que estaba con fatigas y sin asistir a los actos de Comunidad, y hasta ahora estoy de feliz ermitaña en nuestra celdita, a solas con Dios, y en una felicidad íntima y sentida, insuperable. No tengo más oficio que el hacerte tus tan simpáticas servilletitas, lo que me hace recordarte más, "chére chérie". Creo que para mediados de Sep-

tiembre de las podremos mandar todas concluídas.

... A mí los dolores no me importan nada, ni el malestar, desgano, etc., al contrario, me encuentro rica teniendo más caudal para **salvar almas y a Chile**; y casi te diría que sufrir así, por los intereses divinos encuentro ser la suerte más **envidiable**, porque **“amar es más dar que recibir...”** y sólo aquí podemos tener ese consuelo íntimo ¡único que faltará en el Cielo! el **sufrir por Dios como prueba de amor...** Cuando uno vive sólo para El, llega un momento de la vida en que no encuentra sabor e interés sino en **servirle y glorificarlo a El**, cueste lo que costare, y pierde todo interés personal, y siente como hambre de **ofrecerse y darse a ciegas**. Yo lo he hecho **lo más que es posible**, así es que no me extraña estar así; y lejos de sentirlo, mi súplica es: que no me dé ningún dolor de menos, que colme su medida en mí, pues, **dándole gusto a El** no concibo felicidad mayor. “¡Todo lo que no es **eterno nada es!**”, dijo S. Agustín; y no te imaginas con qué intensidad yo lo siento y como me impresiona ver desperdiciarse en naderías algo **tan serio** como es la vida presente, pues de ella depende nuestra eternidad! Pensar en las almas que se pierden y desperdician así los méritos de N. S. J. C., es cosa que me destroza el alma!

Volviendo a lo mío, te diré que lo único que me importa es no perder más fuerzas para no inutilizarme del todo y para tener la cabeza buena para la oración. A la **única** enfermedad que **le tiemblo** es a la neurastenia y espero en Dios no tenerla jamás.

...Siempre contigo me resultan eternas las cartas mi hijita.

...Cariñosos recuerdos para todos, en especial para tu P..., y para ti mi M... tan querida, lo mejor de mi cariño.

Teresa de la Trinidad.

Carmelita.

A otra de sus hermanas.

Valparaíso, 15-VIII-1921.

Pax Christi.

Mi P... queridísima:

En esta gran fiesta de N. Madre Santísima, de su glorioso y delicioso tránsito de la tierra al Cielo, vengo a conversar contigo, para enviarte algo de la atmósfera que me envuelve en la dulce y apacible soledad de nuestra celdita; y como nada sé **de actualidades terrestres**, te hablo de las divinas que son las que llenan y ocupan nuestra vida divinizada.

...Es la **segunda** (carta), que recibo de ti en **todo un año**. Pero nada te exijo ni te pido, lo espontáneo y sincero es lo que vale en los afectos y con tal que nuestras almas estén unidas **en Dios**, poco importa que haya demostraciones.

Pero aquí, mi P... querida, está el punto crítico: ¿será así? ¿Vive tu alma vida **de fe, vida de espíritu**, que la haga desligarse de sus "**cadena de barro**", que la haga encontrar en lo humano tan sólo **gradas** para elevarse a Dios? ¿Has seguido con el **hábito de la oración**, es decir, con esa inclinación de buscarlo a **El** como **único Centro**, y de encauzar **hacia El** tus afectos y pensamientos para sacarlos de la estrecha jaula humana y dejarlos **libres** crecer y sublimarse en ese ambiente de infinita plenitud? ¿Le das a **tu alma** el tiempo e importancia que merece, o los entidos ofusca^dos por lo que ves y sientes en el vaivén de los viajes y en el cinematógrafo de la vida inquieta que llevas, te han hecho olvidar el **temple divino** de tus facultades?

Quisiera ser **buzo** para sondear lo que tú misma ignoras en el mar de tu alma y de tu corazón...

Tu última carta me consoló mucho, **te sentí alma**, y no con las plegadas, sino a punto de emprender el vuelo. El ambiente de grandiosa e íntima elocuencia religiosa y artística de nuestra Roma tan querida, había infiltrado en tu sér su profunda unción mística, sus eternizados y superiores contactos, despertando en tu alma anhelos santos, entusiasmos intensos, nostalgias de algo indecible que se escapa al análisis... rastros de un paraíso perdido. ¿No es así? Yo como tú, sentí otro tanto y por eso **Roma** fué el teatro de mis mayores goces terrestres.... eclipsados después para siempre. ¡Y felizmente!, pues desde entonces seguí con ahinco la huella de ese paraíso ansiado, y no encontrando sus rastros en

nada de la tierra, lo busqué **en lo eterno**; y esa inquietud insaciable **de amor, de felicidad**, y de infinito, hoy día está reemplazada por el goce y la posesión de **un Bien absoluto** que ha saciado mis ansias imponderables con la más deliciosa plenitud... y que me hace encontrar **insípido** todo lo de la tierra, y **vacío** todo lo que no es **Dios**. ¡Y mientras más me desprendo de todo y muero a mí misma, más se estrechan nuestras relaciones, más velos se descorren... y soy más feliz!

Esta es la evolución de la vida del espíritu que es la vida **en Dios**: al principio uno no ve más que Cruz, sacrificios innumerables, separaciones desgarradoras, negación incesante, lucha tenaz, **suicidio doloroso**... pero a medida que se avanza, y que uno va dejando despojos queridos y **algo de sí** entre las espinas del camino, todo se va haciendo más liviano, la ascensión más fácil, y se van descubriendo, más que en los cuentos de hadas, horizontes mágicos, encantos divinos, maravillas incomprensibles, y una **paz, un orden, armonía y luz** que van haciendo la felicidad cada vez más real, simple e intensa, y el descanso más absoluto... Esa región de **luz y amor**, ese abismo de **paz y de descanso en Dios**, es el "ciento por uno" que promete N. S. en su Evangelio a los que **Lo siguen a El**; y en la vida religiosa uno lo ve **plenamente realizado**, y ese es el secreto divino de **nuestra inmensa felicidad** que el mundo no comprende... ni es posible que la comprenda!

.....

Hablando de una alma que ella creía llamada a

la vida religiosa y que estaba vacilante en su vocación, prosigue Lucha):

“Yo creía y esperaba que ella llegaría a ser “una alma cumbre...” que lucharía y sufriría mucho con los ásperos y amargos roces de la vida y con el tenaz vencimiento propio, pero que subiría abrazada de su Cruz a la cima luminosa del Calvario, y que allí, en esa cita de amor, y tomando su lugar en ella, conocería los secretos de la unión divina y en ella la plenitud infinita del “unum necessarium...”, lo que al hacerla vivir en la cumbre de la medida humana, en el umbral de lo eterno, haría de su vida un Cielo anticipado...! ¡Quién pudiera darle semejante suerte! **No exagero** al hablar así, lo estoy viviendo. Sin **nada** de la tierra, en total abstinencia de consuelos y goces humanos, con la Cruz de la impotencia física y de dolores incesantes, en la soledad total de esta celdita, despojada **de todo, todo...** siento una **libertad** que sobrepasa todo límite humano, y una felicidad que satisface plenamente mis mayores anhelos. ¡Soy feliz, feliz!.. en toda la extensión de la palabra, y al morir lo seré más todavía! Que piense en lo frágil que es esta vida y que “lo que no es **eterno nada es**”.

...Tuya siempre en N. S.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

A su hermana M...

Valparaíso, 29-VIII-1921.

Pax Christi.

Mi M... tan querida:

... Te felicito por la predilección tan especial que te está demostrando N. S. dándote tanta parte de **su misma suerte**, ¡la gracia divina del sufrimiento! que tanto enriquece y santifica el alma. Si la supiéramos apreciar en lo que vale, sentiríamos entusiasmo por cada Cruz, y sufrir nos parecería **envidiable** y lo más deseable de la tierra puesto que es moneda del Banco del Cielo para comprar bienes eternos y **glorificar a Dios**, con esa prueba, la más verdadera de **nuestro amor**, ¡porque sólo se goza sufriendo cuando su amor reina en el alma. La felicidad es completa en la tierra: sólo cuando ya **no se sufre con sufrir**, y en vez de sentir amargura y pena se siente paz y goce... porque entonces el amor lo ha invadido e impregnado todo, y ya sufrir es sólo un goce más!

Aprovecha mi hijita, de estos 15 a 20 días de Cruz que vas a pasar ahora... (1)

...Sin cansarte, aplica lo más que puedas tu atención interior a Dios, y de un modo especial a la Pasión y Muerte de N. S. J. C., que es la mejor escuela del sufrimiento. Además de tus propias intenciones, ofrece algo de tus padecimientos también: por los **sacerdotes**, porque **se enfervoricen** los tibios y **se santifiquen** los buenos, y por todas las pobres almas que están en pecado mortal. Haz tuyas estas dos grandes intenciones mías, pues me da tanta pena pensar en que sean fríos e infieles con N. S. los que El ha elegido para que sean sus amigos íntimos... y tengo como hambre de cerrar el infierno al mayor número de almas que sea posible, para que no se desperdicie su Sangre divina y no le roben a Dios su mayor gloria.

...Adiós, mi hijita, a cada momento te encuentro en Dios, y le pido por ti **intensamente**. Tuya siempre en El.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

(1) Se refiere a una operación.

A la misma.

Valparaíso, 16-X-1921.

Pax Christi.

Mi M. . tan querida :

... Mucho te agradecí tu cartita del 20-IX, y mucho me gustó tu tan simpático **sermoncito**. Tal vez por telepatía, ya lo ponía **en práctica**; pues aunque acepto gustosa cuanto Dios quiere de mí, y solo **darle gusto a El es mi mayor felicidad**, sin embargo, hago todo **cuanto es posible** por mejorarme y aún lo deseo, por mi querida Comunidad, pues siendo tan poquitas, una que sea, hace falta, y lejos de servirles yo les tomo su tiempo, sobre todo a N. M. que es incansable en su abnegación. Afuera, uno no está obligada a nada, pero, en esta vida toda reglamentada, es duro vivir de excepciones y no hacer lo que hacen todas. Además, **me cuido por santa obediencia religiosa**, lo que es cosa seria, así es que con ella no hay "tutía", ¡y en nuestra vida, todos los dengues y melindres mujeriles **no existen**, el deber se impone con toda evidencia y

seriedad, en un desprendimiento absoluto de consuelos y satisfacciones humanas, así es que uno busca sólo a Dios y Su voluntad, **sin rodeos**. La idea de morirme tampoco la tengo como tú crees; ya **ni pienso en la muerte**; los postres ricos son para el fin! y con gusto veo que me queda tiempo para reparar el pasado, y para adquirir **las virtudes** que tanto me faltan y ansío, y sobre todo para sufrir por Dios y Sus divinos intereses. En cuanto al buen ánimo y alegría, "tengo para dar y prestar", **sin rastro** de neurastenia ¡gracias a Dios! Y en esto **te la gano a ti lejos...**

Yo me muestro **alegre y feliz** porque **lo siento** ¡tan a fondo! que sería hipócrita mostrándome triste. Me siento **feliz, contenta** y satisfecha en un grado que no creía posible sobre la tierra... y por enferma que esté y por fuertes dolores que tenga, no cambiaría mi suerte por ninguna; pues ya no tengo ni temores ni deseos, y sufrir o gozar me da lo mismo; y así estas cuatro pasiones humanas **se han desvanecido**, y todo mi sér se ha concentrado en el delicioso descanso de **la posesión de un Bien absoluto** que me hace divinamente feliz. ¡No creo que haya nadie más feliz que yo sobre la tierra... igual es creíble. ¡Es que solo Dios basta!

...Lo malo es que estoy en una debilidad suma y sin poder alimentarme. Tengo fuertes dolores de estómago y de cabeza constantemente. El haber comido esa malvada carne recetada por Z...., acabó de fundirme. Ya ves que hasta el estómago lo tengo **Carmelitano**.

... Adiós mi M... queridísima, te dejo sin dejarte, porque estamos siempre unidas en Dios. Te abraza con el alma tu afma. hermana.

Teresa de la Trinidad.

Carmelita.

A otra de sus hermanas que le escribía desde San Beatenberg (Suiza), donde había estado con Lucha largos años atrás.

Valparaíso, 22-XI-1921.

... ..
 ... Pensé que irías a San Beatenberg y a Ragatz y que en ambas partes no podrías dejar de recordarme, y tus lindas tarjetas me lo comprobaron.

¡Qué lejos están aquellos tiempos, sobre todo los tan alegres de Ragatz! pero confesemos sinceramente que las dos **preferimos el presente actual**, en el que estamos arraigadas a firme y en nuestro **centro**. Los goces de la niñez y juventud son deliciosos porque tienen el frágil encanto de una flor que luego se deshoja, y por eso se aprovecha con cierta avidez su tan pasajero fulgor; pero si duraran siempre, cansarían.

La seria y apacible edad madura, con sus sobrios pero intensos sentimientos, es una fruta sazónada que siempre se saborea con gusto. Es cierto también que mi suerte es tan deliciosa, y que sólo en el atardecer de mi vida he llegado al Cielo de mi Carmelo; tan ansiado! y cuya nostalgia veló todos los goces de mi juventud.

... ..

A su hermana M...

Valparaíso, 26-XI-1921.
Pax Christi.

Mi M... queridísima:

Jamás se me ocurre interpretar tu silencio por olvido, pues sé que me quieres como te quiero, y en semejantes cariños ¡tan hondos! hay algo de eternizado que está por encima de las vicisitudes del tiempo. Escíbeme sin preocupación, cuando puedas, segura que siempre me eres ocasión de placer, pero sin que tu silencio, ni el mío, nos aleje, ni me sea jamás ocasión de disgusto; **de sacrificio** pudiera ser, si fueras demasiado avara en tus caritas, pues el cariño goza con oír el eco de su sentir.

...La enfermedad es talvez una Cruz más moral que física, por las privaciones que impone y las mil espinitas que esconde y que sólo el paciente puede sentir y apreciar. Por eso la **mina** es tan rica **para santificarnos**. Hay que dejarse **clavar dulcemente** y recibirlo todo, alegre y apaciblemente, pues bajo todo eso debemos ver la dulce y san-

ta voluntad de Dios. La paciencia tranquila y resignada es una gran fuerza y alivio en una enfermedad, pues una está prevenida para todo y nada altera la paz. Sería absurdo aceptar la prueba, la Cruz, sin sus consiguientes dolores y sinsabores humanos, y es precisamente **porque crucifica** que es tan bienhechora, que purifica, repara y santifica. Sufrir con buena voluntad, sin prejuicios, sin deseos, ni preferencias, sólo por amor a Dios, es la manera de gozar sufriendo. ¡Es tan sencillo sufrir como gozar! Yo también he estado harto enferma y sigo mal, pero, aunque sufro mucho, esto no altera **mi invariable felicidad**, pues es una manera como otra de cumplir la tan paternal voluntad de Dios, que sólo quiere y permite nuestro bien. Piensa que esta vida es tan corta, y que sólo aquí podemos padecer, así es que hay que sacarle el jugo a esta gracia tan divina. Es cosa **tan seria** la vida y el santificarnos, que, si lo pensáramos bien, nos encantaría emplearla en lo más provechoso y de mayor gloria para Dios.

...Tomo otro papelito para hacerte dos encargos. El 1.º, que me mandes lo que se haya publicado sobre la Convención de la Juventud Católica y las lindas manifestaciones que se hicieron. Figúrate que no sabemos detalles.... Por favor dame datos, pues tratándose de la Religión y de la Patria yo vibro hondamente, y el cristianizar y salvar a Chile es mi gran anhelo.

.....

(A uno de sus hermanos, después de una crisis aguda de su enfermedad en que quedó muy agotada):

Valparaíso, 2-I-1922.

... ..
Sea que viva o que muera, todo mi horizonte lo veo tan lleno de **felicidad**, que nada puede apenarme ya!

Siempre he creído que yo sería la primera de nosotros 12 que moriría (1),

No se imaginan la felicidad que se siente en estos momentos solemnes **de haber sido de Dios!** Solo El es la **verdad**, y sólo por medio de N. S. J. C. y de sus méritos infinitos podemos ser salvos... ¡Amenlo con locura, El es todo mi amor! Sean cristianos en la práctica fiel de los mandamientos, de las virtudes, y de **sus deberes religiosos**. Sólo así morirán tranquilos y contentos. Piensen que todo **"lo que no es eterno, nada es..."** Yo, desde el Cielo, estaré entre Uds. y verán cómo les haré sentir mi cariño inmenso... Si me mejoro, les escribiré largo, de nó, Adiós, hasta el Cielo. ¡Allá **los espero** con mi papá! que ninguno nos falte a tan deliciosa cita...

... ..

(1) Así sucedió.

A una hermana.

Valparaíso, 7-I-1922.

Pax Christi.

Mi M... tan querida:

... Yo he estado mejor estos dos últimos días y he podido levantarme por algunas horas, pues necesito aire y no quiero postrarme en la cama. Andar no puedo por la angustia al corazón; me llevan en un **carretoncito** con silla que tenemos.

No te imaginas con qué afecto y solicitud me cuidan, **sobre todo N. M.** Una verdadera mamá no haría más de lo que hace S. R. por mí. Me siento tan rodeada de cariño, que aunque no me reemplaza al de Uds., sin embargo, me lo compensa....

Es un Cielo una Comunidad observante **como la nuestra**, pues reina **la unión**, la caridad, el afecto santo, la abnegación, etc., y uno siente tanto bienestar en tan dulce y santa compañía. No me canso de bendecir a la Sma. Trinidad por la gracia inefable de morir Carmelita!!!!

...Adiós, mi M... regalona, vivamos unidas en el Cielo de la voluntad **de Dios**, ciegame abandnadas y seremos perfectamente felices.

...Para ti, lo más tierno de mi cariño en N. S. Tuya in æternum.

Teresa de la Trinidad.

Carmelita.

A la misma.

Valparaíso, 7-II-1922.

Pax Christi.

Mi M... queridísima:

...A mi cariño grande por ti le es harto sufrimiento saberte enferma y sufriendo, y constantemente le pido a N. S. que te sane y me dé todos tus males a mí. Pero, para mi alma, que tiene anteojos sobrenaturales y sentir divino, no le pesa el que sufras físicamente con tal de que sea en provecho de tu alma, **de tu santificación**, que es **lo principal!**... ¡eso sí que deseo que, si se ha de realizar tu profecía entera, sea de vieja o cuando hayas llenado santamente muchos años de tu vida! ¡Es una gracia tan inmensa el sufrimiento!... es la única raíz que yo tengo en la tierra; pues, cuando pienso en que **sufrir por Dios** y sus intereses, **es amarlo prácticamente**, me encanta vivir, y sobre todo, porque la **medida de amor** a que lleguemos en la tierra será la que tendremos eternamen-

te... y allá yo ansío la de los serafines. Sin preferencia alguna, fuera de la voluntad de Dios y darle gusto, estoy contenta con todo lo que El quiere, y así la vida se la agradezco mucho para sufrir y amarlo, y para ver si logro con más tiempo de esfuerzos, conseguir tantas virtudes que me faltan y ansío, y ser menos miserable e impotente.. También la reparación me atrae irresistiblemente.

¿Has seguido la oración y examen que te recomendé? Toma la costumbre que no se te pase una hora sin hacer un acto de contrición y de amor! Y así fácilmente llegarás a la contrición perfecta y al puro amor. Pero, sin oración, es imposible.

.....

Por ti, mi M... regalona, la correspondencia más fiel y cariñosa de tu Carmelita, que te quiere inmensamente, que mira como propio todo lo tuyo, y que te guarda muy suya en el mejor rinconcito de su corazón; contra el cual ahora te estrecha tiernamente, para que juntas amemos al Amor de los Amores, y vivamos solo para glorificarlo y servirlo, y así gustarás lo sabrosísimo que es Dios. Amemos y suframos intensamente para gozar de El cuanto antes.

Tuya en N. S.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

A la misma.

Valparaíso, 23-II-1922.

Pax Christi

Mi M... tan querida:

... Pero a eso no se llega M... mía, sin **dolorisísimas purificaciones**, pues para que un alma se sumerja en Dios, que es la hoguera misma del amor, tiene que haber perdido las aficiones humanas y todo rastro de creatura (sólo en cuanto éstas le puedan ser **un impedimento**) porque siendo Dios un puro Espíritu, sólo el espíritu puede **saborearlo**. Pasa con el alma, en sus relaciones de amor con El, lo que a la leña con el fuego. Al principio ella cruje y aún parece quejarse al sentir la inesperada acción del fuego en su substancia todavía húmeda de savia y de vida propia. Poco a poco, a fuerza de sufrirlo, va perdiendo su propiedad y entregándose rendida a su acción, hasta que llega un momento en que se transforma ella misma **en fuego**, y entonces, ya sin esfuerzo alguno, en silencioso bienestar, se deja **consumir entera** hasta volverse cenizas... ¿No es cierto que esto tiene mucha aplicación al alma? Nunca veo

el fuego sin pensar en ello. Y en realidad, mientras hay resistencia, propiedad del sér y de apegos, se sufre mucho; después, cuando uno se ha entregado sin reserva, la purificación se dulcifica y llega aún a desaparecer, hasta convertirse en la consumación final en un goce tan divino que es la compensación más inefable de todo sacrificio...

.....

No creas que te vas a morir todavía; **vale la pena vivir para sufrir, siendo por amor a Dios.**

.....

A su madre.

Valparaíso, 16-IV-1922.

Pax Christi

¡Muy santas Pascuas! mamá queridísima y toda suerte de bendiciones divinas para Ud. y su tribu, ya que en los momentos actuales la palabra "felicidad" le sonaría mal en medio de tantas preocupaciones y enfermos.

... Realmente Dios está con nosotros, cuando derrama así entre nosotros la gracia divina del sufrimiento, igualando nuestra suerte con la que eligió para Nuestro Señor y Su Santísima Madre.

Antes, yo sufría mucho cuando Uds. sufrían, pero ahora que estoy en el umbral de la eternidad, veo las cosas de otra manera: considero el sufri-

miento un beneficio inmenso, un tesoro divino que Dios les dá en la tierra, de paso, para aumentar eternamente los bienes infinitos que les reserva en el Cielo... ¡la vida es tan corta! de repente uno llega a su término y palpa **la nada** de todo lo terreno y la **suma importancia** de todo cuanto va a seguirnos a la eternidad... y lejos de sentir haber sufrido, se bendice la Cruz! y no se quisiera desperdiciar ningún sufrimiento. "Todo lo que no es **eterno, nada es**", dijo con profunda verdad el gran S. Agustín, y yo quisiera que esto fuera más comprendido y saboreado...

.....

(Habla detalladamente de su salud y de lo débil que tiene la cabeza, lo que le imposibilita "toda aplicación" o trabajo serio, y termina con estas palabras):

"Esta es la parte de mayor sacrificio para mí, y por lo mismo se la agradezco más a N. S., pues quiero **inmolárselo todo**, que no me quede **nada por darle**... y así voy feliz en marcha triunfal hacia la eternidad!

.....

Al caballero amigo de su familia.

Valparaíso-24-IV-1922.

.....
¡Estoy todavía más feliz, porque el 19 de Mayo haré **mis votos solemnes**... y al morir la Lucha Larraín y borrarse su nombre civilmente de entre los habitantes de la tierra, espero que del Capullito salga a nueva vida Sor Teresa, no con alas de mariposa, sino de águila, para remontarse hasta el **Sol de Amor** y allí en El quedarse engolfada.
.....

A una de sus hermanas que le había enviado las fotografías de su nueva casa.

Valparaíso-1.o-V-1922
Pax Christi.

Mi X... queridísima:

... Pero encuentro que tienen mucho lujo, muchas cadenitas de barro, aunque pudiendo hacerlo, es claro, que es un dón de Dios, como cualquiera otro en el orden material.

Agradéceselo, pero trata de elevarte de lo terreno a lo divino, y piensa que las hermosuras creadas que te cautivan, son sólo pequeños destellos de la infinita hermosura increada, y aprovecha de las creaturas como peldaños para subir al Creador, y así todo estará ordenado.

... Yo no te pido que cambies de vida, sino que la que llevas **la utilices y elevés**... N. S. dijo: "Servid a mi Padre **en espíritu y en verdad**".

Servirle "**en espíritu**" es haciéndolo dueño de nuestro corazón, de nuestro pensamiento y volun-

tad, es decir por **el culto interior**, sin el cual el exterior es nulo, y "**en verdad**", es por la práctica de las virtudes, por los actos que componen nuestra vida exterior, porque sólo **por nuestras obras** probamos la **veracidad** de nuestros sentimientos, y no seremos consecuentes si todo no está en armonía.

Eleva tu vida de la región del sentimiento a la de la voluntad; acércate cada vez más a la Hoguera divina....., lo que de lejos no conseguirás jamás. **Aviva la fe** y te sentirás penetrada **de Dios** en todas partes y momentos, porque sólo **El** es la atmósfera inefable de nuestras almas, en la cual "tenemos el sér, el movimiento y la vida"; y, ya que eres tan atenta con las visitas de la tierra, sé atenta con ese **visitante divino**, siempre dispuesto **a acompañarte**, a servirte colmándote de bienes, a oírte cuando le hables, y de **un amor tan fino**, que siempre espera incansable tu amistad y el pequeñísimo ratito que le dedicas, viéndose siempre pospuesto por sus creaturas... ¡Oh! si tuviéramos **fe viva**, qué Cielo podríamos saborear en la tierra! vivamos **en Dios** que es **sabrosísimo**... que es el Cielo mismo!

No temas que si elevas y **sobrenaturalizas** tu vida se resientan en lo más mínimo tus relaciones de familia y sociales; por el contrario, desde la altura se ilumina mejor, se irradia la luz mucho más lejos, y son más los que benefician de ella. Y, en cuanto al cariño, mientras más te acerques a "Dios" que es "**amor**" y cuyo amor es Dios! más te penetrarás **de bondad y de amor** para con todos

los que te rodean y para con todas las creaturas, sentirás **dilatarse** tu corazón sin límites de tierra y podrás dar sin empobrecerte todo lo que desborda de él, pues será sólo un canal de la fuente infinita. El amor es la patina divina de las almas, y lo que más refleja a Dios en ellas.

... No puedes decir que soy exigente, sólo te pido que le des a **Dios y a tu alma lo que les corresponde**, sin cambiar en nada tu vida y sin quitarle nada a nadie. Y como apostolado te propongo el que utilices tus mismas visitas para sembrar **bienes espirituales** en las almas. Sé el buen samaritano de los múltiples heridos morales y espirituales, que encuentres en tu camino. Hay tantas almas sin rumbo, para quienes solo una palabrita las orientaría hacia el bien, ¡otras, víctimas de la sociedad y del que dirán, que sería libertarlas encaminarlas hacia Dios! otras de ideas y apreciaciones mezquinas, a quienes la caridad las endulzaría y elevaría; y así, de tantas clases de heridas cuantas son las pasiones humanas. Mira qué bien puedes sembrar en tus visitas, si Dios es el centro de tu vida y Su amor su guía! Qué consuelo sentirías al fin de cada día, si, al examinarte, reconocieras que **has sembrado** el bien con santa libertad, que has comunicado **Dios a las almas**, que has elevado, alentado y reconfortado algunas. Espero todo eso de ti....

.....

Te contaré que el otro día, al examinar las fotografías de esa lujosa mansión, y al ver todas sus paredes cubiertas de sederías, sus riquísimos muebles, sus lindas obras de arte, etc., lo iba comparando todo con nuestra cèldita completamente **desmantelada**, y una verdadera **explosión de gratitud entusiasta brotó de mi alma...** no me cansaba de agradecerle a Dios que me hubiese sacado de las tiranías y vanidades del mundo, y me hiciera sentir intensamente que: "cuanto menos de tierra, más de Cielo..." Me siento en mi Carmelo tan querido como esos pájaros solitarios de las cumbres de las montañas, que **nada** impide su vuelo ni su **inmensa libertad**, y cuyos goces indecibles ni se sospechan en **las jaulas del plano!**

.....

Te adjunto esta oracioncita (1), rogándote que por cariño a mí, para **probármelo**, la reces **diariamente**, pero despacio, pues allí le ofrecerás a Dios un homenaje completo.

Hace años que yo la rezo, y los **tres primeros** ofrecimientos casi incesantemente a veces,, y **con ellos**, es mi única manera de interceder y de conseguir gracias. A veces he palpado su eficacia casi milagrosa para bienes temporales, salud, etc., que me encomiendan; pero sobre todo para los espirituales es efficacísima. Me gustaría que la propagaras en vista de la gloria de Dios, pero te ruego que **nadie sepa que es mía.**

.....

(1) La que se halla incluida al final del libro.

Pero, no te preocupes por mi muerte como yo tampoco me preocupo, sino para sacar saludables lecciones de su vecindad y aprovechar el tiempo lo mejor posible. Vivir o morir me es del todo indiferente; sólo ansío **glorificar a Dios lo más posible** cumpliendo a ciegas Su santa voluntad. Mi única pasión es **darle gusto**. Soy demasiado feliz para que nada me apene ¡soy de Dios y El es **mi Todo** infinito!

.....

A otra de sus hermanas con motivo de la primera Comunión de dos de sus niñas, en París.

Valparaíso-25-V-1922.

No te imaginarás lo que te he agradecido también que me escribieras **a mí primero**, contándome la linda y conmovedora primera Comunión de tus niñas, la que realmente me emocionó, lo mismo que tus sentimientos en esos momentos, que tanto me han hecho bendecir a Dios!

Con qué placer habrá entrado N. S. en esas almitas tan puras, "templo del Espíritu Santo" verdaderamente, donde habrá encontrado sus delicias. A mí me encantan esas primeras Comuniones cuando empieza el uso de la razón, para que N. S. se lleve todas las primicias del despertar de esos corazoncitos y les deje su sello divino indeleble-

mente grabado, antes que ninguno otro, y así ese destello celestial les oriente toda la vida.

Realmente que dá pena pensar que el mundo pueda después marchitar esos lirios tan puros... mejor es que fresquitos el Señor Jesús los trasplante a su jardín del Carmelo, y que aquí arraiguen y florezcan en todas las virtudes.

.....

En otra carta a la misma, le habla de su hijito mayor, que había puesto de interno en el colegio, y le dice:

“Pero al hablarte de ellos—(de los hijos de su hermana),—V... querida, permítame **un choreo**... No puedes en realidad figurarte la pena que me dió el proyecto **de destierro** del pobre M..., y más todavía cuando lo pusieron en práctica, lo que no esperaba! No creía quererlo tanto; ahora lo he visto por lo que he sufrido por él; y créeme que lo único que me consuela es: el pensar que al ser Uds. **sus padres** y queriéndolo más que yo, estén conformes con lo que han hecho... ¡Pobre monito! Noche a noche voy con el recuerdo y el cariño a buscarlo a su camita y lo bendigo con verdadera ternura, y le pido a N. S. que El le consuele las espinitas de su vida. Ya me parece que se siente solo, que necesita su pobre corazoncito **tan grande**, del cariño de su hogar, que tiene pena, que tiene frío... Pero, doblemos la hoja; y que esta **dura lección** que le impones a tu hijo, nos haga ver en las penas y pruebas de la vida la mano paternal

de Dios, que nos las manda para nuestro bien, aunque no las comprendamos. ¡Hay misterios de amor en los Padres! aún en los de la tierra.

.....

A una religiosa íntima amiga de Lucha desde su juventud, Carmelita también.

Monasterio de las Carmelitas Descalzas de la Sma.
Trinidad

Valparaíso-6-VI-1922.

Pax Christi

Mi hermana y socia muy querida:

Tengo una buena carta larga ¡por milagro! y dos papelitos más que contestarle, y empiezo hoy para hacerlo en los ratitos que pueda, pues tengo la cabeza muy desvanecida para hacerlo de una vez.

Tengo una lista de cosas que quiero decirte para que no se me quede nada en el tintero, ya que es la última vez que lo podré hacer directamente, siendo tú aún **prelada**. (1)

Poco hemos aprovechado tu priorato para nuestra correspondencia ¿no es cierto? pero ¡qué im-

(1) Es decir que estaba dicha religiosa de Priora entonces de ese Monasterio, pero luego iba a dejar de serlo pues ya concluía su período.

porta! estamos tan unidas en Dios, que lo demás es secundario; estamos **tan seguras** de nuestro mutuo cariño e interés, de nuestras recíprocas oraciones por nuestras intenciones, y sobre todo de nuestra próxima reunión eterna en la Patria del Cielo, en el mismo Coro Carmelitano y virginal, así es que dejemos para allá todas las expansiones y comunicaciones: aquí el silencio es más elocuente que la palabra en los grandes afectos cimentados en Dios e invariablemente unidos en todo momento en su atmósfera divina, en la Comunión de los Santos, mientras tanto somos "**templos**" del mismo Espíritu Santo, tabernáculos del mismo Señor Jesús, hijas de un mismo Padre Celestial y de una misma Madre Santísima, llevamos el mismo hábito, pertenecemos a la misma incomparable familia religiosa, tenemos el mismo orden de vida; la diferencia está solamente, fuera de lo personal, espiritual,—en que tú vas por el **camino carretero**, según me lo dices en tu carta,... mientras que yo he ido por **un caminito de cabras**... pero con la ventaja de ser más corto y más divino...

¡No te podrás imaginar **lo feliz** que soy! no creo que haya **nadie** en la tierra que lo sea más; ni tampoco nadie que haya gozado más con su profesión solemne. —¡Al verlo al fin "todo consumado"! —Es cierto que un poco **veterana** he llegado a esta dicha, pero no ha sido por falta de voluntad, y ahora no siento la demora, pues encuentro que así he apreciado mejor las cosas, y aún no he comprado demasiado caro mi inmensa felicidad. Realmente,

he encontrado en mi Carmelo querido y soñado, no sólo la **plena** realización del **ideal** de toda mi vida, sino mucho más de lo que esperaba... y para colmo, con esta larga y bendita enfermedad, Nuestro Señor ha satisfecho hasta los más recónditos repliegues de mis deseos íntimos...

...Y lo veo todo esto **realizado**; llevo una vida de ermitaño en nuestra celdita, y vivo **con El y en El**, como no sospechaba que fuera posible en la tierra, **plenamente saciada**... un más allá sólo puede ser la gloria. **Esto es solo para ti**, y así comprenderás que no tengo mérito en pasar tan alegre y feliz en la impotencia y privación de la enfermedad, teniendo una compensación tan divina... Lo único que todavía me hace llorar de gratitud, de pena, y de contrición es ver el "**excesivo amor**" con que Dios me ama y mi falta de debida correspondencia... Una mujer mala que hubiera recibido las gracias que yo, sería ya santa, mientras que yo estoy tan lejos todavía de practicar a fondo las virtudes, y me queda aún tanto concho de miseria y de **amor propio**. Se lo digo para que **como socia** me ayude con sus oraciones **a ser fiel**, y por lo mismo que estoy en el umbral de la eternidad, sepa aprovechar el tiempo que me queda, con la más absoluta correspondencia y el desprendimiento propio...

El complemento para mí en este año centenario de N. encantadora Santa Madre, sería morirme, ya que nací en el de su muerte, pues denotaría predilección maternal. Pero no deseo ni morirme, ni vivir; encuentro que todo es detalle y que lo **único** impor-

tante es entregarse a Dios como **cosa dada**, para cumplir verdaderamente a **ciegas**, su adorable voluntad. Ese es el gran secreto de la perfecta felicidad.

Es delicioso morir para ir a glorificar plenamente a Dios y saciarse en su amor, pero es **hartorico** también el amarlo sufriendo en la tierra, tomando el lugar de N. S. en su Cruz, para continuar su obra redentora y "cumplir en nosotros lo que falta a la Pasión de Cristo". El sufrimiento y el abandono son los actos más prácticos de amar.

Nuestra Santa Madre dice: que si hay un Cielo en la tierra, éste se halla en estos conventitos, y de éste lo diría a boca llena, como lo digo yo. Somos poquitas todavía, es cierto; pero hay en la Comunidad, fuera de una observancia perfecta, una paz, un orden, una armonía, un **bienestar delicioso**, que impregnan de dulce goce todos nuestros deberes y toda nuestra vida, pues son frutos de la **perfecta caridad** que aquí reina.

.....
...Muy cariñosos saludos para cada una de tus monjitas y que con toda el alma recé por ellas y sus intenciones, en la postración.

Tuya siempre en la Sma. Trinidad

Teresa de la Trinidad
Carmelita

Fragmento importante de una carta a la Hermana M... M... de Jesús, Carmelita en el mismo Convento de la Religiosa anterior.

Valparaíso-10-VI-1922.

Mi muy querida Hermana M... M...

Con verdadero gusto recibí su cartita, pues yo también la quiero y la recuerdo a Vuestra caridad más de lo que puede imaginar.

...Con razón cree, hermanita mía, que el día de mi profesión solemne fué **muy feliz**, pues creo que nadie ha gozado como yo haciéndolo, viendo por fin "**todo consumado**", aunque sea un poco **vejancona** la novia. No pega lo solemne con mi carácter y así mis votos, es lo único solemne que tengo, pero envueltos en una **solemne felicidad**. No se como pueden llamarse felices las gentes del mundo, metidas en tantas pequeñeces y en medio de tanta bolina y distracción.

Es imposible serlo realmente **sino en Dios**, y sin

límites de tierra ni lastre de creaturas. Con sólo pensar y saborear nuestras relaciones con la Sma. Trinidad, basta para ser divinamente feliz. San Efrén dice con tanta verdad: “Pensad siempre en Dios y tendréis el Cielo en vuestra mente, estaréis en el Paraíso”.

Somos hijas del Padre, esposas del Hijo, y por lo tanto el amor “su morada”, y “templos del Espíritu Santo”, lo que cada día me parece algo más grandioso e inefable, siendo quienes somos... y el Divino Jesús Hostia ocupa realmente el Tabernáculo de este templo!

¿No basta esto para llenar y saciar nuestra vida y divinizarla toda? Mire que somos ingratos y miserables cuando nos distraemos con las cosas de la tierra, y no servimos y amamos con todas nuestras fuerzas a un Dios que se empeña en amarnos y en colmarnos de bienes a pesar de nuestra pequeñez e ingratitud.

Parece increíble que El quiera “encontrar sus delicias” en nuestra nada, y que nosotros no las encontremos en su **Todo infinito, en El** que es el Cielo mismo.

La culpa de todo es que la fe y el amor lejos de estar vivos son cenizas apagadas.

Mire que somos felices nosotras de vivir “**en la casa de Dios**”, con toda evidencia y familiaridad con El: por eso es que la muerte es tan dulce en el Convento, porque se ha aprovechado bien el tiempo, viviendo **solo para Dios**. Cuando nos encontremos en el Cielo en el Coro Carmelitano, seguire-

mos comentando sin palabras nuestra dicha, hermanita querida y bendiciendo eternamente a su Divina Majestad por sus **misericordias** para con nosotras; entre tanto empezamos juntas el cántico nuevo y eterno del **amor**, para saberlo mejor cada vez más.

.....
... Ya no tendremos ocasión de volvernos a escribir, así es que **hasta el Cielo** mi hermanita querida; entre tanto anticipémoslo viviendo **de amor** y para **el amor**, escondidas de todos y de nosotras mismas, y **a solas con Dios solo**.

Su afma. hna. que mucho la quiere y la recuerda y que le queda muy unida en N. S.

Teresa de la Trinidad
Carmelita.

A la anterior y a tres religiosas más del mismo Monasterio de Carmelitas.

J. M. J. T.

Para mi "socia" querida y mis tres hermanitas menores de Viña:

"¡La plenitud de la ley es el Amor!"—Pentecostés 1922.

"La base más sólida, el camino más seguro, el medio más corto para obtener la santidad, me parece ser el cumplimiento perfecto del primer Mandamiento: "**Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas**"; norma de toda vida cristiana, obligación formal para salvarse y razón de ser de la vida religiosa, pues de nuestras relaciones con Dios depende nuestra santificación, y el único lazo de ellas es el amor. Luego, para estrecharlas, no hay otro medio sino el perfeccionarnos en el cumplimiento de este sublime precepto ni otro termómetro para conocerlas, sino la intensidad de vida divina en nuestra alma, en la cual está todo nuestro bien y felicidad. Es la realidad del: "**Venga a nos tu reino**".

Es por desgracia, el Mandamiento contra el cual más se peca y con lo que más se ofende a su Divina Majestad... así es que es el que más debemos reparar con nuestra correspondencia.

“¡El Amor no es amado!”

Amar a Dios “con todo su corazón” para una religiosa, no es sólo el haberlo dejado todo por El, sino también y, sobre todo, dejarse a sí misma con todos los satélites de su personalidad, entregándole cada una de sus fibras por medio de una negación e inmolación incesantes a todo lo que es vida personal; de los afectos,—(no para destruirlos sino para divinizarlos),—de todas las inclinaciones y satisfacciones humanas, luchando sin tregua para que en toda ocasión, la voluntad haga triunfar los derechos divinos sobre los propios, evitando en lo posible toda imperfección y practicando a fondo todas las virtudes,—y así, con la purificación del sufrimiento y de la mortificación, se logrará la ansiada muerte a sí misma, que es la plenitud de la vida divina en la tierra, es decir: la del puro amor.

Aquí entra también el amor al prójimo, la abnegación y caridad que se hace “toda para todos”, porque este amor está injertado en el de Dios.

“En la tarde de la vida sólo el amor permanece”.
(1) Amar a Dios “con toda su alma” es entregarle todas sus facultades, sin la menor reserva, a su servicio.

(1) Palabras escritas en una carta, por el padre de Lucha, a una de sus hijas.

La memoria, no permitiéndose jamás una distracción voluntaria, ningún recuerdo persistente de algo humano, ninguna preocupación de una misma, y ninguna obsesión—(que es tentación disimulada y gran enemiga del recogimiento) — Vivir en el momento presente, actual, y tomar las cosas propias y ajenas, tal cual Dios las manda, sin agregarles nada de industria propia. Mientras más intensa es la despreocupación y olvido de lo terreno, más intensa será la oración, la vida divina, el amor. Sólo cuando el vacío de lo creado es total, y la abstracción completa, se goza del “reposo de abismo”, de un “solemne descanso”, de un amor saciado, porque uno se ha dejado a sí misma y se ha ido a vivir en Dios.—“Cuanto menos de tierra más de Cielo” (1).

El entendimiento, negándole en lo posible toda entretención humana que no tenga a Dios por móvil y fin; sumergirlo en un silencio profundo, llave del recogimiento, porque su fin es conocer a Dios y su medio para alcanzarlo es la oración;—(la mejor preparación para ella consiste en vivir en ella).

En el camino del amor, lo principal es la fidelidad; de ella dependen sus grados... Para amar hay que conocer. Mientras más vacío de lo creado está el entendimiento, que es el ojo del alma, más luz divina irá recibiendo en el conocimiento de Dios y de su nada, y mientras más simple sea su mirada, más se sumergirá en “las profundidades

(1) Palabras dichas frecuentemente en sus pláticas por el Rvdo. Padre Falgueras, S. J.

de Dios" y más a solas con El vivirá en su inmensa soledad divina, separada de todo y de sí misma.

Su camino es de pura fe: tanto más luminosa cuanto más obscura para su alcance; tanto más evidente cuanto más simple; tanto más saciada cuanto más abstracta; porque la luz de fe deslinda con la luz de gloria y en algo la refleja.—(La propia actividad interior es el gran enemigo de este camino). "Vivamos ya como ciudadanos del Cielo". (San Pablo).

La voluntad es el gran motor humano, es el agente mismo del amor, y por lo tanto de la santificación, pues, incendiándose ella, caldea toda el alma. El ejercicio de la voluntad está en negarse a sí misma, en despojarse de todo, para "llegar del todo al Todo"; su alimento y su vida misma de amor, en cumplir a ciegas la adorable voluntad divina, tan de lleno, tan de veras, que llegue a identificarse de tal manera con ella que sienta la imposibilidad de tener una preferencia, fuera de la de darle siempre gusto a Dios!

Es imposible amarlo sin tener la pasión de su gloria, y con nada se le puede procurar mayor que con el abandono sin reserva alguna a Su santa voluntad, porque ese es el puro amor; el "Unum necessarium", "la consumación en la unidad", el goce del Cielo; y legado especial de N. Santa Madre a sus hijas.

La medida del abandono es la del amor y de la santidad.

El alma es indivisible, pero la voluntad es su ma-

yor potencia, la que más la acerca a Dios, la que más la engolfa en la vida divina; pues donde todos desfallecen, el amor sigue ascendiendo, sigue amando, sobrepasa su propio sentir y alcance, e ignorándolo todo, deslumbrado, ciego y a oscuras, llega a sumergirse en el disco mismo del Sol de Amor y se sacia, amándolo con su propio amor... Entonces puede decir: "Aquel hilito (de amor) se me ha hecho abundante y mi río se acerca al Mar!..." (Eclesiástico XXIV, 43)—Pues "quien está adherido a Dios hace un solo espíritu con El".—"No puede su Majestad dejar de darse a quién se le da toda". (N. Santa Madre).

Amar a Dios "con toda su fuerza" es recalcar todo lo dicho y hacer absoluta la obligación de amarlo "a fin de que en todas las cosas todo sea para Dios" (Cor. I-XV) y siendo "templos suyos" recibiera en él, el homenaje total de su creatura.

"El amor, tengo por imposible, el estar en un sér donde le hay,—dice la celestial Maestra del amor, Nuestra incomparable Santa Madre, —porque "lo que no crece, descrece", y Ntro. sublime Padre San Juan de la Cruz: "que debe ejercitarse mucho en el amor quien quiera no estar mucho sin poseer a Dios y gozarlo".—La medida es llegar al último límite de lo posible, sin miramiento alguno personal. Todo el sér debe ser hostia de amor y de alabanza, el alma, el cuerpo, los sentidos, la razón y todas las facultades, con su más intensa vitalidad y energías, deben servirlo y glorificarlo, orientados

por el amor como un instrumento siempre afinado a lo divino.

“Dios es espíritu y los que lo adoran, en espíritu y en verdad deben adorarle”, amarle.

“En verdad”, entregando todo el sér al sacrificio, a la inmolación, al trabajo, al cumplimiento del deber, a la práctica de todas las virtudes. “En espíritu”, despojando de todo y de sí mismo, presentarle una simple capacidad vacía en la desnuda substancia del alma, dispuesta a todas sus operaciones y llena sólo de su Divinidad y de su puro amor. Quien así vive, “está escondida con Cristo en Dios”, ha entrado ya en el gozo de su Señor, en la fortaleza inexpugnable del santo recogimiento, “en la bodega del vino”, “tiene ordenada ya la caridad”, ha cumplido el precepto del amor, ama a Dios “con todas sus fuerzas”, y es “bienaventurada” porque ha muerto en el Señor...”

Su propia vida ya está agotada, “todo está consumado” para ella, Dios es todo su vivir... y como una brasa, se deja acabar de consumir silenciosamente en la eterna Hoguera del amor, segura que luego El la sacará de la tierra para saciarla en El... pues, aunque eternamente distintos por naturaleza, vivirán eternamente unidos en la misma atmósfera de Amor!

“¡Dios es Amor!”

*

* *

El guía, el Maestro adorado en este camino del Amor, es el Divino Señor Jesús; “sin El nada podemos hacer”, “nadie va al Padre”, o Dios, “sino por El”, solo El puede hacernos entrar en “Sociedad con la adorable Trinidad”, pues sólo son admitidos “los que tiene previstos y predestinados”—por ser “conformes a la imagen de su Hijo crucificado”, para que sean sus “coherederos”, con tal no obstante que “padezcamos con El, a fin de que seamos con El glorificados”.—“Somos de Cristo y Cristo es de Dios”—en El habita la “plenitud de la Divinidad”; —y es “el camino”, porque nos conduce a ella;—“la Verdad”, porque nos la revela,—“la Vida” porque nos la comunica.

Y nos dice: “Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue no camina a oscuras”;—“Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien porque lo soy”; —“permaneced en mi amor...”

“El que me ama observa mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada...” “a fin de que os gocéis con el gozo mío, y vuestro gozo sea completo”.—“Padre mío, Yo por amor de ellos me santifico, con el fin de que ellos sean santificados en la Verdad”;—“consumados en la unidad”, y así “sean ellos una misma cosa en Nosotros”, “pues los habéis amado a ellos como a Mí me amasteis...”—“Santifícalos en la Verdad”, que es el Amor!

Teresa de la Trinidad
Carmelita.

Vale. — Si va bueno **mi testamento**, agradézcanse-lo sólo al Espíritu Santo, pues lo escribí en su retiro y lo concluí el día de Pentecostés. Si va malo no se quejen; bien merecido lo tienen por haberme hecho una broma tan pesada. Es sólo para las cuatro; les exijo absoluta reserva.

Nota.—“Las tres Marías” como Lucha llamaba a estas Hermanas, le escribían una que otra vez, pero al hacerlo para la profesión solemne de la Hna. Teresa de la Trinidad, Su Caridad les contestó que sería esa la última vez, pues no era necesaria tal correspondencia y se despidió de ella **hasta el Cielo**. La Hna. María Isabel le contestó a ésto un papelito, pidiéndole les escribiera **su testamento** ya que no pensaba escribirles más. Este es el origen de estos apuntes que les mandó Lucha. La reserva que pidió ya no vale.

(Datos suministrados por la Madre María de Jesús, llamada por Lucha su “socia querida”).

Carta a un hermano.

Valparaíso-10-VII-1922.

.....

...Yo te comprendo demasiado, P. P., pues yo como tú, también he vivido hasta hace poco en plena lucha; mi alma, espíritu y corazón han sido campos de batalla donde nada he conseguido sino a fuerza de conquista, con la poderosísima ayuda de Dios, por cierto,—“sin El nada podemos hacer”,—pero aún para cada virtud ha sido tenaz la lucha personal “**con lanza en ristre**” (excepto la **de la pureza**, que creo Dios me la dió infusa desde chica, pues el mal, sin conocerlo, me ha inspirado siempre alejamiento y horror, y creo que más me habría costado pecar contra ella que el guardarla inviolable). Ahora, ya depuse mis armas; **el Amor** ha triunfado en toda la línea, vivo en un “solemne descanso”, con todos mis anhelos e ideales plenamente saciados, y **soy divinamente feliz**. ¡No erré el camino al aspirar a lo infinito, a lo eterno, a Dios! pues en sólo El, se encuentra **la plenitud** que busca con tantas ansias nuestro espíritu, porque **sólo El** es más grande que nuestro corazón.

.....

A una hermana:

Valparaíso-9-VIII-1922.

Pax Christi

Mi M... tan querida:

.....
...No puedo comprender que te gusten las mal-
ditas novelas, que rebajan tanto el corazón con emo-
ciones falsas y que **enfrian tanto el alma**, pues su go-
ce y su alimento **es la Verdad**, por eso **sólo Dios** pue-
de saciarla. No te enfervorizarás ni levantarás el
vuelo **mientras no las dejes del todo**, y ahondes en
las verdades sublimes **de la fe**.

.....
Trabaja por buscarlo (1), por **acercarte** a El y vi-
virás **calientita** y no **"helada"**. Busca la santidad
donde está: en la **práctica de las virtudes**, en el
vencimiento propio, en **despojarse de todo** y de sí
misma, para vivir en **Dios de puro amor** y dándole
siempre gusto. Cumple con perfección el **primer**
Mandamiento y serás santa, pues cumplirás plena-

(1) A Jesús.

mente su adorable voluntad. “**El amor** es la plenitud de la ley...” dice el gran San Pablo. Impregna tu vida **de amor** y, por lo tanto,, imprégnala de **oración**, pues ella es la substancia misma del amor, porque es la **savia de la vida divina** en nuestra alma, y sin esa vida todo es muerte.

Desea **eficazmente** santificarte y verás como lo consigues por estos medios. La culpa de no adelantar, de no tener vida espiritual ni fervor, y de estar helada, es de uno y no de Dios, pues no se enciende el fuego sin combustible. Si uno **es fiel para con El**, si le da **cuánto puede**, es infalible que El no se deja ganar en generosidad y sus gracias se las dá con plenitud divina. Nadie debe quejarse de falta de fervor, la **culpa es propia**; Dios se da en relación con nuestra medida... ¡Qué ganas me dan de verte sumergida por fin toda en Dios! Qué feliz serías... Trabaja **con empeño** en vencerte en lo que la conciencia te diga y en adquirir espíritu **de oración**, viviendo en la presencia de Dios, y verás cómo te crecen las alas ligerito.

... ..
 ... Sin su ayuda—(de Dios)—**nada podemos**. Yo siento eso tan intensamente, que vivo realmente con el **vértigo de mi impotencia**... y creería hundirme si no le pidiera a **El su ayuda en todo y a cada momento**. Esta impresión íntima se me va aumentando con el tiempo, en vez de disminuirse, a medida que palpo mejor mi nada y miseria, y, si no fuera **por la confianza indecible que tengo en El**, caería en un desaliento atroz, pues en conciencia te digo que

siento que **nada, nada, puedo si Dios mismo no lo hace todo en mí...** Sólo supera este sentir el de la **seguridad y confianza absolutas** que tengo en su **misericordia y amor para conmigo**, así es que me ha llegado a ser un **goce** mi impotencia, pues así **El es mi gran Todo** adorado. Con nuestro sublime P. S. Juan de la Cruz puedo decirte que: “**desde que entré en la nada, de nada necesito...**” pues, en **el vacío y despojo de todo**, he encontrado **mi lleno en Dios** con plenitud divina. Vivo **en El**, y no en mí, plenamente saciada...

Si en vida se pudiera sentir lo **que se siente a la hora de la muerte**, con igual clarividencia, parecería **LOCURA CRUEL** no aprovechar el tiempo **para servir a Dios y santificarnos**, en el momentito que sólo tenemos para preparar nuestra eternidad...

¡Quién pudiera convencerlos a todos de esta verdad **tan seria!** Precisamente ahora, hasta el 15, estoy haciendo una novena de Comuniones **en reparación por la gloria y el amor que se le roba en la tierra a Dios, a la adorable Trinidad!**—(sobre todo los sacerdotes y almas consagradas)—y **por todas nuestras ingratitudes para con El...** a quién pertenecemos y a **Quien todo debemos**. Esto es lo único que me preocupa al morir: **el haberle dado TODA LA GLORIA** que **El** esperaba de mí, y constatar al llegar al Cielo que no tendré ni **un gradito MENOS DE AMOR** eternamente, del que **El** me tenía destinado.

El no haber sido así sería mi mayor castigo y preferiría ir a pasar siglos al Purgatorio con tal de

repararlo, pues prefiero Su gloria a mi propia felicidad. Felizmente, los méritos infinitos y los actos y homenajes divinos de mi Señor Jesús los he hecho tan míos, que ellos suplirán por mí... y, también, sólo su amor ha sido mi vida, así es que ahora el **Amor** será mi juez y mi eterna recompensa! ¡Qué dulce, qué seguro es morir cuando se ha vivido sólo para Dios! Esto sólo merecería dejarlo todo, pues la muerte es algo temible y serio cuando uno no está en su amistad. En cambio, cuando se vive en su **divina intimidad**, más en El que en una misma, entonces con qué deliciosa paz se la ve llegar... ¡es sólo un **éxtasis de amor eternizado!** ¡Amar, amar! ahí está **TODO**... el amor todo lo vence y de todo triunfa, **al darse sin reserva**, y en la tarde de la vida todo lo impregna, y hace de la vida un **cielo anticipado**, con la posesión del **mismo Bien infinito**, con la sola diferencia del goce que: **ALLA** es de gloria y aquí de padecer!

... (Después de dar noticias de su salud, sigue):

“Pero para confiarte mi pensamiento íntimo, te diré: que considero la enfermedad sólo un **agente exterior**, del cual Dios se sirve para realizar sus eternos designios con leyes naturales; pues, para una Carmelita, la causa verdadera de su muerte debe ser el haber llenado su **misión de amor**, y el amor es el que debe consumir y consumir todo en ella...

A continuación va esta preciosa carta escrita por Lucha desde su Convento, ya muy enferma, a una religiosa muy amiga suya que se encontraba en Europa y a quien ella quiso siempre con preferencia.

Esta religiosa encontró la carta tan linda, tan de santa, de un alma ya del todo desprendida y purificada por el sufrimiento, que no la quiso romper, y no pudiendo guardarla en su poder, se la envió a la Rvda. Madre Priora del Monasterio de la Santísima Trinidad, para que ella la conservara, adviniendo que más tarde, después de los días de la "Hermana Teresa de la Trinidad", ella serviría de ejemplo a las personas que la leyeran, demostrando claramente su virtud y glorificando por lo tanto mucho a Dios, que fué lo que siempre Lucha más deseó).

J. M. J. T.

Monasterio de las Carmelitas Descalzas de la Santísima Trinidad.

Valparaíso-6-IX-1922.

Pax Christi

¡Heliópolis!

Mi muy querida E...:

En todo este año no me he dado el gusto de conversar contigo; pero en Mayo recibí tu cartita de Marzo que tanto me gustó y te agradecí, lo mismo que otra **muy bonita** de nuestro querido H... P... antes que la tuya.

Quisiera escribirte **largo, largo**, pues contigo me nace la expansión y me sobra material, pero, aunque te escriba en diferentes días, estoy tan mal ya y me cansa tanto escribir que tendré que ser lacónica por la fuerza, pero haré lo más que pueda.

El objeto principal de ésta es anunciarte yo misma mi próximo **cambio de residencia**: voy a dejar el Paraíso de mi Carmelo por el de la Gloria... y no quiero irme sin despedirme de tí, sin decirte **adiós hasta el Cielo!**

Con seguridad, ésta será **mi última carta**, pues me he agravado mucho en estos últimos meses y me han vuelto a **desahuciar de lleno y con un plazo no lejano** (1); y sobre todo, lo que yo siento de malestar indecible y de dolores que van en aumento—(y la fiebre alta diariamente—me hacen esperar la partida para **bien luego**... Tal vez, por el vivo deseo de morirme que siempre he tenido, N. S. ha querido que saboree con bastante anticipación esa gran dicha.

Pero ahora, desde hace tiempo ya, he cambiado de modo de sentir a ese respecto, pues antes: estar mal y **volver a vivir** me era un sufrimiento intenso, mientras que ahora miro la muerte y la vida **con igual goce**, y me gusta constatar la **realidad de mi absoluta indiferencia** en las crisis o fatigas en que me falla el pulso y en que oscilo en el umbral de la eternidad.

(1) Vivió cerca de tres años más después de esta carta; pero una vida de sufrimientos, de martirio, de agonía!...

La aplicación a Dios es mi elemento, así es que cuando creo que ha llegado mi última hora, sin una pena, sin una inquietud, y sin otra preferencia que **la que se cumpla de lleno en mí su Santa voluntad**, espero en una paz y en un goce inmenso la partida, para ir a **saciar-me eternamente en El y a glorificarlo y amarlo** según su medida, y así la muerte no me parece castigo sino **premio, y un éxtasis de amor eternizado...**

Y lo bueno es que cuando reacciono con las inyecciones de caféina y que veo prolongarse todavía la vida, lejos de sentir desilusión alguna bendigo a Dios con toda el alma: 1.º porque la vida en mi Carmelo querido no es destierro; este es un rinconcito de la Patria...; 2.º porque con el hambre de **santificarme** que tengo y **la carencia de virtudes**, que constato cada vez más, me imagino que si vivo un poco más podré aprovechar mejor el tiempo, cambiar de veras y reparar lo pasado, aunque ¡desgraciadamente! todo queda en proyectos, pues en la crisis siguiente, me veo, a la luz de la eternidad, tan abajo, tan miserable e impotente como en la anterior... y el ilusionarme y desilusionarme se ha repetido ya muchas veces **sin enmienda**. Sólo **la confianza invencible y tan filialmente amorosa** que tengo en Dios, supera a la impresión profunda de mi impotencia y nada, e impide el desaliento, y, a pesar de una vida tan inútil y de virtudes tan de pa-cotilla, ella hace que vea llegar la muerte tan en gran paz porque **nada** espero de mí y todo lo espero de mi Dios; y, aunque lleve las manos **tan vacías**

de méritos propios, me siento inmensamente rica con los méritos infinitos de N. S. J. C., con sus homenajes divinos, sus actos y virtudes perfectas, de todo lo cual me **he adueñado**. **Sin El, no concibo nada**; con qué inefable verdad dijo: “**Sin Mí nada podéis hacer**”, y “**nadie va al Padre sino por Mí**”... En la hora de la muerte sobre todo, qué dulce y seguro es aferrarse a su Sda. Humanidad y esconderse **en su Corazón Divino**, para llegar con toda bonanza a la ribera eterna, y **en El, y por El y con El** glorificar, amar y alabar a la Sma. Trinidad.

Y el 3.er motivo porque me gusta seguir viviendo otro poco es: para tener **la dicha de sufrir** todavía, de llegar al último límite posible de la inmolación. No me canso de pedirle que no me tenga lástima, que me anonade, que me aniquile, **que estruje toda** mi substancia (1) en servicio de los intereses de su **mayor gloria**, sin un dolor de menos, ni un alivio de más.

Felizmente mi enfermedad es cada vez más crucificante y dolorosa, lo que me causa no solo goce espiritual sino aún sensible, y saboréo cada nuevo dolor como un regalo divino. Me es **un alivio darle** algo a mi Dios después de haber recibido tanto, tanto... Cuando miro el Santo Crucifijo, todo dolor lo encuentro poco, y solo por lo que me hace gozar se calma la vehemencia de desearlo. ¡Pensar

(1) Fué escuchada su súplica; el doctor que la hizo operar dijo hace poco a la que esto escribe: “**Cuando operamos a Lucha (en 1924) era como operar un cadáver; estaba seca completamente!**...”

que siendo yo lo que soy, y a pesar de mi miseria y nada, su Divina Majestad **se digna aceptar mis pobres homenajes**, mis pequeñísimos sufrimientos para su gloria... para cooperar a la Obra inefable de la **redención**, tomándose de ese **pretexto** para perdonar y salvar almas, para dilatar su reino en ellas, para hacerse conocer y amar... y todo eso, sin necesitar para nada de lo mío para lograr su fin, pues su omnipotencia todo lo puede... sin embargo ¡su misericordia infinita acepta mis nonadas y **condesciende en servirse de ellas para su gloria!** Te aseguro que al considerar esta suma bondad divina, siento **una gratitud desbordante**... y quisiera que ni mi inmolación ni mi amor tuvieran límites para saciar la **pasión de su gloria** que me devora y ser **lo más suyo** que El tenga en la tierra... ¡Amar y padecer son los dos grandes goces de esta vida!

Con la confianza de hermana te contaré algo sabroso. Desde hace **un año** nos estamos preparando en Chile para el Congreso Eucarístico actual; (aquí hemos ofrecido en el año, la mitad de la Comunidad, las Comuniones, Misas, etc., de los primeros 15 días de cada mes por su éxito, y la otra mitad los otros 15 días; hemos tenido días Eucarísticos, y ahora estamos en una novena con exposición diaria para terminar el 10, día de la clausura y de la procesión triunfal del Rey de Amor en Santiago). Con la **vocación eucarística** que me conoces, comprenderás con qué empeño estaré rogando por esta gran intención; sobre todo porque N. S. tuvo la

divina delicadeza el Viernes Santo de este año, de dejarme **en las cédulas de su testamento**, al morir: "su cuerpo, alma y Divinidad por herencia", es decir: **el Smo. Sacramento...** lo que me hizo llorar de emoción. (Y a las tres primeras profesas nos tocó por patrona de este año Santa Juliana de Falconieri).

Vamos a lo sabroso: Aunque desde el retiro de mi profesión, en Mayo, estoy cada día peor, pero podía levantarme por lo general y **disimular**, no que sufría, pero sí **cuanto sufría**, y aún síntomas graves (**para tener la dicha de sufrir a mis anchas a solas con Dios solo, sin alivios humanos**); pero habiéndole pedido a N. S. que aceptara la ofrenda entera y absoluta de todo mi ser y de mis actos y sufrimientos, **a puerta cerrada del 1.º al 10 de este mes, para contribuir en lo posible al éxito del Congreso y al triunfo de su Divino Corazón Eucarístico** en mi patria querida, y a su reinado de amor en ella y en **toda la tierra**, se ha dignado **oirme!!!** El 1.º caí a la cama con síntomas más graves y una postración que va en aumento con la insuficiencia general de las glándulas, y con no poderme alimentar con la ulceración de los intestinos. Hoy Viernes 8 (todos los días te escribo un ratito) he estado con más de 39 grados, y por lo general no me baja la fiebre de 38 grados. Por cierto, los dolores y sufrimientos físicos también van en aumento, así es que, a pesar de mi pobreza suma, nuestro divino Señor Jesús, con los tesoros de su Cruz está divinizando las astillitas de la mía, para **poderse servir de ellas en**

la hoguera de amor con que quiere incendiar a Chile y al mundo entero, así es que mi dicha es indecible! “**Superabundo de goce** en medio de mis tribulaciones!”

N. S. me está **trampeando el sufrimiento**, pues todo me lo convierte **en goce**, y así, lejos de ser inmolación la mía, es una marcha triunfal hacia la eternidad... un cántico de júbilo incesante, un dolor transformado en beatitud, ¡en la de un amor saciado!

Pero no creas que al ofrecirme y rogar tanto por nuestra patria querida olvide al resto del mundo; nada de eso. **La misión de amor** de la Carmelita **todo lo abarca**: es la hermana universal de todas las almas, el apóstol universal de todas las naciones, el Moisés de todos los combates, el pararrayos de todos los castigos, la co-redentora del Cristo, que toma su lugar sobre la Cruz para continuar su inmolación en rescate de todas las miserias, de todos los dolores, para servirle así de “humanidad de añadidura”.—Y al: “completar en su carne lo que falta a la Pasión de Cristo”,—(con las enfermedades que son una imperfección y miseria de nuestra humana naturaleza y por las cuales El no podía pasar)—, y al dejarse inmolar a ciegas **es sobre todo**: “**por su cuerpo que es la Iglesia**”, por la cual toda Carmelita tiene un entusiasmo y amor indecibles!—(No se me pasa día sin rezar **por el querido Santo Padre**, por los Obispos, sacerdotes y todas las jerarquías, **y por todas las almas que existen**, tomadas en diversas agrupaciones).

Sábado 9.—Mi E... tan querida: ayer en la tarde tuve un gusto tan grande como inesperado al recibir tu tan buena, espiritual y cariñosa cartita del 7-VIII.—¡Qué telepatía!

Parece como que tu cariño de hermana hubiera adivinado la próxima partida de tu Carmelita, y te hubiera impulsado a venir a darme un último y estrecho abrazo, que consolide en la eternidad nuestra vieja, dulce e invariable amistad de la tierra, que nunca ha sufrido intermitencias ni la ha empañado nube alguna. Nuestras almas, al encontrarse la vez primera, se comprendieron y se unieron **para siempre**, y a través de todos los cambios y separaciones de la vida, se han encontrado siempre en Dios, en la misma intensidad de afectos y de confianza mutua. Ahora tampoco nos vamos a separar; en el Cielo no hay clausura, así es que me sentirás **mucho más cerca**, pues **así será**, con la deliciosa realidad de la Comunión de los Santos. A pesar de mi pequeñez, yo también espero que su Divina Majestad me permita pasar allí “haciendo bien sobre la tierra”, para saciar mi pasión de **glorificarlo**. En la medida de intercesión que Su misericordia infinita me conceda, seguiré rogando e intercediendo por quienes aquí me intereso y ruego;—y, si en la tierra, “en la tarde de la vida **sólo el amor permanece...**” y a medida que una más se engolfa en **Dios, que es “Amor”**, más vive de esa vida y la irradia... ¡Qué será en la Gloria que es la Hoguera misma del Amor Infinito y Eterno!—Allá los cariños santos no se enfrían sino que **se intensifican**, así

es que yo les haré sentir a los que amo las vivas efusiones del mío.

Tanto será así, según lo espero, que no siento ninguna impresión de separación de los seres queridos que dejo, por el contrario, me parece que ahora me voy a **acercar a ellos**, y a vivir en el íntimo contacto que la Divinidad mantiene con sus almas. —¡El Cielo es Dios! y El todo lo llena con su plenitud infinita, y sólo **El** es la vida y el **Centro de todas las almas**.

Tú y P... han sido y son mis **hermanos del alma**, cuyos derechos son tan legítimos como los de la sangre; así es que si ahora **rezo diariamente por ustedes**, en el Cielo trataré de **ayudarlos y de servirlos lo más posible para probarles mi cariño invariable** y seguir nuestro común apostolado: tú trabajando, y yo intercediendo para que sea cada vez más fecundo, y para que dilates lo más posible el **reinado del Divino Corazón** en las almas, y **por El**, el **de mi Trinidad adorada**; pues su mayor deseo es el **hacer conocer y amar a su Padre Celestial**.

... Hoy Domingo 10 concluyo este infolio que con tanto gusto te he escrito. El Amor de los Amores está triunfando ahora **como Rey** en Santiago; y aquí, expuesto en nuestra Capillita está regaloneando como Padre y Esposo con sus Carmelitas, en la más deliciosa vida de intimidad y de Amor intenso.

Todas están con El allá... y yo con El en su Cruz, gozando con su triunfo grandioso en mi Patria querida. Ya puedo cantar mi "Nunc dimitis"; todos mis anhelos están saciados... ¡Su gloria es mi mayor felicidad!

Vivamos de puro amor en el puro sufrimiento, en un cántico de **Alleluya** y de **Amén** incesante; siempre contentas con **Su** voluntad divina y ansiando sólo darle gusto.—Luego será el "Sanctus" eterno y la "consumación en la Unidad..." Te dejo sin dejarte, mi hermana tan querida, pues siempre nos encontraremos en el **Amor que es Dios!**—Tu hermana in æternum.

Teresa de la Trinidad
Carmelita.

A una de sus hermanas:

(1) ;**Paraíso!**-12-IX-1922.

Pax Christi

Mi M... tan querida:

...
...Aquí estamos todos **embriagados de felicidad espiritual**, con el éxito **grandioso, imponderable, indecible**, del Congreso Eucarístico que según dicen personas de peso: “es uno de los triunfos o manifestaciones religiosas más **grandes que ha habido en el mundo**”... ..

...No ha habido menos de 80,000 Comuniones en

(1) Desde esta fecha, encabezó todas su cartas con este nombre: “Paraíso”, abreviando el de “Valparaíso”, para significar su intensa felicidad.

5 días... y verdaderas conversiones algunas. ¡Bendito sea Dios! Este **triunfo** de N. S. en su Sacramento de amor, en nuestra Patria querida, ha sido uno de los **goces más grandes de mi vida... tenía ansia de ver triunfar así al "Amor de los Amores"** y que recibiera **públicos homenajes y reparaciones** en cambio de tantas ingratitudes y ofensas!

Desde el 1.º hasta el Domingo 10 he vivido sólo para el Congreso, **ofreciéndolo todo por él**, y, aunque todo el tiempo en cama, creo imposible que nadie haya tomado una parte más intensa en él como yo desde este escondido rinconcito, siguiéndolo hora por hora, día y noche, con ruegos incesantes por su éxito; y me consuela pensar que siquiera con algún granito de arena habré contribuído al triunfo del Rey de Amor... Lo importante ahora es consolidar su **Reinado en las almas**.

...**Yo estoy feliz con morirme o con vivir, todo me es goce con tal de cumplir la voluntad de Dios.** No tengo pena ninguna ¡es delicioso ir a estar con **El!**

...**Alegría y buen ánimo** tengo para dar y prestar... No cambiaría mi suerte por **la de nadie...** Soy el ser **más feliz** de la tierra!

A otra de sus hermanas

Valparaíso-20-X-1922.

.....
...Mucho he celebrado tu estada en...., y comprendo que gozarás en ese ambiente tan elevado, tan cristiano y artista, que hace olvidar la vulgaridad de la sociedad actual. ¿Te has fijado que las flores comunes y ordinarias crecen a todo viento y en cualquier terreno? Las finas, necesitan terreno apropiado y colocación especial, y hasta de conservatorio que las aisle. Lo mismo pasa con las personas; la vulgaridad es la que compone la vida mundana, ociosa e inútil, que es lo que abunda; la **élite** vive en otro terreno especial; un alma noble, de elevadas y santas aspiraciones, no puede aclimatarse en semejante atmósfera.

.....
...Sé muy cariñosa y abnegada con todos... sírvelos en todo lo que puedas, trata de dar siempre gusto, y que allí, como en todas partes, tu presencia

deje siempre un rastro luminoso, un dulce bienestar; nunca sinsabores ni amargos. Todo consiste en practicar con perfección la **caridad** y en olvidarse a sí misma... Mientras más te alejes del mundo, más gozarás.

...Por lo mismo que ansías santificarte, trata de santificar prácticamente tu vida, con el ejercicio de las virtudes que obligan en todos los estados. No te contentes con medianías, busca siempre la perfección, aunque constates derrotas y caídas. La santidad y el mérito consisten más en el **esfuerzo** que en el triunfo.

Nada me dices de la vida que llevas en Santiago... para otra vez háblame de ella...

Cada día me penetro más del **valor del tiempo**... cada **momento** puede aumentar inmensamente nuestro capital eterno, y, lo que es más, puede procurarle a Dios su mayor gloria.

Por el derecho de mayor, pero sobre todo por el **del cariño**, me permito pedirte a ti lo que a M..., y espero que como ella me lo concedas y serás tú misma la beneficiada: que no se te pase un solo día del año sin hacer **una media hora de oración**; sea en esa forma, o meditando **un cuarto de hora** por la mañana, y **otro cuarto de hora** por la noche en forma de examen o revista del día, con los actos de amor, adoración y contrición consiguientes, y resoluciones prácticas.

Y además, **media hora diaria** de lectura espiritual, sólo para el alma. ¡Qué es **una hora** al día! (Fuera de la Misa y Comuniones que son **indispensables**), y así repartida, comparada con las largas horas que se dedican a cosas materiales, al cuerpo, y a mil leseras. Sé fiel a tus prácticas de piedad, a la oración, y sentirás paz y bienestar en tu vida. Una persona que no sabe **entrar** dentro de sí **misma**, es forzosamente desgraciada, pues vive fuera de su casa, de su centro, ajena de su propio bien, pues lo mejor que tenemos es allá dentro del alma, en la parte superior de nuestras facultades; y a medida que uno se va acercando más a Dios, éstas se van iluminando y dilatando hasta perderse en El. “Sólo Dios es más grande que nuestro corazón” se ha dicho, pero la realidad es: que **sólo El** puede saciar las ansias casi infinitas del nuestro, de amor, de infinito y de felicidad, porque, al formar nuestras almas, en su molde divino, las creó **a su medida**, **sólo para El**, y forzosamente todo lo de la tierra tiene **que quedarle chico**.

Conversando se me ha pasado el tiempo y he llenado el papel, y me queda todavía mucho por decirte. Hoy, Domingo 22, he venido a continuar y a concluir ésta, (pues que el 20 tuve una crisis, no sé por qué), y te confieso que convida a la intimidad y a remontar el vuelo la deliciosa soledad de nuestra celdita, tan llena de paz, de silencio, de luz, en este apacible atardecer de primavera, oyendo sólo el canto de los pajaritos y rumores lejanos y sordos, que no molestan ni distraen, y con un per-

fume delicioso de jazmines y madreselvas que han trepado en profusión por la ventana, como queriendo acompañar mi soledad, y compartir mi dicha, o mejor, contribuir ellos también a completar mi "Paraíso" compartiendo conmigo los bienes que Dios les ha dado ¡tan gratuitamente como a mí! Realmente, éste es un rinconcito de cielo y mayor felicidad que la que aquí tenemos no puede existir... Es un bienestar tan completo, un goce tan saciado, una plenitud tan sobrehumana, que no deja lugar a deseo alguno, sino a **eternizar** semejante dicha y a intensificarle cada vez más **en Dios**, todo lo cual se tiene ya **asegurado**, puesto que **El es el cielo mismo**, y sólo dejaremos este Paraíso del Carmelo para gozar el de la gloria. Nunca me imaginé que en la tierra uno pudiera gozar así de Dios... y que se pudiera ser tan perfecta y divinamente feliz! Lo que me confunde es el haber sido **sólo yo** la privilegiada con semejante suerte, siendo todos Uds. tanto mejores que yo, y que sin duda, habrían aprovechado mucho mejor de este cúmulo de gracias. ¡Ayúdame a bendecir a Dios! La gratitud me deja muda.

.....
 (Da algunas noticias de su salud que seguía mala y termina:)

"Me voy acabando poco a poco, como esas lamparitas que se consumen ante el altar. Qué dulce es consumirse de amor y por **el amor**, y consumir así la unión eterna!

.....

A otra hermana

¡Paraíso!-19-XI-1922.

Pax Christi

Mi M... queridísima:

.....
...No sabes la pena que me da de que, por causa mía, mi mamá tan querida y Uds. sufran, yo que quisiera egoístamente robarles todas las penas.

Pero te confieso que, lejos de sentir remordimiento por haberle dicho **todo** a mi mamá, (1) siento un consuelo real y efectivo que le agradezco a Dios, por haber podido **yo misma** prepararles el ánimo por lo que pueda suceder, y sobre todo, por haber podido desahogar mi corazón en los suyos y encon-

(1) Le había escrito la Lucha a Europa, donde estaba entonces su madre, contándole lo mal que estaba y que los doctores la habían desahuciado.

trar en ellos el dulce y cariñoso **eco** que esperaba... y seguir todavía confiándoles mis sentimientos y recibiendo **los de Uds.**, tan frescos, tan calientitos y tiernos que verdaderamente **me acompañan**, me endulzan más la vida y siento intensamente la unión tan real y estrecha que une nuestras almas... ¿No encuentras que si me voy, será para mi mamá, para **ti** y para P..., un íntimo consuelo el haber podido comunicarnos y confiarnos nuestros deseos, encargos y sentir que ésto será un alivio para mí al dejarlos y para Uds. el saborearlo después?

Además, **he sido tan sincera y verdadera en todo** lo que les he dicho de mi salud, que no me remuerde la conciencia el haberles exagerado **nada**, por el contrario... ¡cuántas cositas quedan en el tintero! Si me mejoro, será un milagro de la bondad Divina que así lo permite para su gloria; si me muero será la deliciosa consumación **en su amor**.

Yo **no quiero ni pido nada, nada**; quiero a **ciegas lo que El quiera y nada más. Sólo darle gusto y glorificarlo** es todo mi anhelo. **Todo lo de El**, sus divinos intereses, su mayor gloria, el triunfo de su amor en todas las almas, etc., **eso me interesa vivamente** y siento que me toca tan de cerca como lo **más mío**... y en cambio, lo de mi persona me importa **tan poco** como si se tratara de un prójimo de la Oceanía del todo desconocido. Es tan dulce vivir de amoroso abandono en manos **de nuestro Padre Dios que tan paternalmente vela por nosotros**. N. Sta. Madre decía esta profunda y deliciosa sentencia: "Dios mío: Tú todo lo sabes... Tú todo lo

puedes... y Tú me amas...!" ¿No encuentras en tu ser íntimo, una tendencia casi ansiosa de sobre pasar los límites de tierra que te rodean, las cadenas de barro que te amarran, y poder remontar el vuelo a un mundo de luz, de paz, de amor, de infinito, donde tu alma encuentre el "solemne descanso" que tanto anhela, al presentir **que existe** y que **puede llegar a lograrlo**, cuando se sumerja en Dios? Cuando ya desde aquí abajo se le ha encontrado, vieras como cambian de aspecto todas las cosas, y como las apreciaciones se transforman: lo de la tierra parece cuento, juego de niños, peripecias de un simple viaje que luego terminará, y **sólo lo eterno parece realidad**... sólo allá es **la Patria**, el hogar, la cita de los afectos y de los intensos cariños... todo saciado y consumado en la unidad Divina. Cuando uno ve y siente las cosas así, la vida y la muerte **son detalles**, todo es cuestión de estar **listo** para la hora exacta del llamado... y las separaciones, no son tales, pues desde el Cielo **la unión de las almas es mucho más estrecha**.

Verás como cuando yo me vaya **me sentirás mucho más cerca** que ahora, que nos separan mares y montañas materiales.

.....

...Y confiadamente creo, que Dios N. S. **me va a dar gusto allá** en todo lo que le pida, ya que yo en la tierra sólo he vivido **para darle gusto a El**. Si yo en mi impotencia y pequeñez, **no le he negado nada**

¿qué me va a negar El en su gloria, con su infinita grandeza y omnipotencia?

.....

En cuanto al sufrimiento que él nos significa, lejos de sentirlo es **de alegrarse**; esa es la moneda del Banco del Cielo, el **tesoro divino** que debemos estimar en lo que vale y no desperdiciar jamás la ocasión **de aumentarlo**. Eres poco **negociante** todavía, ahí irás aprendiendo, cuando, gracias a su inevitable purificación, se le vaya abriendo a tu alma un rumbo luminoso y te haga por fin feliz habitante de la región de inefable paz que se conquista con la Cruz! Yo no siento ninguno de los dolores ni sufrimientos de mi vida, **y por nada quisiera** ahorrarme ni uno sólo, al contrario, de tal manera los aprecio que considero que es el **único goce** que no tendremos en el Cielo...! No es ésta una mengüa que le pongo, pues allá ya todas las medidas estarán colmadas; pero aquí abajo, mientras tanto, es tan dulce para nuestra impotencia el tener algo propio, personal, que darle a Dios... que sea acepto a su infinita grandeza! Además el sufrimiento tiene **compensaciones divinas** verdaderamente **inefables**, y así yo, aunque **mucho** he sufrido en mi vida, he gozado más todavía... pero **goces solitarios** que no han tenido más testigo y causa que **Dios!**

.....

...En esta semana me he ocupado en hacerte a ti y a P... unas capillitas de madera, **a mi estilo, bien primitivo**, para que guarden ese recordito de mi gran cariño... A ti te he puesto la mejor ima-

gencita que he encontrado de la Sma. Trinidad, del cuadro de Murillo que está en Sevilla... Quiero que la Sma. Trinidad sea honrada y adorada en tu casita con un culto **especial** de amor entusiasta, así es que ponla en **tu cuarto de intimidades**. Que al verla recuerdes siempre a tu Carmelita, y sientas siempre vivo el inmenso cariño de que va impregnada... y te diga todo lo que le he pedido para mi M... regalona...

A otra hermana

Paraíso!-11-XII-1922.

Pax Christi

Mi P... queridísima:

...Pero **acuérdate siempre** que **sin sufrir** no se consigue nada, que la **cruz** es el instrumento divino de la **santificación, del goce y de la paz**, porque lo es de la unión divina.

...El demonio puede remedarlo todo y engañar imitándolo, pero **la paz** le es imposible, pues es la atmósfera misma de **la Verdad, que es Dios**, y donde ella se encuentra no hay engaño. Vive por encima de las pequeñeces mundanas y de las nubes de la tierra, **sobrenaturalizándolo todo, orientándolo**

todo hacia Dios; así cumplirás de lleno su voluntad divina sobre ti y en eso consiste el secreto de la felicidad, de la plenitud, del goce íntimo, pues es entrar en la armonía perfecta del orden divino. No prefieras nada ni ansíes nada, cumple con amorosa fidelidad todo cuanto su santísima voluntad vaya disponiendo en tu vida, y acepta agradecida todo cuanto te envíe su mano paternal, contenta siempre con la ración de goces y de cruces que te dé cada día. Nosotros somos unos infelices que nada sabemos ni podemos para nuestro bien, pero, abandonándonos a ciegas y con amor a la voluntad divina, aseguramos nuestra felicidad, porque ese es el camino real y el más corto para la santidad.

De chiquilla, con la nostalgia de morirme que tenía, buscaba un medio lícito de acertarme la vida, así es que mi júbilo fué grande cuando encontré en N. P. S. Juan de la Cruz,—(hace años)—el secreto ansiado, en estas palabras: “Es de suma importancia que el alma se ejercite mucho en amar... para que, consumándose rápidamente... no se detenga mucho aquí abajo, sino que llegue pronto a ver a su Dios cara a cara...” ¡Mira que es cosa rica!

Como el amor de Dios no depende del sentimiento sino de la voluntad, el mejor ejercicio de amor, es el del dulce abandono ciego. En la obra del P. d'Argentan encontré el modo de hacer fácilmente actos de amor perfecto, y es éste: que consistiendo el amor “en desear bien a quien se ama”, deseándole a Dios su propio amor, su gloria, su goce infinito, las relaciones inefables entre las Tres Divinas

Personas entre Sí, y su propia Divinidad, todo lo que **El sabe que es para Sí mismo**, en su perfección absoluta... le deseamos lo que es digno de El, y así lo amamos con su propia medida... A mí me encanta y me sacia este medio, que es verdadera **chispa de amor**; así es que te lo doy también para que lo hagas tuyo y lo practiques **diariamente**, y verás como en las horas de oración, aún de mayor aridez, encontrarás jugo en él, y tendrás el goce **de amar a Dios perfectamente**. Por supuesto, las palabras sin las obras de nada valen, pues N. S. mismo nos dijo que "sirviéramos a su Padre **en espíritu y en verdad**", es decir: no sólo con las facultades de nuestra alma, sino también con **las obras**, que son la **práctica de las virtudes, a fondo**, pues ellas son la manifestación de la **verdad** en nosotros. Pero, al aspirar como aspiras a la santidad, no dudo que esa será tu aplicación incesante, como es la de todo cristiano, la de los mismos santos.

Para facilitar la práctica de la virtud, lo mejor es hacer un **examen diario** cada noche, aunque sea en la misma oración, para conocerse a sí misma, ver sus inclinaciones y caídas y poner remedio donde está el mal. Te aconsejo mucho esta práctica tan aconsejada por los Santos.

.....

Lo que celebro en el alma es que no leas las **mal-ditas novelas**, que es un medio diabólico para alejar las almas de Dios, pues El es la **Verdad Suma**, y ellas una ficción para engañar y empequeñecer la vida cristiana. **Jamás** he comprendido que un alma

elevada pueda gozar con las novelas, pues aunque el estilo y psicología sean de lo más atrayentes, ese fondo de ficción deja un íntimo desencanto.

Convéncete que jamás llegarás al recogimiento interior, a la vida de oración, leyendo novelas; por el contrario, ese es un veneno, dulce en apariencia, que enfría el alma y la aleja de la vida de amor, de la verdad, de la verdadera dicha. Los "Monjes de Occidente" es una obra preciosa y sabrosísima. ¿Has leído los "Monjes de Oriente o Padres del Desierto?" Es algo **encantador**, de gran provecho para el alma, y de un sabor primitivo delicioso.

.....

Yo acabo de concluir un libro que me ha interesado vivamente, (pues en el estado de mi cabeza (1) no puedo leer cosas místicas, sino históricas, fuera de los libros Santos, Antiguo y Nuevo Testamento que me deleitan), se llama "La Patrología", por Bardenhewer. Es una obra suscita pero **muy cabal** de los escritores religiosos de los cinco primeros siglos de la Iglesia, con todas sus luchas de herejías y el triunfo de la verdad dogmática por medio de los Santos Padres. Es profundamente instructiva e interesante, y su lectura tan liviana y atrayente que cuesta dejar el libro. Te lo recomiendo mucho.

.....

Te voy a mandar un libro muy agradable y bonito que me mandó M...: "L'Hynme de la Vie!" En realidad lo es, y sobre todo, al llegar a la "Vi-

(1) Por la suma debilidad en que estaba.

da divina” como única realidad de vida, después de subir los escalones humanos; es verdaderamente elevado y substancioso.

.....

A otra hermana

Paraíso-8-II-1923.

Pax Christi

Mi M... tan querida:

.....

...Me queda la esperanza, de que algún día, aún en la tierra, puedas lograr algo de tu anhelo, cuando te desarraigues de lo creado para arraigarte en Dios; no será cortando los lazos santos del hogar atados por El mismo, sino divinizando interiormente esos afectos y todos tus deberes y ocupaciones, para que Lo ames, y Lo sirvas “en espíritu y en verdad”. En la oración aprenderás esa ciencia sublime, y también la no menos importante de vencer-te a tí misma, hasta que llegues a dominar y a acallar todas tus pasiones, y a sabrenaturalizarlo todo, despojándote de la “mujer vieja” y revistiéndote de la nueva, puramente espiritual, toda ordenada en Dios, y saciada en El.

Bien dices que en el mundo esto es casi imposible, por la vida que allí se lleva; así también lo creo (y por eso me fué tanto martirio soportar tantos años su tiranía); pero creo que se puede conseguir **mucho** cuando se tiene la independencia que tú, y sobre todo, la conciencia de que allí estás en **tu vocación** y de que **así** cumples la voluntad divina. ¡Si así no fuera, jamás habría santos casados!

.....
 Ten carácter para practicar lo que te propongas, pero sin nada excepcional ni raro, ni que moleste a los demás. Renovando **tu interior**, lo exterior vendrá sólo, y así mientras más santa seas, más dicha y bienestar darás a los que te rodean, y mientras más te sumerjas **en Dios y Lo ames**, más amor y caridad derramarás en torno tuyo.

Lo que no me canso de recomendarte es **la oración** y que trabajes con constancia en el **recogimiento interior**, dominando tu imaginación y potencias para que no anden desparramadas en mil leseras humanas, sino que las encauces en lo divino.

Trata poco a poco de no distraerte voluntariamente; y verás lo bien que te irá yendo y qué paz sentirás. Conviene que tus primeros pensamientos al despertar **sean para Dios**.

Ahora que he estado en cama, he estado leyendo la preciosa vida de Sta. Margarita María, escrita por las Monjas de Paray-le-Monial hace pocos años. ¿La conoces? A mí siempre me ha encantado y me ha atraído especialmente esta santa; su ca-

mino de puro amor y de puro sufrimiento, y su vida concentrada en glorificar a Dios dándole gusto a ciegas, sin tomarse ella en cuenta,—es todo el ideal que yo anhelo— ¡Borrarse, anonadarse, para que **El** triunfe y reine!—Tiene ella un pensamiento precioso: “¡quién nos impedirá de ser santos, puesto que tenemos corazones para amar y cuerpos para sufrir!... Lindo ¿no?... —Reza allí por mí y por mi Conventito. En esa Capillita (1) yo pasé uno de los días u horas más dulces de mi vida.

.....

...Te confiaré que desde esta última Pascua de Navidad me empezó el presentimiento de que no me voy a morir tan luego, que le falta a mi vida una última etapa de Cruz,— (¿moral o física?)—y toda para gloria de Dios.—Que no sanaré, pero tendré las fuerzas suficientes para darle todo cuanto me pida, y ser verdaderamente **Hostia Laudis** de mi Trinidad adorada. Yo creo mucho en estos presentimientos. En Enero, realmente reaccioné y confiando en lo que presentía, desde el mismo 1.º comencé a asistir a Completas, y seguido a Vísperas, es decir al Oficio Divino entre día, lo que me ha sido un consuelo inmenso, pues, como comprendo mucho el latín, saboreo la delicia de los Salmos.—Aunque sigo levantándome tardecito, porque las mañanas son siempre malas, de 9 de la mañana a 9 de la noche ya llevo vida bastante Carmelita y algo más útil. Pero debo confesarte, que aún N. M. reconoce que es

(1) De Paray-le-Monial, en Francia.

una gracia de Dios y no mía, y que las fuerzas que tengo son más **sobrenaturales** que naturales, pues, además de la fiebre diaria, la enfermedad al estómago **no cede**. . . —Pero las fuerzas y el **ánimo, espléndidos**. Sólo los 40 grados del Domingo me echaron a la cama. Yo creo que, además de mi enfermedad crónica, va a resultar colitis lo de ahora. ¡Allá va a dar todo! Cada día, cada minuto está previsto y ordenado por Dios para **su gloria** y nuestro bien con sus cruces y goces, y nuestro bienestar íntimo y felicidad verdadera dependen de **la perfecta identificación de nuestra voluntad con la Suya divina**, sin reserva ni preferencia alguna.

Yo veo ahora **algunos años más de vida** con el mismo gusto con que hace poco veía la muerte encima; y para mí, **nada ha cambiado**. . . mi ideal sigue cumpliéndose deliciosamente: el de **glorificar** a mi Dios a expensas mías, **dándole siempre gusto** e inmolándome por El.—Además, la vida en mi Carmelo ¡es tan dulce! y mi felicidad tan estable, tan honda, tan saciada! Ya nada más puedo desear.

Cuando uno **ha anclado en Dios**, ya ha empezado su eternidad feliz, aún desde la tierra. . .

.

En los días que estés en cama, yo iré espiritualmente junto a tu camita, como cuando eras chica, y yo te cuidaba, y como entonces, te hablaré de **Dios!**. . . —Mejor si te queda alguna crucecita. . ., con tal que no moleste a nadie. ¡Es tan rico sufrir! Sólo así podemos **darle a Dios**. . . Suframos en adelante **las dos en silencio, OCULTAMENTE**, por pu-

ro amor y desprendidas de todo, seamos los felices pescaditos del Océano de la Divinidad, y así como ellos **todo** lo encuentran en su elemento, nosotras **encontrémoslo todo en Dios.**

Un cariñoso recuerdo a P... y para tí lo mejor de mi cariño. Tuya siempre en N. S.

Teresa de la Trinidad,
Carmelita.

A otra hermana.

Paraíso-28-VI-1923.
Pax Christi.

Mi P... queridísima:

Vengo a agradecerte a tí y a L... la cariñosa palabrita que él tuvo la bondad de escribirme anunciándome la feliz llegada de su angelito.

Los felicito a los dos, y ya les quiero a su P... con especial ternura, y le pido a N. S. que sean dignos de la gran misión que les confía, al darles un "**templo suyo**" para que Uds. lo cuiden, lo adornen, y hagan que en él Su Divina Majestad reciba todo el amor, alabanza, y homenajes debidos.

Sean santos ustedes y así lo será su hogar, y mientras más amen y glorifiquen a Dios, más paz, bienestar y felicidad tendrán, aún en medio de las Cruces que en la vida cristiana no pueden **faltar**, por-

que son joyas divinas que nos enriquecerán eternamente.

... N. M. te saluda muy afectuosamente y reza por tí y tu P... —Dále mil besitos por mí, que yo desde mi Paraíso velo por ella para que sea siempre ángel.

A un hermano:

Valparaíso-29-VII-1923.

...Lo que más pido para tí es: la paz... La bendita y santa paz que procura estar enrielado en la virtud y arraigado en Dios. Eres todavía mariposa de muchas llamas, a pesar de creerte tú mismo tan desilusionado ya, y yo quisiera que sólo te atrajera y deslumbrara la del eterno Sol de la Divinidad, y que en su llama de amor infinito quemaras tus alas y saciaras tu pobre corazón agitado y confuso. —¿Has leído las “Confesiones” de San Agustín?—Qué bien te haría leer y meditar cómo ese gran genio encontró vacío e inquietud en todo, y sólo halló la paz y el reposo cuando descansó en Dios. Lo mismo necesitas tú. Todas las cosas de la tierra son alimen-

tos insulsos y pobrÍsimos para nuestra alma creada para una plenitud infinita, así es que mientras más cosas saborees y quieras poseer y gozar, **más hambre y angustias sentirás**, porque excitas tus apetitos humanos y bajos y se hace mayor el vacío en tu alma con la desproporción de la calidad del alimento. Cambia las cosas: niégales a tus sentidos y facultades sus satisfacciones puramente humanas y naturales, y sÍrvele a tu alma manjares de sacrificios y negaciones, buscando sólo lo eterno, lo divino, y con íntima sorpresa, constatarás que bajo esta aparente austeridad, se esconden tesoros inefables y sabrosÍsimos **de paz**... de íntimo bienestar en tu fuero interior, donde te encuentras contigo mismo, y una deleitosa resignación y confianza en Dios, lo que te endulzará todas las penas, y consolará en todos los contratiempos.

Lo que te falta es ser **cristiano práctico**, pues si pusieras en obra las sublimes máximas Evangélicas, tu criterio se sublimaría y divinizaría y sabrías apreciar las cosas en su justo valor: lo de tierra como tierra frágil, lo eterno como **únicamente importante**. Acércate a N. S.; que el Divino Señor Jesús sea el **Gran Amigo** de tu vida, tu consejero y apoyo; búscalo en su Evangelio donde su amor y todopoderío se traicionan a cada paso, pero búscalo sobre todo, **a El mismo, en la Comunión** y está seguro que El se te dará en la medida que tú te des a El...

.....

A una hermana:

Paraíso-12-VIII-1923.

Pax Christi

Mi P... tan querida:

... Nuestra alma es un instrumento divinizado, creado por Dios para formar parte del eterno concierto de su alabanza y de su gloria; pero mientras no esté afinada **al diapasón divino**, hay **disonancia**... Y no puede encontrar **goce y paz estables**, mientras no entra aún desde esta vida, en la armonía del cántico del Cielo! La cuerda **del amor** es la principal, pero su clavija es el **sufrimiento**...

(Da en seguida cuenta de una fuerte grippe que ha tenido con complicaciones al hígado, garganta, oído, etc., y profundo malestar,—y concluye diciendo):

—¡Bendito sea Dios! Para eso soy suya, para que haga de mí **lo que quiera**. Darle gusto es mi único anhelo y le pido que no me dé **ningún dolor de menos**. ¡Sufriendo, amo y gozo más!

Carta a la religiosa Carmelita a quién llamaba Lucha "su socia".

Paraíso-11-IX-1923.

Pax Christi

Mi hermana y socia muy querida:

Ya que V. R. quiere recibir algo mío para mañana su día, no quiero dejar de darle gusto y de dár-melo, conversando un ratito con ella...

He estado casi un mes con una fuerte grippe que me ha dejado después buena para nada... y esto me impedirá escribirte largo. Lo que te pudiera decir en mucho papel, te lo puedo decir **comprimido** en éste; idem de unión en Dios, de cariño de oraciones, de aspiraciones y de todo lo **ya dicho**.

"Mientras más realicemos nuestro ideal de vivir **escondidas con Cristo en Dios**" más nos acercaremos y uniremos las dos, y por lo mismo, menos tendremos

que decirnos.—¿No encuentras tú que mientras más, una, se pierde en ese delicioso y divino **escondite**, más se desnuda de ideas y de frases al irse **simplificando** cada vez más en ese simplísimo “**Unum necessarium**”?

Es que la condición para **esconderse bien** es perder todo lastre humano, y mientras mayor sea el despojo, la negación, la desnudez, el vacío de todo lo que es creatura, mayor plenitud divina se encuentra, ¿no es cierto? Vivamos allá hermana mía, en la divina **Nada** inefable, donde sólo Dios es realidad, y colmemos gustosas la medida de la **inmolación** para que nuestro amor y nuestro goce sean saciados.

“Desde que toda me dí
Y mi vida es sólo amar,
En ella todo es gozar
¡Ya no sufro con sufrir!”

.....

A una de sus hermanas:

Carmelo del Paraíso-15-X-1923.

Pax Christi.

Mi M... tan querida:

.....

...Mientras uno más se despoja de las pequeñeces humanas, del peso de tierra, de las complicaciones materiales, más se **simplifica** y remonta más fácilmente el vuelo a regiones poco frecuentadas, donde los **goces solitarios** son más sabrosos, el horizonte más dilatado, la vida más intensa, porque se va acercando cada vez más al infinito Centro de bienes y de goces que es Dios. **Sólo en El** la vida es vida, el amor es Amor, y sólo en El nuestras facultades superiores llegan a su **pleno desarrollo**, y se dilatan hasta el límite de lo infinito, para vibrar con todas las armonías de la creación, descubrir todas sus bellezas, gozar con todo lo noble y grande que encuentran, en su irradiación, por la simple razón de que a **Dios** perciben a través de todo y sólo a El buscan y encuentran en sus creaturas.

Ahora, al entrar después de Completas (8 P. M.) a esta celdita, sentí uno de estos goces profundos

que me hizo pensar en tí y en el acto empecé a escribirte para decírtelo, segura de encontrar **en tí un eco**. Está tan apacible la noche, tan transparente el Cielo, las brisas de primavera tán perfumadas por el jardín del Claustro de abajo y por las tupidas enredaderas de madreselvas y jazmines que cubren la ventana de nuestra celdita, y por ella entra la luna con su místico resplandor, convidando al recogimiento, al silencio, al goce íntimo, que es realmente un espectáculo magnífico e imponente te aseguro; es como una emanación del Paraíso, llena de la presencia divina del **Creador que refleja** algunos de los destellos infinitos en sus obras... ¿No es cierto que el espectáculo de la naturaleza sobrecoje siempre? Es porque encierra **el misterio de esos reflejos divinos**, los que despiertan nuestras nostalgias de íntimas ansias de goces saciados, y nos revelan la presencia del Bien infinito, Fuente de plenitud, única que puede saciarnos. Pero hay algo mejor, más intenso, más espléndido que todo esto, y es **prescindir de todo y gozar de sólo Dios**... esta es la beatitud anticipada y el himno más intenso de la vida y del amor! Realmente soy **demasiado feliz** para estar en la tierra; esta vida es de Cielo... y este Conventito es verdaderamente **un Paraíso**. Todas sienten aquí que es **Paraíso**; dá gusto constatar el goce, el bienestar y contento de todas las hermanas.

.....

... Es tarde ya, mi M..., y te dejo aunque me habría gustado hablarte de mi **ideal** santa Madre y Patrona, cuya es la fiesta de hoy, y de un lindo pa-

negirico psicológico que nos hizo de élla esta mañana un elocuente sacerdote, el Sr. V... (actualmente Cura del Barón). Analizó con elevación, su espíritu **de oración, de alegría y de ductilidad**, con ideas muy felices y consecuencias muy prácticas para todas las oyentes.

Hay que convenir que es una **Santa incomparable, una robadora de corazones**, y una inteligencia genial. Al mismo tiempo era **tan sencilla**, cariñosa, tan trabajadora, y de un trato tan exquisito y refinado que era el encanto de sus hijas y de cuantos la trataban. Me encantan esas santas, que no sólo son dechados de virtudes, sino que también la santidad les ha desarrollado los encantos naturales que han recibido de Dios y que ellas cultivan **para su gloria**.

Esas santidades chabacanas y duras no las comprendo. Ser santa es **reflejar** a Dios, y El es Amor, paz, dulzura, y Caridad.

...
... ¡**Hasta luego!** qué rico... qué consuelo será volverse a ver... (1) Entre tanto te estrecho en espíritu contra mi corazón tan lleno de **afectos divinizados**, y por lo mismo, más intensos y reales. Encontrémosnos siempre **en Dios**. Tu hermana del alma.

Teresa de la Trinidad
Carmelita.

(1) Su hermana estaba en Europa y pronto iba a regresar a Chile.

A otra hermana:

Paraíso!-4-XI-1923.

Pax Christi

Mi P... muy querida:

.....
...Te confieso que cada día siento más fuerte inclinación a la vida de olvido y obscuridad, a borrarme y desaparecer para que prepondere "la mejor parte que he elegido" que es: la de una **concentración** total de todo mi sér en la inefable y sabrosísima presencia divina que nos envuelve y subyuga con su imán infinito, y que le da a nuestro Carmelo una atmósfera tan endiosada, que parece ser la "Bodega del vino" del Cantar de los Cantares.

Como el Domingo es el día que escribo de preferencia, para dejarle al **trabajo** los días de la semana, hoy me he venido a escribirte **a la huerta**, que está tan deliciosa que es todo un poema de mística poesía... Hace un día primaveral, sin viento, y

en este recogido rincón donde me gusta estar, a la sombra perfumada de un acacio, en flor actualmente, hay una linda y extensa vista de árboles y verduras y está el ambiente tan saturado de perfume de rosas y otras flores, que parece ser el jardín un gran incensario, que eleva al Creador el homenaje de sus dones en la esencia de cada flor. Hay un absoluto silencio humano, como si éste fuera el desierto de la Nitria o de la Tebaida, pero es un silencio que **se oye**, y que deleita, porque la brisa suave que corre tiene un ritmo dulce entre las hojas de los árboles, cuya cadencia sirve de acompañamiento al canto sonoro de los pajaritos, que en este Paraíso cantan con entusiasmo el "**himno de la vida**"... Y yo, en silenciosa admiración, contemplo con íntimo júbilo y gratitud, tantos y tan espléndidos **reflejos de la infinita Belleza**, y siento como nostalgia de saciarme **en Ella**... ¡Qué será el Cielo, si ya en la tierra se puede gozar **así de Dios!**

.....

...En cambio siento verdaderamente que no te resuelvas a hacer oración o meditación **diaria**... ¡No sabes lo que pierdes! No comprendo que teniendo voluntad, dejes de hacer algo "porque te cuesta"... razón de más para hacerlo, para así dominarte y vencerte. Está bueno para almas pequeñas e interesadas el hacer oración sólo cuando se siente gusto en ella; eso no es buscar a Dios, sino tratar de rebajar algo divino, queriéndolo saborear con los sentidos y no con el alma. Es preciso, si quieres llegar a tener la paz y serenidad interior que ansías,

que encauces tu vida **hacia Dios**, que te acerques a El, que Lo conozcas para que Lo ames; y nada de esto conseguirás **sin la oración**. ¿Cómo se puede conocer a una persona si no se la trata? Sin comunicación no hay amistad. La vida espiritual según el mundo, de manifestaciones exteriores pero sin vida de oración, merece el reproche del divino Señor Jesús a los fariseos: “Este pueblo me honra sólo con los labios”.

Cuando en el pozo de Jacob encontró a la Samaritana, esclava del pecado, pero alma ansiosa de luz y de goces desconocidos, el corazón del Maestro adorado, se conmovió ante tanta miseria moral en un ser sediento del infinito que ignoraba, y le reveló su inefable secreto de paz y de íntima felicidad: “Los verdaderos adoradores adorarán al Padre **en espíritu y en verdad**... porque tales son los adoradores que el Padre busca...”

Es decir, por medio **del culto íntimo y absoluto** de nuestra alma, de ese ser interior que es lo mejor de nuestro yo, y exteriorizado con la práctica de las virtudes pues las obras son las que nos hacen ser **verdaderos y consecuentes** con nuestro culto interior, con nuestro íntimo pensar. Y el divino Maestro agregó: “Yo soy la fuente de **agua viva, quien tenga sed, venga a Mí y beba**...” Ahí tienes mi P... querida, el medio de saciar tu sed de paz interior y de tranquilizar tu dolorosa inquietud acerca de la salvación eterna. Por medio **de la oración** acércate a “la Fuente de Agua Viva” y bebe en Ella la luz, la paz, la fortaleza que necesitas

para santificarte, y el Divino Jesús que es “el Camino, la Verdad y la Vida” será tu guía, tu Maestro, tu apoyo y el lleno absoluto de las ansias de tu alma. **Todo**, fuera de Dios, deja vacío... pues nos creó **para El** en su molde divino y todo lo que no es **El**, nos queda chico... Cuando ya pasa ese deslumbramiento que los goces de la tierra producen en la juventud, y se ven las cosas en su fría realidad, entonces se comprende que “lo que no es **eterno**, nada es...” y que todo pasa y **sólo Dios queda** con su infinita plenitud.

De ti, sólo de ti, depende el **asegurar** tu salvación; sólo se condena el que quiere condenarse despreciando la gracia divina. Familiarízate con el Santo Evangelio y en él encontrarás la más dulce y consoladora doctrina, toda de amor y de misericordia. Estudia también las sublimes epístolas de San Pablo y demás del Nuevo Testamento, y allí encontrarás lo más substancioso de nuestra Santa Religión.

Es triste cosa que los que se llaman cristianos lean miles de libros profanos e inútiles, e ignoran la única ciencia indispensable como es el estudio de la Verdad, cuyo mejor libro es el Evangelio. Yo me atrevo a prometerte con toda seguridad, **en nombre de Dios**, tu salvación eterna, si eres fiel a su **gracia** y a todo cuanto **El** quiera de ti, y no te engaño.

Ahora que eres **madre** comprendes las ternuras

indecibles de los padres para con sus hijos, pues tú te dejarías despedazar con tal de salvarle la vida a tu hijita en algún peligro ¿no es cierto? Pues bien, N. Señor, nuestro **Padre amantísimo** nos dice en los libros santos: “una madre puede abandonar a sus hijos, **pero Yo, nunca os abandonaré...**” (no sé si los textos que te copio son exactos porque lo hago de memoria, pero **el sentido es igual**). ¿Has visto mayor ternura? De los atributos de Dios, **su misericordia** es casi el que más me impresiona, porque es precisamente **nuestra miseria** todo su campo de acción y la medida humana más en relación con la infinita... pero infinitamente superada. Nada ofende tanto a Dios como **la desconfianza**; y mientras **más confiamos** y **esperemos en El**, más Lo glorificamos, porque es reconocerle su omnipotencia.

Rechaza pues esas tentaciones, y **confía a ciegas en su divina misericordia** la eterna salvación para ti y para todos los que amas, y las gracias necesarias para conseguirla. La **confianza amorosa** en nuestro Padre Celestial le roba el corazón, y desharía el mundo entero antes que dejar perderse, o sin auxilio, a un alma que **confía en El**, aunque haya caído en el mayor abismo de maldad. Nosotros le damos a Dios con nuestra **confianza**, la medida para socorrernos!

No esperando **nada**, nada de uno mismo, y **esperándolo todo de Dios**, uno va **perfectamente seguro**; porque esperar y confiar es un acto **de fe y amor** a la vez, y un homenaje completo de nuestra

impotencia a la omnipotencia divina, que le procura su mayor gloria y nos atrae toda suerte de bendiciones. La **confianza** es mi camino, y cuando hablo de ella y del amor, como también de la misericordia divina, no acabaría... el corazón me desborda. Es que mi vida es un estupendo prodigio de **esa misericordia inefable** y ella es la fuente de la confianza y del amor.

... (Habla en seguida del Rvdo. Padre Falgueras, S. J., que fué su director hasta que se fué al Carmen. y termina como sigue:)

“Dicen que está gravemente enfermo y casi ciego; lo que es muy del gusto de él, para ver mejor con el alma. Nada me extraña que esté así, porque así regala Dios a sus amigos, con el tesoro divino de **la Cruz**. Además, lo creo ya tan unido a Dios, tan espiritualizado, que es natural que la intensa vida del espíritu le agote las fuerzas corporales y acabe por consumirlas. Para mí, el R. P. Falgueras es **incomparable** como Director; está tan lleno de Dios, que uno constata en su dirección la asistencia inmediata del Espíritu Santo. Es **ya un santo**... Sírvete saludarlo muy respetuosamente por mí; díle que no se olvide de ofrecer todos los días en su Misa, junto con la Hostia divina a Hostia Laudis, para que sea inmolada y consumada sin reserva: Hostia pro Hostia! Que yo rezo por él diariamente y me uno a su Misa, y que **siempre** será él: **mi Padre**.

Vive convencida de que rezo diariamente por ti y lo tuyo con toda el alma; pues soy incansable en mis súplicas por todos los míos; porque mientras más me acerco a Dios, más me acerco a Uds., porque El es el **Divino Centro** de las almas, y la **telepatía** espiritual de los cariños santos del hogar es allí muy evidente y real. Sólo en el Cielo sabrá cada uno de Uds. lo que he rogado e intercedido por cada cual.

...Para ti mi P... queridísima, los afectuosos saludos de N. M., y el cariño grande, espiritual e invariable de tu hermana del alma, que te tiene muy en su corazón para calentarte en el amor divino de **su Dueño**, el Divino Señor Jesús, el Amor de los Amores. Vivamos en El y por El inseparablemente unidas, en su estabilidad divina.

Tu feliz hermana:

Teresa de la Trinidad
Carmelita

La carta siguiente traducida del francés, fué dirigida a la Priora del Monasterio de Carmelitas de Paray-le-Monial,—(Francia)—con la cual la Hermana Teresa había trabado amistad por correspondencia, después de haber leído un libro que le encantó, escrito por dicha religiosa. El libro se llama: “Mére Marie de Jésus”, fundadora del Monasterio de las Carmelitas de Paray-le-Monial.

J. M. J. T.

Monasterio de la Sma. Trinidad.

Valparaíso-Abril 25 de 1924.

Cerro Larraín-Chile.

Pax Christi

Muy Reverenda y querida Madre:

Mi corazón rebosa de agradecimiento y de afecto para con Ud. mi buena Madre!

Felizmente la distancia le impide saber la **nada** que yo soy, y aprovecho de verla tan equivocada sobre mí para gozar de su caritativo afecto.

A causa de la Cuaresma no le escribí inmediatamente, y no pude hacerlo antes, (después de Navidad) pues, en mi vida de enferma, necesito a veces de reposo.

Pero mucho deseaba contestarle, pues a pesar de lo que es Ud. y de lo que yo soy, siento que N. S. ha unido nuestras almas de un modo muy especial y que vibramos al unísono: en nuestra manera de sentir, de pensar y de amar. *

.

¡Es maravilloso como Dios une a las almas a pesar de las distancias, y forja entre ellas cadenas de cariño que se estrechan aún más con el tiempo y la eternidad, siendo ancladas en su Corazón Divino, Hoguera de Amor infinito!... Nuestra Madre la quiere mucho también a Ud. Madre y a su santa Comunidad; así es que acepta encantada la **unión íntima** de nuestros Carmelos en el Corazón de Nuestro Divino Maestro. Hagamos de nuestros dos pequeños Paraísos: un **cielo** sobre la tierra para la Santísima Trinidad, donde su amor y su gloria sean nuestra sola razón de ser. Pero el Corazón Divino de Jesús tiene que ser nuestro divino intermediario, pues: "Sin El nada podemos hacer". Una de las cosas que me acercan más a Ud. Madre, es que Ud. tiene los mismos atractivos de alma que yo.

La devoción a la Sma. Trinidad es mi pasión de amor... y es el Santo Evangelio el que me la ha revelado. El Divino Maestro, vino sobre la tierra especialmente para dar a conocer a su Padre, y el misterio inefable de la Trinidad. ¡Cuánto he saboreado estas palabras de su canta "vivamos **in unum**, una vida de verdad, de amor, de adoración, de alegría, proyectada **fuera de uno en Dios!**"

Eso es, la vida simple y unificada del alma des-

pojada, que ha ido a vivir y a descansar en su Centro divino, donde su dicha y su amor son saciados! Es ésta la verdadera adoración: “en espíritu y en verdad”. En esta divina cita “in unum” hallará siempre Ud. a su hermana, queriéndola muy hondamente; pues si es imposible llegar a la unión divina sin desapegarse de todo, es también imposible vivir unida a Dios sin participar de su vida **de amor**.

.....
Me atrevo a esperar que Ud. me escribirá **nuevamente** cuando Ud. lo pueda. Si me muero, Nuestra Madre le avisará; de otro modo, nuestra tan dulce amistad de **almas hermanas** no concluirá ¿no es cierto?

Sólo un milagro puede ya prolongar mi vida, pero para Dios todo es posible. No sabría **preferir nada**, ni siquiera la vida ni la muerte. Soy tan perfectamente feliz que no sufro de nada; **la Voluntad divina es todo para mí**; y sufrir no me es sino una dicha más!—Mi manera de amar a Dios es **de agradecerlo ciegamente y siempre estoy contenta de El**, pues en el abandono sólo se vive **de amor**. He aquí mi lema: —O glorificarte o morir!—(en latín: Aut te glorificare aut mori!)

¿Conoció Ud. a Sor Isabel de la Trinidad, en Dijon?— Hábleme de élla, se lo ruego. La quiero enormemente; es verdaderamente **ideal y su clase de santidad** tiene todas mis preferencias. Es muy conocida y querida aquí en los Conventos y entre la gente piadosa, desde que su vida fué traducida al castellano,—que es la lengua que aquí se habla)—y lo

mismo sucederá con la vida de su Rvda. Madre Fundadora, pues es deliciosa. En Santiago,—(la capital)— es mucho más fácil propagar estos libros, pues hay mucha más piedad que en Valparaíso.

Hemos dado a conocer la vida de la Venerada Madre María de Jesús a muchas personas y a casi todos los Carmelos de aquí, pero prefieren tenerla en español. Las imágenes con su retrato y sus preciosos pensamientos las hemos dado casi todas ya, para hacerla conocer y amar.

La dejo sin dejarla, Madre, pues siempre la encuentro en nuestra Trinidad adorable. Tenga la bondad de decirle una palabrita muy afectuosa a cada una de sus hijas, a mi nombre, sobre todo a la Madre Cecilia, pues la quiero mucho. A cada una le pido la limosna de una pequeña oración por mí.

Crea, mi Madre querida, en el ardiente cariño y vivo agradecimiento de su hermana en N. S.

Teresa de la Trinidad
Carmelita.

A una de sus hermanas:

Paraíso-3-V-1924.

Pax Christi

Mi M... tan querida:

No me espanta porque hay estados espirituales así, pero en gran parte depende de uno el reaccionar: con la **constancia en la oración o meditación**, sientas lo que sientas, con el ejercicio de las virtudes, con lecturas piadosas, y sobre todo con la **Comunión frecuente**, o mejor dicho **diaria**. Un medio también con el que **he visto maravillas para enervorizar**, es la devoción a la Sma. Trinidad, yendo a Ella por medio del Corazón de Jesús. Haz la prueba: busca el estar **en su presencia**, como lo estás en realidad con tanta **inconciencia**, ofrécele Comuniones y las Misas que oigas, invócala, ríndele **un culto especial de homenajes y de amor**, y propaga **su culto especial**, y verás como sabe pagar todo, mi Dios, en el más grande e inefable de sus misterios. Hay mucha gente que... siente lo que tú, la misma apatía espiritual, y lo peor es dejarse llevar por ella. **Nada** se consigue sin luchar y sin grandes esfuerzos. Si tienes energía, te verás luego enriellada en el fervor y sentirás hambre de acercarte a Dios.

.....

A su madre

Paraíso-1.º-VI-1924.

Pax Christi

.....
...Ayer arreglé con la Sma. Trinidad que si convenía para su mayor gloria mi mejoría, **para contribuir a que se le edifique su Santuario**, me mejorara **para su día**, el 15, y que pudiera ya seguir algo de nuestra ideal vida Carmelitana, y comiera de todo en el Refectorio con todas. Hoy **mejoramos** aún el arreglo; pues, como **todas aquí son testigos** de que ya para mí no puede haber sino: **un milagro o la muerte**, sobre todo N. M. y la Hermana enfermera que me ven tan de cerca y **constatan ya todo perdido**; entonces la mejoría mía **será un milagro tan evidente**, que la glorificará mucho a mi Trinidad adorada y propagará mucho su devoción querida, luego conviene que así sea; así es que **desde mañana Lunes 2 empiezo** a comer, como el año pasado... tomando de desayuno yogourth, de almuerzo pe-

bres, etc., de onces té con un poco de leche, y los tallarines sólo en la comida, para recobrar fuerzas y poder estar ya capaz de algo para el día de su fiesta, el 15 y poder **comer de todo** en el refectorio. Si en vez de eso, quiere llevarme, estoy lista en todo momento,—pero yo creo ahora que me va a mejorar (**sanar no**) para su gloria.

Tengo tal fe y confianza en su infinita omnipotencia, que encuentro natural verla hacer prodigios.

El 15 le escribiré el resultado de **mi arreglo para bendecirla y alabarla de todos modos**. No vaya a creer que estoy aburrida de estar enferma, **por el contrario**, mientras más sufro, más contenta estoy; cada nuevo dolor me parece ser una nueva veta divina de la mina de amor del Calvario, y el **Hostia pro Hostia** es el constante estribillo de mi oración.

Me ofrezco tanto, que es natural que N. S. me acepte por todos y cada uno de los intereses de su mayor gloria; y ahora me he ofrecido sin reserva por **nuestro pobre Chile**, desde hace meses, para rescatarlo del poder infernal masónico; y estoy feliz con que El me haya aceptado, siquiera de pretexto, para ejercer su misericordia infinita. “Amar es **más dar** que recibir “y yo quiero consumir toda donación e inmolación por El.

.

A una hermana cuyo marido se había dado un fuerte golpe, a consecuencia del cual había quedado cojo por un tiempo.

Paraíso-5-VI-1924.

Pax Christi

Mi P... tan querida:

...
 ...Mucho sentí el golpe de L... y mucho he rezado por él, pero **no** lo compadezco, pues estas cruce-sitas pasajeras de la tierra, tienen en la eternidad un peso incalculable **de gloria**. Es más dulce gozar no hay duda, pero es más benéfico y fortificante **sufrir**. **Felicítalo** por mí, por la paciencia y por el tesoro que ha depositado en el Banco del Cielo. ¡La vida es tan corta! y **sólo lo eterno** merece nuestras preferencias y nuestra dedicación.

Celebro que la P...ita, tenga tantas energías. En realidad esos caracteres tienen más que luchar y que sufrir en la vida, pero **sólo ellos** llegan a las **cumbres** y realizan el ideal ansiado. Los caracteres apáticos o blandos viven siempre en el plano, e ignoran **los goces plenos de las cimas**.

.....

Parte de una carta de Lucha encontrada, **sin fecha**, pero debe ser de fines de Junio de 1924, pues es anterior a la operación que le acababan de recetar los médicos y que poco después habían de efectuar.

A su madre

.....
“Ahora yo creo que ya no tendré fuerzas para soportar algo así—(la operación)—; y la semana próxima será todavía mucho peor.

Quédense pues tranquilos, porque, a pesar de **mi invariable decisión**, ya no creo que ni el mismo Doctor quiera llevarla a cabo.

Nuestro Señor me va verdaderamente sitiando sino por hambre, por necesidad...

Si lo poquísimo que como ahora, me produce tantos dolores, es evidente que tendré que ir comiendo cada vez menos...

.....
Yo tengo la paz más inmensa... no hay ni una

sombra ni una nube en mi horizonte, tan lleno de luz y de goces divinos. **Constato** lo que me pasa, pero sin el menor pesar ni preocupación. Cada día le digo a N. S. que El disponga el “**Menú**”; y así, con sabor a su voluntad adorable, mi frugal comida me parece de lo mejor. Eso sí que le pido que lo que me quite de comida, me lo dé **en amor**.

No se puede imaginar Ud., mamá querida, lo que yo gozo sufriendo así por El; y se lo cuento para su consuelo, y para que **no me compadezca**.

Las **únicas** tres cosas que le pido para mí, son:

- 1.º **Que Le sea perfectamente fiel hasta el fin.**
- 2.º **Que me estruje por su gloria divina.**
- y 3.º **Que no me quede NADA por darle.**

Me encanta que me oiga y que me trate como a cosa suya, realizando en mí su voluntad divina hasta el último detalle, y aceptándome para “completar en mí lo que faltó”—voluntariamente—“a su Pasión” (1) para darnos la gloria de ser **sus coadjutores** en la Obra divina de la Redención.

Ser **Hostia por Hostia** es todo mi anhelo, hasta ser consumada y consumida sin reserva.

Ud. sabe mi secreto: que me he ofrecido ahora **sin reserva por salvar a Chile**; qué cobardía sería: ofrecerse un rato y pedir alivio otro...! No es posible bajar de la Cruz viva, **voluntariamente**... sería una traición al Amor! Es preciso morir en la Cruz, o bajar de ella **sólo por voluntad divina**.

(1) San Pablo.

Si Ud. supiera qué armonías tan divinas, qué sabrosa poesía mística, y qué reflejos de Cielo encuentro yo en esta desnuda y solitaria celdita, y qué **divinas compensaciones** encuentro en mis largas horas de sufrimiento intenso, me las envidiaría... Por cierto que yo no cambiaría un minuto de ellas por todos los goces de la tierra juntos. Pocos, **o nadie**, podrán decir con **tanta verdad** como yo: que han **visto su ideal plenamente realizado**, y que han encontrado **el amor y el goce saciados en su plenitud**. Sólo en **Dios** uno puede saciarse así; pero sólo cuando uno sabe encontrar su contacto y vivir de su vida de intimidad por medio de las sabrosísimas realidades de la fe, que nos enseña que "en El tenemos el ser, el movimiento y la vida", que "El está en todas partes, así es que estamos **siempre** sumergidos en su inefable atmósfera divina, de luz, de paz, de amor, de goce, de armonía, en **la misma** en que están los bienaventurados en el Cielo; con la diferencia que la luz de ellos es **de gloria**, y la nuestra de fe...; pero se llegan a descorrer tantos velos cuando uno vive **de amor!**

Ya la tendré aburrída con **mis misticismos**, como dirá a Ud.; pero es que todo eso es mi vida, mi atmósfera, así es que, sin pensarlo, desparramo por el papel lo que se desborda de mi pensamiento, siempre orientado hacia el eterno ideal de Amor!

... (Le habla Lucha de un par de candelabros grandes que su madre le había traído de Europa, y termina con lo siguiente):

...“Después, todo el fondo de la Iglesiasita lo va a llenar un gran cuadro de la Santísima Trinidad, así es que estos candelabros, colocados a cada lado del altar de piedra, harán un efecto maravilloso... iluminando todo el cuadro. ¡Qué ganas me han dado de ver la iglesita hecha! (1)—N. M. le hizo la promesa a la Santísima Trinidad de: edificarla antes que las celdas de la Comunidad, habiendo plata, si yo me mejoraba. Yo no pido nada y acepto todo: la muerte o la vida, así es que nada puede contrariarme.

Esperemos un milagro o la feliz eternidad para mí.

Otro día le daré más noticias, para que ésta no le llegue añeja. Mil cariños para todos....

.....
 ...N. M. le manda sus más afectuosos recuerdos, y su Carmelita todo su cariño.

Teresa de la Trinidad.

(1) No la pudo ver, como era su deseo, pues hasta la fecha no han tenido aún las religiosas Carmelitas de ese Monasterio, lo necesario para construirla.

A la misma:

Paraíso-Junio 29-1924.

Pax Christi

Mi queridísima mamá:

.....
...Desde el 14 estoy en cama; me levanté por ratitos muy cortos, unos pocos días, y luego me puse de firme...

.....
...Casi nada puedo comer, ni tallarines, ni galletas... —De almuerzo, tomo caldo puro, un poco de arroz (a firme) y a veces algún pebre, cuando la debilidad es apremiante. También de postre, mi tan bondadosa y abnegada Hermana enfermera me hace diariamente un poquito de compota de manzanas, bien pasadas por el cedazo. De comida tomo sólo un plato de sopa de sémola o de arroz. En la noche y

de desayuno **sagú en agua**; y de onces a veces sagú, y otras media taza de té.

.....

No sé decirle la inmensa gratitud que siento por la incansable y bondadosa abnegación que tienen para conmigo N. M. y la Hna. enfermera; Dios, que lo sabe, les pagaré por mí!

Lo peor es que mis odios no parece terminarán tan pronto... El doctor... cree mi caso sin remedio, y que así, postrada, me iré acabando poco a poco.

.....

...El Dr. G... cree seguro que sane con la operación, pero sin ella, así postrada debo terminar mi vida en un término que nadie puede prever, de años talvez. **Yo estoy enteramente resuelta a pasar por ella, a pesar de todo**;... Sin embargo, como la voluntad de Dios es la que se cumple en todo, a su hora justa llegará el momento elegido por El para que ella se lleve a cabo, así es que yo la espero en inmensa paz y sin apuro alguno. Dios se preocupa como **Padre** de mis cosas, así es que no tengo para qué preocuparme yo. ¡Es tan sumamente delicioso abandonarse a ciegas! Además, sufrir es una gracia tan divina; y a mí me encanta pensar: que le sirvo **siquiera de pretexto** a N. S. para **salvar** a nuestro pobre y tan querido Chile!...

.....

...Y yo mamá queridísima, le mando todo mi inmenso cariño en N. S.

Teresa de la Trinidad
Carmelita.

(Como se vé, el estado de salud de Sor Teresa de la Trinidad, lejos de mejorar como ella con tanta fe se lo imaginó, gracias al convenio que hizo con la Santísima Trinidad, y que ella misma relata en una carta anterior, **empeoró notablemente**, hasta sugerirle a los médicos la idea de una operación; idea que ella aceptó en el acto para tener así un nuevo sufrimiento que ofrecerle a Dios).

A una hermana:

Paraíso-11-VII-1924.

Pax Christi

Mi M... queridísima:

Mucho te agradecí tu cartita del 28, que aquí llegó el 8, creo.

No te afijas por **mi asunto** (1) porque yo estoy **perfectamente tranquila**, pues no puedo encontrar desilusión alguna, cualquiera que sea su resultado, porque no persigo en esto: **sino cumplir la voluntad de Dios**, que evidentemente quiere de mí esta inmolación tan dolorosa, así es que yo estoy como ansiosa de darle esta prueba **de amor**, la más grande que ya me es posible darle, pues no veo qué sacrifi-

(1) Su operación.

cio me sería mayor. Después de pasar por ésto, ya podré decirle: **que no me queda nada por darle...** y entonces ya podré vivir sin sufrir, si El lo quiere, pues ya habré agotado la medida posible para mí. Es una gloria tan inmensa, que a pesar de nuestra miseria y nada, quiera El servirse de nosotros para procurarse su **mayor gloria**, sirviendo sus divinos intereses, único fin digno de un Dios. No me compadezcas en ningún sentido, pues, si sospecharas la medida de mi felicidad, peligraría tu vocación matrimonial y P... pasaría amarillos apuros.

.....

(Trozo de una carta a su madre, en que le habla de la operación ya próxima):

Paraíso-17-VII-1924.

.....

...“Le he pedido a N. S. que por cada gota de sangre, se convierta un alma y se salve, y he arreglado con El, que todos los aparatos e instrumentos de operar, sean como una orquesta, que le estarán cantando amores y exhalando **reparación** mientras yo esté cloroformada; y que durante ese tiempo, su Corazón Divino estará amando, adorando, y alabando a mi Trinidad adorada por El y por mí. Ya vé que va a ser místicamente poética y armoniosa mi operación... Estoy tan perfectamente tran-

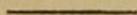
quila y en paz, y con tan excelente buen ánimo, que más parece que voy a ir mañana a una fiesta que a una cruz! ;Mire que es negocio amar a Dios y abandonarse en sus manos, pues todo se dulcifica y simplifica tanto!

Ya no sé donde tengo la cabeza, mamá, querida, con esta carta tan larga; pero he querido escribirla así, para consolarla más y acompañarla más largo.

.....

FIN DE LA V PARTE

ULTIMA ETAPA



ULTIMA ETAPA: consumación del martirio, ascen-
ción del alma a la Santidad, muerte dolorosa y
ansiada.

DESPUES DE LA OPERACION (1)

A su madre:

Paraíso-3-VIII-1924.

Pax Christi

.....
... (Quince días después de operada en el Con-
vento, cuenta que estaba tan sumamente flaca y co-
mo disecada que:)

... "Hicieron la operación completamente **en se-
co**... sólo unas cuantas gotitas de sangre quedaron
en una gasa. Este detalle tan cómodo para los mé-
dicos, ha tenido para mí **un profundo significado
místico**, por el cual no me canso de alabar a Dios!
es el de haber visto realizado mi gran anhelo y sú-

(1) Se trataba de una grave operación intestinal.

plica : ¡de estrujar toda mi substancia por la gloria divina!... y los mismos médicos atestiguan que así fué, al constatar que ya se me había acabado toda la sangre... N. S. consumó su donación suprema después de muerto, con las últimas gotas de sangre de su Corazón Divino, pero quiso hacerme a mí la gracia de consumarla por El en vida... Ahora le pido que me llene y replete de su savia divina, y que cuando ya esté bien **colmada**, entonces me lleve a gozar de El.

Las enfermeras y practicantes que me han cuidado, dicen que **jamás** habían visto a una persona tan sumamente flaca...

.....
 Ha sido para mí una gracia especial de N. S. para realizar mejor **mi programa**... el que no ha habido detalle doloroso que no haya tenido en esta operación...

...Y la pasé **sin ningún calmante**, como tampoco los tuve ni antes ni después de la operación. ¡Aceptarlos, habría sido para mí una **verdadera traición** para con Dios!

Los dolores de la operación misma, no los extrañé, eran exactamente **iguales** a los que sentía desde hacía un mes antes de la operación, así es que al volver en mí no los extrañé. ¡Hacía tanto tiempo que yo me sentía **máquina de sufrir!** pero callada y disimulando, lo que intensifica tanto más el dolor!

.....
 Ningún cuidado, ninguna atención me ha faltado, estoy llena de gratitud para con mi Comunidad.

Las cartitas tuyas y de mis hermanas me han sido también un gran consuelo y me he sentido muy acompañada por Ud. y por los que me han recordado.

.....

A una de sus hermanas, ya convaleciente, Lucha, de su grave operación:

Paraíso-9-IX-1924.

Pax Christi

Mi M... tan querida:

.....

...Como desde ayer 8,... ya voy reaccionando, he estado mejor de los dolores y de todo,—(aunque siempre con el indecible malestar y agotamiento de la debilidad)—, pero, te aseguro, que no siento tan agudos que me postren, a mí no me molestan ya los dolores; creo que hasta los extrañaría si no los tuviera después de tan larga amistad... y creo que no me faltarán nunca, pues ya todo en mí está muy gastado, y la mayoría de los órganos se resienten... pero lo que a mí me importa únicamente, no es no sufrir, sino poder caminar, trabajar, rezar el Oficio Divino en el Coro—(es pesadísimo)—y ser útil a mi Comunidad de alguna manera práctica. Yo me siento llena de vida y de iniciativas pero las fuerzas me fa-

llan por completo y tengo prohibido todo esfuerzo, así es que llevo y llevaré durante meses la vida más inútil, sólo para cuidarme, levantándome a las 10 y acostándome a las 5 P. M.; pero **feliz** a pesar de todo, sin querer cambiar **con nadie** mi suerte, al recordar lo que dice N. P. San Juan de la Cruz: “**es más divino padecer que hacer**”... lo que tanto me repetía mi santo Padre Falgueras.

Qué *lata* te he dado ya con mi infeliz personilla... te pido mil perdones y doblemos la hoja.

.....

A la Religiosa Carmelita de Viña del Mar:

Paraíso-10-IX-1924.

Pax Christi.

Mi hermana y socia muy querida:

“El hombre propone y Dios dispone”. Yo tenía dispuesto escribirle para esta fecha una carta **bien larga**, en la cual estuviesen concentradas cuantas no le he escrito en el año, pero en la debilidad en que todavía estoy, me es imposible; me cansa mucho escribir...

Por N. Madre ya sabe V. R. todas mis aventuras de este año... Como en todo se ha cumplido sólo la adorable voluntad de Dios, todo da lo mismo, y

yo no cambiaría mis dolores por todos los tesoros y goces de la tierra. Ya voy reaccionando poco a poco... pero, sanar bien, parece ya imposible. A mí no me importan los dolores; al contrario... pero le agradecería tanto a Dios que pudiera trabajar... y llevar una vida útil para mi Comunidad, pero si tales no son los designios divinos, preferiría vivir siempre en la cama, si eso le complaciera y glorificara más.

Sólo en el dón y en la inmólación absolutos, se encuentra la intensa felicidad...

Adiós, mi hermana querida, sigamos inseparablemente unidas en Dios y amémosnos siempre a través de su amor infinito. Tuya en El.

Teresa de la Trinidad
Carmelita.

A una hermana:

Paraíso-14-IX-1924.

Pax Christi

Mi P... tan querida:

.....
...Ahora te diré lo mucho que te he agradecido las dos cartitas que me has escrito desde mi operación, y el interés y cariño que me demuestrs en ellas.

En realidad que antes de un año talvez, (1) no podremos juzgar del verdadero resultado de ésta. Es **evidente** que me ha salvado la vida, pues mi estado actual no es ni comparable al estado de agonía y de muerte que yo sentía antes de ella, sobre todo el último mes que pasé en cama. Creo que sólo en la agonía se puede sufrir lo que yo sufrí entonces, y que justificó el constatar: que ya casi no tenía ni la sangre suficiente para vivir, y que los órganos, por falta de nutrición, ya se estaban **descomponiendo**.

(1) ¡Antes del año había muerto!...

Ahora me siento terriblemente débil, pero **con vida**, nada de agonía y con la cabeza espléndida; puedo comer, por lo general, de más para vivir cuando ya haya recobrado las fuerzas perdidas, y entre tanto lo necesario para ir las levantando poco a poco.

Eso sí que estoy muy lejos—hasta ahora—de haber sanado bien.

Con los remedios, paso unos días mejor, que nos hacen creer que ya voy a sanar, y de repente me empeoro sin haber por qué. El 8 lo pasé bastante bien, y desde el 9 por la tarde me empezaron unos dolores tan fuertes a toda la región operada, que ya estoy agotada, pues han sido pocos los ratos de tregua en estos seis días. Me he levantado diariamente, lo que me hace bien para distraerme y por el ejercicio, pero sólo Dios puede sostenerme la paciencia y la serenidad en una prueba así, que, aunque física, por la intensidad llega a ser **moral**... y con la perspectiva que se prolongue casi lo que la vida...

Pero mientras el cuerpo pide **misericordia**, el alma goza indeciblemente con **poderse dar tan sin medida**; y te aseguro que **no** cambiaría mi suerte por la **de nadie**. No cambiaría una hora de Cruz por todos los goces del mundo, y me considero inmensamente **feliz**.

No aceptaré un calmante mientras viva, (1) con la ayuda que espero de Dios, y no me canso de repetirle a El: ¡ni un sufrimiento de menos, y ni un

(1) Sólo en la última semana de su vida pudieron ponerle algunas inyecciones calmantes, pero casi obli-gada por el doctor y el confesor.

alivio de más!—"¡Sufrir pasa, y haber sufrido queda!" — Además tú comprenderás demasiado qué compensaciones tan divinas y cada vez más saciadoras trae la inmolación... En el mundo ni se sospechan los goces del dolor, ni los tesoros que encierra...

¡Qué lata no, P... querida? Te la he dado por hablarte como a los demás, sencillamente de mí en esta primera carta, pero en adelante, ya voy a ser muy lacónica sobre mi personilla tan poco interesante; lo importante te será saber que **soy feliz** y que sea **la voluntad de Dios sobre mí, dándole gusto, todo me es goce!** De eso sí que hablaremos.

Ustedes, afuera, viven una vida tan inquieta, tan en el aire, tan saturada de mil pequeñeces, que **la empequeñecen y la rebajan...** y el **tiempo**, que vale su peso eterno de gloria divina, lo malgastan, y nada, o bien poco encontrarán después, a la hora de la muerte.

Vieras la pena que me dá cuando pienso que ustedes viven esa misma vida, tan lógica, tan prudente y tan natural afuera... según **la prudencia humana**. El cariño es exclusivista, y viendo las cosas **tales como son**, a la luz de la Verdad Eterna, quisiera, para los que tanto quiero, **lo mejor**, y eso me hace sentir así y decírtelo.

¡Es tan corta la vida, y al fin de ella, verás qué pena y ansia sentirás de no haberla aprovechado mejor, a un tenor más divino...

.....

Carta a un pariente, que citamos para demostrar toda la personalidad de la Lucha, que unía a un exaltado misticismo, el más grande sentido de la realidad, y de la vida práctica, no omitiendo detalle cuando era necesario, por muy material o bajo que fuese:

Paraíso-17-IX-1924.

Pax Chrsti

.....

... ¡Desgraciadamente la vida es algo, no sólo práctico, sino **material**, y sin plata es imposible vivir, ni los buenos ni los malos, así es que hay que ganarla y conservarla. Ud. que es padre de cinco hijos ya, con casa que sostener y tanta gente que vestir y alimentar, tiene que pesar muy bien lo que hace para mantener su haber y aumentarlo con su trabajo. No podrá tener ni una idea de lo que yo pido **por usted**, no sólo por su alma que es **mi gran inte-**

rés, y por su nidito tan querido, sino también **por sus negocios**. . . Es usted tan idealista, vive tan fuera de lo que **la realidad** de la vida impone "por la razón o la fuerza", que siempre he tenido miedo por su fortuna. . . y **mi súplica incesante** sobre esto, a la Santísima Trinidad, es que le conserve la fortuna que heredó y que Ud. complete con su trabajo lo demás que necesite. **Que nunca les falte nada de lo necesario**, que vivan con holgura pero modestamente. . .

. . . Le deseo que sea rico, sólo cuando el niño soñador haya muerto en Ud., y la saludable edad madura, con su tranquilidad y provechosa desilusión de ideales humanos, le haga ver la vida bajo su verdadera realidad práctica y razonable, santa y útil. . .

. . . Ud. me pregunta: "cómo tengo esa certeza absoluta, sin vacilaciones en mi mente, y esa confianza ilimitada en la bondad de Dios", que me hacen ser tan perfectamente feliz.

La cosa es muy sencilla: haciendo todo lo contrario de lo que Ud. hace. Ud. trata de saberlo todo, se preocupa por todo, y, en una palabra, **no vive en Ud. mismo**, sino en su fantasía y en lo que le preocupa. Yo, por la gran misericordia de Dios que me atrajo a Sí, comprendí que todo lastre era impedimento para elevarse, que todo lo que era creatura era menos que mi alma, y que **sólo Dios** podía saciar mis ansias casi infinitas de amor, de goce, de felicidad, que mi caracter entonces tan absoluto y vehemente en sus deseos, acrecentaba. Entonces empecé

a hacer **el vacío** en mis sentidos, alma y corazón, a barrer de ellos lo creado para que **sólo Dios** pudiera reinar como único Dueño, pues siendo El Dios, no puede mezclarse con lo que es creatura; y aquí tiene Ud. que este trabajo de largo aliento empezado en mi niñez, a los 15 años, ha sido el de mi vida, y ahora, ya al atardecer, **gratuitamente**, veo coronados mis esfuerzos y que **no** he errado mi camino, pues todos mis anhelos están no sólo saciados, sino divinamente sobrepasados.

La vida divina en las almas es una realidad que se ignora, y que su larga y costosa elaboración retrae y cansa, pero los que la logran, saben que existe **una felicidad perfecta**. Al amar y poseer ese Eterno Ideal de mis anhelos, y conocerlo tan superior a todo alcance en sus perfecciones y en su amor para con todos los hombres y en particular para con los que Lo aman especialmente ¿cómo quiere Ud. que **no confíe a ciegas en su bondad**, con semejantes garantías? Yo he recibido de El lo que no esperaba ¿cómo no he de recibir lo que espero? Estoy tan segura **de su amor**, que ni estar en el infierno me haría dudar de El; así es que con ese **feliz inconveniente** no puedo entrar allá.

.

Carta de Lucha a una señorita francesa que la quiso mucho y que le hizo frecuentes regalos y servicios.

Paraíso-8-X-1924.

Pax Christi

Mi tan querida Mademoiselle M. T.

Temiendo escribir demasiado mal en francés y que Ud. no me entienda bien (1), lo hago en español, que para Ud. es lo mismo.

Por fin puedo darme el gran gusto de escribirle, para contestar sus dos tan buenas cartitas interesándose por mi salud después de mi operación. Me conmueve y me llena de **gratitud** el que Ud. sea tan atenta y afectuosa conmigo, sin conocerme, sólo por ser Carmelita... (2)

No sabe cuanto le he agradecido sus lindos Boletines: "El Carmelo", los que he leído por entero,

(1) Lucha lo hablaba y escribía correctamente.

(2) La señorita tiene una hermana Carmelita en Francia, que se llama "Soeur Denise", a quien alude Lucha en sus cartas.

por mal que esté. Tiene un carácter tan místico, tan **espiritual** en sus artículos, que encanta esta revisita; tiene mucho el sabor de N. Santa Orden.

El último número que me mandó trae un artículo tan interesante con los Decretos del Santo Padre sobre la **Clausura Papal, de votos solemnes**, que no nos cansamos de leerlo. Es raro y sensible que aquí no sea conocido aún y que la "Revista Católica" no lo haya publicado, y con la aprobación del Sr. Arzobispo como es preciso que sea, para ponerlo en vigencia.

.

No le sabré decir con qué honda emoción leí el precioso y valioso recado que me manda el santo y venerable Padre Marie Joseph du Sacré Coeur, (1) gracias a la bondadosa intercesión **de usted**, que tuvo la caridad de pedirle oraciones para mí. Me leído y releído sus palabras innumerables veces, y las voy a copiar en una imagen para tenerlas a la vista.

¡Si supiera el buen Padre **la pobre** cosa que yo soy... se arrepentiría del favor inmenso que me hace! Sírvase decirle cuando le escriba: que mi **gratitud** para con S. R. es **indecible**, que lo considero muy **mi Padre**, con todo el afecto **de hija**. Que por **caridad** me siga haciendo la misma **limosna divina** mientras vivamos, que no deje de ofrecermé **en su Patena** como "Hostia pro Hostia", hasta que todo esté consumado... y **la nada** desaparezca en el **Todo** eternamente, después de haberse inmolido sin reser-

(1) Un santo sacerdote de Francia.

va por la gloria divina. Dígale, que cumpliendo con su tan humilde deseo, yo también le **correspondo lo mejor que puedo**, y que **diariamente** me uno a su **Misa** y a **sus intenciones**, y que lo haré mientras viva, pues me siento **muy unida a S. R.**, y lo quiero ya mucho.

A nuestra querida Soeur Denise, también le estoy **profundamente agradecida** por su tan cariñoso recado, y por la Comunión que tuvo la gran bondad de ofrecerme el día tan querido para mí de mi Trinidad adorada. Si no fuera demasiada osadía de mi parte, yo me atrevería a suplicarle: que me haga la caridad de ofrecérmela todos los años **en esa fiesta**, y que ella me diga: **¿cuál es su fiesta preferida?** para ofrecérsela yo a ella y así nos haríamos las dos un delicioso **regalito de hermanas**, anualmente. ¿Aceptará ella? Espero lo que ella le conteste.

.....

Esa Historia General de nuestra Reforma, de que usted me habla, la conocemos **entera** pues la hemos leído **toda** en el Refectorio, en español antiguo, y en viejos volúmenes con tapas de pergamino, comprados en antiguos Conventos españoles. Aquí sólo hemos conseguido comprar tres, los demás nos lo prestaron de otros Carmelos. Tenemos el 1.o, 2.o y 6.o tomos, y N. M. no se cansa de hacer diligencias para conseguir los otros 4 volúmenes. Ese Padre que los tradujo al francés ¿no los tendrá en español y su Convento no querría vendérmelos?

.....

Hace tiempo me pidió usted **una relación** de nuestro Triduo a la Bda. Teresita, para que se publicara en el "Carmelo". Yo se lo empecé a escribir entonces, pero vino mi operación y después he pasado tan mal, que sólo últimamente se la acabé. Corríjame usted con toda libertad la ortografía y el "tour de phrases" y mándela con su letra no más. (1). De Lisieux nos la pidieron también, pero como se va a publicar en "Le Carmel", allí la encontrarán. Dispense la demora involuntaria en darle gusto.

Yo sigo siempre **malito** con fiebre diaria, llena de novedades, y sin conseguir reaccionar, porque son pocas las cosas que puedo comer. Pero me levanto casi diariamente por algunas horas. Dios me quiere así, luego es **lo mejor** para mí y lo que me conviene.

La vida es tan corta y tan frágil, lo único importante en ella es **darle gusto a El**, y esa es la pasión de mi vida; y en este **abandono ciego** encuentro la inmensa felicidad de mi vida de inmola-ción... No me cambiaría **por nadie**.

.....

(1) Era en francés esta relación, pues era destinada a la revista francesa "Le Carmel".

Carta a una de sus hermanas:

Paraíso-15-j X!-1924.

Pax Christi

Mi M... tan querida:

Con el deseo te he tenido destinadas **dos noches**—(para tí serían dos tardes)—para escribirte, pero, como es la hora en que me sube más la fiebre—(y en estos días ha pasado **alta**, hasta 38, 8 ha llegado, hoy a 38,4)—así es que no he estado capaz ni de sentarme en la cama, aunque en el día me levanto diariamente. Antes, la fiebre me daba fuerzas, y ahora me agota; no sé lo que será.

Pero, de todos modos, no iba sino a **empezarte** la carta para terminarla **hoy**, la fiesta querida de N. Santa Madre Teresa; pues nuestro buen Padre Confesor me había **mandado bajo obediencia** (o pecado) que le pidiera que para **hoy** me quitara todos los dolores y me sanara... y para eso le hemos rogado mucho, y he andado con su reliquia puesta... al lado derecho.

Era tal **mi fe** que me parecía evidente el **milagro** o una mejoría extraordinaria, pues la **obediencia** es casi omnipotente... así es que gozaba pensando en mandarte a tí, M... tan mía, mi primer **Te Deum laudamus!** y por medio de tí a mi querida mamá. Yo me he portado muy bien, pues he buscado el **milagro** como si fuera aguja... reclamádoselo a mi Santa Madre con toda intensidad **que me ordenaron**. Para esto, a pesar de la pésima noche, me levanté antes de las 9, y alcancé parte de la Misa en su honor (por primera vez desde Abril creo). Asistí a Vísperas y a la Bendición en la tarde; y el **milagro** no llegó!... El malestar, la fiebre y los dolores son **los mismos**.

Pero he notado un **síntoma de mejoría que es el que yo preferiría a todo**, si llegara a ser una realidad **durable**...

Es el poder **alimentarme debidamente** para salir de esta terrible **debilidad** en que estoy y que tanto me **inutiliza**...

.....
(En seguida indica Lucha a su hermana, su régimen de alimentación que era sumamente escasa, y prosigue:)

... Yo siento que este régimen es pobre para mí, y cada vez me siento más débil y pasó oyendo pitos.

Esta es la **gracia** que le he pedido a N. Sta. Madre hoy: que me deje todo mi mal **pero que pueda comer de todo**... y tengo mucha confianza de que me ha oído... Dentro de algunos días le escribi-

ré a mi mamá, contestando, antes de los Ejercicios, su tan querida cartita que recibí hoy, y le diré cómo se ha portado mi Santa Madre conmigo... tengo mucha esperanza del éxito!

No creas que le temo a estar enferma, nada de eso, pues hoy no he tenido ni la más leve desilusión: he preferido mil veces que se cumpla en mí la voluntad de Dios a estar mejor y sanar.

Lo que pasa es, que es terrible una vida **inútil** para una persona tan llena de vida y actividad como yo, que encuentro **en el trabajo** (como aquí lo hacemos) uno de los goces de la vida, pues me hace el efecto: de que **trabajar**, pero con el alma **en Dios**, hace de todo nuestro sér como un incensario candente y humeante, que todo se consume en su servicio como las brasas, y, donde todo bulle, vive y sube por medio del amor, que todo lo impregna y perfuma. Es el cumplimiento perfecto del primer Mandamiento: amar a Dios "con todas nuestras fuerzas..."

.....

No te preocupes por mí; sufro mucho pero la voluntad de Dios me lo compensa todo; y el pensar que puedo salvar almas, santificar otras de sacerdotes, evitar pecados mortales, etc., etc., uniendo mis sufrimientos a los de N. S., ese es el **gran calmante** de mis dolores, y el **UNICO** que uso y quiero.

.....

Carta a una de sus hermanas:

Carmelo del Paraíso-28-X-1924.

Pax Christi.

Mi P... tan querida:

Ayer recibí el paquete de libros del R. P. **Plus** que te había pedido y que tú tuviste la gran bondad de encargarme donde Brunet.

En el alma te los he agradecido pues los he hojeado todos y parecen muy lindos. Ese de "**Consummata**" es la vida interior de una niña que murió en 1918 de 29 años, después de haber llegado a la mayor **consumación** de la santidad (por medio del sufrimiento) a que es posible llegar en la tierra. Quería ser Carmelita y tenía su hueco pedido y su nombre de María de la Trinidad, dado a ella por la Santísima Virgen, pero por sus enfermedades no pudo serlo. Es un alma sublime, y su pasión era la Santísima Trinidad; pero tuvo la **gran picardía** de llamarse en pseudónimo místico: "Hostiam Laudis" y aún después: "Hostiam Laudis **Trinitatis**", justo el que yo tomé después que profesé y creí ser mi propiedad inédita!

.....

...Desde ayer temprano estoy en cama con una fuerte crisis de dolores y de reumatismo así es que hoy me he entretenido a ratos con tus libros.

.....

A otra hermana:
Paraíso-28-XII-1924.

Pax Christi.

Mi M... queridísima:

.....

...Yo pienso como tú...**nunca** uno encuentra un eco igual, y las mejores páginas de nuestra vida quedan hasta el fin ocultas y las notas más íntimas sin vibrar! Por eso es que no se puede ser feliz con lo humano; y por eso es que yo soy **tan feliz, porque** me siento tan infinitamente **comprendida** como amada; no hay nada en mí que no vibre **allá...** en la misma vida divina, porque todo mi ser interior se ha ido a vivir **en ella**, y yo no soy ya sino un eco terrestre de su alabanza eterna, de su infinito amor.

.....

A una señora amiga que estaba en Roma:

Carmelo del **Paraíso**, 12-II-1925.

Pax Christi.

Chère chérie: Acabo de recibir con la más grata sorpresa una bendición con autógrafo de nuestro tan querido Santo Padre Pío XI.

Aunque desgraciadamente viene anónimo, como sólo a Ud. yo se lo había pedido, no puedo dudar que sea usted la que me la manda para mi Conventito; que le sea un consuelo saber que me ha hecho gozar con ella **indeciblemente**... y a N. S. le he encargado la **paga divina**. Soy verdaderamente **entusiasta** en mi cariño por **cada Papa** que sube, por eso me gusta tener algo de ellos. Veo transparentarse en ellos a N. S. y al tan querido San Pedro.

Supongo que le habrá gustado tener un nieto con ese nombre tan querido. Yo lo he celebrado mucho. Ojalá sea santo y todo de Dios como su santo tío.

.....

...Estoy encantada al saber que usted está escribiendo "sus Memorias"! Me encantará leerlas si son **bien íntimas**, como espero...

.....
 Cuénteme sus goces santos y puros de arte y de mística en las viejas Basílicas y en la romántica campiña romana. Recibí su preciosa tarjetita franciscana, pero con gusto **a poco**.

Yo sigo siempre mal, con mi amiga la fiebre en más de 39 grados, los más de los días, y con mis queridos dolores que me proporcionan **el goce ideal de estrujarme por la gloria divina** hasta el último límite de la inmolación, es decir, **del amor**. Soy el ser más feliz de la tierra, no me cambiaría **por nadie!** El sufrimiento me ha hecho encontrar goces tan divinos que me anticipan la feliz eternidad. Dios sólo puede saciarme con su amor infinito!

.....
 ...Para usted el cariño **invariable** de su Carmelita, cada vez más caldeado en el de Dios. A través de su amor infinito encontrémosnos siempre y eternicemos nuestra dulce amistad, divina y romana.

Suya siempre en N. S.

Teresa de la Trinidad,
 Carmelita.

A su madre:

Carmelo del Paraíso-2-IV-1925.
Pax Christi.

Mamá muy querida:

... Yo sigo mejor en relación a lo mal que estuve, pero ya **SE ACABO** toda mejoría **REAL** para mí.

Pero en medio de mis grandes cruces, Dios me ha hecho la gracia de saber ¡por fin! mi enfermedad y que **no es nada contagioso**.

(Cuenta Lucha su estado de salud y agotamiento, y hablando de sus dolores que la tienen ya sin fuerza alguna por su intensidad, dice:)

... Con los que no sería raro perder la razón... ¡y sólo **la fe y la gracia divina** pueden impedir la **desesperación** en ciertos momentos!

... ¡Creo que ya no me levantaré más! (1) pero como esta enfermedad sólo va matando poco a poco, de hambre y de debilidad, tengo tiempo todavía para aburrirlos a todos.

Ya la he **lateado** bastante con mi tan antipática enfermedad. Concluyo prometiéndole en estos Santos días (2) duplicadas oraciones por **todas** sus intenciones y por las **queridas Misiones** de allá ¡siempre tan lindas!

... Pídales,—a los Padres Misioneros—que por **caridad** hagan rezar por mí...

No por mi mejoría, sino porque **Dios me dé fuerzas para sufrir**, y que yo le sea **perfectamente FIEL** en mi abandono y donación **hasta el fin!**

La paz y el goce del alma y de estar en mi Conventito, **es el mismo**, y prefiero a **ciegas su santa voluntad** a todo! pero, el sufrimiento **moral** de verme ya **inútil... y postrada...** a mis años y con la actividad de mi carácter,—me es **un martirio** que me cuesta muchas lágrimas y tengo que pasar diciendo el "Fiat" de mi Maestro adorado en su agonía, para no desfallecer bajo semejante Cruz...

Pero me he ofrecido con El y por El, y quiero **llenar la medida completa de la inmolación que El me destine...** sin un sufrimiento de menos ni un alivio de más!

Pero, ¡qué duro es sufrir a veces! ¡Hay seres que tienen su eje en el Calvario!

(1) Así fué.

(2) Semana Santa.

Mi consuelo y entretención, es encontrarme a veces síntomas **posibles de muerte...** y gozo al encontrar alguno y al empeorarme... Lo poquísimamente que puedo comer me produce **DIARIAMENTE indigestión** y bastante fiebre.

Reciba, mamá querida, los muy afectuosos saludos de N. M. y lo mejor del cariño de su Carmelita **¡feliz a pesar de todo!**

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

A la misma:

Paraíso.—Pascua 1925!-11-IV.
Pax Christi.

¡Alleluia! quiero que mi primera carta **de Gloria**, sea para usted, mamá tan querida, pues bajo todos los títulos usted **es la PRIMERA** para mí...

...Supongo que recibiría en E... mi carta anterior, hablándole **de penas**, contra mi costumbre. Tal vez usted se desedificó de ello, pero yo **no** me arrepiento de haberle escrito las cosas tales como las sentía. Nuestro Señor tomó nuestra naturaleza humana para poder sufrir, y no tomó la angélica

beatífica. Es tan divino gozar como sufrir, puesto que el verdadero goce **sólo** existe, cuando la medida purificadora del sufrimiento **está colmada**, y reemplazada por el **amor**. Esto en cuanto al alma, pero físicamente el martirio no tiene vallas... De mí ya no me queda sino el físico, el resto es sólo: **voluntad divina!**... no me queda ni rastro de propia personalidad. Y este triunfo se lo debo a la gracia divina **del sufrimiento**.

Ocho días (o más) pasé en la Cruz de que le hablé en mi última, **pero ya reaccioné** deliciosa y divinamente, por la misericordia de Dios; y Lo bendigo por haberme hecho **darle más**, al sentir así el peso común, natural y tan humano! **de sufrir sufriendo!** sin sentir la coraza habitual del sobrenatural; tal **como El** sufrió en el Huerto, al sentir el peso de toda la humanidad doliente que se echaba encima! **Como El**, sentí la repugnancia **humana** por mi Cruz prevista... **¡Como El**, mi pobre corazón necesitó decir su pena y sentirse comprendido... y **como El**: "encontró a todos dormidos"... (fuera de N. M.),—pero **como El y con El** repetí y sentí de lleno el **¡Fiat voluntas tua!** sin una preferencia que no fuera **darle gusto!** glorificarlo! **Como a El**, también me llegó la hora del consuelo, no sensible y humano **¡que nada consuela y alivia!** sino divino, con el contacto de amor de todo un Dios!**Como El**, también para terminar, el alma, todo el sér, recobró su goce y su intensidad de paz con la candente vida divina, pero el pobre cuerpo sigue **su pasión**, "preso y atado" por los dolores, en mi lecho, mien-

tras lleno con ellos sus designios y colmo la medida de su mayor gloria, que El me tiene prevista. esta cualidad es dolorosa siempre; pero con ella, tal como estoy, me siento **divinamente feliz!** y no me cambiaría **por nadie.** No sufro ya sufriendo, en la parte superior de mi sér, pero en el cuerpo mucho. Detesto esas santidades idealistas, con hambre de cosas extraordinarias; son pura **pacotilla.** En la **fragua divina** del Calvario se deshacen como el plomo; allí sólo se templan **a lo divino...** y sólo llegan a copiar fielmente al Divino Crucificado, al Modelo eterno: el Amor que se inmola, y el dolor que, amando, hace morir a sí mismo.

Sencillamente le diré lo que me ha dulcificado y endiosado mi Cruz.

Es que he hecho el convenio con la Santísima Trinidad, que por **cada día** de cama se conviertan diez, y mejor cien almas de pecadores, que sin eso no habrían de salvarse eternamente, y la santificación de un sacerdote!

¡Qué ideal! poder yo dilatar su Reino y su Gloria en las almas, y, desde este pobre rinconcito de nuestra celdita y de nuestra tarima, donde tengo mi **Oficina de sufrimientos...** ignorada y olvidada del mundo entero ¡yo! tengo el poder inefable de hacer entrar mis pobres méritos, impregnados en los divinos de N. S. J. C., en el gran cuerpo místico de Nuestra Santa Madre la Iglesia, por medio de la Comunión de los Santos, y sentir que en su savia divina corren también las gotitas de mis dolores y

pueden serle útil en algo a sus intereses sagrados y a los del tan querido Santo Padre.

Le he escrito a vuelo de pluma, va el alma a lo desnudo.

.....
Cariños y recuerdos míos para todos, y para usted, los mejores de su Carmelita feliz.

Teresa de la Trinidad.

En esta carta vemos que si bien es cierto que por lo general la Hermana Teresa de la Trinidad gozaba sufriendo, pues satisfacía así su sed de darle más y más a Dios, no por eso dejaba a veces de sentir todo el peso abrumador de su tan dolorosa Cruz, sin ningún apoyo divino aparente... y que su naturaleza humana, al igual de todas, se rebelaba contra ella... le repugnaba dolorosamente... pero acababa siempre por aceptarla y abrazarla, pues su férrea voluntad, basada en el amor de Dios, le hacía triunfar de todos los obstáculos, de todas las luchas, de todos los dolores!

Además, se admira en esta carta cómo Dios forja a las almas, que mientras más puras y amantes las vé, mayores tribulaciones les manda para cortar de este modo toda ligadura humana y darles así "más Cielo!"

A la perfección no se llega por el camino vulgar de la molicie y de la virtud cómoda, sino por el trabajo constante y silencioso, las luchas obstinadas con uno mismo, el asimiento fuerte aunque

cruel del sufrimiento, en cuya cima se halla la paz, la luz y la plenitud de dicha y de felicidad perfectas!

La "**Cruz**" de que habla Sor Teresa, era la dolorosísima de su enfermedad ya tan larga y agotadora, con fatigas continuas, dolores intensos y postrada durante **meses** en la "**tarima**" tan dura, de tablas, cuyo colchón era un saco relleno con **hojas de maíz**. Jamás quiso aceptar otro de lana o de erin, aunque se lo permitieran sus Superiores, en vista de su grave enfermedad, pues decía que no quería ninguna excepción en su favor.

Pero, **sobre todo**, lo que más le hacía sufrir y cuya fatídica perspectiva la horrorizaba, a pesar de su valor, era **el hambre**! ¡Sí, el **hambre**, en toda su horrible angustia, pues ya no asimilaba nada de lo que comía porque su estómago no guardaba ni la más mínima cosa de lo que recibía!

En una de sus últimas cartas dice: "He comprendido ahora la miseria de los pobres que no tienen qué comer; yo tengo, pero no puedo: **he llorado de hambre!**... ¿Hay nada más angustioso? Y el doctor le había dicho entonces que cuando ya no se pudiese alimentar en absoluto, moriría: **que su muerte sería puramente de hambre!**

Y esto, como era natural, la afligía y asustaba a la pobrecita, ya tan débil y agotada, y no se sentía con fuerzas para seguir sufriendo así... y para que tuviera mayor mérito, Dios le quitó lo que hasta entonces le había dado colmadamente: su apoyo... su consuelo divino... y la dejó entregada a toda la

tristeza abrumadora e intensa del dolor únicamente humano!... La dejó "sufrir sufriendo"!...

Pero hemos visto cómo triunfó de esta penosísima prueba, tan heroica como generosamente!

Carta a la señorita francesa:

Paraíso-12-IV-1925.

Pax Christi.

Mi querida M. F.

Muy mucho le he agradecido sus cartitas tan cariñosas, pero en el gran silencio de la Cuaresma, no podía contestarle.

Mi amiga querida, estoy muy grave. A Ud. se lo digo francamente, segura de su gran cariño e interés por mí; ya no puedo escribir,—ya las fuerzas se me acabaron para todo y siento que se van con la vida...

No se extrañe si de repente sabe mi muerte, no repentina, sino preparada durante toda la vida. No quisiera dejar de sufrir ni un dolor de los que Dios quiere que sufra **por su gloria**, pero tengo ya ganas de **ir a estar con El**... Desde la misma tarde que usted vino, estoy **postrada** en la cama y no me levantaré más (1). Al día siguiente me empezó una crisis terrible de dolores y pasé casi seis

(1) Así fué...

días sin alimento alguno, sólo traguitos de agua que no llegaban a ser un vasito al día.

...
...Ahora dijo el doctor que ya la enfermedad estaba **muy avanzada** y ya no tenía remedio alguno, fuera de unas aplicaciones eléctricas que no existen en Valparaíso. Pero esta enfermedad dolorosísima no mata por sí, sino **por hambre, por debilidad**, porque impide comer. ¡Si viera como estoy! ni digiero **nada**... como apenas, y eso se me indigesta día a día y tengo que tomar magnesia.

...
...Es **el final**... querida M. F., Nuestro Señor me está **estrujando** por los intereses de su mayor gloria y por mi Chile, como tanto se lo he pedido siempre. Luego no podré comer más y "todo estará consumado", y más obtendré y serviré con mi muerte que con mi vida. Espero con entusiasmo la muerte!... Ya no me queda **nada más** por darle a mi Dios, y mi pobre cuerpo ya es un esqueleto. Va a ver como la voy a ayudar desde el Cielo.

Carta a la Madre María de Jesús, Priora del Monasterio de Carmelitas de Paray-le-Monial, Francia:

Paraíso-14-IV-1925.

Pax Christi.

Mi Rvda. Madre y hermana querida:

No vengo todavía a contestar su querida carta de Noviembre, pero lo haré poquito a poco, y lo más luego posible, pues estoy cada vez más enferma: ya la fiebre queda sobre 39 grados, y no me levanto ya más de la cama. Ya **nada** puedo hacer, y escribir me cuesta mucho.

Lo digo esto para hacerme perdonar mi largo silencio; y si Ud. supiera, Madre, cómo desearía escribirle con frecuencia, y de corazón a corazón, y cuántas veces lo hago con el pensamiento! ¡Pero las fuerzas me faltan realmente!...

.....

A la misma:

Paraíso-19-IV-1925.
Pax Christi.

Mi Madre muy querida:

Deseaba ardientemente agradecerle su encantadora carta de XI que ¡por fin! me llegó, después de una tan larga espera...

.....
...No le he hablado aún de su querida fundación de Valenciennes, que tanto le regocijó el alma e hizo sufrir el corazón! La he comprendido más allá de lo que usted cree, pues comprendo demasiado bien todos los matices del amor y del afecto, cuando son santos, y he ahondado todas sus alegrías y todas sus penas, y he sufrido mucho por las separaciones. ¡Nuestro corazón está creado para lo que es eterno, y cada raíz que el tiempo le arrebató, lo hiere profundamente!

¡Pero así es la vida!... ¡Cuántas separaciones dolorosas se encuentran en ella! Sin embargo, a

pesar de la Cruz, usted tiene muchos consuelos, primero el de haber trabajado y procurado la **gloria divina**, y en seguida, los corazones de sus hijas son **suyos**, ¡a pesar de la separación, su eco está vivo en Paray! ¡Es cuando el cariño **es traicionado**, cuando se sufre de veras!

Desde que supe esa querida fundación, ofrezco las tres horas de Cruz que le doy: una para cada Monasterio, Paray, Valenciennes, y Montmartre, los tres pequeños nidos del alma hermana que quiero tan tiernamente. Desde que soy Carmelita "en espíritu y en verdad", **Ud. es la única Carmelita** que yo pueda llamar "**el eco de mi alma**" pues hallo en usted lo que no había encontrado todavía... sin duda Dios nos dió un parentesco íntimo al crearnos! ¡Si pudiéramos encontrarnos en la tierra!... pero en el Cielo cuál no será nuestra dicha... Pero, soy muy simple al hablarle así, siendo usted quién es, y yo quién soy... Felizmente, de lejos, podré **engañarla** siempre sobre mí, para hacerla guardar la ilusión.

Usted quiere saber mi enfermedad; se la cuento con toda sencillez. Desde hace siete años a esta parte yo sufro mucho de la espalda, y, después de muchos remedios los doctores dijeron que esto provenía de la insuficiencia de las glándulas suprarrenales, pues el corazón estaba muy tomado también. En XI de 1920 tuve una crisis **mortal** de esta insuficiencia, y recibí la Extremaunción. Desde Mayo de ese año, estoy gravemente enferma, pero, en realidad Dios ha cegado a los médicos, y sólo

ahora han descubierto la verdad. Hace **4 años** que tengo fiebre **diariamente**, aumentando más y más con los años, y **hace 4 años** también que tengo una enfermedad a los intestinos que ha formado mi martirio.

Uno de los mejores médicos de aquí creyó el año pasado que lo que yo tenía era que los intestinos estaban caídos y que había que operarme. Estaba yo moribunda y me lo hicieron. Fui **yo sola**, apoyada por Nuestro querido Señor Obispo que decidí la operación, pues todos, aún los doctores, creían que no resistiría. Pero yo sentía que Dios **me pedía este sacrificio atroz**, que me repugnaba tan horriblemente y no podía negarle esto a El, no habiéndole negado jamás **nada** en mi vida. Lo regaloneo mucho...

No por sanar, pero **sólo por sufrir** así por El, y para darle gusto, decidí la operación y escogí el 18 de Julio. La víspera recibí la Extremaunción!.. Tan grande era mi anemia que no salió sangre; ya no me quedaba casi más sangre para vivir! Ahora estoy tan débil como entonces...

En realidad los intestinos estaban caídos, pero los médicos pasaron un largo rato buscando si no tenía también cáncer o tuberculosis allí adentro, a pesar de los análisis negativos que acababan de hacerme. No tenía nada de eso ¡gracias a Dios! pues una enfermedad contagiosa en un Convento es terrible para todo el mundo. Es cierto que después de la operación pude comer muchas cosas y reponerme un poco, hasta poderme levantar, pe-

ro poco a poco los dolores y la enfermedad han aumentado. Sufro, desde entonces, mucho más que antes, y desde Septiembre mi vida es casi un martirio,—y aún más desde las dos crisis que tuve en Febrero y Marzo; desde entonces ya no me levanto...—La enfermedad está ya muy avanzada, y no tiene más remedio... dicen que talvez las aplicaciones eléctricas me harían reaccionar un poco, pero no hay de esos aparatos en Valparaíso. Esta enfermedad no mata por sí misma, pero poco a poco, **por el hambre**... y a causa de la debilidad.

Como ya apenas, y a veces comprendo y comparto el sufrimiento de un pobre mendigo...

Lo que se sufre con esta enfermedad, Dios sólo lo sabe... yo no creía que se pudiera sufrir hasta este punto sin morir.

Le confieso Madre, que si la **Eucaristía** no fuera un verdadero alimento “como lo dijo el mismo Jesucristo, yo estaría ya muerta...”

Pero ya le he hablado demasiado de mis miserias; doblemos la hoja y remontémonos a las cosas del alma, a las deliciosas reflexiones que usted me hace, sobre la Cruz.—¡Con razón cree Ud, que yo comparto su entusiasmo **por la Cruz!**—Ella ha sido la sombra inseparable y divina de mi vida de amor!—Siempre se la he pedido a Dios, y El ha colmado todas las medidas, tanto para el alma, como para el corazón y para el cuerpo... pero no estoy todavía saciada!—Quiero que ya no me quede nada por darle. — Al llegar ante El, en el momento de mi muerte, yo sufriría si viera que no Le

había dado sobre la tierra, toda la gloria y el amor que El esperaba de mí... Prefiero Su gloria a mi propia felicidad. Ahora que ya casi no me queda vida, pero que es sólo vida de Cruz: Superabundo **gaudio!** pues veo que "todo está consumado..." todo está dado e inmolado; el cuerpo es mi último combustible. En cuanto al alma ¡oh! ella ya no sufre sufriendo desde que el contacto divino es intenso. La paz, la alegría, un "solemne descanso" frutos del abandono el más ciego, hacen de mi vida un Cielo, y nado en el amor!

Le he hablado demasiado de mí... perdón, Madre querida; pero es que pienso que es un ¡Adiós! que yo le envío, y que así tendrá un recuerdo más vivo de su pobre Hermanita.

Otra confidencia más: Mi atractivo y mi vida han sido de **borrarme**, de vivir **en la obscuridad y el silencio**, sola con Dios sólo, y El me ha oído, así es que mi vida ha sido muy sencilla. Hay en el Evangelio una palabra de N. S. que ha sido para mí un rastro luminoso..., un llamado divino: cuando dice El a los fariseos que ellos no habían amado a San Juan Bautista porque él había venido sin comer, ni beber, etc..., pero que ellos Lo condenaban, a El también, aunque había venido "haciendo las cosas como todo el mundo..."

Es todo un profundo ideal de doctrina, de oración, de luz, y de anhelo para mí, y he tratado de seguirlo. La cosa es de sobrenaturalizarlo todo ¿no es cierto?

Ahora, en la confiada sencillez del amor, espero la muerte con gusto, con entusiasmo... Es tan sencillo y tan delicioso que **un acto de amor** dé al cuerpo el golpe de gracia, e irse ¡al fin! a **saciarse en Dios!**

Nuestra Madre cree en un milagro, y lo espera con ansiedad. En cuanto a mí, yo me abandono!

Habiendo escrito esta carta en varios días, no me había dado cuenta de su largo. Mil veces perdón; felizmente no creo molestar ni su cariño, ni su tiempo, si yo mido el suyo por el mío. Amarse es siempre dulce!

Adiós, mi Madre y mi hermana querida; busquemos en la Cruz el ascensor del Amor y juntas comencemos nuestro "**Sanctus**" eterno, nuestro "**Alleluya**" sin fin, y haciéndonos eco la una y la otra sobre la tierra, y en el cielo si yo me voy, quedemos **siempre unidas**, siempre **almas hermanas**, en la Hoguera de amor de nuestra Trinidad adorada. —(Se lo suplico: propague su devoción lo más posible).

Crea en el muy sincero y religioso afecto que Nuestra Madre tiene por usted, y en el tan tierno y eterno de su hermanita que tanto la quiere en N. Señor.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

...No sé escribir, pero sí, amar mucho... ¡A Dios!

Carta a la Madre María de Jesús del Carmelo de
Viña del Mar:

Carmelo del Paraíso-3-V-1925.
Pax Christi.

Mi hermana y socia muy querida :

Vengo a contestarle sus Alleluias de Pascua con
Alleluias de la Cruz!

Bendito sea Dios que me está **estrujando** por su
gloria y por rescatar a nuestro Chile como tanto
anhelo.

Pide para mí: **sólo, solo** que sea **alegremente** fiel
hasta el fin; sin un dolor de menos, ni un alivio de
más; y que cumpla **de lleno** antes de morir, los de-
signios de Dios sobre mí; pues creo que ni en el
Cielo me conformaría con no haberlo **amado, servi-
do y glorificado** en la medida que El esperaba de
mí.

El divino sufrimiento es el mejor ascensor del amor y la mayor causa de goce.

Soy el sér más feliz de la tierra, sea que viva o que muera, pues el **abandono** es todo para mí. Ya casi no puedo comer, estoy en otra crisis que va larga. Escribir no puedo.

Cariñosos recuerdos a tus monjitas, sobre todo a mis tres Marías.

Para ti lo mejor del **eterno** afecto y unión inseparable en Dios de tu hermana afma.

Teresa de la Trinidad.

Carmelita.

A la amiga francesa:

Carmelo del Paraíso-23-V-1925.

Pax Christi.

Mi tan querida M. T....

Quiero yo misma contestar su cartita, pues la delicadeza y sinceridad de su afecto me han llegado al alma... y el verdadero cariño siempre me hace vibrar y encuentra eco intenso en mi corazón!

¡Dios le pague tanta bondad, compasión y caridad para con su pobre hermana Carmelita, que tan poco lo merece!

Sus intenciones son mías también, así es que cuente con mi más vivo interés **por ellas**, sea en la tierra o en el Cielo.

Yo sigo en el engranaje de mi enfermedad, comiendo cada día menos, con dolores fuertísimos aún con probar agua, y con indigestión diaria desde hace dos meses, por las leseritas que como, si no están a punto de cómo las quiere recibir el estómago. Ahora ya no es éste más que un tubo mecánico, sin vida.

Pero dice el doctor que este final es largo; se comprende, pues le aseguro que sin quererlo, uno lucha por comer y vivir con la extenuación que se va sintiendo cada vez más!

¡Bendito sea Dios! ¡Qué rico es estrujarme por su gloria!

N. M. cree como usted, que la Santísima Trinidad puede hacer un milagro!

Mil gracias por la revista "Le Carmel".

.....
...No sé cómo decirle mi gratitud; recíbala bien tierna y cariñosa de su Hna. Carmelita, con el afecto de N. M.—La abraza con todo cariño.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

Carta de Lucha a uno de sus hermanos que estaba en Europa y que ella quiso siempre con preferencia. Es la última que se conserva de ella, fuera de unos cuantos papelitos lacónicos con noticias de su salud, que escribió casi hasta la última semana de su vida a su madre. En esta carta vemos que ella no se hacía ilusiones y que se daba cuenta cabal de su estado, mejor que los la querían que, acostumbrados ya a verla siempre mal, no se imaginaban que su fin estuviese tan próximo.

Carmelo del Paraíso mío!

Víspera de la Sma. Trinidad.

Junio 6 de 1925.

Pax Christi.

Mi P... queridísimo:

Sé que no te conformarías al saber mi muerte, si no recibieras siquiera **un último adiós mío!**... donde vaya concentrado, como mis últimas fuerzas, toda la intensidad de mi cariño por el hermano, el amigo del alma..., querido con una preferencia única y aparte! por el cual siento una ternura, un afecto y una gratitud inmensas... lo cual **compar-**

to con mi M... tan querida y con cada uno de tus angelitos que son tan míos, y como lo ha sido y lo seguirá siendo en el Cielo tu nidito querido.

No te había escrito antes porque no he tenido fuerzas; sólo a mi mamá que siempre ha sido tan buena y que ahora se ha portado admirablemente conmigo, he solido escribirle, a nadie más (1). Desde el 14 de Marzo estoy postrada aún sin sentarme casi en la cama; soy un puro esqueleto. Ni aquí, ni en casa se dan cuenta que me estoy muriendo... pero ahora todos van a abrir los ojos pues es evidente que las cosas se van a precipitar... desde ayer me estoy hinchando toda... No te puedo ni encarecer lo que estoy sufriendo y sufro, pero sin sentirlo, ni pedir alivio ni calmante alguno, pues quiero llegar hasta el fin sin haberle negado nada a Dios en mi vida... y no haber buscado jamás mi propio interés sino su mayor gloria! y así ahora tengo el consuelo de constatar que **NO he errado mi camino**. La idea de la muerte me entusiasma... no por no seguir sufriendo puesto que le pido a Dios que no me quede nada por darle antes de morir, sino porque mi nostalgia de **El** es muy grande; es tal ya su contacto saciador, que ansío la plenitud perfecta...

Cuando me vaya, verás cómo velaré tiernamente sobre tu hogarcito, y seré tu abogada y protectora en todo cuanto Dios me lo permita... te haré sentir cómo te sigo queriendo...

Sé un cristiano práctico, que vive lo que cree, que busque la gloria de Dios en todo y sirva de lle-

(1) De la familia.

no sus divinos intereses. Renuncia, en cuanto puedas a las diversiones inútiles como son teatros y novelas sin gran mérito. Acuérdate que **todas** nuestras facultades deben amar y ser de Dios.

A mi M... dile que todas sus intenciones serán **siempre más** y que en el Cielo la querré **todavía más**... y trataré de probárselo. Dále en un abrazo todo lo mejor de mi cariño tan de preferencia por mi cuñadita regalona...

A tus angelitos miles de cariños, en especial a mi C...; a todos, aún a P... te los bendigo desde aquí, con la mano y con el alma...

Para ti mi hermano tan querido, la unión inseparable de un cariño que supera toda medida humana y se pierde en el infinito de Dios. Te abraza larga y tiernamente tu felicísima hermana que **va a saciarse en Dios!**

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

¡Estas líneas son el último eco de su gran alma!.. Ya su voz se apagó para siempre... pero dejó en los que la oyeron un rastro indeleble que no se borrará jamás, y que les recordará en medio de las agitaciones y vanidades del mundo que **nada de eso** da la felicidad verdadera, pero que sólo la hallarán buscando a Dios, haciendo el bien, encontrando la paz, la serenidad del alma, lo que a semejanza de Lucha, les permitiría por fin ir a "saciarse en Dios"!

Esta última carta es como se ha visto del 6 de

Junio de 1925. Después, la Hermana Teresa de la Trinidad, ya no escribió ninguna más, pues siguió peor, en una gran postración y agotamiento, en medio de terribles dolores.

Pero los doctores no creían su fin tan cercano, a pesar de todo, dada su extraordinaria resistencia, y esto permitió que tanto los suyos como la Comunidad se hicieran la dulce ilusión de conservarla aún largo tiempo, aunque al verla sufrir tanto no sabían qué desear... Así las cosas, llegó el tristísimo día **26 de Julio**, que era **Domingo**, y fiesta de la Hermana Teresa y de su madre (1). Con este motivo, todos los hijos y nietos de esta última, se habían reunido en su casa, para celebrarla, y reinaba allí la más franca e íntima alegría, cuando de repente, (cerca de las 9 de la noche) llegó un telegrama de la Rvda. Madre Priora del Monasterio de la Sma. Trinidad, anunciando en todo su desgarrador laconismo el fallecimiento de la Hermana Teresa de la Trinidad, a la 1 P. M., y que sus funerales se efectuarían el Martes 28 a las 9 A. M.— ¡Decir la estupefacción y consternación que causó esta fulminante noticia, es imposible!... Todos los suyos sentían, junto con el alivio de saber que la pobrecita ya no sufría más y que por fin había realizado su único anhelo de poseer a Dios, una pena honda e indecible, al hallarse con el vacío tan imposible de llenar de esta hermana tan única, tan excepcionalmente cariñosa, comprensiva y solícita, tan evocadora de todo lo eterno, hacia lo cual arras-

(1) Pues su nombre de bautismo era Ana Luisa.

traba con su palabra y con su ejemplo irresistiblemente!...

Al día siguiente, Lunes, todos los suyos se fueron a Valparaíso, pero desgraciadamente no alcanzaron a llegar a tiempo al Convento, para verla expuesta detrás de las rejas, por última vez siquiera, como era su deseo; pero el Martes 28, a primera hora, subieron al cerro que lleva al Monasterio y llegaron a él antes que empezara la triste ceremonia de los funerales. Y allí, al entrar a la modesta capillita tan recogida de las Carmelitas, se les presentó el cuadro más desgarrador en su poético misticismo, pero tan indeciblemente penoso. ¡Dios mío!.. Detrás de la gran reja del Coro, estaba la pobre y humilde tarima en que había padecido tanto y expirado nuestra Hermanita, cubierta con un rudo paño café, y encima un sencillísimo ataúd que contenía su restos queridos... Alrededor, grandes cirios encendidos y lirios blancos y morados, que había plantado ella misma!...

La luz entraba por las altas ventanas de esta sobria sala, cayendo justo un pálido rayo de sol sobre el ataúd, dejando así en la sombra todo el fondo donde se hallaban en oración, pegadas a la muralla en sus grandes sitaliales de madera oscura, las Religiosas Carmelitas, con su severo hábito pardo, cubierto por la gran capa blanca y el velo bajo que les tapaba la cara.

¡Es imposible traducir la indefinible impresión de pena intensa y de solemne respeto que infundía este cuadro tan imponente en su sencillez!... Se

sentía allí, que algo muy grande había pasado, que el espíritu dominaba la materia, acercándose mucho a Dios, que acababa de recibir en su Amor a un alma santa, que tanto Lo había amado padeciendo!

Poco después empezó la Santa Misa celebrada por los RR. PP. Carmelitas y con una numerosa asistencia de gente humilde del cerro, de amigos y parientes de la Hermana Teresa de la Trinidad, su familia casi toda, y una gran cantidad de monjitas, sacerdotes y Padres de distintas Congregaciones, que todos habían acudido a acompañarla, dolorosos, en esos solemnes instantes.

No se oía ni un rumor, fuera del callado murmullo de las oraciones, los sollozos ahogados de los suyos, y el armonioso y austero canto gregoriano entonado por un grupo numeroso de los PP. Carmelitas, con sus bien afinadas voces, apagadas un poco por la emoción.

Cuando hubo acabado la Santa Misa, en la cual comulgaron muchos de los asistentes, que deseaban ansiosos hallar un consuelo y una fuerza en el "Pan de Vida", en Jesús Hostia,—salieron los Padres en larga y solemne procesión de la Capilla, y entrando al Monasterio a la puerta del cual habían ido las Religiosas a esperarlos, cada una con cirios en la mano, llegaron al Coro donde rezaron varios "Respensos", y entonces... en medio del desgarramiento de los suyos que contemplaban impotentes la dolorosa escena, pegados a la reja, sin perder detalle..., se llevaron en silencioso desfile el ataúd, y

lo fueron a depositar en la tumba que está en el jardín interior del Convento, rodeada de flores y plantas sembradas y cultivadas por la misma Hermanita querida..., y allí en su nicho, solitaria la dejaron, en medio de las oraciones murmuradas en latín... mientras los suyos lloraban siempre, en la reja del Coro!...

¡Todo concluyó ya!... pero la huella de Sor Teresa de la Trinidad, dejará como un rastro luminoso en las almas, pues la de ella fué un alma de fuego, de lucha, de energía, de ternura, que penosamente, tras rudos combates y sufrimientos intensos, numerosos y constantes, supo conquistar el ideal ansiado tan ardientemente por ella: ser **Carmelita**, morir **Carmelita**, y por fin perderse en el amor inflamado de su Trinidad adorada!

Para concluir, nos parece de interés reproducir las siguientes cartas de la Madre Priora del Monasterio de la Sma. Trinidad, a un hermano de Sor Teresa que se encontraba en Europa en el momento de su muerte.

J. M. J. T.

Agosto 1.º de 1925.

Pax Christi.

Muy estimado señor:

Esta carta que le adjunto (1) dejó escrita para usted nuestra querida hermanita Teresa; como verá la escribió como mes y medio antes de morir, después de una de esas crisis en que quedaba tan agotada que creía que le quedaba muy poco de vida; después reaccionó un poco, pero muy pronto se agravó de nuevo, sobreviniéndole una fuerte hemorragia intestinal...

...Muy grande fué nuestra aflicción, pues hasta

(1) La reproducida ya en la pág. 450.

entonces todavía esperaba yo una mejoría, por eso es que ella le dice que nosotras no creíamos en su gravedad; yo creía en lo muy grave que estaba, pero como le digo, tenía esperanzas. Sólo un mes duró después... un mes de verdadero martirio! no le relato sus padecimientos para no hacerlo sufrir; pero sí, le diré, señor, que llevó su martirio con gran paciencia y resignación, jamás pidió al Señor que le quitara sus dolores, sólo le pedía fuerzas para soportarlos hasta el fin y se le oía exclamar muy a menudo: "Señor, no quiero ni un dolor de menos, ni un alivio de más".

Ya se imaginará usted señor, cuánto habremos sufrido al verla padecer tanto, y después con la dolorosa separación, pero me consuelo pensando que ya ella ha conseguido el anhelo de toda su vida,, morirse para saciarse en su Dios! Su muerte fué muy tranquila, su agonía dulce y muy corta, pero sin conocimiento. Como cuatro horas antes de su muerte, se le puso una inyección que la hacía dormir dos o tres horas; yo estaba con ella y otra de las hermanas cuando la dejamos arregladita como para que durmiera, y por cierto seguimos acompañándola. Yo estaba rezando y muy atenta a su respiración que se la encontraba tranquila; después saqué un rato dejándola con otra hermana, al volver le pregunté cómo había estado y me dijo que dormía tranquila y así me pareció por la respiración. Poco después otra religiosa entró y nos acercamos a la cama, y la encontramos tranquila sí, pero en agonía! Ya supondrá mi angustia! En un momento

se reunió la Comunidad y llamamos a un Padre Carmelita que estaba afuera y gracias a Dios, se le alcanzó a rezar todo y ayudarla a bien morir. Veinte minutos después moría y se fué apagando poco a poco, como una lamparita que se consume ante el altar, suavemente y en profunda paz!

Ya ella había recibido anteriormente todos los auxilios religiosos con mucho fervor. Una hora después la vestimos con su hábito religioso completo, una crucecita en las manos que ella misma había hecho, y en la cabeza la coronita de rosas con que profesó! Se llevó al Coro como es costumbre y estuvo expuesta todo el día; mucha gente vino a verla, parecía un Jubileo; durante toda la noche la velamos nosotras y también la noche siguiente, pues ella murió el 26 de Julio a la una diez minutos de la tarde, y las honras fueron el Martes siguiente, a las cuales asistieron 10 sacerdotes y vino casi toda la familia; en seguida entraron los religiosos y se le hizo el oficio de la sepultación, quedando nuestra querida hermanita sepultada dentro de su amado Conventito, acompañada de todas sus hermanas que tanto la queremos.

Quién sabe si usted habrá ya recibido cartas de su familia con estos detalles, pero yo deseaba ponerle unas palabritas junto con la carta de ella que creo le va a hacer tanta impresión! Me resta decirle que después que le escribió, muchas veces se acordó de usted y de la M... y los niñitos con inmensa ternura, y cuando supo que estaba desahuciada, lloró pensando en la pena que Ud. iba a tener con su

partida. Yo tuve el consuelo grande de acompañarla y cuidarla durante su enfermedad, especialmente el último mes que casi no la dejaba ni de día ni de noche, así tengo tantos y tan vivos los recuerdos de esta querida hermanita. Las hermanas también la acompañaban y todas querían cuidarla y trasnochar con ella, manifestándole así el cariño que le profesaban.

...
... Muy atentamente lo saluda y le dá el más sentido pésame su humilde sierva en J. C.

I...de Jesús
Carmelita.

De la misma religiosa al mismo:

Setiembre, 8 de 1925,
Pax Christi.

Muy estimado señor:

Mucho le he agradecido su carta tan atenta y bondadosa en la que manifiesta su interés y cariño por este Conventito "hijo del alma" de nuestra inolvidable hermanita Teresa, como ella lo llamaba. N. S. le recompensará, señor, tanta bondad, bendiciendo su hogar, y nuestra tan querida hermana será su constante intercesora.

Mucha pena me dió su carta que revelaba la profunda impresión que le causó la sentidísima muerte de nuestra hermanita; ya me lo había imaginado y muchas veces había pensado en lo cruel que sería para usted esta desgracia, y más estando tan lejos! Ella misma, poco antes de morir, al leer una de las últimas cartas que usted le escribió, se impresionó mucho y se le cayeron las lágrimas, y al preguntarle la causa me dijo: que le daba pena pensar en lo que Ud. sufriría con su muerte, porque ella estaba muy segura del gran cariño que usted le tenía!

La última carta suya no la encontró ya, pero la anterior la alcanzó a leer; ya estaba muy mal y le leía yo todas su cartas, pero ésta quiso ella misma volverla a leer sola, le gustó y la consoló mucho; varias veces me habló de Ud. en sus últimos días y siempre con el mismo cariño tan tierno, sincero y profundo; también recordaba con afecto especial a la M... y a sus sobrinitos tan queridos. Aquí entre nosotras está y estará siempre muy vivo su recuerdo, y no podría ser de otra manera después de haber vivido más de siete años en tan dulce intimidad y unidas por un afecto, que, siendo basado en Dios, era tan sólido, intenso y puro, y por lo mismo tenemos que sentir muy hondo el vacío y muy dolorosa la separación, sobre todo yo que en los últimos meses de su enfermedad casi no me separaba de ella! Pero N. S. así lo ha querido y era muy justo que El quisiera llevar a su reino esta alma que tan por completo se le había entregado; "lo

más suyo que tenía en la tierra”, según expresión de ella misma. Desde allá velará por su Conventito y nos atraerá muchas bendiciones.

Usted me pide detalles de la enfermedad y muerte de nuestra hermanita; supongo ya habrá recibido una carta mía en la que le doy esos detalles y le adjunto uan carta de ella que creo le habrá hecho impresión, pero al mismo tiempo le será de mucho consuelo ver como lo recordó con tanto cariño hasta lo último de su vida; además me encargó le diera un libro que leía siempre y lo tenía a firme en la celda, se llama “Los Tres Libros del Cristiano”, contiene: el Nuevo Testamento los Salmos y la Imitación de Cristo. Yo se lo mandaría con mucho gusto, pero el temor de que se pierda, me hace esperar que usted me diga si se lo guardo aquí o se lo mando. En lo que con mucha pena no puedo complacerlo es en mandarle el trozo de escapulario que ella usaba, porque se fué con él; entre nosotras tenemos por regla vestir con su hábito entero a la Religiosa que se muere, y así se le entierra. Y un escapulario chico que usaba para dormir, tampoco quedó; en cambio de esto, le puedo ceder el Rosarito que usaba diariamente y siempre lo llevaba consigo; yo lo había reservado para mí, pero me desprendería de él para que tuviera usted el consuelo de guardarlo. El Cristo que tenía en el hábito y sobre el corazón como acostumbramos, y que estando enferma lo tenía debajo de la almohada o entre sus manos y murió con él, se lo mandé a M... A... L..

Mucho me gustó lo que me dice sobre la vida que llevó en el mundo y las virtudes que practicó nuestra hermanita; aquí en el Convento, siguió practicando y perfeccionándose en esas virtudes, distinguiéndose en la paciencia y entera conformidad con la Voluntad de Dios; puede decirse que pasó toda su vida de religiosa clavada en la dura cruz de las enfermedades, y en todo ese tiempo nos dió admirables ejemplos de paciencia y mortificación y de amoroso abandono al querer divino, siendo su lema: "Señor, ni un sufrimiento de menos, ni un alivio de más" y estas palabras las repitió hasta sus últimos días, cuando su vida era un martirio; y no sólo sufría con paciencia, sino también con alegría y sólo al fin se le notaba, no triste ni cobarde, sino abatida y sin fuerzas, porque ya la naturaleza estaba completamente gastada; pero su alma, su espíritu, no rehusaba el padecer. Y este amor al sacrificio nacía de su ardiente amor a Dios que fué siempre, como ella me lo decía, el móvil de todas sus acciones y la vida de su alma; vivía sólo para agradar y glorificar a Dios y decía que la oración era el alimento continuo de su alma. Y al mismo tiempo que era muy de oración, tenía mucho espíritu de trabajo; gozaba con trabajar en cosas útiles a la Comunidad, y como era tan prolija y sabía hacer tantas cosas y todo lo hacía tan bien hecho, era utilísima. Siempre estaba pronta para ayudar a todas y enseñarles cuanto ella sabía; así todas acudíamos con entera confianza a pedirle el servicio o ayuda que necesitábamos.

Otras cosas podría decirle, pero ya no dispongo de más tiempo por ahora, y además como yo no sé escribir ni expresarme bien, no me resulta cómo debe ser lo que digo.

.....
...Y para usted, señor, la profunda gratitud y los más atentos saludos de esta Comunidad, en especial de su humilde s. en J. C.

I... de J...
Carmelita.

Olvidaba decirle que la hermana Teresa descansa en la tumba de su mismo Conventito, donde vamos diariamente su madre y hermanas (1) a rezar por ella, a encomendarle nuestras intenciones y a llevarle flores, símbolo de nuestro intenso afecto.

(1) En religión.

Terminaremos incluyendo parte de la carta que escribió la Rvda. Madre Priora de las Carmelitas de Paray-le-Monial (Francia), a la persona que le había escrito contándole la muerte de la Hermana Teresa de la Trinidad y sus últimos momentos. Dice así:

J. M. J. T.

De nuestro Monasterio de la Sma. Trinidad, de las Carmelitas de Paray-le-Monial. Francia.

15 de Abril de 1926.

Querida X...

Está mi vida tan tomada que sólo ahora encuentro un momento de libertad después de muchas semanas que lo estoy buscando, para decirle al fin, gracias. ¡Pero qué agradecimiento del corazón!

Usted respondió, mi muy querida hija, de un modo muy superior a lo que yo podía esperar, en mi gran deseo de tener detalles de nuestra tan amada y santa Madre Teresa de la Trinidad. Usted quiso

hacerme conocer no sólo su santa muerte, sino también toda su admirable vida... Y le confieso que no pude leer esos sus queridos pliegos sin que las lágrimas se me saltaran de los ojos, pues ante el espectáculo de la santidad fuerte y sencilla, humilde y generosa de una gran Carmelita, me sentí emocionada hasta el fondo del alma.

Muchos detalles que usted me revela me hicieron comprender además, por qué, sin conocerlos, había yo podido amar tanto y tan espontáneamente a Sor Teresa de la Trinidad, y puedo decirle que sus páginas han estrechado aún más el lazo, mucho más fuerte que la muerte, que a ella me une. Yo la venero como a una Santa, y la quiero como hermana muy íntima, que me ayudará, estoy segura, a hacer la Obra de Dios.

...Los hemos leído (1) en Comunidad, para el mayor provecho, y la mayor edificación de todas nuestras hermanas, y todas le están muy agradecidas. Mil gracias, también, de lo que me envió sobre la Hermana Teresa de Jesús (2). ¡Qué almas admirables hay en esos Carmelos de la América Latina! Estoy profundamente conmovida, profundamente dichosa por el Corazón de nuestro Divino Maestro!

(1) Los pliegos de la carta con la noticia y detalles de la muerte.

(2) En el mundo: Juan Fernández Solar, fallecida a los 21 años en el Monasterio de Carmelitas de Los Andes, como una Santa.

...Déjeme decirle cuán querida me es usted en El y cerquita de nuestra santa amiga, y cuánto le agradezco nuevamente.

Madre María de Jesús.
Carmelita.

FIN DE LA ULTIMA ETAPA

APENDICE



VERSOS, NOTAS Y ORACIONES

Versos compuestos por Lucha (Sor Teresa de la Trinidad), y encontrados después de su muerte entre sus libros y papeles; estaban escritos en el dorso de telegramas recibidos por ella, en cuentas o en sobres viejos. Lo que muestra su falta absoluta de pretensión o vanidad al escribirlos, y que sólo lo hacía cuando su inspiración mística y su ardiente amor divino se le escapaban del corazón sin poderlos contener.

AL CRISTO DE LA HUERTA (1)

Divino Solitario de la huerta
Que aquí te has venido a refugiar
Huyendo de ese mundo que no te ama
Que te olvida y ofende sin cesar!

Qué bien estás aquí ; Dueño adorado!
En este rinconcito encantador,
En este Cielo que en la tierra tienes
Donde todas vivimos de tu amor!

(1) Es un gran Cristo que se encuentra en el centro de la huerta del convento y lo domina todo con sus brazos extendidos.

¡Qué bien estás aquí! **Eres el Centro**
 Eres encanto de cada corazón.
 ¡**Faro divino** que en tu amor enciendes!
 Y recibes constante **adoración!**

Mas, al verte en la Cruz **siempre clavado**
 Me dan ansias de hacerte descansar.
 ¡Oh mi dulce Jesús! dame tus clavos
 Y **déjame sufrir en tu lugar!**

Hostia Laudis Trinitatis.

27 de Setiembre de 1920.

Coplas que había compuesto para cantarle al Niño Jesús en la Novena de Navidad:

A JESUS REGALON

Coro

Jesús amado,
 Niño adorado,
 Eres mi encanto, **mi regalón,**
 Nazarenito
 ¡Eres el Dueño de la Creación!
 Tan chiquitito,

I.

Mientras te canto
 Duerme entretanto
 Entre mis brazos, mi Redentor;

Niño divino,
Yo sólo atino,
A repetirte: ¡ Amor! ¡ Amor!

II.

Cuando te miro
Todo lo olvido,
Tú me robastes el corazón,
Y en tu mirada
Tan endiosada
Tengo del Cielo ya la visión!

III.

Quiero adorarte,
Glorificarte
Y consolarte, mi Salvador,
Sólo te pido,
Dulce bien mío,
Que me hagas siempre
Vivir de amor.

IV.

Tus Carmelitas
Son zagalitas
Enamoradas de su Pastor
Y este Carmelo
Es otro Cielo
Donde se vive sólo de amor.

ARRURRU

Haga arrurrú mi Niño,
Jesús amado,
Que la Virgen María
Me lo ha prestado!

I.

Es el Rey de los Cielos,
Pero es mi Esposo...
Y al tenerlo en los brazos
Muero de gozo.
Es allá arriba grande
Y aquí chiquito
Para que aquí le hagamos
Mil cariñitos.

II.

Está feliz mi Niño
Regaloneando...
Y sus ojos divinos

Me están hablando.
¡Qué cositas me dicen
¡Ay! tan sabrosas!
Y su amor se traiciona
En cada cosa.

III.

Me hablan de Cruz, de clavos,
De mil espinas,
De sangre que ha brotado
De sus heridas...
Y con eso me dice:
Por ti he sufrido,
Para que tu amor sea
Igual al mío!

IV.

No se duerma mi Niño,
Sígame hablando,
Que mi alma enamorada
Lo está escuchando.
Pues su **Cruz y su amor**
Son mi delirio,
Y por probarle el mío
Quiero un martirio.

Navidad-1920.

A JESUS DEL CARMELO

Coro

Salve encanto y delicia del Carmelo
Salve dulce Jesús!
Salve Niño Divino, Rey del Cielo,
De mi alma, amor y luz.

I.

Cuando te veo allí recostadito
Me roba el corazón...
Pensar que por mi amor ¡Niño bendito!
Dejaste tu mansión!

II.

En pago de ese amor quisiera darte
Otro infinito amor...
Tener mil corazones para amarte
Y así saciar mi ardor.

III.

Dáme tu corazón y toma el mío
Mi tierno Salvador
Que vivir de tu amor es lo que ansío!
Después ¡morir de amor!

IV.

Haz un Cielo, Jesús, de este Carmelo
Do fijas tu mansión,
Pues tu gloria y tu amor son el anhelo
De cada corazón!

XII-1920.

Los versos que siguen están escritos en una imagen de Piax, que se llama la "Oración de la Santa Familia". Es en el taller de Nazareth: está el Niño Jesús (como de diez años) parado, con los brazos abiertos, orando, con su mirada dirigida hacia afuera donde se ve por la ventana abierta que está atardeciendo; detrás de El, están la Santísima Virgen y San José, postrados en profunda adoración.

Nazareth, Navidad 1921.

En éxtasis profundo se ha quedado
El Niño encantador de Nazareth;
¡Su santa humanidad está **adorando**,
Al Sér Divino que se esconde en El!

El Verbo Eterno, a su persona unido,
En la inmensa fruición **de su unidad**,
El sublime misterio está operando
De su augusta e inefable Trinidad...

Su Madre lo contempla embelesada,
Adorando a su Hijo y a su Dios,
Y su alma santísima se engolfa
En todo un Cielo de divina unión.

El dulce San José, postrado en tierra,
En callada y profunda **adoración**,
Se anonada en tan santa compañía,
Pensando en cuán sublime es su misión.

Afuera está el día declinando,
En dulce y apacible atardecer;
Pero nadie vislumbra al **Sol eterno**,
Escondiendo **su luz** en el taller!...

¡Oh! dulce Nazareth, Cielo en la tierra!
Tu divino misterio pocos ven...
Sencillez, humildad, olvido humano,
Pero sublime **ADORACION** también!

Dadme hospedaje en vuestra compañía,
¡Oh! santos habitantes del taller;
También de **adoración** vivir ansío,
Oculto con Jesús de Nazareth!

¡**Adoración!** sinónimo de Cielo,
Que sacia el alma al embriagarla en **Dios**...
De todo lo terreno desprendida,
En dulce beatitud **muere de amor**...

H. L. T.

¡VIVIR DE AMOR!

Abril-1922.

Vivir de amor divino, no es fijar su morada
Muy dulce y tranquilamente arriba del Tabor,
Es cargar con la Cruz propia... y, con ella abra-
Negarse todo goce, gustar todo dolor! (zada
Es **inmolarlo todo** sin reservarse **nada**,
Es **morir a sí misma** sin tregua y con valor;
Es subir al **Calvario** y allí **crucificada**,
Saciarse de dolores... ser **víctima de amor!**

¡MORIR DE AMOR!

Morir de amor, es cuando del **todo** está colmada
La medida marcada por Dios para sufrir;
Cuando la propia vida del alma está agotada,
Y, en Dios, ya transformada, es todo su vivir!
Es cuando, de lo humano, estando **despojada**,
De amor, toda abrasada, se deja consumir;
Y cuando en esa Hoguera, esté **divinizada**
El Amor ha triunfado... y, él la hará morir!

Hostia Laudis Trinitatis.

EXULTAVIT SPIRITUS MEUS IN DEO!

Hay seres que en la tierra no pueden arraigarse
Son almas que no pueden vivir **sino de Dios**...
Que en todo lo terreno **vacío** sólo encuentran,
Y tras de lo **infinito**, ansiosas van en pos.

Son seres que han bebido el cáliz todo entero,
Son almas que han pasado "**la gran tribulación**"
Que "**lavan sus estolas en sangre del Cordero**"
Y siguen amorosas **sufriendo su Pasión**.

Son seres **despojados**, son almas luminosas,
Que llevan en sus frentes el sello **del Amor**...
Que llevan en sus manos **la Cruz** donde se **inmo-**
(lan,
Y siguen animosas las huellas del dolor.

Son seres que la vida **la viven simplemente**
Sin apariencia alguna, cumpliendo su deber,
Mas en el alma llevan el Cielo todo entero...
Pues **viven en contacto del infinito Sér!**

Son seres que se esconden, que ocultan su secre-
(to;
Que **han subido, luchando**, la escala de Jacob,
Y al llegar al "**descanso solemne**" de la cima...
En beatitud intensa **se han sumergido en Dios!**

Son seres que no viven la vida de aquí abajo,
 Son almas endiosadas "que han muerto en el Se-
 (ñor..."

Que extáticas y absortas ya viven de su vida,
 Muy fuera de sí mismas, saciadas en su Amor!

Son ellas las felices, son ellas las dichosas,
 Que cantan en las penas, que triunfan del dolor,
 Que viven de abandono, de adoración intensa,
 Y mueren consumadas en el más puro AMOR!

H. L. T. — 2-X-1922.

**A LA BIENAVENTURADA TERESITA
 DE LISIEUX (1)**

(Música del Himno Nacional chileno)

COROS A ELEGIR

Entonemos un himno de gloria
 A Teresa, la flor del Señor,
 Y pidámosle encienda las almas
 En su mismo seráfico ardor.

(O bien:)

Teresita, en tu gloria consigue,
 Para todas las almas Amor!
 Y otra lluvia de flores derrama,
 Que las salve y las lleve al Señor.

(1) Ahora ya Santa.

I.

Al dejar esta vida, Teresa,
Prometiste del Cielo arrojar
Una lluvia de rosas divinas
Que viniera la tierra a salvar.

II.

Hoy ya puedes cantar la victoria,
¡Misionera del Dios del amor!
Tu perfume ha invadido la tierra,
Y por ti se bendice al Señor.

III.

Por legiones las almas ya siguen
Tu camino radiante de luz;
“Abandono y amor” tú les pides,
Pero amor que se inmole en la Cruz.

IV.

Te pedimos ¡gloriosa Teresa!
Nos alcances también del Señor,
Un amor como el tuyo, que abrase,
Y nos haga morir con su ardor.

V.

Hoy la Iglesia, gozosa, te eleva
Al honor sin igual del altar,
Y el Carmelo tus glorias celebra
Y hace suya tu dicha sin par.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

OTROS CANTARES A TERESITA

Coro

Otra Santa, el Carmelo, al Cielo ha dado,
Angel por la pureza y el amor ;
Teresita, la llaman su devotos,
O la flor predilecta del Señor.

I.

Misionera de amor ; dulce Teresa !
Tu deseo pudiste realizar :
Ser apóstol del Dios que te embelesa,
Y a millares las almas conquistar.

II.

Al dejar esta vida prometiste
Una lluvia de rosas derramar ;
Tu palabra en el Cielo la cumpliste,
Y has logrado la tierra perfumar.

III.

Tu camino de amor y de abandono
Ha venido la tierra a iluminar,
Por legiones las almas se levantan
Ansiosas, como tú, de sólo amar !

IV.

Hoy que la Iglesia Santa te bendice
Y gloriosa te ha puesto en el Altar
Multiplica tus gracias y finezas
Y haz en las almas al **Amor reinar.**

Homenaje de fraternal cariño a Teresita
en su beatificación.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

12 de Mayo de 1923.

Mayo de 1923.

Haz silencio en tus potencias
Y vacía tu corazón,
Y lograrás vivir siempre
Sumergida en la oración.

H. L. T.

BEATI MORTUI QUI IN DOMINO MORIUNTUR...**(Muerte de Amor)**

I.

En una nada **inefable**,
Del todo fuera de mí,
Vivo un goce tan saciado
Un amor tan transformado,
Que ya no soy lo que fuí...

II.

En el **Bien** que ya poseo,
En **gratuita propiedad**,
Me sumerjo cuando quiero...
Y se sacia mi deseo
Con goce de eternidad!

III.

Todo mi sér concentrado
En la más **simple unidad**
Va cual **soplo**, presuroso,
A sumegirse gozoso
En la eterna claridad...

IV.

Como el niño que en los brazos
De su madre duerme en paz,
En Dios mi olvido es inmenso,
Mi descanso tan intenso,
Que no pienso **en nada más.**

V.

Siento un Motor infinito
Que lo opera todo en mí...
Mi dicha en ser **su instrumento,**
Servirle en todo momento,
Puesto que toda me dí.

VI.

Vivir ¡para darle gusto!
Es de mi amor la pasión.
Por Dios de lleno inmolarme,
Sin jamás nada negarle,
Es mi mayor ambición.

* *

VII.

Envuelta en rastros de gloria,
La inmensa **Tiniebla está!**...
Y en un alto **no entendiendo,**
El alma sigue subiendo,
Sin saber a dónde vá.

VIII.

Es mi goce tan desnudo,
Tan libre, tan interior,
Tan por encima de todo,
Tan fuera de todo modo,
Que a nada tiene sabor!

IX.

Lo gozo muy escondida
En un abismo de Fe...
En donde nada se entiende,
Pero que a gloria trasciende,
Aunque allí nada se ve...

X.

Ese goce tan estable
Tan divino y saciador,
Y esa vida deleitosa,
Que a solas mi alma goza,
Yo la llamo: ¡el puro amor!

XI.

Y hay momentos más divinos,
En que no hay más que desear...
Todo acaba y se suspende...
Y sólo después comprende
¡Que ese morir es AMAR!...

XII.

En el muy dulce embeleso,
De vida y muerte **de amor**,
Se va pasando mi vida;
Todo en ella es alegría
Porque TODO me es: ¡AMOR!

Teresa de la Trinidad, Carmelita y Hostia Laudis Trinitatis.

Agosto 22 de 1923. (En cama).

HOSTIA PRO HOSTIA

Cuando el dulce Jesús vino a la tierra,
Pasaba por doquier "**haciendo el bien**";
Pobres, enfermos, afligidos, ciegos,
¡Todos hallaban la salud en **El!**

Ese mismo Jesús **está en la tierra...**
Y es lo que entonces.—¡**El es siempre igual!**
Hacer el bien es su pasión divina,
Salvar almas, librándolas del mal.

En la Hostia de Amor vive escondido,
Para mejor, así, **poderse dar...**
Para estar más unido con nosotros,
Y colmarnos de gracia sin cesar.

A esa **vida de amor** le tuve envidia...
Quise vivir la vida de Jesús,
Ser yo su **Hostia**... y **darme sin medida**
Tomando su lugar sobre la Cruz.

El escuchó mis ansias complacido,
Y me hizo su deseo adivinar...
El de tener un alma **toda suya**
Que a su gusto pudiera **El INMOLAR**...

¡**Hostia por Hostia!**, dije apasionada,
Ya no puedes sufrir Tú, mi Señor;
Desmenúzame a mí... **dáme a las almas**
Que no han gustado aún tu gran amor.

¡Vida de Eucaristía así llevamos!
El es **Hostia de Gloria** para mí...
Yo soy su **Hostia de amor**, **Hostia inmolada**,
Que **nada** ha reservado para sí.

Qué importa que mi vida sea un martirio
Y que viva clavada en una Cruz,
Si con eso le puedo salvar almas
Y darle mucha gloria a mi Jesús.

Viviendo así **de amor** estoy **saciada**...
Ya **nada tengo**, toda soy de Dios.
¡**Hostia por Hostia!** sin cesar repito,
Y, ¡**SU VIDA** vivimos ya los dos!

Hostia Laudis Trinitatis.
Carmelita.

Junio 30 de 1924. (En cama).

A NUESTRA SANTA MADRE

(Santa Teresa)

I.

¿Cómo cantar tus glorias, Madre mía,
Cuando enmudece el corazón de amor
Y no acierta mi lengua, torpe y fría,
A expresar la vehemencia de su ardor?

II.

Deja no más que cante en su delirio,
Que el amor ¡a las Madres hace honor!
Y es alivio del alma de tus hijas
El hacerte sentir **su gran amor...**

III.

Hay en tu inteligencia y en tu alma
Un imán que se roba el corazón,
Un ideal que cautiva y arrebat...
Y nos hace quererte con pasión.

IV.

Eres **Faro de amor** para el Carmelo,
Eres **su Madre** y **Guía** sin igual,
Eres para la Iglesia **luz del Cielo**,
Y para todos eres ¡**gran Ideal!**

V.

¿Qué más puede cantar mi humilde lira?
 Que cuando pienso **en lo que fuistes tú,**
 Tu visión me deslumbra y me fascina
 Y me ciega la fuerza de tu luz!

VI

Este canto filial, tú bien lo sabes...
 Es un arranque **de viva gratitud,**
 De una hija que te ama sin medida
 Y tiene **por ideal** tu gran virtud.

*

* *

CORO

(Por si se desea para las cuatro primeras estrofas)

Con entusiasmo sin igual venimos
 Madre amada, tus glorias a cantar.
 Y a seguir empeñosas tu camino:
 De mucho padecer y **MAS AMAR!**

Teresa de la Trinidad.
 Carmelita.

10-X-1924.—Para su fiesta; homenaje del **más intenso cariño filial!**

¡VIVIR EN DIOS!

Deum non esse nisi Deum. (S. Zenón).

¡Oh! Dios que eres mi Todo; Trinidad adorada!
En tu Esencia Divina eres mi Sol de amor
En tu luz refulgente estoy tan embriagada
Que fuera de Tí solo, **en nada** hallo sabor.

Me siento ya de lleno viviendo de tu vida,
Tu atmósfera es la mía, perdida estoy en Tí...
Y nada ya me importa contigo estando unida,
Pues ya lo de la tierra no existe para mí.

¡Qué Cielo es el que vivo! Descanso en tu reposo,
Me abismo en tu silencio, me engolfo en tu visión,
Mi atmósfera es inmensa, mi olvido muy sabroso,
Mi dicha imponderable, mi vida es ya tu unión.

Que exista o que no exista, el universo entero,
No turba para nada mi inmensa beatitud;
Ya todo lo he olvidado, a Dios tan sólo quiero
Pues todo es un detalle ¡y El sólo es plenitud!

La vida de aquí abajo no es vida verdadera.
Sobrepasado uno, agotado el sentir,
Callado el pensamiento, absorta el alma entera,
Suspensas las potencias ¡eso sí que es vivir!

Gozar de lo infinito sin taza y sin medida,
 Perderse en la Tiniebla de intenso resplandor,
 Saciarse allí a sus anchas de ciencia no adquirida,
 ¡Eso se llama vida, eso se llama amor!

Sobrepasar del tiempo la mísera medida,
 Y **en un presente**, siempre, sin variación estar,
 Saborear ya lo eterno, la gloria de esa vida,
 ¡Eso se llama goce, eso se llama amar!

¡Amor!... que eres mi Cielo. ¡Oh Trinidad ama-
 (da!
 Sólo Tú eres mi vida, mi beatitud de amor;
 Vivo una fiesta eterna en tu Esencia adorada..
 ¡“Consumada ya en breve” quiero ser por tu
 (amor!

Y mientras dure el tiempo de vida transitoria
 Dos cosas sólo pueden hacerme aún vibrar:
 El inmolarme a ciegas en busca **de tu gloria**,
 Y en ti sobrepasada ¡morir de tanto amar!

Hostia Laudis.

IV de 1915.

(Para mis 33 años).—Estos versos y los siguientes fueron escritos por Lucha, afuera en el mundo, cuando todavía ni pensaba en la fundación de su Convento. Pero, tanto afuera como adentro, ella llevaba en su alma una celda en la cual se escondía para abismarse en la contemplación de Dios, en su intensa adoración.

QUE ME CONMUEVE ;DIOS ES ETERNO!

Nada me importa ya, aquí en la tierra,
Pues nada estable puedo encontrar
Qué me conmueve ;Dios es eterno!
Y en El tan solo quiero arraigar.

Veo en el mundo buscar la dicha
En las riquezas, con vano afán;
Qué me conmueve ;Dios es eterno!
Yo sólo busco la eternidad!

Veo en la tierra grandes pesares
Guerras, tormentas, muerte, dolor;
Qué me conmueve ;Dios es eterno!
Y en El tan solo cifro mi amor.

Veo a la muerte segar las vidas,
Cortar los lazos de la afección;
Qué me conmueve ;Dios es eterno!
Y en El no cabe separación.

Veo extinguirse las ilusiones,
Que todo pasa, aún la amistad;
Qué me conmueve ;Dios es eterno!
El es mi Todo, mi eternidad.

Ya nada espero yo de la vida,
Nada en la tierra me hace vibrar;
Qué me conmueve ;Dios es eterno!
Y en El encuentro dicha sin par.

Ya de este mundo perdí la huella,
 Vivo dichosa, sin inquietud;
 Qué me conmueve ¡Dios es eterno!
 Y en El encuentro mi plenitud.

Qué importa todo si El es mi vida,
 Si El es mi encanto, mi único Amor;
 Qué me conmueve ¡Dios es eterno!
 Y en El, del Cielo gusto el sabor.

Ya desligada de todo apego
 Tan sólo busco **su voluntad**;
 Qué me conmueve ¡Dios es eterno!
 Y en El ya vivo mi eternidad.

II-1916.

H. L.

¡ANSIA DE DIOS!

¡Amor! que eternamente te bastas a Tí mismo,
 Que gozas en tu Esencia la plenitud de ser...
 ¿Por qué no sacias luego mis ansias en tu abismo,
 Ya que Tú sólo puedes mi amor satisfacer?

¿Por qué Tú no me llevas, mi Dios, a estar contigo,
 A estar ya con tus Santos, a ver lo que ellos ven...
 ¿No ves que ya no es vida, vivir como yo vivo,
 A medias en la tierra, y a medias en tu Edén?

Si me amaras cual te amo, no me lo negarías,
 Pues yo **por agradarte** no sé lo que no haré...
 Tú que eres infinito, mi Bien ¿Tú no podrías
 Lo que yo, tu creatura, **amándote** podré?

¡Oh! ven, y sacia luego mis ansias de infinito,
Mis ansias de poseerte, de amarte sin cesar;
Tú sabes que a **Tí solo**, mi Dios, yo necesito,
Y que **Tú sólo** puedes mi ardiente sed saciar.

¡Oh! ven, y vamos juntos a tu centro de vida
A tu Esencia divina que es tu foco de amor...
Y en **tu luz increada** déjame sumergida
Para gozar de lleno su eterno resplandor.

Después de haber gustado tu amor incomprensible
Y de haber saboreado lo que es tu beatitud,
Y estando ya mi alma perdida en lo invisible,
¡**Nada** puede saciarme sino **tu plenitud!**

Si ya desde la tierra tu Esencia me fascina,
Si ya, sobrepasada, contemplo tu esplendor...
¡O dáme para amarte tu medida divina.

O llévame a tu Cielo para saciar mi Amor!

21-II-1916.

H. L.

GLOSA

Es el sufrir mi camino
Y **Dios solo** mi consuelo.
Y morir tan solo anhelo
Para lograr mi destino.
Mas El, con su amor divino,
Me compensa este sufrir
Y me mantiene el vivir;
Y tan solo ya me importa,
En mi vida larga o corta:
¡Glorificarlo o morir!

Teresa de la Trinidad.

Abril de 1918

CANTARES — 1925

Desde que toda me dí
Y mi vida es sólo amar...
En ella todo es gozar
¡Ya no sufro con sufrir!

Si quieres vivir de amores,
Sube a la Cruz del Amado,
Muere a todo lo creado,
Y vive de tus dolores.

Mi oficina de dolores
La tengo yo aquí en la tierra,
Pero mi vida de amores,
Con su divinos sabores
Tan solo en mi Dios se encierra.

Los dolores que sufrimos
Son astillas de la Cruz,
¡Felices si al saborearlos
Sabemos bien estimarlos
Pues son, para el alma, **LUZ!**

Si más tuviera que darte
Más mi Dios yo te daría...
Pero todo lo tomaste
Y Tú sólo me quedaste
Y saciaste ¡Vida mía!

Darse toda sin medida
Es medida del amor,
Pues el alma, a Dios unida,
Pagarle algo es lo que ansía,
Dándole amor por amor!

Sufrir por los que no sufren,
Orar por los pecadores,
Reparar culpas ajenas,
A costa de propias penas
Es nuestra misión de amores!

15-III-1925.

Teresa de la Trinidad.
Carmelita.

DEUM NON ESSE NISI DEUM... (1)

ORACION

¡ Oh! Esencia Divina! ¡ Trinidad adorada! tu luz es mi luz, tu goce es mi goce, tu beatitud es la mía, tu amor es mi amor, pues al unirme a Tí me haces "partícipe de tu misma Divinidad", y aunque eternamente seremos distintos en naturalezas, estaremos eternamente sumergidos **en el mismo amor...** —pues, por un prodigio el más inaudito de tu poder divino ¡ más grande que el de haberme creado! has engastado **mi nada en el Todo infinito** de tu Divinidad.

Pero no son tus goces ni tus eternas recompensas las que me atraen para amarte como te amo, y para emplear mi vida en servirte; **nó, sólo por ser quién eres** yo te amo, y **sólo por agradarte** yo te sirvo; no te temo por el castigo ni te busco por la recompensa, **sólo Tú** ¡ Dios mío! **eres Todo** para mí...

Castigo, sólo, me sería **el perderte**, y fuera de **Ti solo**, ni tu Cielo entero podría satisfacerme... En prueba de mi amor te digo: que si fuera **más**

(1) San Zenón, obispo.—Sermón III de N. Ch.

para tu gloria el que me quedara eternamente sufriendo en la tierra, **preferiría** la tierra a tu Cielo mismo, porque mi amor se satisface más **agradándote a Ti** que complaciéndose él; prefiero el **glorificarte** a expensas mías a todas las recompensas que puedas darme; y prefiero tu gloria a mi propia felicidad!

¡Amor, sólo **Tú**, puedes satisfacerme! Sáciame en Tí...

¡**Sólo Tú** eres mi **Cielo** y serás mi eterna recompensa!

Nescivi!

HOMENAJES A LA SMA. TRINIDAD

(Oración muy recomendada en una de sus cartas, por Lucha, a una de sus hermanas, en que le pide que la propague lo más posible. Para ser rezada diariamente).

1.o—Dios mío, Trinidad adorada, te ofrezco tu propio amor y gloria, tus propias adoraciones y alabanzas, **las relaciones inefables de las Tres Divinas Personas entre Sí...** y la fruición eterna de tu Esencia adorable.

2.o Te ofrezco tus **relaciones inefables con mi Señor Jesús**; sus homenajes divinos y sus méritos infinitos para suplir por mí y por todas las almas, y **satisfacerte plenamente**.

3.o—Por medio de El, te ofrezco tus **relaciones inefables** con la Sma. Virgen, tu Templo y tu Sagrario y te ofrezco sus homenajes perfectísimos para procurarte tu mayor gloria. — (Se puede agregar cada vez la súplica que se desea obtener).

*

* *

4.0—Por medio de N. S. y de la Sma. Virgen te ofrezco tus **relaciones admirables** con todos y cada uno de los ángeles y santos del Cielo, especialmente con San José y..., y te ofrezco todas sus adoraciones, amor y homenajes incesantes.

5.0—Por medio de Jesús y de María te ofrezco también tus **relaciones admirables** con todas y cada una de las almas del Purgatorio, aplicándoles los méritos infinitos de N. S. y la poderosa intercesión de la Sma. Virgen, y especialmente a las que más sufren, a las más olvidadas, a las que más tiempo están ahí, pero sobre todo a las más próximas a salir para procurarte tu mayor gloria. Te ofrezco sus homenajes, padecimientos y deseos.

6.0—Te ofrezco por fin, siempre por medio de N. S. y de la Sma. Virgen, tus **relaciones admirables** con nosotros los pobres habitantes de la tierra, para colmarnos de gracias y misericordia, y, por medio de nuestro divino Salvador, te ofrezco todos los homenajes de la creación.

*

* *

Yo me ofrezco a Tí, ¡oh! Trinidad Santísima, con cuanto soy, tengo y puedo, por medio de N. S. J. C. y de la Sma. Virgen, uniendo todo lo mío, miserable, a lo de mi Señor Jesús, haciendo míos los actos, homenajes y virtudes perfectas que llenaron su vida, desde el primer instante de su Encarnación hasta su muerte santísima, para que ca-

da momento de mi vida, consciente e inconsciente, durmiendo o despierta,—sea como una extensión de la suya divina donde se realice todo su misterio; y así, en **El**, y por **El**, sea ella un homenaje incesante de amor, adoración, gratitud, alabanza y reparación a su soberanía divina y te procure tu **mayor gloria** en el tiempo y en la eternidad. Amén.

V de 1922.

(Lo que sigue es sacado de un cuadernito que había escrito Lucha y que llamó “Cuento Místico”. Lo había compuesto para su director de entonces (1), el Rvdo. Padre Antonio Falgueras, S. J., pero como él murió antes de habérselo dado, Lucha se lo dejó al morir a una de sus hermanas. Es un “cuento” sabrosísimo y sublime, de un misticismo el más elevado y de un ardiente amor de Dios; ésta es sólo la parte final:)

“**Aplicación:** Esto es cuando se ha hecho **tan simple** y tan intensa la mirada interior del alma, que el Sol de la Divinidad la absorbe por completo y estando ya sin ningún peso de tierra, olvidada de sí misma y de todo lo que es creatura, sólo aspira a engolfarse cada vez más en **El**; pero, como lo que ya tiene **sobrepasa** tanto cuanto ella deseaba, cree que sólo en la eternidad podrá conseguir un más allá y saciarse con la plenitud que an-sía. ¡Pero, he aquí que un día, casi sin darse cuenta, porque poco miraba hacia abajo, fué elevándose en el aire de la contemplación, atraída por

(1) 1913 y 1915.

el imán poderosísimo **de su Sol de amor** y no ha vuelto a bajar más...

Ese imán, que es como una aspiración Divina, la atrae a Sí con tanta fuerza, que la hace sobrepasarse a si misma y a todo lo creado, y allí, en el **vacío** más absoluto, **sin arrimo alguno**, le **quita todo modo y manera**, y le da sus hábitos divinos para que pueda permanecer en su atmósfera endiosada, y la forja a **su temple**, para que pueda soportar su infinita presión.

Pero, como todavía no ha llegado la hora de abrir las puertas eternas, ni tampoco quiere que vuelva a la tierra, el Sol de la Divinidad la fascina y la deslumbra con su luz inmaterial, para que el alma no pueda apartar de El su vista y encuentre obscuro todo lo demás... y así la establece **para siempre** por encima de sus potencias, en la desnudez absoluta de su espíritu. ¿Cómo se podrá explicar esta vida que el alma gusta en su **esencia?**

Ella se siente establecida **en una inmensidad** desierta, que parece no tener límites, pero este **vacío** está inundado por una claridad incomprensible y sabrosísima que la hace gozar de un modo indecible, porque es **la irradiación de la Divinidad**.

Tiene la impresión como si se ^hhubiera ido a vivir muy lejos de la tierra, a una altura enorme, donde ninguna creatura la puede molestar, así es que siente una **libertad** imponderable, como si ya no tuviese nada que hacer con lo de la tierra, y como si ya no hubiese **ningún límite** para ella, pues

pasea su vista por espacios sin fin y encuentra que todos ellos son su atmósfera.

Esta vida **en su esencia**, es la **más simple** que pueda conocer el alma; no hay en ella ni una sombra, ni una complicación, y se goza de ella en una **inacción** tan deliciosa, en un reposo tan imponderable, que parecen ser fiel reflejo de lo de la eternidad.

Ella consiste en una vastísima y simplísima mirada siempre fija **en esa claridad** que la envuelve, —(pero sin forma ni color, sin modo ni manera), —y en la cual encuentra un reposo, una satisfacción, un bienestar, una plenitud tan indecibles e infinitos, que mientras más la mira, más hambre le da de seguir mirándola... y **el goce** que le procura al alma es tan intenso como fresco, así es que a ella le parece estar siempre empezándolo a gozar.

Este goce resume casi toda la acción del alma, pues en él está concentrado todo su sér, porque sobrepasa de tal manera todo otro sentir y va tan lejos de todo alcance, que parece ser el **único** agente del alma; es como la mayor expresión del reposo, de la adoración y del amor! Con **ese goce** ella no se acuerda de ningún otro acto y ni se le ocurre que nada más pueda ser necesario, así es que permanece en un estado de **inacción** casi constante, el cual, cuanto más intenso es, es más sabroso... Y lo que completa este gozar, es el sentirse ya **establecida a firme en esa beatitud de inacción** que en él tiene.

En realidad esta es la vida **más descansada** que

existe, pues el alma ya no tiene nada que hacer, sino **mirar el Sol de la Divinidad y gozar con El...**—así es que ya no se preocupa de nada ni de nadie, ni del pasado ni del futuro, pues es tan delicioso **el presente** que no se cansa de saborearlo, ni quiere perder nada de él, y así lo va eternizando.

Está ya tan divinamente **narcotizada**, que ha perdido todo interés humano, y tiene la mayor **insensibilidad** por todo lo de la tierra,—constata los hechos pero no los considera,—y no conoce más Todo que el de la Esencia Divina... en cuya atmósfera endiosada goza de una **plenitud infinita**, de un **reposo** de eternidad, de un goce de Beatitud, de un amor que la sacia, y de una **estabilidad** tan invariable de toda esta armonía que es sin duda un eco de la del Cielo.

Por cierto que entre la vista que aquí tiene el alma y la visión beatífica, hay **una distancia imponderable**; sin embargo, el goce **esencial** de este estado, **ya es la vista de Dios...**—(Aquí ya no se puede sufrir sino físicamente).

Por supuesto que en este estado también hay distracciones, pero como no encuentran arrimo se van luego y molestan poco, pues se les da tan poca importancia: como en un trabajo material al hecho: de abrir y cerrar los ojos.—El único pequeño esfuerzo que aún hace el alma, es el **de rechazar toda preocupación y todo pensamiento**, y el de evitar hasta la menor distracción **voluntaria**, para concentrarse y engolfarse de lleno en el goce de su Dios... en el cual le parece vivir una fiesta interminable.

Aquí está de tal manera **unificado** y simplificado

su sér, que el alma es perfectamente **trasparente**, así es que sumergida como está en la Divinidad, sólo la ve a **Ella** y no llega a distinguirse a sí misma. Como el alma ve que ya no hay nada que se interponga entre Dios y ella, y siente **su contacto inmediato**, sin necesidad de ningún intermedio, tiene la deliciosa impresión de llevar una vida **en común con la divinidad**, y esto le procura un Cielo anticipado... pues se siente viajero del tiempo y habitante ya de la eternidad.

El decir **vida común**, no quiere decir que sea igual de ambas partes lo que es **un imposible**. ¿Cómo podría igualarse el Creador con su creatura, ni **el Todo con la nada**?

El abismo que separa la naturaleza Divina de la humana, será tan infranqueable como eterno... y mientras mayor luz reciba el alma, más constata esta verdad.—Lo que se quiere decir con eso, es que **la atmósfera de amor es la misma**, y que **en ella** el Creador se identifica a su creatura, y el Todo absorbe a la nada... así como el aire impregnado por el Sol parece ser la misma cosa con él, y sin embargo, el aire jamás será luz, ni la luz aire.

En este estado el alma puede prestarse a todas las ocupaciones y deberes, por materiales que sean, sin que **nada** llegue a distraerla, pues ya todo lo ve a través de su Dios y sin apartar jamás la vista de El, así es que su vida **es una oración continuada**. Eso sí que goza más sin hacer nada,—porque entonces se sumerge de lleno en ese "**dolce far niente**" del amor.—Ya aquí el estado del alma no varía

nunca (1)—ni la visión interior tampoco,—(cuando ha llegado a su pleno desarrollo),—pues el Sol de la Divinidad, siempre en su mediodía, la envuelve y la penetra con su luz refulgente y endiosada, de un modo ¡tan estable! que la medida del tiempo no rige para ella... pues en el goce y en la posesión de su Dios ya lo ha sobrepasado, como se ha sobrepasado a sí misma y a todo lo que es menos que Dios.

A esta feliz alma sólo un velo la separa de la eternidad, y aunque no prefiere nada, ni siquiera la dicha de anticipar su hora... sin embargo, por lo que le ha sido dado vislumbrar del Cielo, tiene como una dulce nostalgia de la perfecta unión con su Dios y de que su Sol de Amor “la consume en breve” con sus divinos ardores para poder volarse luego y eternizarse en el Amor allá...

Todavía mucho más que en los estados anteriores, la única preocupación del alma en este: **es procurarle a Dios su mayor gloria**, pues este es su único móvil y fin en todo y siempre.

¡Glorificarlo es como su razón de ser!

Y en este estado de Beatitud indecible, en el cual ya le ha sido dicho: *Intra in gaudium Domini tui...* el goce principal del alma **no es** el gozarlo ella, **sino** el procurarle a Dios con él **SU MAYOR GLORIA!**

(1) Nota de la misma Lucha: —Padre, esto que escribí en 1913, lo veo ahora,—4 años después,—plenamente realizado en mi estado actual. 1917.

HÆC VISIO SIMILITUDINES GLORIÆ DOMINI. (Ezech. 1)

Hay algo todavía superior a lo dicho, que se puede llamar **el complemento**; no es un estado permanente, pero suele repetirse con alguna frecuencia.

Esto es cuando la presión Divina sube tanto de punto que el alma se engolfa en una gran: **Tiniebla luminosa**... pero no es para dicho.

Uno sólo de estos momentos es más fecundo para la Iglesia y para las almas, y le procura **mayor gloria a Dios**, que toda una larga vida del más fecundo apostolado exterior.

Aquí el alma está en perfecta armonía con la Divinidad... pues ¡esta ya es la plena realización del **Ideal** que Dios tuvo al crear al hombre!

DEL EVANGELIO

Jesús a sus amigos íntimos:

Lección de amor

EL MAESTRO:—"Servid a mi Padre en espíritu y en verdad" y como consecuencia de esta vida del espíritu os digo: "el mundo ya no me verá, pero vosotros me veréis";—vosotros, **los que vivís en mi atmósfera Divina**, despojados de las cosas terrenas y de vosotros mismos; vosotros, los que me servís con el corazón recto y puro y que **me rendís ese culto interior del espíritu**, que es "el camino" que yo he venido a enseñar, "la verdad" que he venido a manifestar, y "la vida" que he venido a comunicar, pues siendo Dios puro espíritu, sólo el espíritu puede relacionarse con El, y nada ma-

terial será eterno ni entrará en mi Reino de los Cielos.

Sí, “vosotros me veréis porque yo vivo, y vosotros viviréis” de la misma vida que Yo vivo, pues ahora que ya no tenéis parte con el mundo y os entregáis **de lleno** al servicio de mi Padre, ahora “os llamaré mis amigos” porque vuestros gustos y vuestros deseos son los míos, y cuanto más penetréis **en mi intimidad Divina**, “entonces tanto más “conoceréis vosotros que Yo estoy en mi Padre y que vosotros estáis en Mí y Yo en vosotros”.

La única condición que os pongo **es que me améis**: “y el que me ama será amado de mi Padre y yo le amaré a él y haremos en él nuestra morada”,—porque,—“el que me ama **observa mi doctrina**”, y al rendirme así el homenaje debido, Yo le recompensaré **como Dios**, dándole participación a mi Reino eterno, y haciéndolo gozar desde la tierra un Cielo anticipado, **el Cielo de mi unión divina**, pues esa es la recompensa que he pedido a mi Padre por todos los trabajos y sufrimientos que he pasado sobre la tierra, es decir, pedirle que: “a vosotros que sois mis amigos” porque habéis puesto **por obra mi doctrina**, y “porque vosotros **me habéis amado**”,—que a vosotros “que ya no sois del mundo, como Yo tampoco Soy del mundo”: “**os santifique en la verdad...**” Es decir, os santifique dándoos a conocer “el dón de Dios” el cual **soy Yo mismo**; y por eso me he quedado en mi Sacramento de Amor, y le he dicho a mi Padre Celestial: “Por amor de ellos me santifico y me ofrezco por Víctima Yo mismo con el fin de que ellos

sean santificados en la verdad. Os ruego que todos ellos sean **una misma cosa conmigo**, y que como Tú ¡oh! Padre! estás en Mí y Yo en Ti, así sean ellos **una misma cosa con nosotros por unión de amor**"... "Yo les he dado ya parte de la gloria que Tú me diste, alimentándolos con mi misma substancia para que en cierta manera **sean una misma cosa**, como lo somos nosotros..." "Yo estoy en ellos y Tú estás siempre en Mí, a fin de que **sean consumados en la unidad**..." "Amalos a ellos como a Mí me amastes..."

Este fué **mi supremo deseo al morir** y la misma súplica renuevo diariamente a mi Padre al inmólarle diariamente en el Altar...

Pero, ¡cuán pocas son las almas que responden a mi amor... y que prefieran mi intimidad **divina** a la de las creaturas frágiles y miserables!...

Vosotros al menos, **almas que me sois consagradas, amadme como Yo os he amado**... "permaneced en Mí y Yo permaneceré en vosotras..." "porque, sin Mí, **nada** podéis hacer..."

Despojaos de la vida material y conoceréis las dulzuras y los goces celestiales de la vida sobrenatural o espiritual, que es **la de mi intimidad Divina**...

El culto exterior es frío, mientras que el culto **del espíritu** es una llama que sube siempre a las alturas. Yo os haré conocer las maravillas de mi amor si os entregáis **de lleno a mi acción Divina**.

Si no hay más almas santas es por falta de **abandono**, porque un alma que se abandona **sin reserva a mi voluntad santa**, tiene asegurada su salvación

y su **santificación**, pues Yo más bien dejaría perecer el mundo entero, antes de abandonar a esa alma que se me ha confiado enteramente”.

EL DISCIPULO: Maestro adorado, ya el mundo no existe para mí, Tú me bastas demasiado para que nada pueda serme indispensable fuera de Ti solo... Me entrego a ciegas a tu acción divina, no te preocupes más de darme gusto a mí, sino **de dártelo Tú en mí...**

Quiero vivir en adelante **a solas yo contigo** en el secreto profundo de tu inmensa soledad divina... para poder saborear con la mayor intensidad posible el delicioso: **“Unum necessarium”** que no es otra cosa sino tu unión divina gozada “en el reposo del abismo” y en el **silencio** imponderable que son tu propia atmósfera... Haz que te sirva “en espíritu y en verdad”,—es decir, que establecida en mi esencia, viva en tu constante adoración y alabanza y en la verdad de lo eterno... para que al ser “santificada en la verdad” llegue a ser “consumada en tu unidad”... y así, aunque eternamente (distintos en naturaleza) viviremos eternamente los dos en tu misma atmósfera **de amor...**

Quiero vivir oculta, así, en mi Dios, **tan unificado y simplificado** mi sér como si fuera un soplo, o una esencia, para que **se concentre en El**, en una sola mirada constante e invariable, y tan simple como su propio Ser Divino.

¡Ese es mi “solemne descanso”, mi vida misma, mi Cielo anticipado, mi plenitud de amor!

¡Amor! ¡Amor!... Sí, ese es tu nombre, Dios

mío. Amor te llamas, porque sólo Tú eres Amor, porque tu Amor es Dios!...

Ecce enim Regnum Dei intra vos est!...

Regnum Dei lætitia et pax et gaudium!...

Estote ergo vos perfecti, sicut et Pater vester
cœlestis perfectus est!...

CONCLUSION

Ponemos fin a este trabajo que tan doloroso y dulce nos ha sido, sintiendo no poder agregar parte del "DIARIO" de Sor Teresa de la Trinidad, pues hubiera aumentado poderosamente su interés y hubiera dado mejor a conocer su alma tan superior.

Pero, con lo expuesto, basta para apreciarla y quererla, y aquilatar toda la solidez y extensión de sus tan raras virtudes que ojalá encuentren numerosas almas que la sepan comprender e imitar.

A la Santísima Trinidad va consagrado este libro para su mayor gloria y para que sea más alabada y amada al contemplar Su obra Divina en una alma que se dejó a ciegas abandonada, a Su voluntad Santa y a la plenitud de Su Amor.

Enero de 1927.

A. M. D. G.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CONTROL

FIN

